981.61

Edita: **Centro de Estudios del Jiloca,** adscrito al Instituto de Estudios Turolenses, de la Diputación Provincial de Teruel. Correspondencia y suscripción: Apartado 38. CALAMOCHA (Jiloca Medio. Aragón). El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.
Diseño: © Tomás Guitarte Gimeno.
Consejo de Redacción: *Director:* José M.ª de Jaime Lorén. *Vocales:* Tomás Guitarte Gimeno, Pascual Crespo Vicente, Jesús Blasco López, Angel Artal Burriel, Manuel Fuertes de Gilbert Rojo. *Secretario:* Angel Alcañiz Gutiérrez.
Imprime: INO Reproducciones, S.A., Polig. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza. I.S.S.N. 0214-1175. Depósito Legal: Z-744-89.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

ADSCRITO AL

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Cultura y Educación

SUMARIO

José M.ª de Jaime Lorén — 9 — **Viejos y nuevos batalladores.**

ARQUEOLOGÍA

Maximino Turiel Ibáñez — 15 — **Inventario de hallazgos monetarios en la zona arqueológica de El Poyo (Calamocha, Teruel).**

HISTORIA

M. Fuertes de Gilbert y Rojo — 67 — **Melchor de Luzón y su familia en la Calamocha del siglo XVII.**

Manuel Monreal Casamayor — 83 — **Heráldica Municipal**
Armas de Monreal del Campo (Teruel)

BIOGRAFÍAS

Juan José Polo Rubio — 95 — **Jerónimo Salas Malo (1599-1664), deán y obispo de Albarracín, devoto de Nuestra Señora del Pilar (y III).**

ARTE

Ernesto Arce Oliva — 125 — **Los retablos del Rosario de Bueña y Singra (Teruel) y el taller de escultura romanista de Daroca.**

ECONOMÍA

Emilio Benedicto Gimeno — 151 — **Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX. El catastro de 1834 (1.ª parte).**

MEDIO NATURAL

Fco. Javier Gracia Prieto — 177 — **Fisiografía de la Laguna de Gallocanta y su Cuenca.**

Chavier de Jaime Lorén
Carmen Soguero Pamplona — 205 — **Contribución al inventario de árboles monumentales aragoneses (IV), el pino royo de Torrecilla del Rebollar**

Gonzalo Mateo Sanz
M. Dolores Torregrosa Soria — 215 — **Estudio bibliográfico de las aportaciones de Carlos Pau a la Flora de la Comarca del Jiloca (y II)**

LINGÜÍSTICA

Agustín Martín Soriano
Ana Martín Tolón
231 **Apodos y topónimos de Lechago.**

CREACIÓN

Ignacio Calvo Berbegal
255 **La Laguna.**

José Luis Sancho Pamplona
261 **Láminas Comarcales**

VARIA INFORMATIVA

269 **Indices 10 números de XILOCA.**

279 **Normas para los colaboradores de la revista XILOCA.**

Angel Alcañiz Gutiérrez
281 **Báguena**

VIEJOS Y NUEVOS BATALLADORES

A fe que resulta gratificante repasar lo que ha sido el devenir de nuestro Centro de Estudios en este último semestre. Difícil de superar en tan corto espacio de tiempo la sucesión de lisonjas y de atenciones que nos han dispensado, desde las altas instancias del gobierno aragonés, hasta el reciente refrendo obtenido a nivel comarcal por parte de unos conocidos premios que anualmente se otorgan desde la villa de Calamocha. Primero fue la misma presentación del Xiloca-10 en el contexto de la feria calamochina, en donde el presidente aragonés D. Emilio Eiroa tuvo los mayores elogios para la actividad que desarrollamos desde el C.E.J. Posiblemente consecuencia de este contacto, fue la larga y tendida entrevista que el pasado mes de marzo mantuvimos con su consejero de presidencia D. José Angel Biel, y en la que se le informó con amplitud de nuestros trabajos, de la labor de aglutinación comarcal que venimos practicando, así como de los proyectos de futuro que, como ya hemos dicho en estas páginas en más de una ocasión, pasan indefectiblemente por un apoyo decidido en lo económico desde la Diputación General de Aragón, tal como el que hace tiempo lleva a cabo con toda seriedad la Diputación Provincial de Teruel.

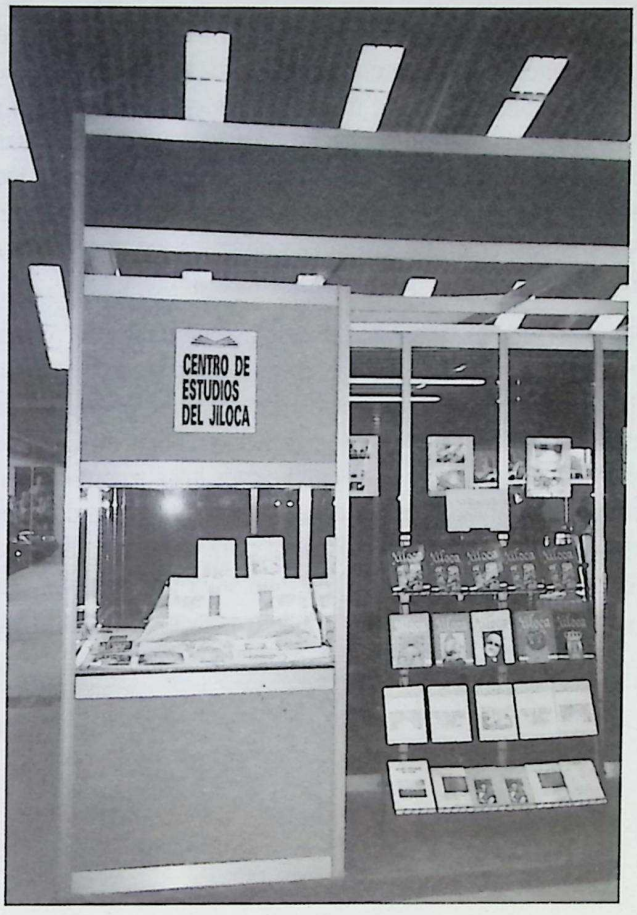
Pero no solamente hemos merecido estos días la atención de las instancias oficiales, de la misma forma se han ocupado de nosotros con el mayor de los cariños y de los elogios, personalidades como D. Guillermo Fatas desde su programa radiofónico de la "Rebotica" así como de las colaboraciones en "Heraldo de Aragón", D. Santiago Sebastián en cuantos foros y ocasiones tiene oportunidad de hacerlo, o D. Juan Antonio Usero y D. Jerónimo Beltrán desde sus columnas del "Diario de Teruel". A todos ellos, muchas gracias por sus elogios, que en mas de una ocasión nos han levantado el ánimo en momentos de inquietud y de alguna zozobra; y sobre todo a nuestros administradores de lo público que, dentro de las limitaciones propias de una tierra no sobrada de recursos, complementen lo de predicar y animarnos con el imprescindible dar trigo, como en justicia creemos corresponde.

Y pasamos ya a comentar la reciente concensión del Premio Batallador en el ámbito comarcal, que será motivo de alguna reflexión en voz alta. Por ejemplo la satisfacción que produce ver a una entidad cultural como la Peña La Unión de Calamocha, que busca reverdecer viejos laureles convocando y organizando con todo cuidado este importante certamen. Por ejemplo el legítimo orgullo de compartirlo con otras instituciones que, efectivamente, han batallado lo suyo en su campo de trabajo, como ocurre con el Centro Meteorológico de Calamocha y la Ruta del Tambor en la localidad y en la provincia respectivamente, y sobre todo con la figura de José Antonio Labordeta para todo Aragón, que nos evita cualquier comentario sobre la justeza de los méritos de unos y de otros.

Y es precisamente en estos momentos de legítima satisfacción, cuando conviene volver la vista hacia esa labor callada y a menudo desconocida de muchos otros investigadores y eruditos que nos han precedido en la afición por el estudio de las cosas de nuestra tierra, como es el caso de los calamochinos D. Gregorio Anechina, taquígrafo y correligionario de Joaquín Costa, D. Martín Lucia, D. Francisco Barquero, D. Ricardo Mallén, o mi padre mismo que desde bien pequeño me señalaba la importancia de recoger cuantos datos de interés para la comarca encontrábamos en nuestras pesquisas por archivos y bibliotecas. Estos referidos a Calamocha, pero que perfectamente se pueden encontrar por todo el resto de la comarca, así tenemos por



XILOCA en manos del presidente aragonés Emilio Eiroa (Foto: A. Martín).



El C.E.J. en Expo-Calamocha-93 (Foto: A. Alcañiz).

ejemplo a Mn. Manuel Villalta Lapayese en Luco, D. Virgilio Valenzuela y a D. Manuel Fernández Arraiza en Blancas, D. José Hernández Benedicto en Monreal del Campo, D. Melchor Vicente en Torrelosnegros, la familia López Pobes en Torrijo del Campo, y tantos otros que están pendientes todavía del necesario estudio a fondo que nos permita sacar a la luz algunos de sus descubrimientos o teorías. Personas todas ellas que, a pesar de moverse en unos ambientes y en unos tiempos en que este tipo de investigaciones eran consideradas poco menos que como caprichos de desocupados, lograron mantener viva la llama de la erudición en estos núcleos rurales, y sobre todo nos permitieron acceder a una documentación valiosísima que supieron mantener fuera del alcance de bárbaros de piqueta y mechero, amén de aleccionarnos acerca de la importancia de conocer el pasado de nuestros pueblos.

En largas décadas de penurias físicas que dejaban muy poco espacio a la inquietud intelectual, venciendo siempre enormes dificultades pecuniarias y materiales, lejos en todo momento de cualquier apoyo moral, las páginas de los viejos programas de fiestas, sencillas crónicas de corresponsalías rurales, junto a curiosas anotaciones personales en papeles inverosímiles, son testigos del buen hacer de todos ellos a los que desde aquí hacemos llegar nuestra gratitud por su permanente batallar en favor de la cultura y de la ilustración de las gentes de estos lugares y aldeas, tradicionalmente apartados de cualquier inquietud académica o intelectual.

A todos estos sacerdotes, maestros o simples personas que amaban estos pueblos y que buscaban compartir con sus paisanos el legítimo orgullo que proporciona conocer una parte de su pasado, queremos dedicar el homenaje de este premio los casi novecientos batalladores que hoy formamos el Centro de Estudios del Jiloca, y que, con muchos más medios y en unas condiciones infinitamente mejores, buscamos hoy el mismo fin que apuntábamos ya en el número inaugural de Xiloca, que no es otro que estimular todo aquello que nos sirva para "conocer mejor nuestro pasado histórico, la realidad actual, y que a su vez nos sirva para intentar hacer frente con las mayores garantías posibles el incierto futuro que nos aguarda como pueblo".

Jose M.ª de Jaime Lorén

ARQUEOLOGÍA

Χάλοca

ARQUEOLOGÍA

XILOCA 11
págs. 15-64
1993
ISSN: 0214-1175

INVENTARIO DE HALLAZGOS MONETARIOS EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE EL POYO (Calamocha, Teruel)

Maximino Turiel Ibáñez(*)(**)

Resumen.- *Partiendo de un inventario de los hallazgos monetarios en el ámbito arqueológico de El Poyo, este artículo trata de aportar algunas ideas acerca de lo que pudo ser la vida de la ciudad que allí se asentó.*

Abstract.- *Inventory of the discoveries of coins at the archeological area of El Poyo with a remark about the city which was founded there, including complementary maps.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es, fundamentalmente, un inventario de los hallazgos monetarios de época ibérica, íbero-romana y plenamente romana de los que se tiene constancia en la zona arqueológica de El Poyo. Para su mejor comprensión conviene hacer, no obstante, las siguientes precisiones:

I) Cuando nos referimos al inventario como el del yacimiento de El Poyo, consideramos no sólo los restos que se contemplan en las laderas y en cumbre del cerro de San Esteban, sino también las ruinas de diversos asentamientos, conectados con él, y que se extienden desde Caminreal a Calamocha: La Caridad, La Loma, El Molino, La Masada y otros.

II) Desde nuestro punto de vista, y para la época en estudio, el ámbito arqueológico citado es único y debe ser contemplado como un todo, sin prejuzgar si fue anterior un asentamiento u otro, pero manteniendo que se trató siempre de una misma

* Abogado

** Con la colaboración de Juan Turiel Ibáñez

y única ciudad. Como opinión personal fue el cerro donde se articuló el poblamiento inicial y por ello hablamos de El Poyo como denominación genérica que engloba a las demás.

III) El ámbito de estudio es el ya expuesto y por esa misma razón hemos excluido los hallazgos monetarios de Monreal e incluido un hallazgo casual de Torralba de los Sisones (un as de la ceca de Nemausus –Nimes–) por creer que puede proceder, en última instancia, del marco que se ha dibujado.

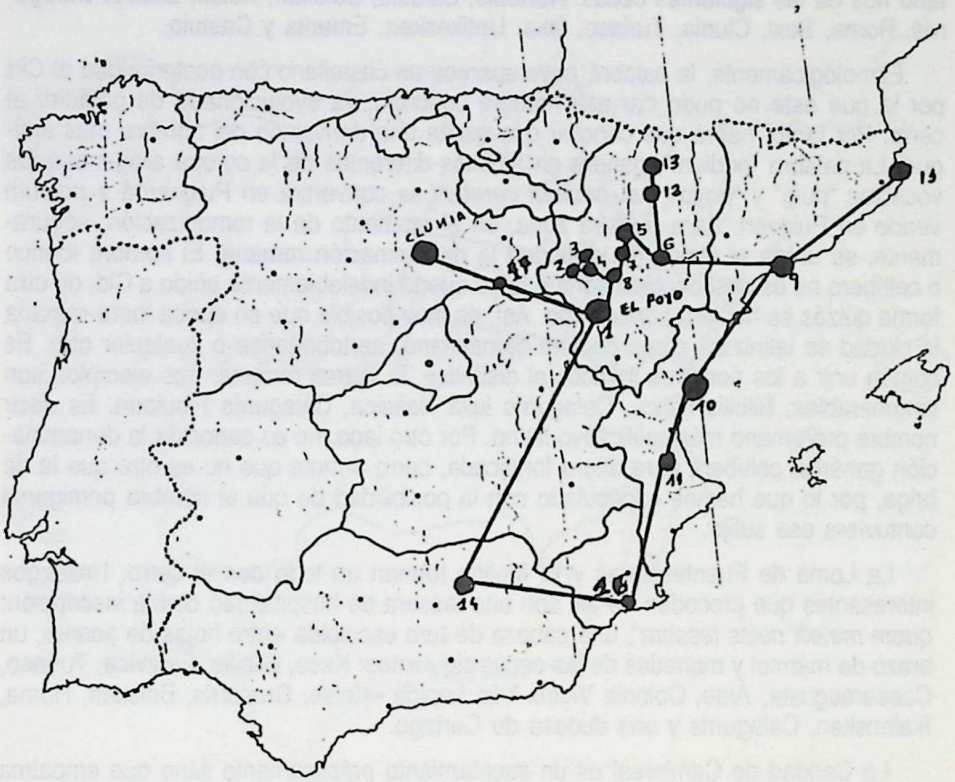
IV) El 90% de las monedas recogidas en el inventario proceden con absoluta seguridad de los lugares que se mencionan en el mismo. El resto, sin asegurarlo plenamente y así se indica en su correspondiente apartado, emanan de informaciones de buena fe obtenidas de personas que están fuera de toda sospecha.

Estamos seguros de que la zona arqueológica que centra nuestro interés es uno de los más importantes núcleos de la cultura ibérica y que su estudio y excavación podrá consagrar no sólo a los que la lleven a cabo, sino también a la comarca entera. En cualquier caso, no nos afectarán las críticas que podamos recibir. El trabajo ahí queda, hace cinco años se conocían seis monedas y hace cuatro días quince, ahora son noventa y una número lo suficientemente grande para que las conclusiones tengan alguna remota posibilidad de coincidir con la realidad pasada al menos en algún punto y más, teniendo en cuenta, que proceden de cuatro ámbitos diferentes, pero interconectados. En todo caso, frente a nuestra ira y la ira de los que nos repliquen, se alza una realidad evidente que puede servir, quizás, para hacer las paces y es, sencillamente, la constatación de que todo nuestro pensamiento acerca del pasado, como alguien dijo alguna vez, es una angustia, porque se trata de una perpetua manipulación de incertidumbres.

ANTECEDENTES

Existen noticias del cerro de San Esteban en el poema del Mio Cid, como asentamiento de sus huestes. Durante algún tiempo se confundió a quienes lo usaron con quienes lo habitaron y así, hay referencias escritas y orales del asentamiento como "ruinas medievales" sin más conjeturas. Incluso hoy, la mayor parte de los aldeanos creen que se trató de una fortaleza del Cid Campeador. En realidad, sólo en la ladera norte existe una cierta evidencia de poblamiento medieval que podría coincidir con el de las fuentes. En un momento indeterminado, eruditos locales realizaron excavaciones por su cuenta y se buscaron tesoros. Más tarde se hicieron algunas campañas de excavación, fundamentalmente por parte de *Purificación Atrián y Francisco Burillo,* con escasos resultados, pero que sirvieron para datar el momento de su abandono en la época del emperador Claudio, el hijo de Nerón Druso y Antonia, envenenando por su propia mujer Agripina en el año 54 después de Cristo.

El yacimiento se extiende por las cumbres de tres cerrillos, que vistos desde lejos se asemejan extraordinariamente a un verdadero "podium" en su acepción más moderna, y por todas las laderas hasta empalmar con la vega del Jiloca y los campos de trigo y viñedos de la Loma y La Caridad, sin solución de continuidad. En las fotos aéreas se aprecia la existencia de una muralla perfectamente delimitada que bordea las diversas alturas de los cerros y otros restos caóticos que podrían ser ampliaciones



LA CIRCULACIÓN MONETARIA IBÉRICA EN EL POYO:

1) El Poyo ¿(Damaniu)? - 2) Bilbilis - 3) Nertobis - 4) Sekaisa - 5) Salduie - 6) Celsa 7) Beligiom - 8) Orosis - 9) Kese - 10) Arse - 11) Saiti - 12) Bolskan - 13) Iaka - 14) Castulo 15) Untikesken - 16) Ikalonsken - 17) Titiakos

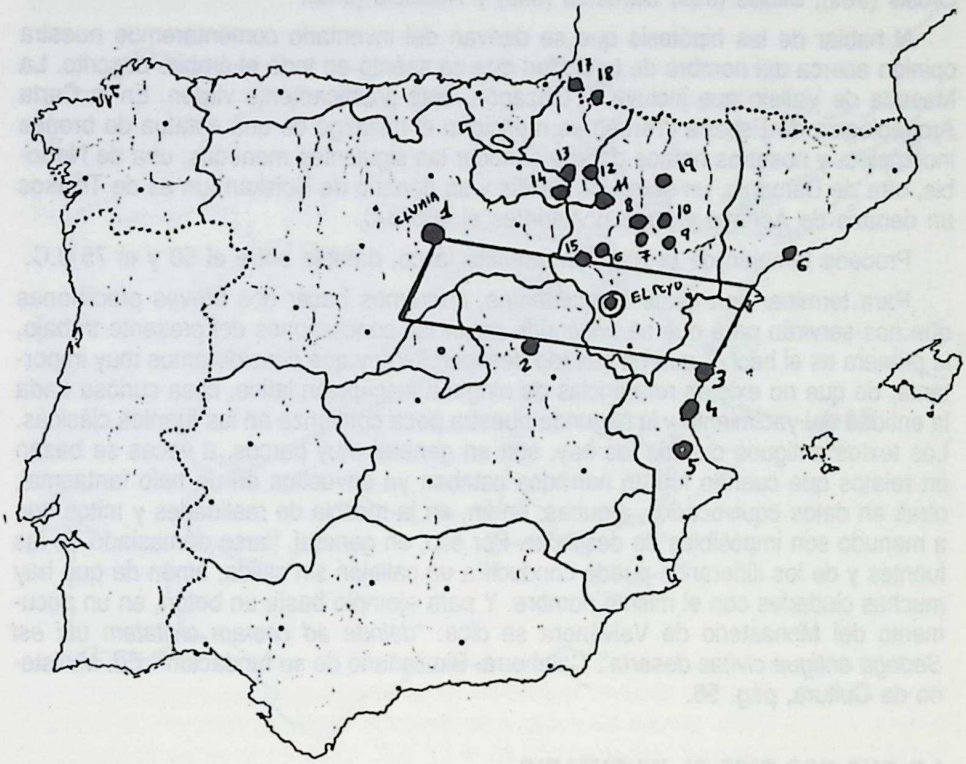
o mejoras y que se extienden por todos los desmontes. Hay también algibes de opus caementicum para recoger el agua de lluvia y al menos dos fuentes naturales: una en la mitad de la ladera norte y otra en la noroeste con el cañón delimitado por lajas y evidentes huellas de un uso continuado. Diversas sendas por todas las laderas permiten el acceso a las cumbres.

Los hallazgos cerámicos son muy abundantes y respecto a las monedas, el inventario nos da las siguientes cecas: Nertobis, Salduie, Bolskan, Kelse, Bilbilis, Calagurris, Roma, Sexi, Clunia, Turiaso, Iaka, Untikesken, Emerita y Castulo.

Etimológicamente, la palabra *poyo* aparece en castellano con posterioridad al Cid por lo que éste no pudo dar ese nombre concreto, ya evolucionado de podium, al cerro. Por tanto, habrá que concluir que existe una derivación del nombre más antiguo. La palabra "podium", genera en ámbitos diferentes de la corona aragonesa los vocablos "puig" y "poyo". Así *podium ceretani* se convertirá en Puigcerdá y *podium veride* en Puigvert. Para nuestra zona, en el momento de la romanización, seguramente, se uniría al étnico de la ciudad la denominación romana. El nombre ibérico o celtíbero no es desconocido porque poyo quedó indeleblemente unido a Cid, de otra forma quizás se hubiera conservado. Así, es muy posible que en época ibero-romana la ciudad se latinizará como podium damanitano, nertobrigense o cualquier otro. Es común unir a los nombres ibéricos el distintivo, la marca romana. Los ejemplos son innumerables: Bilbilis Itálica, Calagurris Iulia Nassica, Calagurris Fibularia. Es decir nombre preromano más calificativo latino. Por otro lado, no es conocida la denominación genérica celtíbera para altura fortificada, cerro o mota que no es otra que la de briga, por lo que hemos especulado con la posibilidad de que el nombre primigenio contuviera ese sufijo.

La Loma de Fuentesclaras y El Molino forman un todo con el cerro. Hallazgos interesantes que proceden de allí son una tessera de hospitalidad con la inscripción: *quom metelli neiss tessera",* una cabeza de toro esculpida entre hojas de acanto, un brazo de mármol y monedas de las cecas siguientes: Kese, Bilbilis, Ercavica, Turiaso, Caesaraugusta, Arse, Colonia Victrix Iulia Lepida –Kelse, Gracurris, Bolskan, Roma, Ikalonsken, Calagurris y una dudosa de Cartago.

La Caridad de Caminreal es un asentamiento prácticamente llano que empalma con Fuentesclaras y El Poyo. Su abandono parece ser anterior al del cerro y La Loma. En el inventerio, las monedas que de él proceden son todas ibéricas, al menos de momento. Es el único yacimiento de la zona que está siendo excavado y en poco tiempo ha producido más de lo que nadie esperaba. Fundamentalmente un mosaico con la inscripción *Likinete egiar usekerteku,* claramente ibérica, ese egiar con sentido de hacer (vasco egin) conecta bien con las inscripciones del sudeste español y lo aleja del celtiberismo del bronce de Botorrita. Pero lo más curioso es que las inscripciones en cerámica son evidentemente celtibéricas, lo que, o bien, nos dice que el propietario de la casa (la inscripción se interpreta como *Hecho por Likine de Userkerte* - Osicerda) era íbero y la masa de la población celtíbera o que era zona fronteriza donde convivían unos con otros y donde se hablaban ambas lenguas, con el latín como elemento aglutinador. Pensamos que en cualquier zona de estos asentamientos puede aparecer una inscripción bilingüe o trilingüe que abra la puerta a la interpretación definitiva de las lenguas pre- romanas actualmente incomprensibles. Al ser el único yacimiento



LA CIRCULACIÓN MONETARIA IBÉRICA EN CLUNIA:

1) Clunia - 2) Sekobirikes - 3) Arse - 4) Valentia - 5) Saiti - 6) Kese - 7) Belikion - 8) Salduie 9) Kelse - 10) Arkailicos - 11) Karaves - 12) Kaiskata - 13) Turiaso - 14) Arekoratas - 15) Bilbilis 16) Sekaisa - 17) Barskunes - 18) Arsaos - 19) Bolskan

Cecas no localizadas: Borneskom, Ildukoite, Oilaunes, Seteisken, Damaniu, *El Poyo

Nota: Obsérvese en la parte del recuadro, el vacío de cecas entre (2) Sekobirikes, (3) Arse y (7) Belikiom (15) Bilbilis, la distribución uniforme de las localizadas y la relación de las no localizadas. De las ciudades no localizadas, alguna debe ser El Poyo. De las no identificadas la única aparecida en el ámbito de El Poyo es Damaniu. Por ello ¿Es Damaniu, podium de los damanitanos, El Poyo?

excavado y productivo se han lanzado diversas hipótesis sobre el nombre del mismo sin relacionarlo con los demás asentamientos, craso error, puesto que es impensable que en La Caridad se asentara una ciudad, por ejemplo Orosis y en El Poyo otra, por ejemplo, Damaniu.

La ciudad no pudo ser más que una, extendida desde Calamocha a Caminreal. Las cecas presentes en La Caridad son Sekaisa (una moneda), Beligion (cuatro), Orosis (tres), Bilbilis (tres) Damaniu (una) y Nertobis (una).

Al hablar de las hipótesis que se derivan del inventario comentaremos nuestra opinión acerca del nombre de la ciudad que se asentó en todo el ámbito descrito. La Masada de Vallejo que incluye El Gazapón, está prácticamente virgen. En la Carta Arqueológica de España (Teruel) se menciona el hallazgo de una estatua de bronce incompleta y nosotros hemos dado a conocer las siguientes monedas: una de Nertobis, otra de Damaniu, un semis de Bilbilis y un denario de Bolskan, un as de Titiakos un denario de Adriano y otras posteriores al 265 d.C.

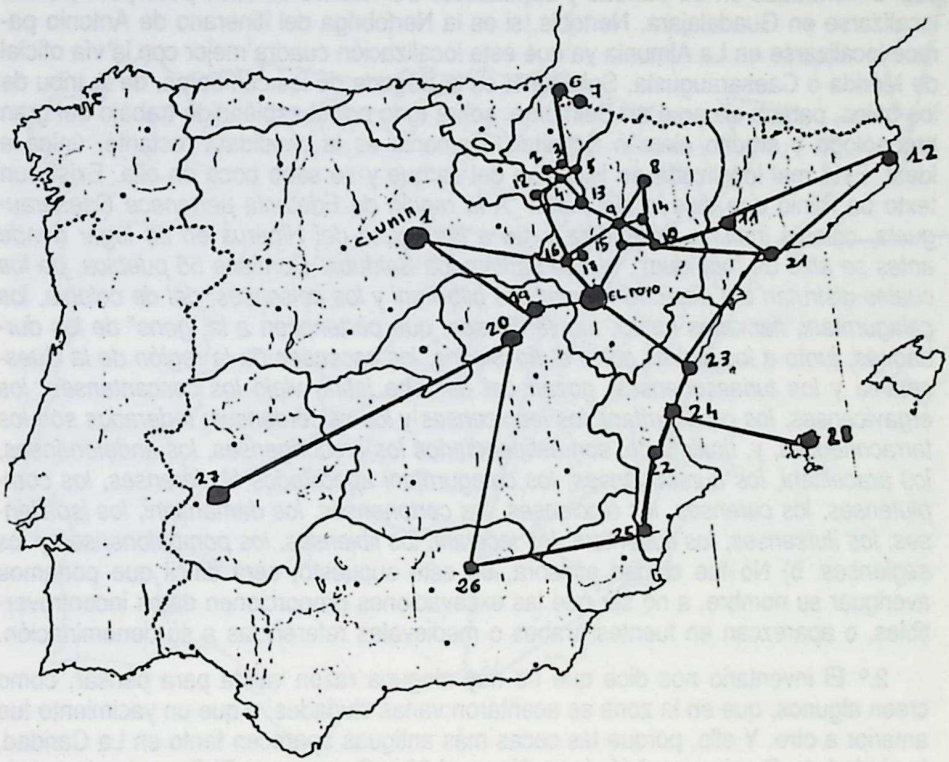
Procede también de la zona un amuleto fálico, datable entre el 50 y el 75 d.C.

Para terminar con estos antecedentes, queremos hacer dos breves precisiones que nos servirán para que se entiendan mejor las conclusiones del presente trabajo, la primera es el hecho, que ha pasado desapercibido y que consideramos muy importante, de que no existen referencias de ninguna inscripción latina, cosa curiosa dada la entidad del yacimiento y la segunda nuestra poca confianza en las fuentes clásicas. Los textos antiguos cuando los hay, son en general muy parcos, a veces se basan en relatos que cuando fueron narrados estaban ya envueltos en un halo fantasmal, otras en datos equivocados, algunas, en fin, en la mezcla de realidades y mitos que a menudo son imposibles de deslindar. Por ello, en general, fiarse demasiado de las fuentes y de los itinerarios puede conducir a un callejón sin salida, amén de que hay muchas ciudades con el mismo nombre. Y para ejemplo basta un botón, en un documento del Monasterio de Valvanera se dice: *"deinde ad costam civitatem ubi est Sedega antigua civitas deserta"*. Calahorra, Bimilenario de su fundación". Ed. Ministerio de Cultura, pág. 56.

LO QUE NOS DICE EL INVENTARIO

Las conclusiones que se pueden extraer del inventario son variadas y para su mejor entendimiento las expondremos numeradas:

1. Respecto a si fue ciudad emisora, las hipótesis son las siguientes: a) fue ciudad emisora, o mejor el nombre de la ciudad es uno de los que se leen en las monedas del inventario. En este caso, con 44 monedas ibéricas constatadas en cuatro ámbitos diferentes de la ciudad: La Caridad, La Loma, El Poyo y La Masada, parece necesario que haya aparecido alguna con su nombre. Si descartamos Kelse (Gelsa), Kese (Tarraco), Bolskan (Huesca), Salduie (Caesar-Augusta), Iaka (Jaca), Saiti (Játiva), Bilbilis (Calatayud), Castulo (Cazlona-Jaen), Arse (Sagunto), Untikesken (Ampurias) e Ikalonsken (mal localizada, pero sin duda en el sudeste español por el alfabeto de la inscripción), nos quedan Orosis, Titiakos, Belikiom, Sekaisa, Nertobis y Damaniu. Como sabemos que la ciudad pervivió hasta el 54-60 d.C. como urbe floreciente, podemos descartar dos nombres, Orosis y Belikiom, porque la primera sólo emitio



LA CIRCULACIÓN MONETARIA IBÉRICA E ÍBERO-ROMANA, EN CLUNIA, HASTA EL AÑO 54 d.C.

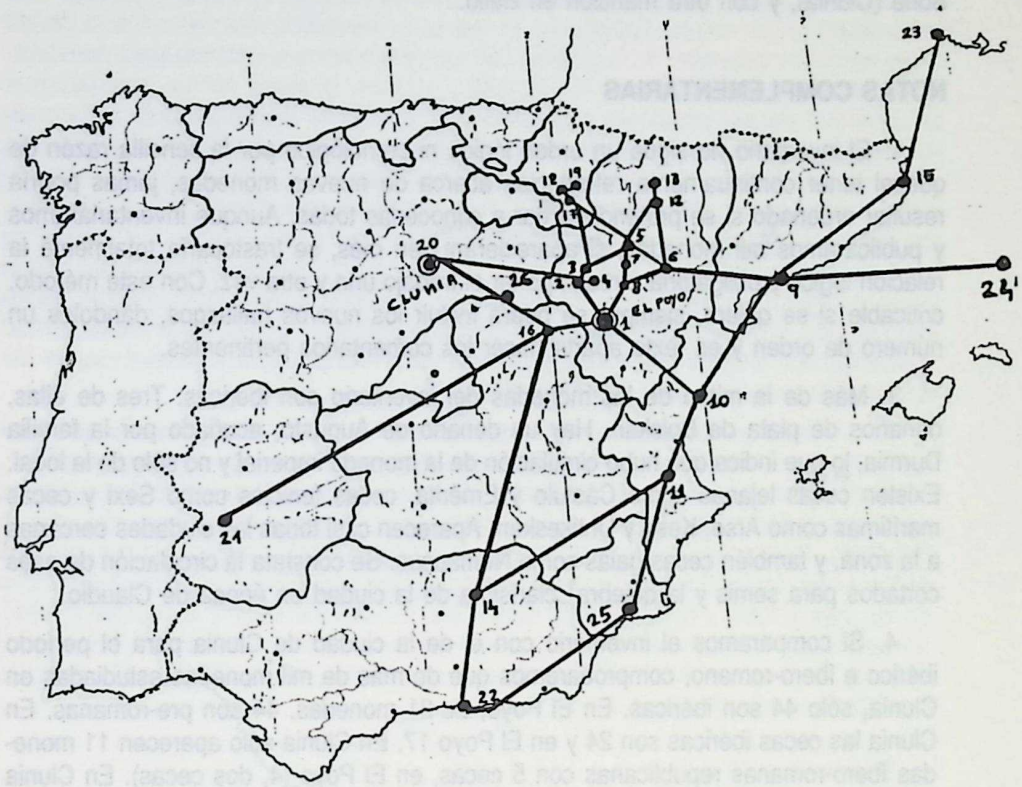
1) Clunia-Clounioq - 2) Calagurris - 3) Gracurris - 4) Turiasu-Turiaso - 5) Kaiskata - 6) Barskunes 7) Arsaos - 8) Bolskan-Osca - 9) Caesaraugusta-Salduie - 10) Kelse - C.V.I. Lepida - 11) Ilerda 12) Ampurias - 13) Karaves - 14) Arkailikos - 15) Belikion - 16) Bilbilis - Bilbilis Itálica - 17) Sekaisa 18) Arekoratas - 19) Ercavica - 20) Sekobirikes - 21) Kese - 22) Saiti - 23) Arse - 24) Valentia 25) Ilici - 26) Castulo - 27) Emerita - 28) Ebusus

hasta el 82 a.C. y la segunda hasta el 50 a.C y no se nos ocurre ninguna razón valida para que dejaran de emitir con la intensa circulación monetaria que hasta Claudio presenta la ciudad y al mismo tiempo siguieran existiendo. Por tanto, nos quedan cuatro posibles candidatas; Titiakos, Sekaisa, Nertobis y Damaniu. De Sekaisa se conoce una moneda procedente de La Caridad, de Titiakos otra hallada en La Masada, De Nertobis, tres, halladas en La Caridad, El Poyo y La Masada y de Damaniu, dos, encontradas en La Caridad y La Masada. De Titiakos se sabe poco pero parece localizarse en Guadalajara, Nertobis, si es la Nertobriga del itinerario de Antonio parece localizarse en La Almunia ya que esta localización cuadra mejor con la vía oficial de Mérida o Caesaraugusta, Sekaisa si es la Segeda de los celtíberos, de la tribu de los belos, parece situarse en Belmonte, sobre todo por el espléndido trabajo del gran arqueólogo y erudito alemán Schulten. Damaniu es la candidata restante, única e ideal. Está mal localizada en Hinojosa del Jarque y se sabe poco de ella. Existe un texto de Plinio que dice lo siguiente: *"A la región de Edetania pertenece Caesaraugusta, colonia inmune, extendida junto a las aguas del Hiberus en un lugar donde antes se alzó un "oppidum", al que se llamaba Salduba. Contiene 55 pueblos, de los cuales disfrutan del derecho romano los bilbilitani y los celsenses; del de colonia, los calagurritani, llamados nasici, los ilerdenses, que pertenecen a la "gens" de los durdaones, junto a los cuales corre el río Sicoris, los oscenses de la región de la Suessetania y los turiassonenses; gozan del derecho latino viejo los cascantenses, los ergavicenses, los graccurritani, los leonicenses y los osicerdenses; federados son los tarraconenses, y, finalmente, son estipendiarios los arcobrigenses, los andelonenses, los aracelitani, los bursaonenses, los calagurritani apedillados fibularenses, los complutenses, los carenses, los cincienses, los cortonenses, los damanitani, los ispallenses, los ilursenses, los iluberitani, los iacetani, los libienses, los pompelonenses y los segienses.* b) No fue ciudad emisora, en este supuesto, será difícil que podamos averiguar su nombre, a no ser que las excavaciones proporcionen datos incontrovertibles, o aparezcan en fuentes árabes o medievales referencias a su denominación.

2.º El inventario nos dice que no hay ninguna razón válida para pensar, como creen algunos, que en la zona se asentaron varias ciudades, o que un yacimiento fue anterior a otro. Y ello, porque las cecas más antiguas aparecen tanto en La Caridad, la ciudad de Orosis que dejó de emitir en el 82 a.C. como en El Poyo, la ciudad de Salduie, que cesó sus emisiones en el mismo año. Porque aparecen monedas ibéricas en cualquier punto entre Caminreal y Calamocha y en niveles superficiales. Y porque se encuentran las mismas cecas ibero-romanas en La Loma y en el Poyo.

Nos dice también que la ciudad, a pesar de que en el mosaico de La Caridad, se menciona a Osicerda, no pudo ser ésta, ya que no hay ninguna moneda de esta ceca, y que tampoco pudo ser Contrebia Carbica, por la misma razón.

3.º Por último, el pobre resurgimiento, después de escapar de su agujero negro, es posible que lo fuera, como Leonica, asentada en la Masada de Vallejo. Existe una referencia en las fuentes árabes. Concretamente en la crónica de Ibn Hayyan sobre la expedición de Abderraman III a Zaragoza, en 935, se cita Mahallat Lnqa, cerca de Calamocha. Esta Leonica no tendría que ser la misma que citan Ptolomeo y Plinio, pero podría ser la mencionada en el itinerario del Anónimo de Rávena (siglo IV d.C.). Si ello es así, habría también mansiones en Navarrete y en El Castillejo de Lechago



LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN EL POYO, HASTA EL AÑO 54 d.C.

1) El Poyo (Damaniu) - 2) Bilbilis - Bilbilis-Itálica - 3) Nertobis - 4) Sekaisa
5) Salduie-Caesaraugusta - 6) C.V.I. Lepida-Kelse - 7) Belikiom - 8) Orosis - 9) Kese
10) Arse - 11) Saiti - 12) Bolskan - 13) Iaka - 14) Castulo - 15) Untikesken - 16) Ercavica
17) Turiaso - 18) Calagurris - 19) Gracurris - 20) -21) Emerita - 22) Sexi - 23) Nemausus
24) Roma - 25) Ikalonsken - 26) Titiakos

(donde está constatada de aparición de una moneda del siglo IV d.C.). Hay que tener en cuenta que la vía romana a Caesaraugusta (quizá Kelse), iba por la rambla de Cuencabuena y no por Luco del Jiloca. Probablemente la vía de Caesaraugusta (quizá Kelse) hacia el Poyo se bifurcaba en Lechago, un ramal seguía por Navarrete y el otro por el puente de Luco empalmaba con la vía que desde El Poyo iba a Bilbilis y Soria (Clunia), y con otra mansión en Bello.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. El inventario no sigue un orden lógico ni cronológico por la sencilla razón de que al tener continuamente referencias acerca de nuevas monedas, jamás podría resultar ordenado si se pretendiera dar a conocerlas todas. Aunque inventariáramos y publicáramos mil monedas, si aparecieran cien más, se trastocaría totalmente la relación lógica y obligatoria a recomponer el trabajo una y otra vez. Con este método, criticable si se quiere, siempre se podrá incluir los nuevos hallazgos, dándoles un número de orden y en texto aparte hacer los comentarios pertinentes.

3. Más de la mitad de las monedas del inventario son ibéricas. Tres de ellas, denarios de plata de Bolskan. Hay un denario de Augusto, acuñado por la familia Durmia, lo que indica que hubo circulación de la moneda imperial y no sólo de la local. Existen cecas lejanas como Cástulo y Emérita, cecas fenicias como Sexi y cecas marítimas como Arse, Kese y Untikesken. Aparecen casi todas las ciudades cercanas a la zona, y también cecas galas como Nemausus. Se constata la circulación de ases cortados para semis y la quiebra[1] clarísima de la ciudad en época de Claudio.

4. Si comparamos el inventario con el de la ciudad de Clunia para el período ibérico e íbero-romano, comprobaremos que de más de mil monedas estudiadas en Clunia, sólo 44 son ibéricas. En El Poyo, de 91 monedas, 44 son pre-romanas. En Clunia las cecas ibéricas son 24 y en El Poyo 17. En Clunia sólo aparecen 11 monedas íbero-romanas republicanas con 5 cecas, en El Poyo (4, dos cecas). En Clunia se estudian 190 monedas íbero-romanas de los Julios-Claudios con 11 cecas, incluyendo Celse, mientras que en El Poyo, con sólo 22 monedas, hay 13 cecas diferentes.

Esto nos dice, que realmente El Poyo fue una gran ciudad que proporcionalmente domina a Clunia en el período puramente ibérico de forma total y que la diversidad para el período íbero-romano que muestra El Poyo, con tan pocas monedas, indica que hasta su fin fue un auténtico centro comercial y de comunicaciones. En cuanto a las pautas de distribución sólo hay que comparar los mapas para ver que se forman imágenes muy semejantes.

1. De todas maneras esta quiebra de ciudades importantes en un abrir y cerrar de ojos, no es rara para la época al parecer algo similar sucedió en Kelse.



LA CIRCULACIÓN MONETARIA ÍBERO-ROMANA EN CLUNIA, SIN INCLUIR CECAS GALAS NI LA CECA DE ROMA, HASTA 54 d.C.

1) Clunia - 2) Calagurris - 3) Gracurris - 4) Turiaso - 5) Bilbilis - 6) Caesaraugusta - 7) Ercavica 8) Celsa - C.V.I.L. - 9) Emerita - 10) Ilici - 11) Ilerda - 12) Ebusus - 13) Emporion - 14) Castulo 15) Osca

SÍNTESIS CRONOLÓGICA

1. Desde el 101 a.C. hasta el fin de las guerras sertorianas 74 a.C.

Sabemos que existían fuertes lazos de clientela entre algunos pueblos indígenas y las familias importantes de Roma. La aparición de un denario de la familia Cornelia en honor de Escipión Asiagenus (hermano mayor de Escipión el Africano) prueba[2] que había una relación con los Escipiones, lo que en un hipotético caso de enfrentamiento entre facciones opuestas de la política romana (autoritarios y reformadores demócratas) inclinaría la ciudad a favor de aquellos. Escipión Emiliano no fue precisamente un defensor de las corrientes populares y lo prueba el hecho de que el Senado romano tuvo que superar las reticencias que el autoritarismo de Escipión le producía antes de que pudiera ser reelegido cónsul para acabar con Numancia. Esta vinculación es significativa, puesto que más tarde, cuando Sertorio, defensor de las corrientes democráticas en Roma, ve imposible para su bando el triunfo de sus tesis y se traslada a Hispania con la esperanza de imponer allí lo que era imposible en Roma y sus progresos, en ese sentido, son evidentes el Senado, como antes lo había hecho con Escipión, nombra a Pompeyo general contra Sertorio y lo hace de la misma forma: venciendo sus propias reticencias en contra de la Constitución y en defensa de las formas más autoritarias de la república romana.

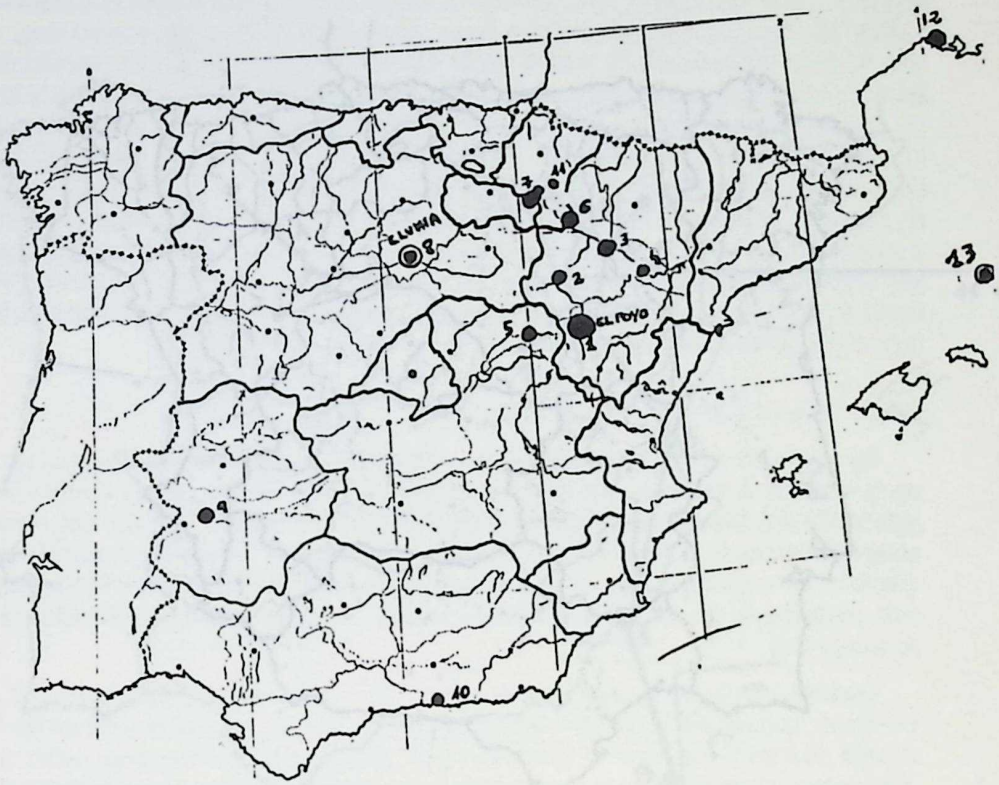
Si la ciudad que se asentó en El Poyo, estuvo vinculada de alguna manera a las familias romanas defensoras de las formas más autoritarias de entender el poder, debió alinearse con el bando de Pompeyo en las guerras sertorianas, servidumbre necesaria a causa de los lazos adquiridos y mantenidos por los hispanos con la República. Consecuencia de la guerra, sería la destrucción probable de la vanguardia de la ciudad, en La Caridad, la zona más vulnerable por estar situada cerca del cruce de las vías a Kese (Tarraco), Arse (Sagunto), el valle del Ebro y la meseta central. Sin embargo, Fuentesclaras debió quedar incólume, como también El Cerro y La Masada, a pesar de estar ya ocupadas en esa misma época (72-74 a.C.) como lo prueban los hallazgos monetarios.

2. Desde 74 a 50 a.C.

Con la derrota de Sertorio, la ciudad debió salir reforzada y continuar su florecimiento hasta la época de la guerra civil entre César y Pompeyo (49-47 a.C.), pero parece lógico que como consecuencia de su alineamiento en la guerra sertoriana su conciencia indígena se deteriorara y los sentimientos nacionales comenzaran a desdibujarse.

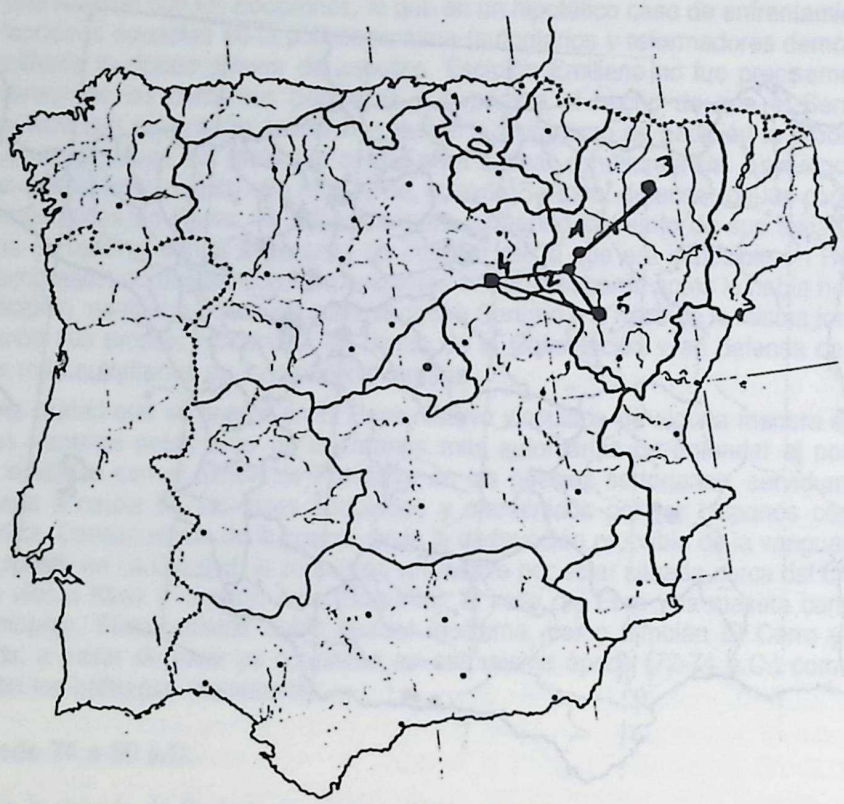
Si no nos equivocamos, la ciudad durante casi un siglo vio en lo romano un ejemplo formal a seguir, pero sin que esta admiración supusiera romanización. Trataría de mantener sus características indígenas adaptando formas externas de la civilización romana a su gusto. Este *"arromanamiento"* sin romanización puede ser la clave

2. Prueba también de esta relación es el hallazgo en Fuentesclaras de una terresa de hospitalidad con la inscripción *"quom metelli neiss tessera"* que Burillo, a nuestro juicio equivocadamente atribuye a época imperial basándose en la hipótesis de que Fuentesclaras es un yacimiento de época imperial, cuando los hallazgos monetarios republicanos prueban que hubo una ocupación al menos desde el año 101 a.C.



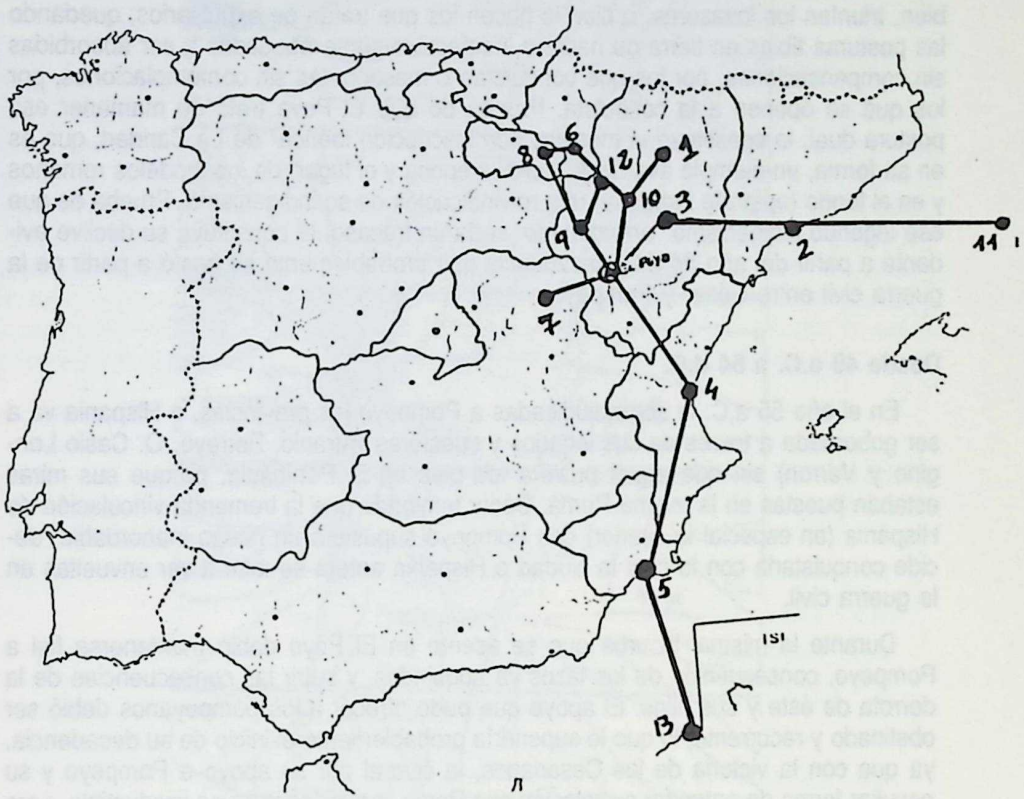
LA CIRCULACIÓN MONETARIA ÍBERO-ROMANA EN EL POYO, INCLUYENDO LA CECA FENICIA DE SEXI, LA CECA GALA DE NEMAUSUS Y LA DE ROMA, HASTA 54 d.C.

1) El Poyo - 2) Bilbilis - 3) Caesaraugusta - 4) Colonia Victrix Iulia Lepida (kelse) - 5) Ercavica 6) Turiaso - 7) Calagurris - 8) Clunia - 9) Emerita - 10) Sexi - 11) Gracurris - 12) Nemausus 13) Roma



LA CIRCULACIÓN MONETARIA IBÉRICA EN LA MASADA DE VALLEJO (Ámbito arqueológico de El Poyo) hasta la época de Augusto.

1) Nertobis - 2) Bilbilis - 3) Bolskan 4) Titiakos - 5) Damaniu - ¿El Poyo?



La circulación monetaria hasta el año 54 d.C. en el ámbito exclusivo de Fuentesclaras perteneciente a la zona arqueológica denominada globalmente de El Poyo y que comprende: El Cerro (en el mismo Poyo), La Masada de Vallejo (en Calamocha), La Loma (en Fuentesclaras) y la Caridad (en Caminreal).

1) Bolskan - 2) Kese - 3) Kelse-Colonia Victrix Iulia Lepida - 4) Arse - 5) Ikalonsken - 6) Gracurris 7) Erkavica - 8) Calagurris - 9) Bilbilis - 10) Caesaraugusta - 11) Roma - 12) Turiaso 13) ¿Cartago?

para entender no sólo el declive de esta ciudad, sino también de otras hispanas qe creyeron poder ser independientes de Roma, pero con sus maneras. Dieciocho siglos después veríamos una situación parecida con la invasión napoleónica y el afrancesamiento sin dependencia nacional de determinados sectores de la sociedad española de la época. El error al pensar que es posible mantener frente a una verdadera invasión (y esta situación es recurrente en la historia de las civilizaciones) una postura híbrida, conduce necesariamente a quienes la practican al desastre, puesto que, o bien, triunfan los invasores, o bien lo hacen los que tratan de expulsarlos, quedando las posturas tibias en tierra de nadie e indefectiblemente abocadas a ser absorbidas sin compensaciones, por los que conquistan o masacradas sin contemplaciones, por los que se oponen a la conquista. Prueba de que El Poyo trató de mantener esa postura dual, la constituye el mosaico con inscripción ibérica[3] de La Caridad, que es en su forma, un ejemplo avanzado, para la época y el lugar, de los modelos romanos y en el fondo (epígrafe indígena) una reivindicación de su indigenismo. Prueba de que ese ingenuo indigenismo *"arromanado"* sería un fracaso, la constituye su declive evidente a partir del año 54 d.C. decadencia que probablemente se gestó a partir de la guerra civil entre César y Pompeyo.

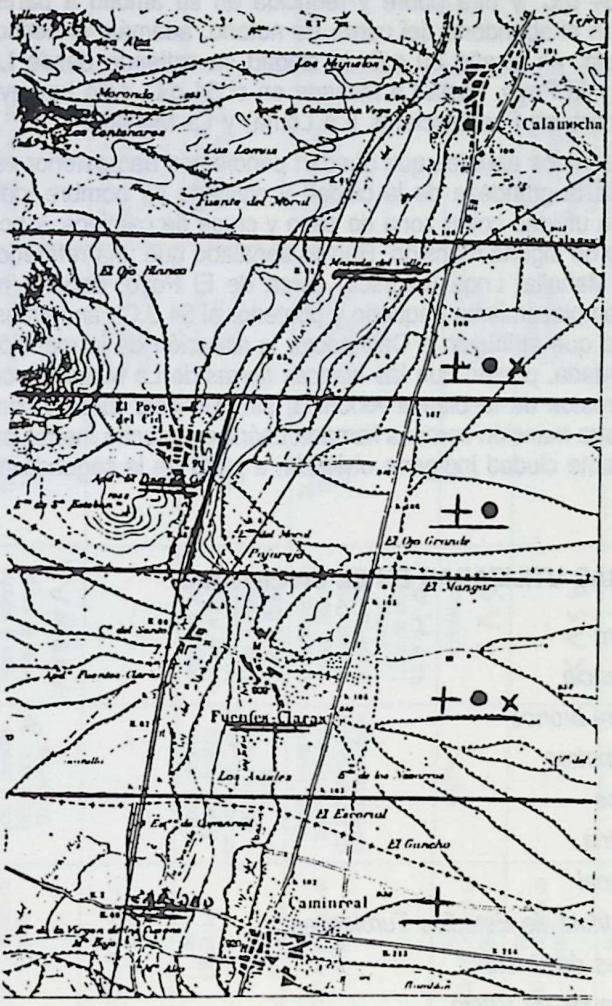
Desde 49 a.C. a 54 d.C.

En el año 55 a.C. le son adjudicadas a Pompeyo las provincias, e Hispania va a ser gobernada a través de sus legados y cuestores (Afranio, Petreyo, Q. Casio Longino y Varron) sin que aquél pusiera los pies en la Península, porque sus miras estaban puestas en la misma Roma. César temiendo que la tremenda vinculación de Hispania (en especial la citerior) con Pompeyo supusiera un riesgo inabordable, decide conquistarla con lo cual la ciudad e Hispania entera se iban a ver envueltas en la guerra civil.

Durante la misma, la urbe que se asentó en El Poyo debió mantenerse fiel a Pompeyo, consecuencia de los lazos ya adquiridos, y sufrir las consecuencias de la derrota de éste y sus hijos. El apoyo que pudo ofrecer a los pompeyanos debió ser obstinado y recurrente, lo que le supondría probablemente el inicio de su decadencia, ya que con la victoria de los Cesarianos, la ciudad por su apoyo a Pompeyo y su peculiar forma de entender su relación con Roma, por su postura no irreductible, pero tampoco abierta a la plena romanización, debió ser considerada como poco apta para cualquier concesión plena de derechos políticos o para integrarse en los esquemas nuevos y plenamente romanos que se diseñarían para Hispania, a partir de la total pacificación de la península después de las guerras cántabras.

Abandonada a su propia suerte, la ciudad comenzaría un lento declive, retardado al principio por su privilegiada situación estratégica y por sus recursos comerciales, agrícolas y ganaderos e imparable ya a partir del abandono de la acrópolis del cerro. Su definitivo fin como ciudad indígena importante estaría ligado además a la crisis

3. Es curioso, también que no existe referencia alguna a inscripciones latinas procedentes de la zona, indicio claro, de que a pesar de ser una ciudad importante, mantenía su indigenismo y que debía oponerse a una romanización efectiva aún admitiendo que Roma era imitable en muchos aspectos.



LA OCUPACIÓN DE LOS DIFERENTES ÁMBITOS DE LA CIUDAD (1) Y SU NOMBRE

1) OCUPACIÓN:

- Desde ¿ ? hasta 75-72 a.C. (La Caridad, Fuentesclaras, El Cerro, La Masada).
- Desde 72 a.C. hasta 54 d.C. (El Cerro, Fuentesclaras, La Masada)
- Desde 54 d.C. hasta el siglo IV d.C. (Fuentesclaras, La Masada).

(1) Con los datos monetarios actualmente conocidos

económica que se inició en Hispania durante la segunda mitad del siglo I y a una más que probable epidemia de alcance desconocido.

El inventario es claro al mostrarnos una intensa y extensa circulación monetaria hasta el año 54 d.C. y otra pobre y reducida en su ámbito a partir de Claudio y coincidiendo con el abandono del cerro. Es notorio, además, el hecho de que mientras, por ejemplo, en el año 80 a.C. la ciudad se extiende desde La Caridad, por Fuentesclaras y El Poyo, hasta La Masada en el 54 d.C. sólo hay evidencias de un poblamiento pobre en Fuentesclaras (La Loma) y La Masada.

Para acabar, unos apuntes que quedan pendientes de posterior estudio: es posible que perdida la grandeza de la ciudad y olvidado su nombre indígena, siguiera conservando su utilidad como zona de paso y cruce de caminos, y por tanto fuera el emplazamiento de alguna mansión. Hemos señalado que una referencia en las crónicas árabes a Mahallat Lnqa (Leónica) cerca de El Poyo, debería necesariamente referirse a un emplazamiento pequeño y posterior al 54 d.C., anotamos ahora que las especulaciones que atribuyen a Calamocha la situación de la mansión de Albónica[3] podría ser acertada, puesto que las *blancas tierras* de La Masada podrían muy bien esconder los restos de la blanca Albónica, sin que esto fuera incompatible con la existencia de otra mansión cercana llamada Leónica y mucho menos con la existencia de una importante ciudad indígena olvidada, a partir de la segunda mitad del siglo I d.C.

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN EL INVENTARIO

n.º- *número*
ref.- *referencia*
A.E.- *Cobre-bronce*
mm.- *milímetros*
gr.- *gramos*
pág.- *página*
Ed.- *Editorial*
I.E.T.- *Instituto de Estudios Turolenses*
a.C.- *Antes de Cristo*
d.C.- *Después de Cristo*
Op. cit.- *Obra citada*
ag.- *plata*
P.H.A.I.C.- *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico, Calamocha.*
ss.- *siguientes*
Rev.- *Revista*
dcha.- *derecha*
izq.- *izquierda*

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿PODIUM.....?

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
1	–Ibérica– *NERTOBIS* (Nertobriga)	As 105 a.C. Época de Augusto	Cabeza imberbe hacia la derecha Detrás letra N Dos delfines	Jinete saltando hacia la derecha Línea de exergo NERTOBRIGA	20 mm. 10 gr. A.E.	Masada de Vallejo Totalmente legible	Guadán - Pág. 174 Vives - Pág. 122	★
2	–Ibérica– *NERTOBIS* (Nertobriga)	As 105 a.C. Época de Augusto	–	–	–	Citada en la carta arqueológica de España (Teruel)	P. Atrián y otros. Carta arqueológica de España (Teruel) Ed. IET (Teruel), 1980	
3	–Ibérica– *SALDUIE* (Caesar-Augusta)	As 105-82 a.C.	Cabeza imberbe hacia la derecha con rizos, dos delfines delante y uno detrás	Jinete con casco y palma al hombro hacia la derecha. Línea de exergo SALDUIE	25 mm 11 gr. A.E.	Pie ladera sudeste Excelente	Guadán - Pág. 92 Vives - Pág. 64	★
4	–Ibérica– *BOLSKAN* (Osca)	As 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza barbada hacia la derecha con peinado de rizos y detrás de un delfín	Jinete ibérico con casco, pilum y espuela. Detrás estrella de cinco puntas Línea de exergo BOLSKAN	23 mm. 10 gr. A.E.	Pie ladera sudeste Excelente	Guadán - Pág. 152 Vives - Pág. 102	★
5	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Época de Augusto	Ilegible	Improntas KAS	–	Superficie mitad ladera Este Pésimo	–	★
6	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Época de Augusto	–	– KASE	–	Citada por Martín Valls	R. Martín Valls La circulación monetaria ibérica Valladolid, 1967	
7	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Época de Augusto	–	–	–	Citada en la carta arqueológica de España (Teruel)	P. Atrián. Op. cit. y otros	
8	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Época de Augusto	–	–	–	Citada en la carta arqueológica de España (Teruel)	P. Atrián. Op. cit. y otros	

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
9	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Epoca de Augusto	–	–	–	Citada en la carta arqueológica de España (Teruel)	P. Atrián. Op. cit. y otros	
10	–Ibérica– *KELSE* (Celsa)	As 180 a.C. Epoca de Augusto	–	–	–			
11	–Ibérica– *BILBILIS* (Calatayud)	As 105 a.C. Epoca de Augusto	–	–	–			
12	–Ibérica– *BILBILIS* (Calatayud)	As 105 a.C. Epoca de Augusto	–	–	–	Martín Valls	R. Martín Valls. Op. cit.	
13	–Tiberio– Ibero-Romana *CALAGURRIS* (Calahorra)	As 14-37 d.C.	Cabeza de Tiberio hacia la derecha con infulas. Grafila de puntos y leyenda latina: TI. AVGVS. DIVI. AVGVSTI. F. IMP. CAESAR	Toro hacia la derecha con mitra sobre linea de exergo. II VIR. M.C.I. C.FVL.SPARSO L. SATVRNINO	27 mm. 11.35 gr. A.E.	Pie ladera sudeste Excelente	Guadán - Pág. 172 Vives - pág. 99	★
14	–Augusto– Ibero-Romana *¿BILBILIS?*	As ¿27 a.C. 14 d.C.?	Cabeza de Augusto hacia la derecha AVGUST...	Ilegible	A.E.	Casa vaguada Este Pésimo		★ ★
15	–Augusto o Tiberio– Ibero-Romana ¿ ?	¿Semis? ¿27 a.C. - 37 d.C.?	Ilegible	Ilegible	A.E.	Cerca de la cima ladera sur Ilegible		★
16	–Augusto– Ibero-Romana o Imperial Emérita o acuñación de la familia Durmia	Denario ¿19 a.C.?	Cabeza de Augusto hacia la derecha Detrás CAESAR	Ilegible y M. DV ¿M. DVRMIVS?	A.G.	Ladera sur Regular	Guadán - pág. 254 Cayón - pág. 62	★
17	–Fenicia– Sexi	– Siglo a.C. y I d.C.	–	–	–	Citada en la carta arqueológica de España (Teruel)	P. Atrián. Op. cit. y otros	

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
18	Ibero-romana *CLUNIA* Aranda de Duero Tiberio	As 14-37 d.C.	Cabeza laureada de Tiberio: TI. CAESAR. F. AVGVSTUS IMP	Toro a la izquierda III VIR. CN. POMP. M. ANTO. M. IVL. M. ANTO. T. ANTO M. IVL. SERAN-CLUNIA	26 mm. 12 gr.	Excavaciones de F. Burillo	F. Burillo. Op. cit. Guadán - pág. 88	F. Burillo. Memoria de Excavaciones en El Poyo Madrid, 1976
19	*Ibérica* *BOLSKAN* (Osca)	Denario 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza masc. barbada hacia la derecha. Peinado de rizos. Detrás dos signos 𐌀 𐌍	Jinete ibérico con pilum Sobre línea de exergo leyenda ibérica 𐌀𐌓𐌌𐌀𐌍	A.G. 4 gr. 18 mm.	Propiedad de particulares de la comarca de Calamocha, quienes la creen procedente de El Poyo. Excelente	Guadán - pág. 154 Vives - pág. 102	
20	Claudio *IMPERIAL*	As 41 d.C.	TI. CLAVDIVS CAESAR AVG. AVG. P.M. TR. P. IMP. Cabeza laureada	S.C. Minerva hacia la derecha con jabalina y y escudo	A.E. 10,60 gr.	Propiedad de particulares de la comarca de Calamocha, quienes la creen procedente de El Poyo	Cayón - pág. 128	
21	Ibérica *–BILBILIS–* Calatayud	As 105 a.C. Época de Augusto	–	Bilbilis	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Ref. J. Vicente y otros La ciudad celtibérica de de La Caridad, Teruel, 1986 Vices, pág. 154 Guadán, pág. 138 y ss.	Patrimonio Histórico de Aragón Inventario arqueológico de Calamocha (P.H.A.I.A.C.) Diputación General de Aragón, 1991
22	Ibérica *–BILBILIS–* Calatayud	As 105 a.C. Época De Augusto	–	Bilbilis	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem	

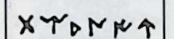
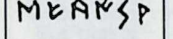
INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
23	Ibérica *–BÍLBILIS–* Calatayud	As 105 a.C. Época de Augusto	–	Bílbilis	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Ref. J. Vicente y otros La ciudad celtibérica de La Caridad Teruel, 1986 Vives, pág. 154 Guadán. pág. 138 y ss.	
24	Ibérica *–BELIKION–* ¿Azaila? ¿Azuara?	As 150-50 a.C.	–	Belikion 𐌁𐌄𐌋𐌉𐌊𐌉𐌏𐌍	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	J. Vicente y otros, op. cit. Vives, pág. 104 Guadán, pág. 99	
25	Ibérica *–BELIKION–* ¿Azaila? ¿Azuara?	As 150-50 a.C.	–	Belikion	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem.	
26	Ibérica *–BELIKION–* ¿Azaila? ¿Azuara?	As 150-50 a.C.	–	Belikion	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem.	
27	Ibérica *–BELIKION–* ¿Azaila? ¿Azuara?	As 150-50 a.C.	–	Belikion	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem.	
28	Ibérica *–OROSIS–*	As 133-82 a.C.	–	Orosis 𐌏𐌓𐌏𐌔𐌉𐌔	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	J. Vicente y otros, op. cit. Vives, pág. 119 Guadán, pág. 97	
29	Ibérica *–OROSIS–*	As 133-82 a.C.	–	Orosis	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem.	
30	Ibérica *–OROSIS–*	As 133-82 a.C.	–	Orosis	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	Idem.	

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
31	Ibérica *–DAMANIU–* ¿Hinojosa del Jarque?	As 105 a.C. Época de Augusto	–	Damaniu 	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	J. Vicente y otros, op. cit. Vives, pág. 86 Guadán, pág. 142	
32	Ibérica *–SEKAISA–* Segeda ¿Belmonte?	As 206 a.C. Época de Augusto	–	Sekaisa 	A.E.	Excavaciones La Caridad Caminreal	J. Vicente y otros, op. cit. Vives, pág. 156 y ss. Guadán, pág. 177 y ss.	
33	Agripa y Augusto *–NEMAUSUS–* (Nimes)	As 28-9 a.C.	Bustos de Agripa y Augusto IPM. DIVI. F.	Cocodrilo encadenado a palmera Col. Nem.	A.E. 28 mm. ¿16 gr.?	Torralba de los Sisones	Pascual Crespo Vicente Sobre una moneda romana hallada en Torralba de los Sisones Reu-Xiloca 6	
34	Galieno	¿As? ¿Dupondio? 254 d.C.	Cabeza radiada a la derecha GALLIENVS. AVG. ¿IMP. C.P. LIC. GALLIENVS?	VS. AVG. Hércules en pie desnudo a la dcha. sobre su cadera y apoyado en clava. ¿VIRTVS AVGG. S.C.? ¿Virtud estante a la izq. y no Hércules?	A.E.	Documentada como procedente del término de El Poyo en P.H.A. I.A. Calamocha La citamos aunque la consideramos fuera del contexto arqueológico del yacimiento.	Cayón, pág. 1.148. Patrimonio histórico de Aragón Inventario arqueológico: Calamocha Las lecturas entre interrogantes son nuestras, sin haber visto la moneda	
35	¿Imperial?	¿As?	¿Cabeza inclinada?	¿Pax sentada?	A.E.	Documentada como procedente del término de El Poyo en P.H.A. I.A.: Calamocha	(P.H.A.I.A.C.) op. cit.	

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
36	Ibérica *–KESE–* (Tarraco)	As 133 a.J.C. Época de Augusto	Cabeza mas. imberbe a la dcha. con clamide al hombro Detrás letra X TA	Jinete con casco. cimera y palma hacia la dcha. Línea de exergo CSA	9.35 gr. 23 mm. A.E.	Fuentesclaras Bueno	Guadán - Pág. 107 Vives - Pág. 76	★
37	Augusto Ibero-Romana *BÍLBILIS–* (Calatayud)	As 27 a.C. 14 d.C.	Cabeza de Augusto a la dcha. con cuello largo. Delante leyenda recta BÍLBILIS	Jinete estilizado de tipo ibérico con casco, cimera y pilum hacia la dcha. Debajo ITÁLICA	13,10 gr. 27 mm. A.E.	Fuentesclaras Bueno	Guadán - Pág. 139 Vives - Pág. 55	★
38	Augusto Ibero-Romana *–ERKAVICA–* (Castro de Santaver) Cuenca	As 27 a.C. 14 d.C.	Cabeza laureada de Augusto Delante AVGVSTVS Detrás DIVI. F	Toro hacia la dcha. Línea de exergo, debajo: ERCAVICA Sobre el toro: MVN	¿12 gr.? 27 mm. A.E.	Fuentesclaras Regular	Guadán - Pág. 143 Vives - Pág. 104	★
39	Tiberio Ibero-Romana *–TURIASO–* (Tarazona)	As 14-37 d.C.	Cabeza laureada de Tiberi hacia la dcha. Leyenda circular. TI CAESAR AVGVST F. IMPERAT	Toro hacia la dcha. Línea de exergo. Leyenda latina: MVN. TVR. II VIR. C. CAEC. SER-M.VAL.QVAD.	12,50 gr. 27 mm. A.E.	Fuentesclaras Bueno	Guadán - Pág. 102 Vives - Pág. 95	★
40	Caligula Ibero-Romana *–CAESAR AVGVSTA–* (Zaragoza)	As 37-41 d.C.	Cabeza de Calígula a la izq. Leyenda latina C. CAESAR AVG. GERMANICVS IMP. PATER PATRIAE	Yunta fundacional a la dcha. dirigida por un sacerdote. Línea de exergo: C.C.A. II VIR SCIPIONE ET MONTANO	12 gr. 28 mm. A.E.	Fuentesclaras Excelente	Guadán - Pág. 95 Vives - Pág. 85 N.º 77	★
41	Ibérica *–ARSE–* (Sagunto)	As Siglo I a.C. y Época de Augusto	Cabeza de Pallas hacia la dcha.	Proa de nave hacia la dcha. Delante caduceo. Victoria coronado la proa Leyenda: ᐅᐊSA	29 mm. 19 gr. A.E.	Fuentesclaras Muy bueno	Guadán - Pág. 56 Vices - Pág. 20	★

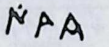
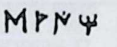
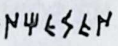
INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
42	Ibérica *–DAMANIU–* ¿Hinojosa del Jarque? ¿El Poyo?	As 105 a.C. Época de Augusto	Cabeza hacia la dcha. Detrás: ✕ Delante un delfín Grafila de puntos	Jinete con casco, cimera y pilum hacia la dcha. Línea de exergo Debajo 𐌗𐌉𐌃𐌌𐌍𐌕	22 mm. 9 gr. A.E.	Zona de la Masada de Vallejo Excelente	Guadán - Pág. 142 Vives - Pág. 86	★
43	Preaugustea Ibero-Romana Colonia Victrix Iulia Lepida (CELSA)	As 48-29 a.C.	Cabeza de Diana Leyenda latina: COL- VIC IVL. LEP.	Toro hacia la dcha. Encima PR. II VIR. Debajo L. NEP. I-SVRA	31 mm. 16,45 gr. A.E.	Fuentesclaras Excelente	Guadán - Pág. 113 Vives - Pág. 105	★
44	Tiberio Ibero-Romana *–GRACURRIS–* (Entre Calahorra y Cascante)	As cortado para semis 14-37 d.C.	Cabeza laureada de Tiberio TI. CAESAR DIVI. AVG. F. AVGUSTVS	Toro mitrado hacia la dcha. Encima: MVNICIP Debajo: GRACCVRRIS	¿14 mm? ¿6 gr.? A.E.	Fuentesclaras Excelente	Guadán - Pág. 272 Vives - Pág. 113	Gracurris sólo emitió en época imperial ★
45	Preaugustea Ibero-Romana Colonia Victrix Iulia Lepida *(CELSA)*	As 48-29 a.C.	Cabeza femenina de Hispania con palma PR. II. VIR. C.V.I.L.	Toro hacia la dcha. Encima: C. BALBO Debajo: I. PORCIO	30 mm. 15-25 gr. A.E.	Fuentesclaras Bueno	Guadán - Pág. 114 Vives-Pág.	★
46	Augusto Ibero-Romana ¿ ?	As cortado para semis 27 a.C. 14 d.C.	Moneda cortada Cabeza de Augusto a la dcha. AVGVSTVS	Ilegible	A.E.	Hallada en el sendero a la ermita propiedad de particulares Vista por nosotros		Sobre moneda cortada. Ver "Calahorra Bimilenario de su fundación" M. de Cultura. 1984 Pág. 70

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
47	Augusto Ibero-Romana *TVRIASO* (Tarazona)	As 27 a.C. 14 d.C.	–	TVRIASO	A.E.	Propiedad de particulares. Hallada en las estribaciones de la ladera este.	Vives - Pág. 93	
48	Augusto Ibero-Romana ¿?	As 21 a.C. 14 d.C.	Cabeza de Augusto Leyendas ilegibles	Ilegible	A.E.	Propiedad de particulares Mitad ladera sudeste Vista por nosotros		
49	¿Ibérica?	¿Semis?	Cabeza hacia la dcha.	Ilegible	A.E.	Propiedad de particulares Ladera este Vista por nosotros	–	
50	Ibérica *IAKA* (Jaca)	As 133 a.C. Época de Augusto	–	– 	A.E.	Propiedad de particulares, sin más referencias que el nombre de la ceca y su atribución a El Poyo	Guadán - Pág. 167	
51	Ibérica *SAITI* (Játiva)	As 204-30 a.C.	–	– 	A.E.	Propiedad de particulares sin más referencias que el nombre de la ceca y su atribución a El Poyo	Guadán - Pág. 217	
52	Ibérica *(UNTICESKEN)* (Ampurias)	–	–	– 	–	Propiedad de particulares, sin más referencias que el nombre de la ceca y su atribución a El Poyo		

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
53	¿Augusto? –ibero Romana– ¿*BILBILIS? Calatayud*	As ¿27 a.C. - 14 d.C.?	Cabeza hacia la derecha AVGVS...	Ilegible Se ve corona de laurel	A.E.	Fuentesclaras Pésimo	Guadán - pág. Vives - pág. 155	★
54	*Ibérica BOLSKAN* (Osca)	Denario 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza hacia la derecha, barbada torques al cuello y peinado de rizos Detrás 𐌀𐌍	Jinete con casco, cubrenuca y pilum Línea de exergo 𐌀𐌉𐌌𐌀𐌍	A.G. 4 gr. 16 mm.	Masada de Vallejo Excelente	Guadán - pág. 153 Vives - pág. 102	★
55	Ibérica *BILBILIS* (Calatayud)	Semis 105 a.C. Época de Augusto	Cabeza hacia la derecha de arte decadente Detrás 𐌓	Caballo hacia la derecha Leyenda ilegible	A.E. 19 mm.	Masada de Vallejo Regular	Guadán. No figura Vives - No figura	Se trata de una moneda variante del semis de Bilbilis. desconocida hasta ahora ★
56	Augusto Ibero-Romana *Emérita-Augusta* (Mérida)	As 27 a.C. - 14 d.C.	Cabeza de Augusto hacia la derecha	P. CARISIVS LEG. AVGVSTI.	A.E.	Propiedad de particulares. quienes la creen procedente de El Poyo	Guadán - pág. 255 Vives . pág. 59	
57	Ibérica *CASTULO* (Cazlona-Jaén)	As 100 a.C. Época de Augusto	–	–	A.E.	Propiedad de particulares sin más referencias que el nombre de la ceca y su hallazgo en El Poyo		

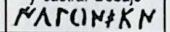
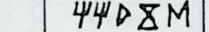
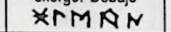
INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿PODIUM.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
58	Constancio Cloro	Follis 302-303 d.C.	Cabeza laureada hacia la derecha CONSTANTIVS NOB. CAES.	Juno Monitora estante hacia la izquierda Ilegible y CAESS.	A.E.	Masada de Vallejo Excelente-Regular	Cayón - pág. 1.848	★
59	Constante	Medio Centenional 347-348 d.C.	Busto a la derecha con diadema CONSTANTS. P.F. AVG.	Dos victorias, estantes con guirnaldas Leyendas ilegibles	A.E. 1,6 gr.	Zona de la Masada de Vallejo Regular	Cayón - pág. 2.455	★
60	¿Constancio Galo?	Medio Centenional ¿351-354 d.C.?	Busto a la derecha Leyendas ilegibles	Soldado rematando a un enemigo caído Leyendas ilegibles	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo Regular	Cayón - pág. 2.614	★
61	Galieno	¿ANTONINIANO? 254-260 d.C.	Cabeza radiada hacia la derecha GALLIENVS AVG.	Abundancia, estante vaciando cornucopia	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo Bueno	Cayón - págs. 1.144 y ss.	★
62	Claudio II Gótico	ANTONINIANO 269 d.C.	Busto radiado a la derecha IMP. C. CLAVDIVS AVG.	Claudio, estante a la izquierda con rama y cetro	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo Bueno	Cayón - pág. 1.232	★
63	Claudio II Gótico	ANTONINIANO 268-270 d.C.	Busto radiado a la derecha IMP. CLAVDIVS AVG.	Ilegible	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo Regular	Cayón, págs. 1.233 y ss.	★
64	Galieno	ANTONINIANO 264-268 d.C.	Busto radiado a la derecha GALLIENVS	Fortuna estante a la izquierda portando timón Sobre un globo y cornucopia	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo	Cayón - pág. 1.114	★
65	Ilegible	ANTONINIANO Posterior al al 260 d.C.	Ilegible	Ilegible	A.E.	Zona de la Masada de Vallejo		★

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
66	Ibérica *IKALONSKEN* ¿Carthago Nova?	As 150-50 a.C.	Cabeza masc. hacia la dcha. de arte bárbaro	Jinete hacia la izda. con pilum y y caetra. Debajo 	AE 31 mm. 23 gr.	Fuentesclaras Buena	Vives. Ceca 90 Lámina LXVI, n.º 12 Guadán, no figura	
67	Ibérica *TITIAKOS* ¿(Atienza)?	As 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza masc. dcha. con barba. Torques al cuello Detrás 	Jinete hacia la dcha. Sobre él un resello. Debajo leyenda 	AE 22 mm. 10 gr.	Zona de la Masada de Vallejo Regular	Vives. Ceca 68 Lámina LVII, n.º 8 Guadán - pág. 168	Lleva un resello en el reverso y un triángulo que la agujerea quizás contravalor Sobre resello ver ceca 94 de Vives Lámina LXVIII, n.º 8
68	Ibérica *BOLSKAN* (Osca)	As 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza masc. barbada hacia la dcha. Detrás delfín y torques al cuello	Jinete con casco cónico y pilum hacia la dcha. Estrella. Línea de exergo. Debajo 	AE 22 mm. 6 gr.	Fuentesclaras Excelente	Vives. Ceca 37 Lámina XLIII, n.º 5 Guadaán - pág. 154	
69	Constantino Magno	Follis 321 d.C.	Busto laureado a la dcha. CONSTANTINVS AVG.	D.N. CONSTANTINI MAX. AVG. Corona de laurel y y dentro de VOT/XX En el exergo T.T.	AE 19 mm. 2.50/3.71 grs.	Propiedad de particulares quienes la creen procedente de la zona de El Poyo	Cayón - pág. 2.222	
70	Ilegible	– Posterior al 254 d.C.	–	Aguila legionaria de frente y E.C.	14 mm. –	Zona de la Masada de Vallejo		

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
71	Cornelia Romano-Republicana *ROMA*	Denario dentallado 101 a.C.	Cabeza laureada de Júpiter a la izq.	Júpiter en cuádriga con cetro y rayo L-SCIP-AS/AG LETRA O	– – AG	Fuentesclaras Excelente	X. y F. Calico N.º 473	Los denarios romanos anteriores a.C. Barcelona, 1991 –
72	Ibero-Romana *¿CELSA?*	As cortado para para cuadrante 27 a.C. - 37 d.C.	–Col–	Cabeza de toro	– – AE	El Poyo Ladera Este	Guadán, pág. 114 y ss. Vives, pág. 104 Ver IV.	
73	Calígula Ibero-Romana *CAESARAUGUSTA*	As 37-41 d.C.	Cabeza laureada de Calígula a la izq. C. CAESAR. AVG. GERMANICO IMP.	Yunta fundacional guiada por sacerdote C.C.A. II VIR LICINIANO ET GERMANO	27 mm. 12,5 gr. AE	Fuentesclaras Excelente	Guadán, pág. 94 Vives, pág. 85 Vol. IV	–
74	Ibérica Kelse (bilingüe) *(CELSA)*	As 180 a.C. Epoca de Augusto	Cabeza masc. a la dcha. Rizos Dos delfines delante y Cel detrás	Jinete con casco, penacho y palma hacia la dcha. Debajo 𐌂𐌀𐌔𐌄	19,80 gr. 30 mm. AE	Fuentesclaras Excelente	Guadán, pág. 113 N.º 130 Vives, pág. 151 y ss. Vol. II	–
75	Ibérica ARSE *(SAGUNTO)*	As Siglo I a.C. Epoca de Augusto	Ilegible	Proa de nave hacia la dcha. con caduceo delante Debajo: 𐌀𐌀𐌔𐌄	– – AE	Fuentesclaras Regular	Guadán, pág. 55 y ss. Vives, pág. 21 y ss. Vol. II	–

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
76	Claudio Imperial *ROMA*	As 41 D.C.	Cabeza a la izda. Leyendas ilegibles	Constancia a la izqda. con la lanza CONSTANTIAE AVGUSTI S.C.	– – AE	Fuentesclaras Regular	Cayón, pág. 127 N.º 38	–
77	Claudio Imperial *ROMA*	As 41 d.C.	TI. CLAVDIUS CAESAR. AVG. PM. TR. P. IMP Cabeza a la izqda.	CONSTANTIAE AVGUSTI S.C. CONSTANCIA a la izqda. con lanza	AE	Fuentesclaras Excelente	Cayón, pág. 127 N.º 38	–
78	Ibérica *¿ARSE?* *(SAGUNTO)*	As cortado	Cabeza a la izqda. que parece de Pallas	Ilegible	AE	Fuentesclaras	Podría ser la n.º 196 del Guadán	–
79	Ibérica Tipológicamente *ARSE*	As cortado para semis	Ilegible	Ilegible	AE	Fuentesclaras	–	–
80	Ibérica Tipológicamente *ARSE*	As cortado para semis	Ilegible	Ilegible	AE	Fuentesclaras	–	–
81	Incierta Anepígrafa	–	Cabeza masc. diademada hacia la dcha.	Caballo hacia la dcha. de tipo cartaginés con pata alzada	AE	Fuentesclaras	–	–
82	Imperial Ilegible	¿Follis? Posterior al 254 d.C.	–	–	AE	Zona de la Masada de Vallejo	–	–

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
83	Ibérica Bolskan *(OSCA)*	Denario 133 a.C. Epoca de Augusto	cabeza hacia la dcha. peinado de rizos y torques al cuello Detrás de la cabeza 𐌀𐌍	Jinete con casco y pilum. Debajo: 𐌀𐌍𐌌𐌀𐌍	18 mm. 4 gr. AG	Fuentesclaras Bueno	Guadán: pág. 153 Vives: Lámina XLIII	–
84	Caligula Ibero-romana *–CAESARAUGUSTA–*	As 37-41 d.C.	abeza de Caligula a la izda. C. CAESAR AVG. GERMANICVS IMP.	Yunta fundacional guiada por sacerdote C.C.A. II VIR LICINIANO ET GERMANO	27 mm. 12 gr. AE	Fuentesclaras Muy bueno	Guadán, pág. 95 Vives, Lámina CLIV	–
85	Pre-Augustea Ibero-romana COLONIA VICTRIX IULIA LEPIDA *–CELSA–*	As 48-29 a.C.	Cabeza de Diana hacia la dcha., palma al hombro y alas. Manto al cuello con fibula visible COL VIC. IVL. LEP.	Yunta de bueyes llevada por sacerdote PR. II VIR M. FVL. C. OTAC	28 mm. 15 gr. AE	Fuentesclaras Excelente	Guadán, pág. 113 Vives, Lámina CLX	–
86	Tiberio Ibero-romana *–CALAGURRIS–* *CALAHORRA*	As 14-37 d.C.	Cabeza de Tiberio hacia la dcha. TI. CAESAR DIVI. AVG. F. AVGVTVS	Toro hacia la dcha. M.C.I: II VIR C. CELERE C. RECTO	27 mm. 13 gr. AE	Fuentesclaras Regular	Guadán, pág. 172 Vives, pág. 99	–

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

¿*PODIUM*.....? (Continuación)

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
87	¿Galieno?	Antoniniano Posterior al 254 d.C.	Cabeza radiada a la derecha	Ilegible	AE	Zona de la Masada de Vallejo	–	–
88	Imperial	As cortado para semis	Ilegible	Ilegible	AE	Fuentesclaras	–	–
89	Imperial	As cortado para semis	Ilegible	Ilegible	AE	Fuentesclaras	–	–
90	Adriano	Denario 128-132 d.C.	Cabeza laureada a la derecha HADRIANVS victoria y cornucopia	Cos III Roma. Sedente a la izda. portando Victoria cornucopia	AG Excelente	Zona de la Masada de Vallejo	Cayón, págs. 387 núm. 91	–
91	Ibérica Nertobis (Nertobriga)	As 105 a.C. Época de Augusto	–	–	AE	Noticia verbal de su hallazgo en las excavación de La Caridad en el verano del 92		

SOBRE EL NOMBRE DE LA CIUDAD Y SU EVOLUCIÓN

1) Nombre indígena, por orden decreciente de probabilidad, en el caso de que fuera ciudad emisora o que su denominación figure en monedas.

a) Damaniu (dos monedas en dos ámbitos diferentes: La Caridad y La Masada).
b) Orosis (tres monedas en un solo ámbito: La Caridad).
c) Nertobis (tres monedas en tres ámbitos diferentes: La Masada, El Poyo, La Caridad).
d) Belikion (cuatro monedas en un ambito: La Caridad).
e) Sekaisa (una moneda en un ámbito: La Caridad).
f) Titiakos (una moneda en un ámbito: La Masada).

2) Nombre indígena en el caso de que la ciudad no fuera emisora o su nombre no figure en monedas.

a) Desconocido: sólo excavaciones sistemáticas o hallazgo casual importante nos daría su nombre.

3) Denominaciones romanas de algún ámbito de la ciudad, a partir de su decadencia desde 54 a.C.

– El abandono del cerro, que consideramos el núcleo donde se fundó la ciudad, marca el inicio de su decadencia. El nombre original se perdió al dejar de ocuparse la plaza que lo designaba o desaparecer por integración la tribu indígena y su lengua.

– Los nombres romanos serían de ámbitos concretos y puestos en función de características muy específicas del terreno donde se asentaran.

a) Albónica: Calamocha (La Masada de Vallejo, por su tierra blancuzca).

b) Leónica: (La Loma o la Masada por una referencia árabe a mahallat Lnq).

Estos asentamientos pudieron ser coetáneos o sucesivos y bien podrían nombrar bifurcaciones en un itinerario (Bilbilis, Caesaraugusta, vías que se separaban en Fuentesclaras y El Poyo).

Apéndice

Entregado el artículo sobre los hallazgos monetarios en El Poyo, que aparece en este mismo número, hemos tenido noticias de nuevas monedas procedentes de los diversos ámbitos del yacimiento. No siendo posible su inclusión en el artículo citado, las inventaríamos en este apéndice, dejando constancia de que se añaden ocho nuevas cecas al inventario: Baskunes, Eso, Okalakom, Valentia, Lakine, ¿Cartago? ¿Carissa?, y Dikoa, la moneda, desde nuestro punto de vista, más importante que haya aparecido en cualquiera de los diferentes ámbitos del yacimiento. Un ejemplar celta de imitación massaliota, que presenta en su anverso, la cabeza de Artemisa hacia la derecha y en su reverso, el león de Massalia totalmente deformado, y la inscripción: DIKO (DIKOA); (Henri de la Tour, Atlas de Monnaies Gauloises, núm. 2.169; Blanchet A. Traité des Monnaies Gauloises, figura 101). Se puede datar en el siglo II a.C., aunque incluso podría ser del siglo III ya que los primeros ejemplares del dracma del león massaliota son de 350 a.C.

En cualquier caso, es la moneda de datación segura más antigua encontrada en El Poyo. Debería ser un dracma, aunque es de bronce. Según algunas opiniones (Blanchet, op. cit. 243, nota 2), estas monedas eran dracmas forrados que perdieron la película de plata que los recubría, sin embargo, a nuestro juicio fue fundida, que no acuñada, directamente en bronce, dada su excepcional conservación y pátina. Además, el reverso parece incluso y las monedas forradas, en general, no llegan a perder totalmente su recubrimiento. Estas imitaciones se cree que proceden del norte de Italia y aparecen con cierta frecuencia en los alrededores de Milán, aunque podrían haber sido emitidas por alguna ceca danubiana o helvética. Es una moneda rara en su ámbito natural y por lo tanto, más rara para el yacimiento[1], lo cual plantea una serie de interrogantes de complicada respuesta. Por ejemplo, es difícil deducir cual fue la vía por la que la moneda llegó a El Poyo[2]. ¿Fue traida por emigrantes celtas y es contemporánea a la fundación de la ciudad que sería celtíbera sin duda alguna? ¿Fue una pérdida casual de algún viajero, dado el carácter de nudo de comunicaciones del asentamiento? ¿Puede ser relaccionada con alguna fundación celto-ligur, dado que, al parecer, su alfabeto podría ser el de este pueblo?[3]. En definitiva: ¿nos dice algo sobre el origen de la ciudad y sus fundadores o debemos considerar su hallazgo como una anécdota sin mayor transcendencia? Indudablemente la respuesta no podrá ser proporcionada más que por una excavación sistemática que debe ser emprendida cuanto antes.

1. Conocemos hallazgos de Massalia en Guadalajara, pero de cecas de imitación massaliota no consta ninguno en la provincia de Teruel, ni tampoco se relacionan en el inventario de Clunia ni en el de Bilbilis, por citar algunos.

2. Mucho más difícil que explicar la aparición de monedas galo-romanas de Nemausus, cuyo hallazgo, sencillamente, se resuelve por el movimiento de las legiones romanas.

3. Según opinión del profesor *Pompeo Castelfranco* (14 de mayo de 1903), en carta al autor del Tratado de Monedas Galas, op. cit. pág. 243, nota 3, la conexión celto-ligur no puede ser descartada y merecería un estudio más profundo, lo mismo que debería estudiarse la conexión de Etruria en la fundación de la Cortona peninsular que según crónicas y cronistas antiguos (por ejemplo: Pergamino del Archivo Diocesano de Zaragoza (2 de marzo de 1199), publicado por *Agustín Gil,* en el número 7 de la Revista Xiloca, julio de 1991), se sitúa en la zona de la laguna de Gallocanta, argumentos que se pueden confirmar si consideramos que Cortona (la gran ciudad de los etruscos) se coloca cercana al lago Trasimeno y es mucha casualidad que, desde antiguo, se haya situado a Cortona en los alrededores de la laguna, coincidiendo en un mismo ámbito geográfico con la Cortona etrusca. Por ello: ¿Fue fundada la Cortona ibérica en los alrededores de la laguna de Gallocanta por gentes procedentes de Etruria, italos ya, y en un lugar que les recordaba vivamente su ciudad natal? Apoyaría, también, esta tesis, el hecho de que aparezca en El Poyo gran cantidad de terra sigillata procedente de los talleres de la ciudad de Arezzo, en la Etruria, y muy cercana a Cortona.

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
92	Imperial Claudio	As 91 d.C.	TI. CLAVDIVS CAESAR AVG. P.M. TR. P. IMP.	LIBERTAS AVGVSTA. S.C. Libertad, estante a la derecha	AE Excelente	El Poyo Ladera sur Colección particular	Cayón, pág. 128 N.º 41	Vista por nosotros
93	Imperial Claudio	As 41 d.C.	TI. CLAVDIVS CAESAR AUG. P.M. TR.P.IMP.P.P. –Variante de la anterior–	LIBERTAS AVGVSTA. S.C. Libertad, estante a la derecha	AE Excelente	El Poyo ladera sur Colección particular	Cayón, pág. 128 N.º 41 similar Variante	Vista por nosotros
94	Imperial	As cortado para semis	Ilegible	Ilegible	AE	El Poyo ladera sur Colección particular	–	Vista por nosotros
95	Ibérica Bilbilis *(CALATAYUD)*	As 105 a.C. Época de Augusto	Cabeza imberbe y con rizos hacia la dcha. Adornos en el cuello. Un delfín delante y detrás: ⊓ Gráfila de puntos	Jinete saltando hacia la derecha con lanza recta y casco con cimera Gráfila lineal Línea de exergo ⊓⊓⊓⊓⊓	AE 27 mm. 13 gr. Excelente	El Poyo ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 139 Vives Lámina LXIII N.º 7	Vista por nosotros
96	Ibérica Bilbilis *(CALATAYUD)*	As 105 a.C. Época de Augusto	Cabeza imberbe hacia la dcha. Peinado en rayas y torques al cuello que se unen con el pelo. Delante delfin con la cola bifurcada y detrás ⊓ Gráfila lineal	Jinete galopando, las cuatro patas del caballo en el aire Línea de exergo y gráfila lineal Casco y pilum ⊓⊓⊓⊓⊓	AE 29 mm. 14 gr. Excelente	El Poyo Ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 139 Vives Lámina LXIII	Vista por nosotros Esta moneda es una variante de la n.º 11 Lámina LXIII de Vives y de la n.º 540, pág. 139 de Guadán

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
97	Ibérica Salduie *(CAESARAUGUSTA)*	As 105-82 a.C.	Cabeza con rizos hacia la dcha. y un delfin detrás	Jinete con casco y cimera, palma al hombro y clamide flotante. Debajo: SALME	AE 12 a 15 gr. 25 gr. Excelente	El Poyo Ladera sur Colección	Guadán, pág. 92 Vives Lámina XXX	Vista por nosotros
98	Ibérica Kelse *(CELSA)*	Semis cortado para cuadrante 180 a.C. - Época de Augusto	Cabeza Imberbe hacia la dcha. y dos delfines delante.	Caballo galopando con las riendas sueltas. Encima lúnula.	AE 4 gr. 10 mm. Excelente	El Poyo 07Ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 112 08 n.º 421 Vives Lámina LXI n.º 12	Vista por nosotros
99	Ibérica Eso (Localización incierta)	As	–	–	AE	Propiedad de particulares de Caminreal sin más referencias que el nombre de la ceca y su hallazgo en El Poyo	No vista por nosotros	
100	Ibérica Damaniu ¿El Poyo?	As	–	–	AE	Propiedad de particulares de Utrillas sin más referencias que el nombre de la ceca y su hallazgo en El Poyo	No vista por nosotros	
101	Ibérica Orosis ¿El Poyo?	As	–	–	AE	Propiedad de particulares. Referencia verbal de su hallazgo en El Poyo sin más datos.	No vista por nosotros	

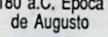
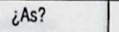
INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

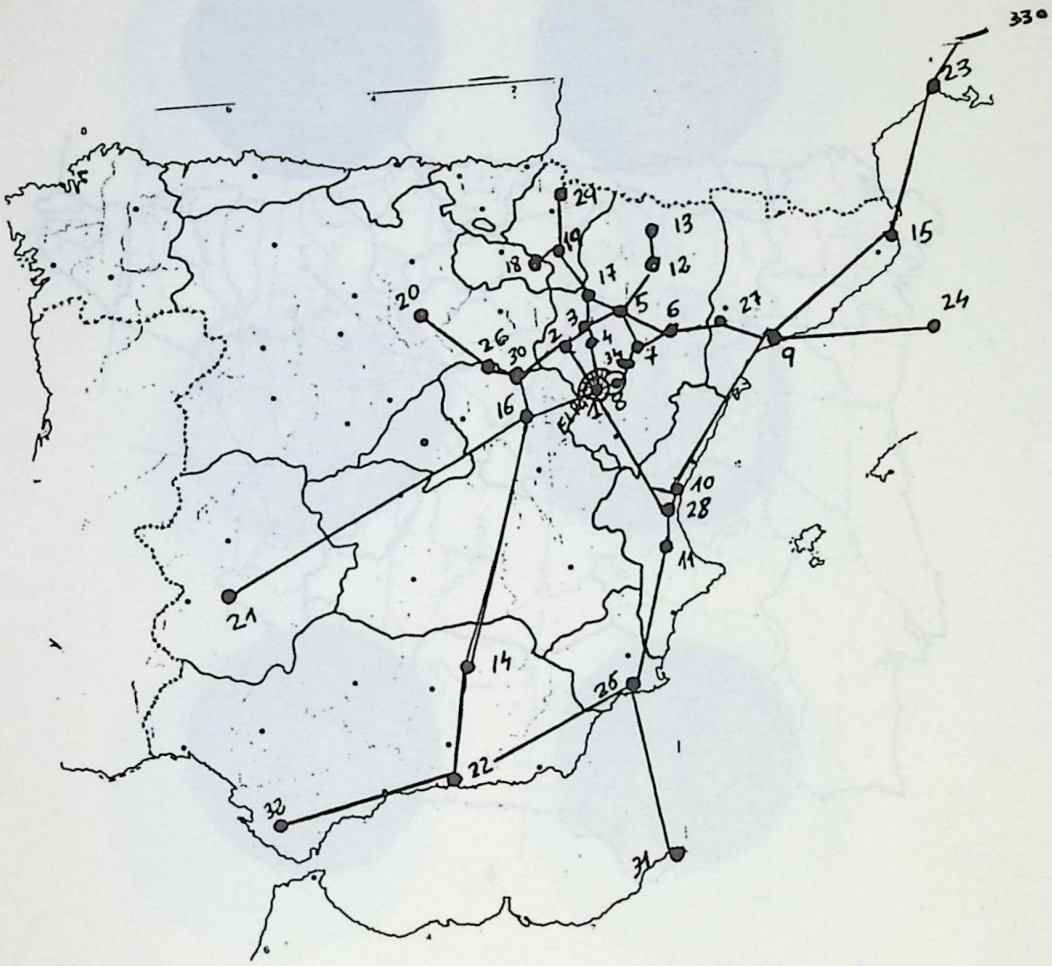
N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
102	Ibérica Bolskan (Osca)	Denario 133 a.J.C. Época de Augusto	Cabeza barbada hacia la derecha Detrás de la cabeza: ✕ M	Jinete con casco y pilum hacia la derecha Leyenda ibérica ᚨᚾᛗᚨᚾ	AG 18 mm. 4,5 gr.	Excelente El Poyo ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 153 Vives, Lámina LXIII	Vista por nosotros
103	Ibérica Belikion ¿Azaila? ¿Azaura?	As 150-50 a.C.	Cabeza barbada hacia la derecha Detrás ᚱ	Jinete con casco y pilum hacia la derecha Debajo: ᚱᚢᛁᛊᚺᛉ	AE 24 mm.	Excelente El Poyo ladera sur Colección	Guadán, pág. 99 Vives Lámina XLIV	Vista por nosotros
104	Ibérica Baskunes –Frontera navarra– ¿PAMPLONA?	Denario 105 a.J.C. Época de Augusto	Cabeza burbada hacia la derecha Detrás: BENKOTA ᚱᚾᛞᚷ	Jinete con casco y espada hacia la derecha Debajo: IMONES	AG 17 mm. particular	Muy Buena El Poyo ladera sur Colección	Guadán, pág. 163 Vives Lámina XLV	Vista por nosotros
105	Ibero-Romana Augusto Bilbilis –Calatayud–	As 27 a.J.C. 14 d.J.C.	Cabeza de Augusto hacia la derecha con infula Delante: BILBILIS	Jinete con casco, cimera y pilum hacia la derecha Debajo: ITALICA	AE 30 mm.	Buena Fuentesclaras Propiedad de particulares	Alvarez Burgos (no figura) Guadán, pág. 139 (variante) Vives Lámina CXXXVII (variante)	Variante con infula Alvarez Burgos, F. La Moneda Hispánica 1992
106	Ibero-Romana Tiberio Turiaso –Tarazona–	As 14-37 d.J.C.	Cabeza laureada de Tiberio hacia la derecha TI. CAESAR. AVGVST F. IMPERA	Todo hacia la derecha MVN.TVR. II VIR C.CAEC.SER M. VAL. SVAD.	AE 27 mm.	Excelente El Poyo ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 102 n.º 367 Vives Lámina CVVII n.º 1	Vista pos nosotros
107	Ibero-Romana Augusto Valencia –Valencia–	As 27 a.J.C. 14 d.J.C.	Cabeza de Roma galeada Detrás: L. CORANI Delante: C. NUMI	Comucopia cruzada por rayos Debajo: VALENTIA	AE 30 mm.	Regular El Poyo ladera sur Colección particular	Guadán, pág. 64 Vives Lámina CXX n.º 2	Vista por nosotros

INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
108	Ibérica Okalakom (En Soria o Navarra)	As 120 a.J.C. Época de Augusto	–	–	AE	El Poyo	Propiedad de particulares de Caminreal	No vista por nosotros
109	Ibérica Incierta ¿CARISSA?	¿Semis?	Cabeza hacia la derecha de arte bárbaro	Ilegible	AE	El Poyo ladera sur Colección particular	–	Vista y fotografiada por nosotros
110	Galo-romana Nemausus (Nimes)	Semis 44-28 a.C.	Cabeza mas con casco hacia la derecha Detrás: S	Victoria estante hacia la izquierda portando corona Detrás NEM. CO.	AE	Bueno Colección particular	Henri de la Tour PL VII n.º 2735 De la Tour H. Atlas of the Ancient Coins of France Ares P. Inc. Chicago, 1976	
111	Celtra Imitación massaliota DIKOA (Norte de Italia Danubio, Helvetia)	¿Dracma forrado? Siglo II a.C. ¿Siglo III a.C.?	Cabeza de Artemisa hacia la derecha	León deformado	AE Excelente	El Poyo, ladera sur Núm. 2.169 Colección particular	De la Tour	Vista por nosotros

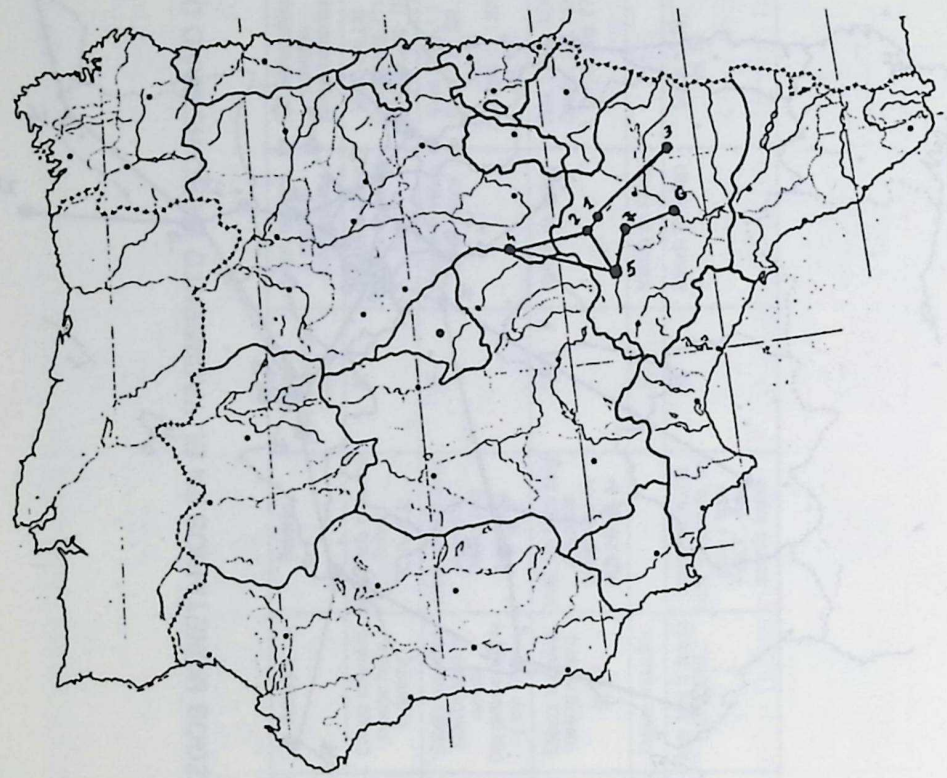
INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE EL POYO

N.º Invent.	Clase de Moneda Ceca emisora	Valor y Datación	Anverso	Reverso	Diámetro peso aproximado y metal	Lugar, hallazgo y estado de conservación	Ref. Bibliográfica y detalles complementarios	
112	Ibérica Kelse (CELSA)	As 180 a.C. Época de Augusto	Cabeza masculina imberbe hacia la derecha	Jinete hacia la derecha Debajo: 	AE	Masada de Vallejo presenta el mal del bronce	Vives, lám. LXI Guadán, pág. 111 A. Burgos, pág. 112	
113	Ibérica Lakine Localización incierta	As 133-82 a.C.	Cabeza masculina imberbe hacia la derecha Dos delfines delante y uno detrás	Jinete saltando hacia la derecha Debajo: (sic) 	AE	Masada de Vallejo Mal del bronce	Vives XXX n.º 1 Guadán n.º 339, pág. 96 A. Burgos n.º 1.298, pág. 207.	
114	Bolskan Osca (Huesca)	Denario 133 a.C. Época de Augusto	Cabeza masculina hacia la derecha	Jinete con lanza hacia la derecha Debajo leyenda 	AG	Masada de Vallejo	Vives, Lámina XLIII Guadán, pág. 153 A. Burgos, pág. 239	
115	Ilegible	¿As?	Cabeza masculina	–	AE	Masada de Vallejo	–	
116	Constancio II	Medio centenonial 355-361 d.C.	Busto hacia la derecha D.N. COSNT...	Constancio estante hacia la izquierda, con globo y lanza PVBLV... Resto leyenda ilegible	AE	Masada de Vallejo	Cayón n.º 341 Vol. IV	



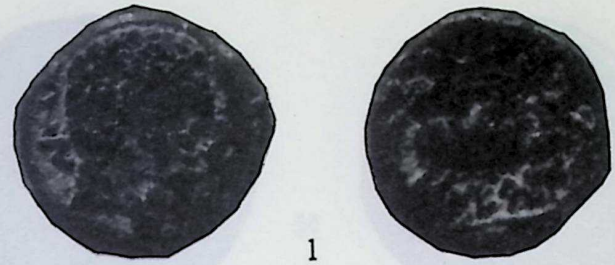
LA CIRCULACIÓN MONETARIA GENERAL EN EL ÁMBITO ARQUEOLÓGICO DE EL POYO (LA MASADA DE VALLEJO, EL CERRO DE SAN ESTEBAN EN EL POYO, FUENTESCLARAS Y LA CARIDAD EN CAMINREAL) HASTA 54 d.C.

1) Damaniu (¿El Poyo?) 2) Bilbilis-Bilbilis-Itálica 3) Nertobis 4) Sekaisa
5) Salduie-Caesaraugusta 6) C.I.I. Lepida-Kelse 7) Belikion 8) Orosis ¿El Poyo?
9) Kese 10) Arse 11) Saiti 12) Bolskan 13) Iaka 14) Castulo
15) Untikesken 16) Ercavica 17) Turiaso 18) Calagurris 19) Gracurris 20) Clunia
21) Emérita 22) Sexi 23) Nermausus 24) Roma 25) Ikalonsken 26) Titiakos
27) Eso ¿Isona-Lérida? 28) Valentia 29) Bascunes 30) Okalakom
31) ¿Cartago? 32) ¿Carissa? 33) ¿Norte de Italia, Danubio, Helvetia? 34) Lakine.



LA CIRCULACIÓN MONETARIA IBÉRICA EN LA MASADA DE VALLEJO

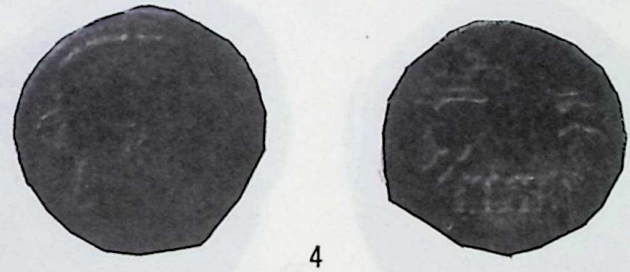
1) Nertobis - 2) Bílbilis - 3) Bolskan - 4) Titiakos - 5) Damaniu ¿El Poyo?
6) Kelse - 7) Lakine



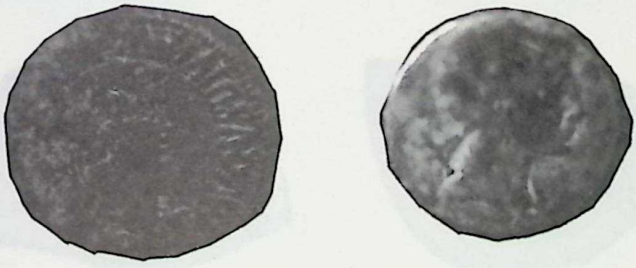
1



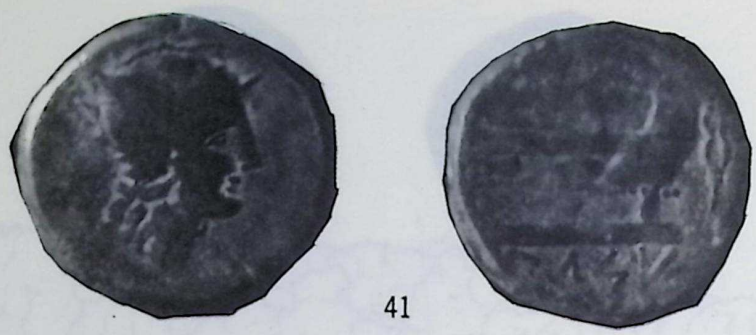
3



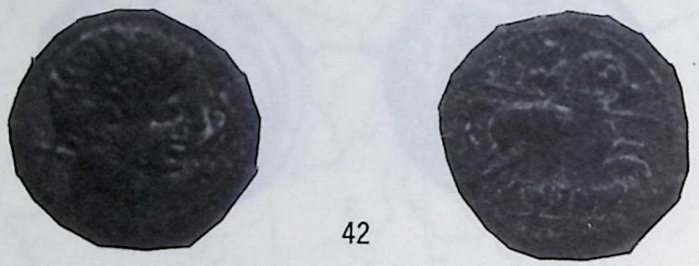
4



13 36



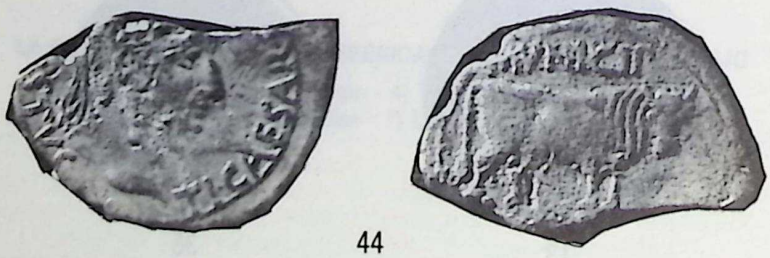
41



42



43



44



54





55



58



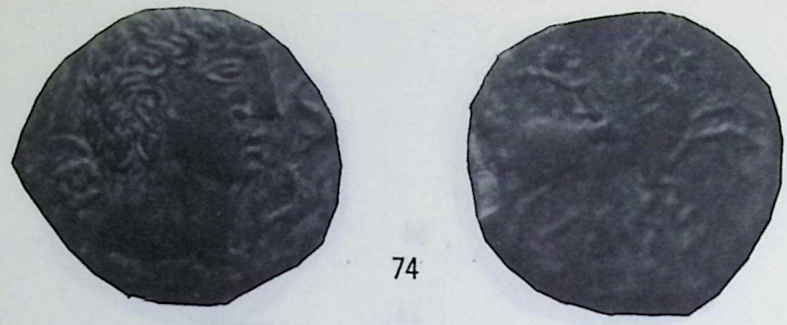


66





71



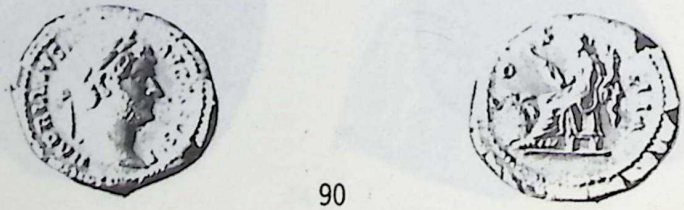
74



84



85



90



93



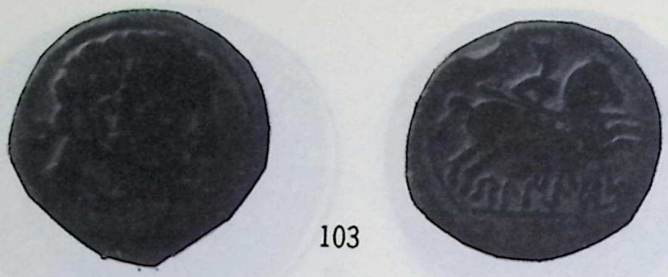
95



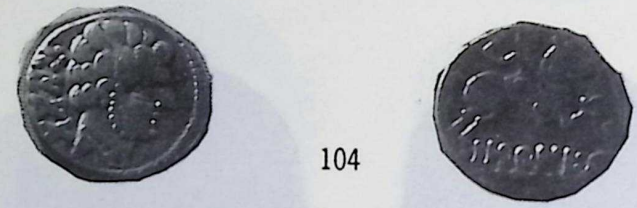
96



98 102



103



104



105



110 111



113 116

BIBLIOGRAFÍA

Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Cultura pre-romanas de la Península Ibérica. Universidad de Salamanca, 1976.

ATRIAN, PURIFICACIÓN Y OTROS. *"Carta Arqueológica de España: Teruel"* Ed. Instituto de Estudios Turolenses - Teruel, 1980.

BELTRÁN A. *"El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa".* C.S.I.C., 1952.

BURILLO, FRANCISCO. *Memoria de excavaciones en el yacimiento celtíbero-romano de San Esteban, en el Poyo del Cid.* En prensa. A memorias oficiales de excavaciones, Madrid.

CALAMOCHA: *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Ed. Diputación General de Aragón,* Zaragoza, 1991.

CALAHORRA. *Bimilenario de su Fundación.* Ed. Ministerio de Cultura, 1984.

CAYON, JUAN R. *Compendio de las monedas del Imperio Romano (4 volúmenes),* Madrid, 1985.

GURT ESPARRAGUERA, JOSÉ MARÍA: *Clunia III.* Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.

KALATHOS: *Revista del Seminario de Etnografía y Antropología Turolense, núms. 3 y 4,* Teruel, 1983-84.

MARTÍN VALLS R.: *La Circulación Monetaria Ibérica.* Universidad de Valladolid, 1967.

MENÉNDEZ PIDAL R.: *Toponimia Pre-romana Hispánica.* Ed. Gredos.

MENÉNDEZ PIDAL, R.: *"La España del Cid".* Madrid, 1929.

M. DE GUADAN, ANTONIO: *La Moneda Ibérica.* Ed. Cuadernos de Numismática, Madrid, 1980.

PLINIO: *"Historia natural".*

SILES, J.: *Léxico de Inscripciones Ibéricas".* Ed. Ministerio de Cultura, 1985.

STRABÓN: *"Geografía".*

VIVES Y ESCUDERO, ANTONIO: *"La Moneda Hispánica".* Prólogo, cuatro volúmenes y Láminas. Las referencias del inventario se basan en la reedición de Juan R. Cayón, Madrid, 1980. El prólogo y las cuatro partes se incluyen en un solo libro, por lo que las citas del inventario deben encuadrarse en el volumen correspondiente.

VICENTE, J. Y OTROS: *"La ciudad celtibérica de la Caridad",* Teruel, 1986.

SANTOS YANGUAS, N.: *Textos para la Historia Antigua de la Península Iberica.* Ed. Asturlibros, Oviedo, 1980.

CRESPO VICENTE, PASCUAL: *Sobre una moneda romana hallada en Torralba de los Sisones.* Revista Xiloca n.º 6, Teruel 1990.

VICENTE J. Y OTROS: *El Mosaico con inscripción ibérica de "la Caridad",* Caminreal (Teruel). Revista Xiloca n.º 3, 1989.

Els Pobles Preromans del Pirineu: Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdá, 1976.

"Actas de las Cortes Generales de la Corona de Aragón de 1362-63". Archivo de la Corona de Aragón. Colección de documentos inéditos. Volumen L. Ministerio de Cultura, 1982.

ELCOCK W.D. *"The evolution of –LL– in the aragonese dialect".* C.S.I.C., Zaragoza, 1950.

MARTÍN ALMAGRO: *"Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas".* Instituto Rodrigo Caro, de Arqueología del C.S.I.C., Barcelona, 1952.

GÓMEZ MORENO, M.: *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva Hispánica).* Edición de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1962.

COHEN, HENRY: *Description Historique des Monnaies frappess sous le Empire Roman.* Seis volúmenes. París, 1880.

MATTINGLY, H., CARSON, R.A.G.: *"Coins of the Roman Empire in the British Museum".* Reedición, 1965-76, Londres.

MATTINGLY, H. Y OTROS: *Roman Imperial Coinage,* Reimpresion, 1967-68.

LORICHS-GUSTAV: *Recherches numismatique, concernant principalement les medailles celtiberiennes.* París, 1852.

HEÏS ALOÏS: *Descripción General de las Monedas antiguas de España.*

DELGADO, ANTONIO: *Nuevo método de clasificación de las Medallas Autónomas de España.* (3 tomos, Sevilla, 1871-1876).

FLÓREZ HENRIQUE: *Medallas de las colonias municipios y pueblos antiguos de España,* Madrid, 1758.

CALICO, X. y F. Los denarios romanos anteriores a Cristo. Barcelona 1991.

REVISTA XILOCA, núm. 7. Calamocha (Teruel), 1991.

DE LA TOUR, HENRI. Atlas de Monnaies Gauloises. Ares Publishers. Chicago, 1976.

BLANCHET, A. Traitè des Monnaies Gauloises. Ed. Forni Editore. Bologna.

HISTORIA

Xalapa

HISTORIA

XILOCA 11
págs. 67-82
1993
ISSN: 0214-1175

MELCHOR LUZÓN Y SU FAMILIA EN LA CALAMOCHA DEL SIGLO XVII

Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
Barón de Gavín*

Resumen.- *La vida de Melchor Luzón, arquitecto e ingeniero nacido en Calamocha en 1625 y el historial y panorama de su familia en la Calamocha de la segunda mitad del siglo XVII, conforme resulta de las anotaciones en los Libros Parroquiales y de los protocolos notariales de la época.*

Abstract.- *The life of Melchor Luzon, an architect and engineer born in Calamocha en 1625. The history of Luzon's family and the chronicle of Calamocha in the second part of XVII Century, according with the notarial and parrochial registry books.*

1. LA RECUPERACIÓN DE MELCHOR DE LUZÓN

En 1989 el Ayuntamiento de Calamocha, presidido por María del Carmen Colás, dió el nombre de este su hijo ilustre a una de las calles de la Villa, en la nueva urbanización de lo que fuera la Huerta de Rivera, trás la casa de esta familia en la Plaza del Peirón. Curiosamente Melchor Luzón debió sin duda ver la construcción de este Casal solariego que se contruyó en el XVII por los Navarro de Arzuriaga, de Albarracín, de quien lo adquirieron los Rivera o Ribier que en ese siglo se afincan en Calamocha desde sus lejanas tierras de Auvernia.

También los Luzón se radicaron en Calamocha en ese siglo desde las tierras próximas de la Comunidad de Calatayud. A la primera generación de Luzones calamochinos perteneció el "ingeniero, escultor, arquitecto, matemático y cosmógrafo" Melchor de Luzón y San Martín, quien habría de esperar tres siglos para recibir el homenaje de sus paisanos.

La personalidad y la obra de Melchor de Luzón es bien conocida en Calamocha gracias al excelente y documentadísimo trabajo que le dedicara Pedro Segado Bravo,

* Ex-Profesor de la Universidad Complutense y Académico C. de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, y que publicó la Biblioteca Municipal, con patrocinio del Ayuntamiento y de la Diputación de Teruel en ocasión del homenaje de 1989. Ya antes había sido ampliamente estudiado el personaje por el Profesor Segado, con ocasión del IV Coloquio de Arte Aragonés celebrado en Benasque en septiembre de 1985.

En ambos trabajos se pone de manifiesto el cursus vitae de Melchor de Luzón, su talante renacentista y su acción verdaderamente polifacética, principalmente como arquitecto y como ingeniero hidráulico, con obras singulares y notables en el Reino de Murcia y con renombre de amplia difusión desde Cataluña, "como Ingeniero Mayor de S.M. en la conquista de Cataluña en 1644", a Sevilla, donde quería retenerlo su anfitrión, el ingeniero barbastrense Sebastian de Ruesta, que realizaba allí el proyecto de arquitectura para la Iglesia de los Clérigos Menores de Sevilla. También en la propia Corte habría de colaborar en los proyectos del Puente de Toledo.

Segado Bravo, con base en la documentación murciana, en las notas conservadas en los Libros Parroquiales de Calamocha y, principalmente en el testamento de Luzón otorgado en Murcia en 1698, una semana antes de su muerte, describe la permanente vinculación a Calamocha del personaje y su obra en esta villa, tanto en la Iglesia Parroquial como en el Convento de San Roque. Dicha obra será examinada en el último apartado de este trabajo.

Para completar los estudios de Segado Bravo, y cuanto éste supone sobre el personaje y su estatus patrimonial en el Jiloca (ya que en Murcia "no tiene ningún bien ni caudal ni para poder pagarse una misa"), pensamos que sería interesante examinar no solo la persona de Melchor Luzón, sino también la completa familia en su ámbito calamochino de mediados del siglo XVII y tal como la muestra la documentación parroquial y los protocolos notariales de la época, en particular las notas del Notario Martín Miguel Esteban (APN de Calamocha, signaturas 1110, 1111, 1113, 1114, 1117, 1118, 1128 y 1131).

2. CALAMOCHA EN EL SIGLO XVII

Como señalábamos en 1991, al estudiar la Colegial de Rubielos de Mora, el XVII es un siglo determinante en nuestra Historia y lleno de contradicciones. El filósofo Julian Marias, en su "España Inteligible", dice que es el siglo de la "crisis de la esperanza". La situación de la Monarquía española, el ascenso de Francia a gran potencia, las intrigas inglesas, la dudosa política del imperio Habsburgo, el papel persecutor y disuasorio de la Inquisición, dan lugar a una desilusión de los espíritus, a no encontrar el proyecto de España y su modo de realización. Ello produjo un retraimiento, una situación que Ortega y Gasset llamó "la tibetanización de España" y otros autores el "período de la Gran Muralla".

El espíritu de los españoles se ensimisma, sin llegar a entender la incomprensión de los europeos por nuestro modo de actuar y se enorgullece, al tiempo, en un fantástico y riquísimo Siglo de Oro literario y artístico. El poderoso Valido y Primer Ministro, el Conde-Duque de Olivares, expresa bien esa sorpresa al escribir su justificación, señalando que "si el Conde no ha tenido en todo felices sucesos por lo menos ha buscado los medios conforme a Dios, a la Religión y a la Casa de Austria".

Hay, como dice Julián Marias, un repliegue selectivo, que se agudiza a partir de la mitad del siglo. España sigue estando en el mundo entero, pero replegada y perdiendo actividad creadora.

En esta segunda mitad del siglo XVII, que Melchor de Luzón inicia con 25 años, reciente la tremenda expulsión de los moriscos en 1610 y vivas aún sus consecuencias, la situación en la España que él frecuentemente recorre, de Calamocha a Cataluña, de aquí a Murcia o del Levante a Sevilla, es compleja y poco alegre.

En el clima espiritual citado, flotan la menor edad del Rey Carlos II y su estado enfermizo, las difíciles influencias cortesanas sobre la Reina Regente, las tensiones y ambiciones de poder entre los Grandes –eclesiásticos y civiles– por el "valimiento" o el Gobierno, los reveses militares, la caótica situación de la economía y de los cada vez más difíciles y caros empréstitos públicos y las intrigas de una política europea en la que el gigante español se mueve torpe y lentamente.

La situación aragonesa tampoco es óptima: D. Juan de Austria, el hermano bastardo del joven Rey, conspira en su Corte y retiro de Zaragoza, el Virrey vé discutida su autoridad por el Vicario Regio, las guerras con Francia dan lugar a restricciones y prohibiciones comerciales que afectan, entre otros, al comercio de lanas y a la industria textil aragonesa, las sublevaciones portuguesas y, sobre todo, la catalana, tras el asesinato del Virrey, producen nuevas cargas, levas y servicios al ejército y, además, llegó la tremenda peste de ese siglo que precisamente entró por Valencia y sus fronteras con Teruel.

Sin embargo, pese a las dificultades, serán unos tiempos significativos para Calamocha y para la comarca del Jiloca y sus hijos: así Melchor Luzón combatirá y adquirirá experiencias en las campañas de Cataluña y realizará obras fundamentales en el Levante, o Garcí Gil Manrique, de El Pobo, llegará a ser Obispo de Barcelona y Virrey de Cataluña, o Melchor de Navarra, nacido en Torrelacarcel, casi al mismo tiempo que Luzón, será Virrey del Perú.

Calamocha, en 1650, y según señala Asso en su "Economía Política de Aragón", tiene un censo de 135 fuegos, contra los 521 de Daroca o los 179 de Burbáguena, que había perdido más de doscientas personas con la expulsión de los moriscos. En ese siglo llegarán nuevas familias; humildes como los Luzón o más encumbradas como los Rivera o los Valero de Bernabé. En la historia del pueblo en este siglo, y a la luz de la documentación conservada, tienen particular relevancia los Infanzones y la Iglesia. Es también la época de inicio de una "infraestructura industrial" que complementará la base económica agrícola y ganadera.

2.1. Los Infanzones

Los primeros catastros y libros de contribución con separación de estados de la Comunidad de Daroca, con que contamos, fueron realizados en el siglo siguiente, en 1737 y 1787. Muestran pocas familias hidalgas, los Valero, Garcés de Marcilla, Vicente de Espejo, Lasarte y Ribera. Sin embargo sus datos son incompletos y, tanto en el XVIII como en el XVII, el número de infanzones avencidados era mayor y determinante en la vida del pueblo, en la infraestructura urbana, en la base económica y en el entramado social.

Podríamos añadir las familias de los Alava, los Alpeñés, los Osset, los Cuber y los numerosos linajes que acreditaban su nobleza –al menos– por entronque con los Bernabé, así: Berbegal, Vela, Layunta, Bruna y Sebastián de Bernabé. A todos estos afectaría el Acto de Corte de 1678 que limitaba las estirpes de infanzones "Bernabé" y prohibía en el futuro la transmisibilidad de aquella calidad por línea femenina. El censo, practicamente completo, de familias Bernabé en nuestra comarca, con el historial del Alcaide de Baguena, las vicisitudes de su descendencia, las razones y consecuencias del limitativo Acto de Corte y la radicación de los Bernabé, fue magnificamente sintetizado por Benito Vicente de Cuellar en un estudio publicado por la Revista "Hidalgía" en 1978.

Todos los Bernabé citados se ocuparon en 1668 de constatar su infanzonía y privilegios ante el Concejo y Jurados y en presencia de Notario; aunque alguno también los renunciase en la misma forma. Es el caso de D. Domingo Sebastián de Bernabé, en 10 de febrero de 1682, separándose de "todos aquellos derechos, privilegios, inmunidades, que podía y había gozado hasta el día de hoy y aún a mayor cautela y corroboración de la separación y renunciación, dijo se sometía a las cargas, pechas, sisas y repartimientos a que las personas de signo servicio están y deben estar sujetas y a todos y cualesquiere otros gravámenes que se puedan disponer.

En este siglo se avecindan en Calamocha Gerónimo Osset, originario de la Cañada de Benatanduz, Boticario y progenitor de numerosísima prole; los Valero de Bernabé, que llegan desde las Cuevas de Almuden y Olalla (ver XILOCA 8), los Lasarte de Bernabé, de Fuentes Claras, los Garcés de Marcilla, también de Fuentes Claras y del Alto Jiloca y los Ribier, de Ally-Mauriac, en la Auvernia francesa. Estos últimos, pese a las prohibiciones de las Cortes Aragonesas sobre asentamientos de franceses, dispondrán de inmediato de un gran patrimonio rústico e industrial y ocuparán cargos en el Santo Oficio y en el gobierno municipal; llegando incluso D. Pedro Alejandro Ribera y San Martín, de la primera generación aragonesa, a ser Alcalde Mayor de Daroca.

La principal familia, asentada ya en Calamocha desde el XVI, era la de los Vicente-Inigo, luego Vicente de Espejo. Sin duda llenan "la crónica local" de la época por sus entronques ilustres en la comarca y por su patrimonio. En ese siglo XVII su Casa celebraba ya la fiesta de la Virgen, con tradición mantenida hasta nuestros días. La rama familiar asentada en el pueblo desde el XVI, se extinguió a mitad del siglo en D. Gaspar Vicente-Inigo, quien fue heredado por un sobrino que vino a Calamocha desde Ibdes y que continuó su mayorazgo.

Este sobrino, José Vicente-Inigo, antes llamado Pedro Miguel de Pasamonte, quizás por las imposiciones de armas y apellidos de las leyes de mayorazgos y vinculaciones, tuvo una muerte violenta en 1662. Fue padre de otro José Vicente Inigo, de importancia en la vida de Melchor de Luzón, el cual tuvo una larga y completa tutela, dada la muerte inesperada de su padre y el hecho de que su madre, Doña Angela Catalán de Ocón y Vicente, decidiera guardar su viudez, como profesa, en el Convento de Carmelitas de Zaragoza.

No sabemos la causa de la muerte violenta del primer José Vicente-Inigo; aunque sí de su participación en bandos en el pueblo; ya que en 1652 y por dos veces, solo

o junto a su tio Gaspar, otorga paces con el Jurado Domingo Alpeñés, ante el Notario Martín Miguel Esteban, y en ellas se comprometen sus amigos y valedores.

2.2. La Iglesia

En su importantísima presencia calamochina durante el siglo XVII, habría que recordar el templo parroquial y su inacabada construcción, las capellanias (particularmente la de los Hernandos y la de Santa Ana, con patronato de los Vicente-Inigo y de los Cuber respectivamente), los beneficiados, la ermita de la Santa Cruz, con su altar del Santo Cristo (donde oyeron misa de bodas en 1666 Francisco Cortés de Liñán y Teresa Gertrudis Parrado, viuda de sus segundas nupcias con D. Francisco Valero de Bernabé), la existencia del Convento de San Roque desde mitad del siglo y, a fines del mismo, la fundación del Convento de las Concepcionistas de Santa Beatriz de Silva por los cónyuges Martina Anento y Miguel López de Ontanar, un darocense muy ligado al comercio en la comarca.

Aún podríamos añadir la presencia de la Orden de San Juan, a través de la Encomienda de Alfambra, cuyos bienes en Calamocha (en la vega, partidas de la Rinconada y Entrecequias) explota el pupilo José Vicente-Inigo en 1668, y las fundaciones para que se celebren las festividades de Nuestra Señora del Pilar y de la Purísima Concepción que efectuaron, en el último tercio del siglo, Domingo Polo y Margarita Mainar, devotos del Pilar, y Juan Marco y María Sancho, agradecidos fieles de la "siempre inmaculada quanto pura Concepción de María Señora nuestra".

Además de las obras de la Iglesia Parroquial, las que verdaderamente centraron el interés del pueblo, y sin duda del joven Melchor Luzón, fueron las del Convento de San Roque, ya patrón del pueblo en aquél entonces. Este Convento se edificó por el Concejo y a su costa y sobre una ermita prexistente dedicada al Santo.

El Santísimo Sacramento se trasladó, desde la Parroquial a la Capilla Mayor del Convento, el 5 de mayo de 1647. Eran Jurados de Calamocha Gerónimo Cerbera y José Sánchez, Guardián del Convento Fray Antonio Lasso y Vicario el Licenciado Jaime Esteban. Se realizó una procesión solemne, para la que vinieron desde el Convento los religiosos franciscanos con Cruz alzada, lo que motivo fuerte polémica con los Jurados y la Parroquia, celosos de sus preeminencias, y que solo la autorización por esa única vez.

Unos meses antes, el primero de marzo de 1647, se había firmado la capitulación para el Altar Mayor del Covento entre los Jurados y el Albañil Pedro Girón, de Daroca. Dicho acuerdo se refería al primer arco de la nave, a la concha del Altar, a las gradas y solería del presbiterio, a la mesa de altar y a las claraboyas y vidrieras. Mas tarde, en 1655, se hizo la concordia para la media naranja, con intervención de Melchor Luzón como veremos, y, en 1681, la capitulación para el Retablo Mayor. Este retablo, hoy desaparecido, tendría 46 palmos de alto por 30 de ancho y planta ochavada y lo habría de realizar Esteban Tudela, escultor, de Cariñena, quien, por cierto, no sabía escribir, debiendo firmar por él D. José de Alava.

En 1656 se firmó, también, una concordia para dorar las andas y la peana de Santa Ana, por la importante suma de mil sueldos jaqueses. El dorador fue Vicente Tejedor, pintor, de Daroca. Recordemos que el Altar de Santa Ana, ya existía en la

antigua Iglesía Parroquial, al menos desde 1548, bajo patronato y con las armas de la familia Cuber, y que durante dos siglos daría lugar a conflictos entre esta familia y el Ayuntamiento.

2.3. La "infraestructura industrial"

Las bases de la economía de la época en Calamocha eran la agricultura de cereal, cáñamo y vides, la ganadería y, en menor medida, la explotación forestal y de leñas; complementándose con los molinos harineros y con los hornos, carnicerias y tabernas.

Hubo un importante comercio de lanas, que permitía en lugares próximos una industria textil (así Rubielos de Mora o Fortanete). En el vemos intervenir a Linajudas familias, como los Navarro de Arzuriaga, de Albarracín, sin duda dueños del numerario preciso para tal comercio. En 1677 esta familia, D. Antonio y su hijo D. José Navarro, vieron afectados sus intereses por las prohibiciones comerciales con los compradores franceses y los embargos decretados contra ellos y debieron demostrar al Ayuntamiento de Calamocha y Autoridades que eran propios y no extranjeros los géneros depositados en el Lavadero de este pueblo y en Cariñena.

Era importante esta industria de lavar y teñir lanas que existía junto al río, en la partida de Carratornos y cuyos restos estan siendo actualmente objeto de recuperación. En 1657 el Ayuntamiento vendió a Diego Lope de Ontanar (padre de Miguel, el fundador del Convento de las Concepcionistas) un "lavadero de lavar y beneficiar lanas, con su casa, sitio y corrales o campos, caldera, cubos, etc", por precio de 64.400 sueldos jaqueses. El nuevo propietario vendería la mitad de lo adquirido inmediatamente a Domingo Alpeñés.

Unos años después, los hijos de los anteriores venderán el lavadero a la familia Ribera, que también había adquirido el inmediato martinete de cobre, en la partida de Carratorralba, conservando ambas industrias en su poder hasta el siglo XX. Precisamente el comercio e industria de lanas y del cobre eran característicos de la Auvernia francesa, de donde eran originarios los Ribier o Rivera, asentados en la Comunidad de Daroca y en Calamocha en este siglo XVII.

Al lavadero de Calamocha se sumaba el de El Poyo, que Pedro Gerónimo Lapuente vende en 1666 a Polonía Clavería, Viuda de Juan del Rey, y ambos se completaban con los batanes de lanas de Calamocha, el Poyo y otras localidades próximas.

En el siglo siguiente, Asso, se refiere a dos martinetes de cobre en Calamocha y a la fábrica de papel blanco. Estos y el taller de hilado a torno despertarán el interés y cuidado de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del Pais, junto a los yacimientos de cobre, azufre y salitre del pueblo y de Luco.

3. LA FAMILIA LUZÓN EN CALAMOCHA EN EL SIGLO XVII

La familia Luzón llega a Calamocha a principios del siglo XVII, procedente de Cubel, en la Comunidad de Calatayud y Obispado de Tarazona. Un lugar, entonces, más importante que Calamocha y de mayor censo de población y a una treintena de

kilómetros de Ibdes, donde se asentaba la rama de los Vicente-Iñigo que poco después heredaría el mayorazgo de esta misma familia en Calamocha. Melchor Luzón tendria con ella frecuente relación por el diseño de su Capilla de los Angeles en el Convento de S. Roque, quizás incluso intervino en la traza de su casa palaciega en la Calle Mayor. También Ana Gerónima Inigo sería madrina de Engracia Luzón, hermana de Melchor. Esta familia se integra por cuatro generaciones en el citado siglo XVII.

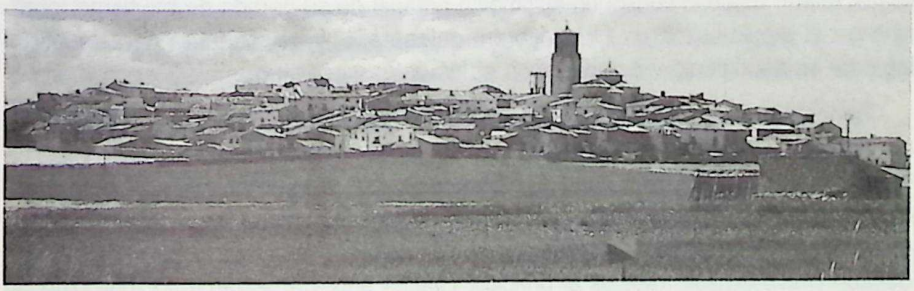
3.1. Primera generación

La forman los hermanos Bartolomé y Gil Luzón, que llegan a Calamocha desde Cubel. Posiblemente era hermano de ambos Pascual Luzón que se asentó en Fuentes Claras y era molinero. Este último casó con Lorenza Vicente y tuvo una hija, Esperanza, bautizada en Calamocha en 1653. Pascual aparece referido en una comanda, de 24 de septiembre de 1651, por 22 cahices de trigo, que tenía de Gaspar Vicente Inigo y en la que comparece, como testigo, Melchor Luzón, mancebo, habitante en Calamocha.

Gil Luzón casó en Calamocha, en 26 de junio de 1635, con Engracia Valenzuela, ya viuda de sus primeras nupcias doce años antes con Martín Romano. Fueron padrinos su hermano Bartolomé y cuñada Gracia. Parece que no tuvieron descendientes, ya que fallecieron un año después, siendo ambos enterrados en el fosar, como pobres.

Bartolomé Luzón, padre de Melchor, debió ser el hermano mayor. Había casado en Calamocha, el 26 de septiembre de 1616, con Gracia San Martín, de esta localidad. Falleció pocos días después que su hermano Gil, el 23 de septiembre de 1636, y también fue enterrado en el fosar, como pobre. Su viuda volvió a casar con Blas Izquierdo y falleció en 1648, testando el 7 de diciembre. Tuvo ocho hijos de su primer matrimonio y dos del segundo.

La madre de Melchor Luzón, pese a la numerosa prole, tuvo mejor situación económica que su primer marido. Al morir no tuvo que enterrarse en el fosar y dispuso por su alma novena y cabo de año en la suma de doscientos sueldos y, además, cincuenta misas rezadas en el Convento de S. Roque. Dejó la legítima a sus hijos



Cubel (Zaragoza). (Foto cortesía de la Gran Enciclopedia de España).

del primer matrimonio Bartolome, Engracia, Miguel y Melchor, y la restante herencia, por partes iguales, a Miguel y Melchor y a su nieta María. A su segundo marido le deja el usufructo vitalicio de la parte que posee en la casa de su habitación, más una cama con dos mantas, tres sábanas, una almohada y un colchón. A las hijas que con éste tuvo, María y Anastasia, les deja una caldera y una sartén.

Vivieron estos Luzones en el Barrio de la Morería. Así lo muestra la documentación de ventas y de tutela de los hijos de Bartolomé Luzón y María Arauz (nietos de Bartolomé y Gracia y sobrinos carnales de Melchor) en 1654. En 7 de diciembre de dicho año, la madre y el tutor de los menores venden "un sitio de casas, siquiere casal que es de mi dicha otorgante y de los dichos pupilos situado en la plaza mayor de dicho y presente lugar, confrontando por las espaldas con ellas y con dos calles públicas". Precisamente este sitio de casas confronta al mismo tiempo con la familiar de los Luzones, ya que el escrito continua aludiendo a ser colindantes con "las casas que fueron del quondam Bartolomé Luzón, abuelo de los dichos pupilos, que hoy posee Blas Izquierdo", el segundo marido de la abuela Gracia.

3.2. Segunda Generación

La forman los hijos del matrimonio estudiado, Bartolomé Luzón y Gracia San Martín, que fueron los siguientes, por su orden de nacimiento: María (1617), Quiteria (1620), Bartolomé (1622), Melchor (1625), Miguel (1628), Engracia (1631), José (1634) y otra María nacida seis meses antes de la muerte de su padre (1636). De todos ellos alcanzarían sucesión Bartolomé, Miguel y Engracia; ya que Melchor no parece la tuviere de su matrimonio, ni consta tampoco en su testamento otorgado en Murcia y estudiado por el Profesor Segado Bravo, ni en el que otorgó en Calamocha y que comentaremos posteriormente.

3.2.1. Melchor Luzón había casado con su prima Ana María Martín Luzón. Debieron casar fuera de Calamocha, ya que en los Libros Parroquiales de esta villa no figura su partida de matrimonio en el período de la vida de Melchor (1625-1698), ni hay constancia tampoco del bautismo de Ana María. Posiblemente ésta era de Cubel y quizás fue allí donde se celebró la boda. En 1655 estaban casados. Posiblemente lo hiciera a comienzos de este año, ya que en el protocolo del Notario de Calamocha Miguel Martín Esteban consta un testimonio notarial de su partida de bautismo, obtenido por él propio Luzón en 11 de febrero de ese año, y quizás fuera para remitir al lugar de su matrimonio y acreditar con el los datos necesarios.

Tampoco constan hijos en su testamento de Murcia, ni en los llamamientos a las capellanías que funda en Calamocha por su testamento otorgado en esta villa. La heredera del Maestro Luzón sería su hermana Gracia, aunque dispuso también mandas y legados para sus sobrinos-nietos María y Manuela Luzón García y para Andrés, el hermano de estas que convivía con su tio Melchor; ello según la exposición de Segado Bravo en sus trabajos al principio citados sobre el testamento murciano de Luzón.

3.2.2. Engracia o Gracia Luzón, nacida el 28 de marzo de 1631, casó en Calamocha con Blas Gonzalbo Xorcano en 1631. Otorgaron capítulos matrimoniales ante el Notario Martín Miguel Esteban el 9 de enero de 1647. La contrayente recibe de su madre la cantidad de 1.200 sueldos jaqueses, 360 sueldos en un huerto situado en la Calleja del Molino y el resto se dará en bienes muebles.

Blas Gonzalbo era sastre, como su cuñado Bartolomé Luzón, y así consta en una procura hecha por el primero en favor del segundo el 12 de junio de 1650. En 1675 estos cónyuges venden a su hermano Melchor dos piezas en la Vega de Pardos, de dos cahizadas de sembradura en total y por precio conjunto de tres mil cincuenta sueldos jaqueses.

Blas Gonzalbo otorgó un testamento en octubre de 1648 en favor de sus hijos póstumos y, si no llegaren a nacer, en favor de su esposa y diversos primos paternos y maternos. No obstante habría de vivir largos años después; aunque solo consta tuviera una hija, Gracia Ana, que casó con Miguel Hernández.

3.2.3. Miguel Luzón, bautizado el 9 de mayo de 1628, casó con María Fillol y se trasladó a vivir a Villanueva de Huerva. Fue tutor de sus sobrinos, hijos de su hermano Bartolomé. Por una procura que otorga en 1664 consta que no sabía escribir, pese a ser mercader de profesión. Tuvieron una hija, Clara, nacida en Calamocha en 1655 y de la que fueron padrinos sus tios Melchor y Ana María Martín.

3.2.4. Bartolomé Luzón, el mayor de los hermanos vivos, aunque tercero nacido, alcanzó más larga descendencia que los anteriores. Fue, como dijimos, sastre y casó, en 17 de junio de 1641, con María Arauz. Tuvieron dos hijos y dos hijas; falleciendo Bartolomé en 1654. Su viuda volvió a casar pronto, en abril de 1656, con Juan Catalán, también viudo.

3.3. Tercera Generación

La integran las ya citadas hijas de Miguel Luzón y de su hermana Engracia y los descendientes de Bartolomé y María Arauz. Fueron estos José, cuya existencia nos consta por los documentos de tutela, Gracia, Juan Bautista y María.

Gracia Ana se bautizó en Calamocha el 6 de marzo de 1651 y allí casó con Juan Catalán, posiblemente hermanastro suyo, el 23 de noviembre de 1672. María casó con Domingo Latorre en Calamocha el 5 de octubre de 1685. Juan Bautista, también bautizado en Calamocha, el 26 de junio de 1645, casaría allí con Josefa García el 29 de febrero de 1672, siendo testigo su tío Melchor Luzón.

3.4. Cuarta Generación

La constituyen los hijos de Juan Bautista y Josefa, todos bautizados en Calamocha. Fueron estos: Andrés, nacido el 28 de noviembre de 1673, que vivó en Murcia con su tio abuelo, María, nacida el 8 de octubre de 1677 y Manuela, de la que fue padrino Melchor Luzón en su bautismo el 25 de diciembre de 1680.

Todos ellos recibieron mandas y legados de Melchor Luzón según su testamento murciano: Andrés un legado para que volviera a su tierra de Calamocha y María y Manuela otro que podrían aplicar para contraer estado, bien de casadas o bien de religiosas.

4. EL PATRIMONIO DE MELCHOR LUZÓN Y SU TESTAMENTO EN CALAMOCHA

Como se desprende de los antecedentes expuestos, los Luzón calamochinos no eran gente de calidad social –dentro de la sociedad estamental de la época– ni de medios de fortuna. Responden mejor al patrón de emigrantes a un pueblo en crecimiento, en el que se van abriendo camino con su trabajo y oficios y con algún enlace matrimonial. Por ello resulta tanto más sorprendente y meritoria la descollante personalidad, formación y capacidades de Melchor Luzón, forjada –como tantas veces– fuera de su tierra y reconocida siglos después gracias a estudios y aportaciones foráneas.

No resulta fácil ser profeta en la propia tierra y la nuestra, con mal entendido orgullo, dedica sus homenajes a personajes o lugares externos e indiferentes para el común de los vecinos, mejor que a los propios hijos. Pensemos, por ejemplo, no yá en Melchor Luzón sino en la gran figura dieciochesca de Antonio Valero de Bernabé, el mejor Alcalde de nuestra historia contemporánea, olvidado de recuerdos aunque a diario veamos y disfrutemos sus obras.

Volviendo a Melchor Luzón, resulta curioso comprobar como sus numerosos trabajos no le permitieron acumular un patrimonio importante. Quizás por un estilo de vida viajero y gastador, dadas sus numerosas relaciones sociales, y quizás también por una despreocupación de futuro en relación a unos hijos de los que carecía. Aunque desde luego se mostró cariñoso con su familia, asistiendo a celebraciones singulares y apadrinando sobrinos y recordándola en su testamento murciano y más aún en el otorgado en Calamocha en período de más bonanza económica. Igualmente se preocupó, al menos en éste último, por la suerte post mortem de sí mismo, de su cónyuge y de sus padres.

Al testar en Murcia, una semana antes de su muerte, como ya señalamos siguiendo a Segado Bravo, dice que no tiene ningún bien ni caudal en Murcia ni para pagarse una misa. Pide, así, a sus albaceas y ejecutores que "se le envie de Calamocha lo preciso para pagar el entierro, las misas y otras cosas necesarias... ya que en dicha villa tiene bienes raices bastantes entre los que se encuentra una pieza de tierra blanca, en el pago que llaman de la Bega, que tendrá unos cuatro robos poco más o menos". Tenía también otras piezas en el "pago de los Payos" y en la "Orillada".

Estas fincas son posiblemente las que adquirió de su cuñado Blas Gonzalvo y de Bernardo de Alava. Del primero compro dos piezas en la vega de Pardos, de una cahizada de sembradura cada una, por tres mil cincuenta sueldos jaqueses, el 13 de enero de 1675. Del segundo y de su hija, Josefa de Alava y Alpeñés (que casaría con José Vicente-Inigo y Catalán de Ocón), compró tres fanegas y media de sembradura en la Vega de los Postigos, el 11 de marzo de 1668, por mil setecientos sueldos jaqueses. A éstas es a las únicas que alude en varias ocasiones en su testamento otorgado en Calamocha en 1675; aunque también dispone en él que con sus fondos



ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA LUZÓN DE CALAMOCHA, EN EL SIGLO XVII

líquidos y con lo que se obtenga de la venta de sus bienes muebles se compren otras tierras en la vega.

La situación patrimonial debía ser mejor para Luzón en este año de 1675. En él consta que trabajó en la Iglesia de Santiago, de Jumilla, y donó una cruz para un retablo en el Convento de S. Roque de Calamocha y parece que fue el momento en el que se concluyeron sus obras de la Capilla de los Angeles de dicho Convento. Es también el año de su testamento calamochino.

En este testamento no aparece en modo alguno como un hombre sin fortuna. Dispone su enterramiento en la propia Iglesia Parroquial de Calamocha, concurriendo los religiosos y comunidad del Convento de San Roque ("y si muriese en otra Parroquia quiero ser enterrado en la iglesia della"). Dispone igualmente que, para atender los gastos de su enterramiento y honras fúnebres y las doscientas misas de requiem en el Convento de S. Roque, y para el caso de que no pudieran cubrirse los gastos otro modo, se vendan o empeñen algunos bienes: "una salvilla y un vaso de plata que pesan veinte onzas y mis libros, vestidos y otras alajas y una sortija de oro con diez y siete diamantillos de Boemia".

Se refiere a sus fincas, antes citadas, ya que posee un dinero "que de presente es ocho mil sueldos en moneda de oro" y que tiene acreencias importantes contra la ciudad de Murcia. "Item quiero que de aquellos mil trescientos y noventa ducados de vellón que me resta a deber la Universidad y Ciudad de Murcia, de mis salarios y asistencia de las anivelaciones y trazos de los ríos y de las asistencias y vacantes que hice en la Villa de Madrid Corte de Su Majestad, en todo lo cual ocupé dos años, que a razón de tres ducados de moneda de vellón que fue el concierto por cada un día, montan dos mil ciento y noventa ducados, de los cuales tengo recibidos ochocientos como constará por las libranzas y recibos mios a que me refiero, y assí salbo justa cuenta me resta debiendo la dicha Ciudad los dichos mil trescientos y nobenta ducados".

Esta situación patrimonial nos muestra un hombre de medios desahogados, que utiliza plata y anillos con diamantes y que tiene incluso dinero líquido y en oro, en una época donde no sólo escasea el numerario sino también la moneda de metal noble, cuya ley alteran los gobernantes en más de una ocasión. Es además prolijo en sus cuentas, de las que recuerda con precisión las cantidades y el origen de las mismas. Melchor Luzón creó, sin duda, un cierto patrimonio con su trabajo profesional y aspiraba a dar fijeza al mismo con la adquisición de tierras de cultivo; máxime en una época en que la posesión de la tierra simboliza todo un estatus social y en una comunidad humana donde su familia, a la que siempre tuvo en cuenta, contaba con muy escasos medios de fortuna y en la que su propio padre y su tio carnal fueron enterrados, como pobres, en el fosar.

5. MELCHOR LUZÓN Y CALAMOCHA

La permanente vinculación de Melchor Luzón a su tierra, y su orgullo de ser calamochino, la destacaba yá Segado Bravo en los estudios antes citados y resulta patente en cuanto hemos expuesto.

La aportación artística de Luzón a su pueblo natal, siguiendo a Segado Bravo, podría sintetizarse así:

– Las esculturas de S. Fabian y S. Sebastián del Altar de la Virgen del Rosario en la Iglelsia Parroquial, que talló en 1648, año en el que murió su madre y su cuñado Blas.

– Un retablo de yeso para el Convento franciscano de S. Roque, hoy perdido, en el que quedaría colocado el Santo Cristo donado por el artista a su parroquia bautismal en 1675.

– La planta y alzados para el actual coronamiento en ladrillo de la torre de la Iglesia, que efectuó en 1666.

– La Capilla de Nuestra Señora de los Angeles en el Convento de S. Roque, que, según Segado Bravo, lleva a cabo entre 1672 y 1675. Señala éste que la Capilla es la única obra arquitectónica completa que, cuando menos documentada expresamente, ejecutó en su Aragón natal, si es que nueva documentación no aporta hallazgos en este sentido.

Fuera de Calamocha, su obra de escultor, arquitecto e ingeniero hidráulico es numerosa, importante y ampliamente recordada. Bástenos citar su presencia, en una u otra faceta, y en mayor o menor medida, en el Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, el Convento de las Clarisas de Murcia, la Colegiata de San Patricio de Lorca, la Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena de Ceutí, la Iglesia de Santiago de Jumilla, el puente de Toledo en Madrid y quizás incluso en la propia Catedral de Murcia, en el trascoro de la de Sigüenza y en el Ochavo de la de Toledo, respecto del cual coordinó los suministros de jaspe para su revestimiento.

A todas ellas se añaden la presa sobre el Guadalentín y el acueducto de los Canales en Lorca, el singularísimo Plan Hidráulico para la desviación y restauración del cauce del río Sangonera y del Segura, (que realizará al fin el burbaguenero Feringán, también asentado y con obras importantes en Murcia y Cartagena), y sus últimas actividades en Yecla y en Lorca para la captación y distribución de aguas de riego, practicamente ya próximo a su muerte y con 72 años de edad.

En Calamocha, la obra de mayor significación del Arquitecto Luzón es la de la Capilla de Nuestra Señora de los Angeles en la actual ermita de S. Roque, que era un Convento franciscano nuevo e importante en los tiempos en que fue ejecutada. De él queda solamente la iglesia, en mal estado de conservación, y desprovista de lo que debieron ser interesantes altares y objetos de culto.

La desamortización, la incuria de muchos y aún alguna polémica sobre la propiedad, nos han hecho olvidar el esfuerzo que representó para el Concejo de Calamocha la construcción del Convento y la satisfacción, cuidado y devoción que, durante generaciones, sintieron los calamochinos por esta obra. Hoy se recuerda con solemnidad y brio en las Fiestas Mayores de agosto. Sin embargo, si nos remontamos a mediados del siglo XVII, y pese a las dificultades y penurias de esa época y al hecho de estar todavía en construcción la gran Iglesia Parroquial, sin duda podríamos afirmar que el interés del pueblo por su Santo Patrón era más intenso, tanto como para substituir la vieja ermita por un magnífico templo, un convento y una comunidad conventual.

La Capilla de Nuestra Señora de los Angeles, dedicada hoy a San Antonio y adornada con las armas de las familias Rivera y Llanas, es la primera del lado del Evangelio, junto al presbiterio. Ocupa el lugar que en la primitiva ermita tenía el Altar y Capilla de S. Martín. En 1659 se asignó al Prior, Mayordomo y cofrades de S. Martín, con sepultura y enterramiento, la capilla inmediatamente siguiente a la de Nuestra Señora de los Angéles y aquellos solo cedieron en su derecho y consintieron el cambio "por honor y devoción de la Virgen Santa María, madre de Nuestro Señor Jesucristo y Señora nuestra".

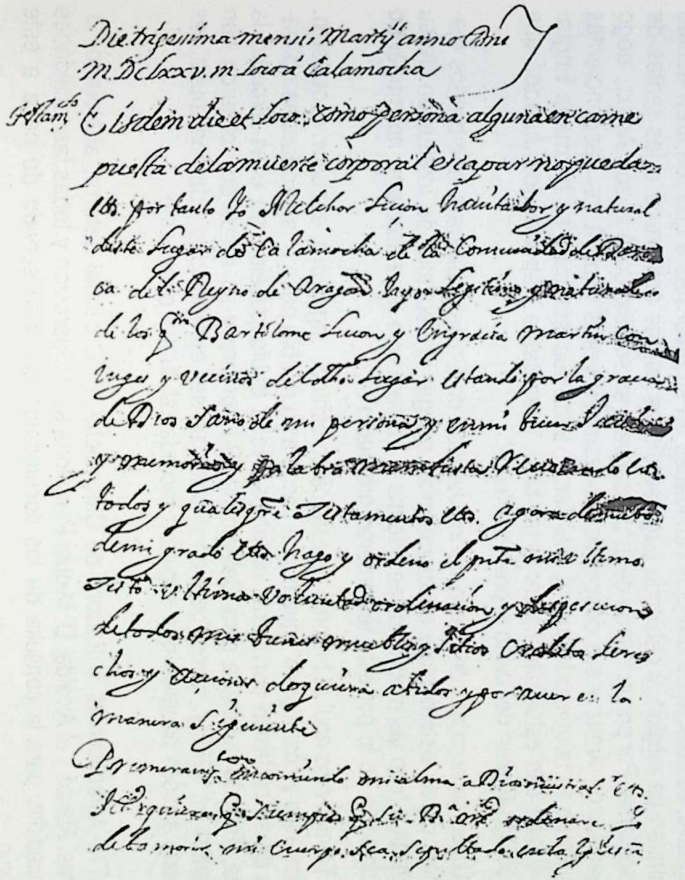
Inicialmente la Capilla de Nuestra Señora de los Angeles, colateral a la Mayor de S. Roque, la tuvo y poseyó desde la fundación D. Gaspar Vicente-Inigo y luego su hijo del mismo nombre, que fue familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Fue este último quien la construyó y levantó, a su propia costa. Así lo afirma la ratificación de la concesión de la capilla a dicha familia que se otorgó el 18 de julio de 1650; aceptando D. Gaspar la asignación, con facultad de sepultura y enterramiento, y Fray Valeriano Catalán, Guardián, la renuncia a los derechos conventuales.

La obra, con todo, no estaba finalizada y D. Gaspar y los suyos asumen la obligación de acabarla y concluirla y hacer los reparos que se ofrecieren en la fábrica. La terminación y decoración en escayola, con el friso bajo la cúpula y las pechínas con jóvenes ángeles, corresponderá a Melchor Luzón años más tarde.

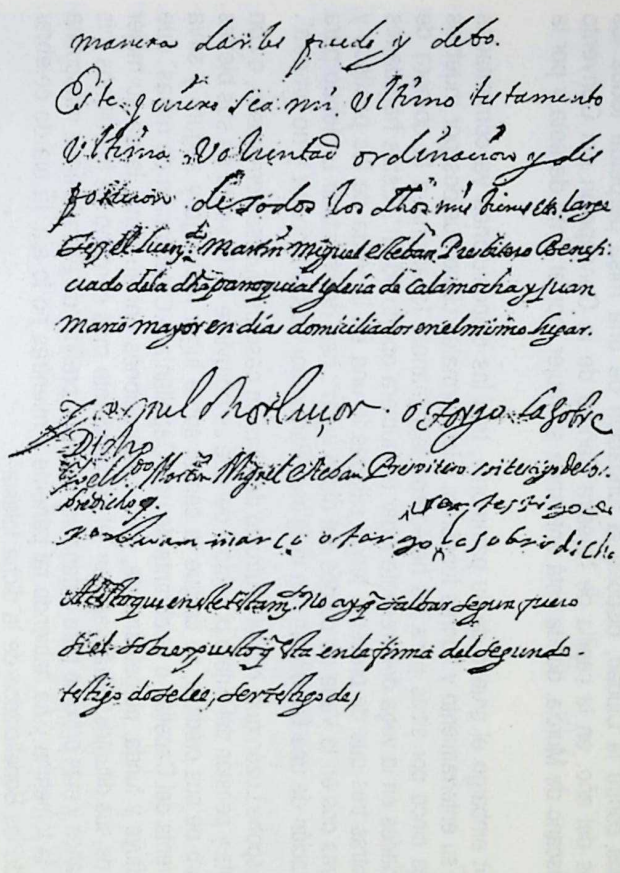
Es obvio que el joven Luzón debió tener también alguna participación y supervisión en la obra general, o en su traza o en sus elementos decorativos. Al menos así lo hace suponer la Capitulación y Concordia del Concejo con Antonio Comba, Arquitecto-Albañil de Cutanda, respecto a la obra de la "media naranja" o cúpula que cubre el crucero. Fue hecha el 15 de febrero de 1655 y otorgada ante el Notario Martín Miguel Esteban "in Combentu Divi Rochi Ordinis Divi Francisci situatim terminis et extramuros loci a Calamocha" y la firmaron los Jurados Tomás Valero y Pedro Lucas.

Antonio Comba tenía "obligación de hacer una media naranja en la Iglesia de S. Roque desde el arco de la Concha al otro y a las dos paredes...". "Item, tenga obligación de hacer un cortado o lazo de yeso blanco conforme y de la traza que lo diere Melchor Luzón...". "Item, tenga obligación el dicho arquitecto de correr una cornisa y architrabe y el friso liso y la cornisa sea conforme la que dará el dicho Melchor Luzón y ésta debajo la dicha media naranja". Melchor Luzón firmará incluso la Capitulación y concordia como testigo presente y será así responsable, también, de la cornisa y friso que recorre todo el interior de la Iglesia dando gracia y movilidad al sencillo conjunto.

Para completar esta visión de Melchor Luzón y Calamocha, es interesante aludir de nuevo al testamento del Maestro que otorgara el 30 de marzo de 1675 ante el Notario Miguel Martín Esteban, a los folios 37 al 49 vuelto. No fue éste el que se abriría tras su fallecimiento veintitrés años después, ya que fue substituido por otro otorgado en Murcia en 1698, estudiado ya por Segado Bravo. Sin embargo el testamento calamochino pertenece, como decíamos, a una época de bonanza económica de Luzón y muestra disposiciones interesantes y que evidencian su cariño e interés por su familia y por su pueblo.



Testamento de Melchor Luzón (folio primero).



Testamento de Melchor Luzón. Calamocha 30.III.1675 (último folio).

Tampoco en él olvido a Murcia. Precisamente con cargo a su crédito de 1.390 ducados contra la Ciudad, dispone la fundación de una misa perpetua todos los viernes del año, en la capilla de Nuestra Señora de la Concepción del Convento Franciscano de Murcia, donde está enterrada su mujer, por el alma de ésta y por la suya.

Sin embargo el grueso de su patrimonio, tras las disposiciones ya comentadas sobre su enterramiento y honras fúnebres, y los formales cinco sueldos por muebles y otros cinco por sitios para los herederos legitimarios, lo asigna a la compra de "heredades en la vega del presente lugar (si hubiera oportunidad)". Estas heredades "con otras tres que de presente tengo sitiadas la una en la Vega de los postigos y las otras dos en la Vega de pardos del dicho lugar", han de constituir un fondo para la dotación de una Capellanía "en la Iglesia Parroquial de Calamocha y no en otra".

Dispone Luzón que, con el usufructo de ellas en caso de que se compraren, o con la renta y pensión del dinero poseido y del que se obtuviere de la venta de sus bienes y cobro de sus créditos, se cargue "a censal sobre lugar realengo y seguro y sirva para renta del Capellan o celebrante de una Capellanía o Celebración de misas" que constituye y funda, perpetuamente, para celebraciones por su alma, la de su mujer y las de sus difuntos. Será Capellan "el descendiente más cercano de los dichos mis hermanos y más próximo para ordenarse in sacris, prefiriendo el de la línea masculina al de la femenina y no habiendo tal pariente y mientras no lo aia, la aia de celebrar uno de los Beneficiados de la dicha Iglesia".

Tras ello recuerda a sus varios sobrinos, hijos de sus hermanos Bartolomé, Miguel y Engracia, estableciendo diversas cantidades en su favor hasta que tomaren estado o entraren en religión, y debiendo pagarse dichas sumas con cargo a las rentas de la Capellanía. Por primer Patrón de ésta nombra a su sobrino José Luzón Arauz, luego a Juan Luzón Arauz y sus descendientes varones y tras ellos a los descendientes varones de su hermano Miguel y, finalmente, a los sucesores de su hermana Engracia, si bien con estos últimos serán también "juntamente Patrones los Jurados que por tiempo fuesen del dicho y presente lugar".

Luzón se acordará de nuevo de los Jurados de Calamocha para nombrarlos ejecutores de su testamento y encomendarles otorgar la escritura de institución de su Capellanía "con las modificaciones, forma y manera que les pareciere, no mudando la sustancia de lo por este testamento ordenado".

Terminamos aquí el historial de este calamochino, "ingeniero, escultor, arquitecto, matemático y cosmógrafo", que nunca olvidó a su pueblo pese a las andanzas obligadas de su profesión por tierras distantes. Nada había poseido en ellas excepto la fama. Todo lo guardaba para Calamocha. Su nombre y su recuerdo volvieron con nosotros en 1989 y, como "de bien nacidos es ser agradecidos", demos, pues, las gracias a todos aquellos que supieron recordar al ilustre convecino.

NOTA: Agradecemos al Párroco de Calamocha, D. Cristobal Latorre, al Notario, D. Rafael Abbad y al Alcalde, D. Miguel Pamplona su cooperación y todas las facilidades concedidas para la consulta de los documentos que han servido de base a este trabajo.

XILOCA 11
págs. 83-92
1993
ISSN: 0214-1175

HERÁLDICA MUNICIPAL
Armas de Monreal del Campo (Teruel)

Manuel Monreal Casamayor*

Resumen.- *Circunstancias de una larga tramitación de más de cinco años, del 8 de julio de 1957 al 29 de noviembre de 1962, que se efectuarón para la rehabilitación histórica del escudo de armas de Monreal del Campo. Aduce el autor del trabajo la existencia de equívocos y retrasos en su aprobación final por la falta de un correcto asesoramiento heráldico.*

Abstract.- *It took five years, from 8 july 1957 to 29 november 1962, to restore the historical coat of arms of Monreal del Campo. According to the author of this work, there are many mistakes and delays in its final copy, due to the lack of a correct heraldic advice.*

ESCUDO DE ARMAS DE MONREAL DEL CAMPO

Esta es la larga historia, que duró más de cinco años, de como una buena idea no llega a buen puerto por carecer de principio al fin del asesoramiento heráldico correcto.

Comenzó con una moción de la Alcaldía, que seguramente redactaría el secretario del Ayuntamiento, Don Fernando Domingo Miguel, de fecha 8 de julio de 1957, que me parece exacta, concisa y de inspirada terminología. Léanla Vds. vale la pena.

MOCIÓN

Estimando aconsejable dar cima al acariciado proyecto de todas las Corporaciones que en el transcurso del tiempo han venido sucediéndose en este Municipio, de rehabilitar su escudo anterior o adoptar un Escudo simbólico de la historia peculiar de esta villa para que sirva de alegoría en todos los sellos del Ayuntamiento y timbre de su papel, divulgando y perpetuando así de una manera visible y permanente las glorias y virtudes del pasado, simbolizados en las figuras y en los colores del blasón según las reglas de la Heráldica. Y considerando esta Alcaldía que es conveniente

* Diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria.

adoptar el escudo de referencia, el firmante que suscribe cree llegado el momento de recabar de sus compañeros de Consistorio, acuerdo oficial sobre la materia.

Monreal del Campo a ocho de julio de 1957
El Alcalde. J. Allueva.

CRONOLOGÍA DEL EXPEDIENTE

Seis de agosto de 1957. Reunido en sesión extraordinaria el Ayuntamiento aprueba la moción y se faculta al Sr. Alcalde para que encargue al secretario de la Corporación o a otra persona competente, la tarea de realizar los estudios e investigaciones conducentes a recoger cuantas referencias históricas existan en bibliotecas y archivos y que, basándose en ellas, formule la correspondiente memoria la que acompañada de un diseño o dibujo proyecto del escudo, se dará cuenta a esta Corporación para la resolución que en definitiva proceda.

– Diez y seis de agosto de 1957. Decreto de la Alcaldía designando al Secretario para que por sí y auxiliado de la persona que considere necesario, lleve a cabo el trabajo acordado.

– Veinte y uno de noviembre de 1957. El Sr. Secretario presenta la memoria y el boceto del escudo que le fueron encargados.

MEMORIA Y PROYECTO DEL ESCUDO

Firmada exclusivamente por el Sr. Secretario la considero muy completa a pesar de estar reducida a dos folios.

Consulta los Anales de Zurita, la Población General de España de Mendez Silva, los Diccionarios Históricos y Geográficos de Miraval, Miñano, Cortés y López; la España Pintoresca de Francisco de Paula Mellado y alguna más, como veremos.

Comienza identificando a Monreal con la antigua Albónica por la que pasaba la calzada romana que desde Laminiun (Daimiel), conducía a Caesar Augusta. Otros datos que pueden servir de justificantes a la composición del escudo son:

Que Alfonso I el Batallador reconstruye el antiguo asentamiento, conocido hoy como Villacadima, poblándolo en 1120, con su castillo, hoy arruinado, a orillas del Río Jiloca. La actual Monreal del Campo que recibió el nombre del Batallador está cerca de Villacadima pero al otro lado del río.

Cita los dos Reales decretos de 18 de mayo de 1708 por los que Felipe V le concede el título de Villa, separándola de la Ciudad de Daroca, y el título y renombre de Fidelísima y Muy Noble, haciéndole la merced de que podía poner en su escudo de armas la flor de lis.

Da cuenta de la demolición de la iglesia, la torre, la casa consistorial, la ermita de Santa Bárbara, el castillo y cuantos edificios formaban la Plaza de la Constitución, por las tropas del jefe carlista Llangostera, el año 1839.

Y un dato importantísimo, encuentra en el Diccionario Geográfico, Estadístico, Postal y Municipal de España, editado por Pablo Riera y Sanz, en 1885, la descripción del escudo de Monreal, usado en el pasado y consistente en... "dos árboles sosteniendo una corona real en su parte superior y en la inferior, entre sus troncos una flor de lis"... escudo que por otra parte puede aún verse en la torre nueva construida

después de la destrucción de 1839, no cabe la iglesia sino a pocos metros, calle mediante, en el montículo donde estaba el castillo.





Finalmente hace alusión a un sello concejil, ovalado, con tres flores de lis colocadas en forma de triángulo invertido que se ha venido usando hasta ahora y que en su opinión debería seguir usándose como sello, también como escudo por estar ya consagrado por la tradición. Sin embargo confecciona un escudo de síntesis en el que quiere armonizar el del Diccionario y el ovalado con las tres flores de lis que es el que presentamos.

Este es el ejemplar que acompañaba al informe.

Acompañamos, así mismo, fotocopia del Real Decreto de Felipe V.

Hasta aquí todo ha ido bien. En un tiempo breve, de julio a noviembre, está terminado lo más importante: la memoria y el proyecto de escudo, pero se pierde un tiempo precioso con los siguientes trámites, innecesarios como se verá, y que deberán evitarse por los responsables municipales.

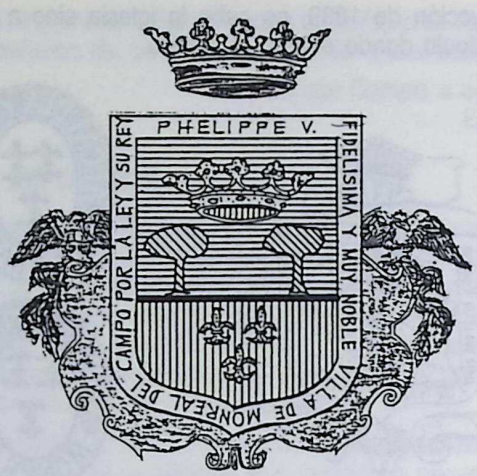
COMUNICACIONES DE FECHA 23 DE NOVIEMBRE DE 1957

Por ellas se pide a distintos organismos y entidades... "si en ese centro de su digna dirección existen antecedentes documentales o de carácter informativo que fijen de una manera auténtica los blasones y esmaltes que constituyen el escudo heráldico de esta villa de Monreal del Campo (Teruel)". Así al:

1. *Centro de Estudios Históricos Provinciales. Teruel.* No conocemos si hubo respuesta.

2. *Biblioteca Nacional de Madrid.* Respuesta de fecha 19 de mayo de 1958 en la que se dice que no se poseen los antecedentes que le interesan pero aconsejan orientar la consulta al Archivo de la Corona de Aragón o a la Academia de la Historia, cosas ambas que ya se habían hecho.

3. *Archivo de la Corona de Aragón.* Respuesta de 20 de diciembre de 1957. No existen antecedentes conocidos de lo que se pide pero aconsejan se dirijan a la R.A. de la H.



4. *Real Academia de la Historia.* Respuesta de 29 de diciembre de 1957 por la que se comunica al Sr. Alcalde que la Academia, preceptivamente no puede informar mas que sobre asuntos que sometan a su dictamen los Departamentos Ministeriales.

Aconsejan que este asunto es más bien la misión de un Rey de Armas y dan el nombre de D. Vicente de Cadenas, Atocha, 91, como muy versado sobre estas materias.

Visto el nulo resultado de estas gestiones debe de cundir el desaliento y no se debió consultar a ningún experto en heráldica o si se consultó no consta, habiendo un silencio de más de tres años en los que no se resuelve nada.

Por fin el Ayuntamiento en la sesión de 28 de enero de 1961 acuerda por unanimidad:

1. Aprobar el escudo heráldico de esta villa tal como aparece en el diseño unido al expediente, anteriormente presentado y que quiere parecer cortado. En lo alto, de azur, dos árboles, de sinople (verde), puestos en faja, y sobre ellos corona real abierta, de oro. En lo bajo, de gules tres flores de lis bien ordenadas. En bordura de plata: FIDELISIMA Y MUY NOBLE VILLA DE MONREAL DEL CAMPO POR LA LEY Y SU REY PHELIPPE V. Al timbre corona real abierta. El todo apoyado en un soporte con dos águilas.

2. Facultar a la Alcaldía de esta villa para que eleve al Ministerio de la Gobernación la oportuna instancia a los efectos de la superior autorización.

Esto se hace por Decreto de la Alcaldía de 15 de marzo de 1961.

Precipitemos los acontecimientos para no ser prolijos en exceso.

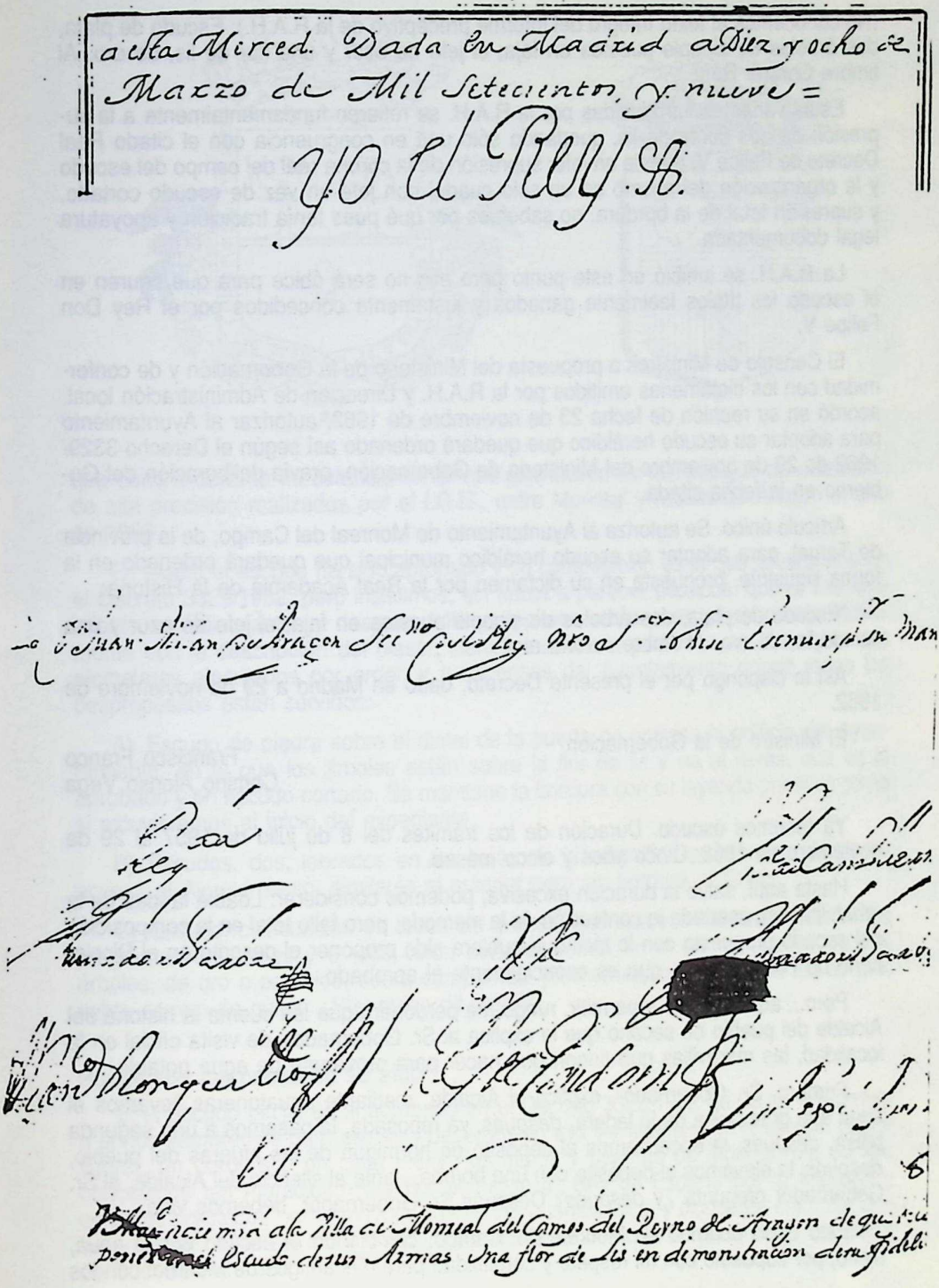
La Real Academia de la Historia devuelve el expediente pidiendo aclaraciones sobre determinados extremos relacionados con la composición heráldica del escudo, los cuales son aportados, creemos, por el Ayuntamiento. La R.A.H. emite nuevo dictamen introduciendo alguna variación en el escudo quedando integrado en la forma siguiente según el Resultando 4º de la comunicación del Ministerio de la Gobernación



DON

PHELIPPE, por la gracia de Dios Rey de Castilla, &
Leon, de Aragon delas dos Sicilias de Jerusalem, de Navarra, de
Granada, de Toledo, de Valencia. de Galicia, de Mallorca, de
Sevilla, de Cerdeña, de Cordova de Corcega, de Murcia, de Jaen,
delos Algarves de Algecira, de Gibraltar delas Islas de Canas-
ria, delas Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme
del Mar Oceano Archi-Duque de Austria Duque de Borgoña
de Brabante y Milan Conde de Abspurg, de Flandes Tirol,
y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina &. Porquanto
to mi R.l animo esta muy propenso á favorecer, y honrrar á todas
las Ciudades, Villas y Lugares destos mis Reynos y Señoríos
y atenderlas con el paternal amor que me incumbe, siendo como
es propio dela Justicia distributiva conque deseo mantenerlos, sin-
gularizar y distinguir á las que se han hecho Acreedoras de mi fa-
vor con sus merecimientos. Y teniendo tan especiales la Villa
de Monreal del Campo de mi Reyno de Aragon por la singu-
lar fidelidad con que se ha mantenido durante las turbaciones
de aquel Reyno: He venido por Decreto señalado de mi R.l Sta-
no de Diez. y ocho de Mayo del año proximo pasado hacerle
merced de que pueda poner en el Escudo de sus Armas la Flor

de Lis. Yasi en Virtud dela pnte quiero, y es mi Voluntad que la dha Villa de Monreal del Campo pueda poner, y ponga desde luego en el Escudo desus Armas Una Flor de Lis en premio y demostracion desu Singularissima Fidelidad, y en su Conformidad Encargo al Serenissimo Principe Don Luys mi muy Charo, y muy amado Hijo, y amis Herederos, y Subcessores en estos mis Reynos, y Señorios. Ynfantes, Duques, Condes, Marqueses, Ricos-hombres, Priores de las Ordenes, Comendadores, Subcomendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas fuertes, y llanas, a los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de mis Audiencias, y Chancillerias, Alcaldes, Alguaziles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Governadores, Assistentes, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros qualesquier Juezes, y Justicias de las Ciudades, Villas, y Lugares destos mis Reynos, y Señorios, y a mas Personas mis Subditos naturales, y Vasallos de qualquier Estado, Condicion, preeminencia, y dignidad que sean, y a cada uno dellos, de mi motu proprio, cierta sciencia, y poderio Real que en esto quiero usar, y uso como Soberano, y Rey no reconozco superior en lo temporal, en las penas, aplicaciones, y demas Reparticiones, y Subcessores Reservadas, que esta mi gracia, y merced a favor dela dha Villa de Monreal del Campo, y todo lo a ella anexo, y perteneciente observen, guarden, y cumplan, tengan, guarden, y cumplir hagan, y no consientan, ni den lugar en ello, ni en parte dello embaraco, ni impedimento alguno. Y assi mismo en Virtud dela pnte suplo con la plenitud de mi Potestad Real todos, y qualesquier defectos, y omisiones de Clausulas, si alguna, y algunas huviere, y requisitos en ante cassiones, no obstante las quales quiero, y es mi Voluntad que esta mi gracia, y merced, y todo lo a ella anexo, y perteneciente, y lo demas en esta mi Carta contenido a favor dela dha Villa de Monreal del Campo tenga, y goze desde ahora en adelante perpetuamente con la misma Valor, y Fuerza de Derecho en Juicio, y fuera dell. Y declaro, que no pueda pedir a la dha Villa del Derecho dela Mediaannata que en



a esta Merced. Dada en Madrid a Diez y ocho de
Marzo de Mil setecientos y nueve =

Yo el Rey.

(No conocemos el texto íntegro del informe preceptivo de la R.A.H.): Escudo de plata, dos árboles de sinople puestos en faja; el jefe de azur y una flor de lis, de oro. Al timbre Corona Real.

Estas variantes introducidas por la R.A.H. se refieren fundamentalmente a la supresión de dos flores de lis, quedando sólo una en congruencia con el citado Real Decreto de Felipe V, puesta en jefe; supresión de la corona real del campo del escudo y la organización del mismo en un solo cuartel con jefe en vez de escudo cortado, y supresión total de la bordura, no sabemos por qué pues tenía tradición y apoyatura legal documentada.

La R.A.H. se inhibió en este punto pero ello no será óbice para que figuren en el escudo los títulos lealmente ganados y justamente concedidos por el Rey Don Felipe V.

El Consejo de Ministros a propuesta del Ministerio de la Gobernación y de conformidad con los dictámenes emitidos por la R.A.H. y Dirección de Administración local, acordó en su reunión de fecha 23 de noviembre de 1962, autorizar al Ayuntamiento para adoptar su escudo heráldico que quedará ordenado así según el Derecho 3329/1962 de 29 de noviembre del Ministerio de Gobernación, previa deliberación del Gobierno en la fecha citada.

Artículo único. Se autoriza al Ayuntamiento de Monreal del Campo, de la provincia de Teruel, para adoptar su escudo heráldico municipal que quedará ordenado en la forma siguiente, propuesta en su dictamen por la Real Academia de la Historia:

"Escudo de plata, dos árboles de sinople puestos en faja; el jefe de azur y una flor de lis, de oro. Al timbre corona real".

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a 29 de noviembre de 1962.

El Ministro de la Gobernación

Francisco Franco
Camino Alonso Vega

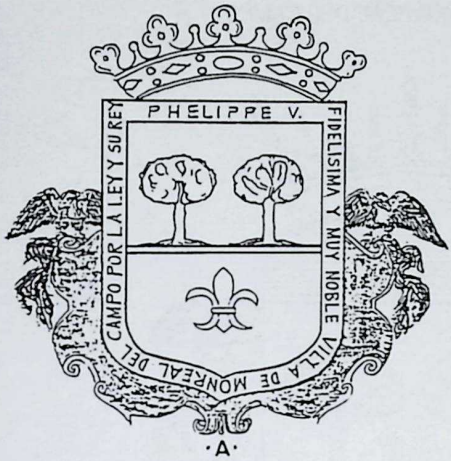
Ya tenemos escudo. Duración de los trámites del 8 de julio de 1957 al 29 de noviembre de 1962. Cinco años y cinco meses.

Hasta aquí, salvo la duración excesiva, podemos considerar: Loable la idea de la rehabilitación, acertada la confección de la memoria, pero fallo total en la composición del escudo propuesto con lo fácil que hubiera sido proponer el descrito en el Diccionario de Riera y Sanz, que es esencialmente el aprobado.

Pero... aquí me van a permitir, ruego me perdonen, que les cuente la historia del Alcalde del pueblo de secano que le explica al Sr. Gobernador, de visita oficial en la localidad, las maravillas que tienen que hacer para proveerse de agua potable.

Primero, Sr. Gobernador, explica el Alcalde, mediante aguatoneras llevamos el agua a la gran balsa de la ladera, *después,* ya reposada, la pasamos a una segunda balsa, *después,* la encauzamos al depósito de hormigón de las afueras del pueblo, *después,* la elevamos al depósito con una bomba... ante el silencio del Alcalde, el Sr. Gobernador pregunta ¿y *después*? Después Sr. Gobernador, bebemos vino.

Esto es lo ocurrido en Monreal del Campo, cambiando el escudo por el agua, dicho, por supuesto con mi respeto y cordialidad para mis amigos de Monreal con los



·A·


·C·

que conviví durante mi estancia en la villa con motivo de los trabajos de nivelación de alta precisión realizados por el I.G.N., entre Monreal y Molina de Aragón el año de 1986.

En efecto el escudo ha sido aprobado y su composición es la que se describe en el Decreto 3329/1962, pero insistimos, sin temor a parecer pesados, que el asesoramiento heráldico antes y después falló estrepitosamente pues ya aprobado oficialmente con la descripción del blasón clara y terminante podemos ver los siguientes ejemplares ejecutados por orden y a expensas del Ayuntamiento donde todos los despropósitos están servidos:

A) Escudo de piedra sobre el dintel de la puerta de entrada al edificio del Ayuntamiento, en el que los árboles están sobre la flor de lis y no al revés, que es lo aprobado y en escudo cortado. Se mantiene la bordura con su leyenda primitiva como si estuviéramos al inicio del expediente.

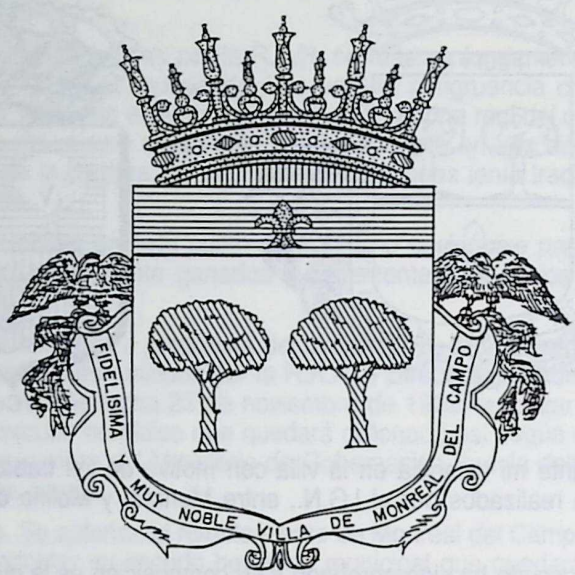
B) Escudos, dos, labrados en las hojas de la magnífica puerta de madera de acceso al Ayuntamiento, similares al anterior pero sin bordura ni títulos.

C) Escudo, culminación de todos los errores, que aparece habitualmente en los programas de fiestas y a todo color, cortado, yendo en el primer cuartel los dos árboles, de oro o parecido, sobre campo azul y en el segundo la flor de lis, de oro, sobre campo de gules. ¿Hay quien dé más?

Pongamos las cosas en su sitio

Si el escudo oficial es el aprobado en el Decreto 3329/1962 de 29 de noviembre a él nos atendremos pero eso sí, y debemos en ello ser tajantes, en el escudo deben figurar, en bordura o en cinta mejor, los títulos y honores de Monreal del Campo concedidos tan merecidamente por el Felipe V, Rey de España por la fidelidad y servicios prestados por la mayor parte de los pueblos villas y ciudades, entre las que se encuentra Monreal del Campo y que inclinaron de su lado, ganándola, la Guerra de Sucesión al trono.

ESCUDO DE MONREAL DEL CAMPO



ARMAS

MODELO PROPUESTO

No nos hemos querido apartar de los modelos que han jugado su papel en todo el proceso de rehabilitación y no debiendo apartarnos tampoco de la legalidad tomaremos las iniciativas necesarias en cuanto al timbre, títulos y adornos.

El timbre será la corona real abierta, pues ninguna impone el Decreto y es abierta la tradicionalmente usada, pero pensamos en la corona real antigua aragonesa, mas esbelta y grácil y que pocas poblaciones podrán llevar con más merecimiento que la antigua MONT-REGALIS del Batallador.

Por adornos, y a modo de soporte, las dos águilas del escudo-proyecto, sobre una base que acogerá todo el escudo, sobre la que irá en listel la leyenda con los títulos de Fidelísima y Muy Noble Villa de Monreal del Campo.

Concluyendo, el escudo propuesto y su descripción serán así:

Escudo de plata con dos árboles, de sinople (verde), puestos en faja y en el jefe, de azur, una flor de lis, de oro, por concesión del Rey Don Felipe V.

Al timbre Corona Real antigua aragonesa, aludiendo a su fundación real y en listel, de plata, sobre base sostenida por dos águilas como soportes, los títulos de fidelísima y muy noble villa, concedidos así mismo por Felipe V.

BIOGRAFÍAS

Xaloca

BIOGRAFÍAS

XILOCA 11
págs. 95-122
1993
ISSN: 0214-1175

JERÓNIMO SALAS MALO (1599-1664), DEÁN Y OBISPO DE ALBARRACÍN, DEVOTO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (y III)

Juan José Polo Rubio*

364

Resumen.- *Partiendo de fuentes archivísticas, elaboramos un estudio monográfico sobre Jerónimo Salas Malo de Esplugas (1599-1664), nacido en Caminreal, deán (1624-1654) y obispo de Albarracín (1654-1664).*

Abstract.- *Starting from archivistic sources, we make a monographic study about Jerónimo Salas Malo de Esplugas (1599-1664), born in Caminreal, dean (1624-1654) and bishop of Albarracín (1654-1664).*

JERÓNIMO SALAS MALO, DEÁN Y OBISPO DE ALBARRACÍN, DEVOTO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Al abordar este último capítulo, deseamos profundizar en la faceta marianista de Jerónimo Salas Malo. Todos los pequeños artículos biográficos, basados en "Aragón Reyno de Cristo y dote de María Santísima" del P. Faci, resaltan con certeza este aspecto.

Buscar las raíces primeras de la devoción mariana de Jerónimo Salas Malo, parecen fáciles y lógicas. Natural de Caminreal, pueblo perteneciente a la Comunidad de Daroca y, por tanto, aragonés de nacimiento y conocedor de la tradición pilarista en estas tierras. Añadamos además que su hermano Juan Salas Malo ocupó el cargo de prior del santuario del Pilar de Zaragoza. El mismo Jerónimo Salas Malo, casi con toda certeza, estudió en la universidad de la capital aragonesa, donde fue naciendo

* Doctor en Teología, Licenciado en Filosofía y Letras y Diplomado en Profesorado de E.G.B. (Ciencias Sociales).

de forma espontánea la devoción juvenil del futuro obispo. De este modo, natural y sencillo, podemos explicarnos los comienzos de su devoción pilarista.

Una vez deán de Albarracín, sabemos que trabó amistad con la Venerable Madre de Agreda, ferviente defensora de la doctrina inmaculista y de excesivo calor marianista. También ella, con sus cartas y consejos, dejó una profunda huella en el deán Salas Malo.

Consagrado obispo de Albarracín, todo aquello que se había gestado durante la niñez, juventud y madurez explosionó en obras materiales y escritos fervorosos. Tomó como escudo de armas la imagen de Nuestra Señora del Pilar, con que firmó todos sus documentos episcopales. Escribió palabras fervientes y encendidas sobre María Santísima, bajo cuya protección puso toda su diócesis, animando a sus diocesanos al rezo diario del Santo Rosario. Fundó la capellanía de Nuestra Señora del Pilar en su pueblo natal. Construyó una capilla a la Virgen del Pilar, estableció la Cofradía de Nuestra Señora e instituyó la fiesta del 12 de octubre en la catedral de Albarracín. Y, en estas obras materiales, gastó parte de sus recursos económicos.

Tratamos todos estos temas en este capítulo, dividido en tres epígrafes. A través de estas páginas descubriremos el amor filial del deán y obispo Salas Malo a María Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar. Él, que se consideró indignísimo obispo de Santa María de Albarracín, colaboró con sus obras y doctrina en ahondar y sembrar la auténtica devoción hacia Nuestra Señora en la diminuta tierra albarracinense, cuyos primeros señores feudales se proclamaron, desde el comienzo, vasallos únicos de Nuestra Señora.

CAPELLANÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR EN CAMINREAL

El 28 de agosto de 1655, según acta notarial levantada en Albarracín, fundó la capellanía de Nuestra Señora del Pilar en la iglesia parroquial de Caminreal[1]. El acta preveía como benefactores de la capellanía a los parientes y descendientes de Juan Salas Malo y Gaspar Salas Malo, "asistente que fue de la Comunidad de Daroca", padre y tío del obispo.

La fundación estipulada que el requisito para optar al beneficio de capellán era ser pariente hasta el cuarto o quinto grado, imponiendo al capellán la obligación de celebrar cuatro o cinco misas por semana.

Se dice también que la fiesta de Nuestra Señora del Pilar debía solemnizarse llamando a seis sacerdotes "de los lugares convecinos" y a un buen predicador, "dándole de caridad ocho reales". Al día siguiente, "con los seis sacerdotes que concurriesen el día de Nuestra Señora del Pilar –se acordaba– se celebre un acto funeral diciendo vísperas y nocturno". Cada uno de estos seis sacerdotes recibirá por su trabajo, además de la obligación de celebrar dos intenciones de misa por todos los fieles difuntos de la familia Salas Malo, el estipendio de ocho reales.

En otra claúsula fundacional, se imponía al capellán la obligación de llamar, cada tres años, al rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza o al Padre

1. A.P. Caminreal, Libro de Capellanías, fols. 298-300.

Provincial para que se predicase misión popular en Caminreal. Estaba previsto que el P. jesuita misionero recibiera la cantidad de cincuenta reales en concepto de su trabajo. Además, el capellán debería abonar veinte reales anuales" para el que tocare a las almas con la campanilla al amanecer".

Las rentas de la capellanía saldrán de la hacienda familiar y adquirida por el obispo en el lugar de Caminreal, según el acta de compra fechada el 8 de abril de 1646 y testificada por Domingo Aliaga[2]. El obispo, preveyendo que el valor de las rentas disminuiría con el paso de los años, exigía que el capellán antipocase los bienes cada diez años.

Sabemos que, al menos, hasta 1827 hubo capellán, se celebraron las misas instituidas y se solemnizó la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Así se desprende de la última anotación existente en el libro de capellanías de Caminreal, donde se lee literalmente: "certifico, el abajo firmado, haber celebrado la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, como previene la institución, y predicó el cura; al día siguiente, se celebró el aniversario por el M.I. Sr. obispo de Albarracín, D. Jerónimo Salas Malo de Esplugas y Salmeron, y para que conste lo firmo. Caminreal, 14 de octubre de 1827. Mosén Mariano Fuertes, cura".

La capellanía del Pilar quedó instituida en la capilla del lado del evangelio, junto al presbiterio, al lado izquierdo del altar mayor, donde todavía hoy existe la lápida sepulcral de Jerónimo Pérez Toyuela del Corral fallecido en 1666. En el presente siglo, hacia 1970, se hicieron obras de reforma en la iglesia parroquial de Caminreal y se trasladó el altar de Nuestra Señora del Pilar, existente en la capilla, a la nave lateral derecha, quedando clausurada la antigua capilla, que se convirtió en depósito de objetos religiosos.

CAPILLA Y COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ALBARRACÍN

El obispo Salas Malo debió manifestar a su cabildo los deseos de construir una capilla, en la catedral, en honor de Nuestra Señora del Pilar en 1566. En la sesión capitular del 1 de diciembre se acordó dar sepultura eclesiástica, dentro del templo catedralicio, a quienes probaran su derecho "en el claustro, en la entrada por la plaza de la Seo, donde el Sr. obispo ha de fabricar la capilla de la Virgen del Pilar"[3]. Meses después, concretamente el 4 de mayo de 1657, el capítulo canonical decidió enviar una comisión al obispo, compuesta por el chantre y el canónigo Cavero, para suplicarle "que dicha capilla quedase para la iglesia y no para sus herederos". El obispo aceptó la proposición, según consta por acta notarial levantada en Moscardón el 6 de mayo ante Domingo Aliaga[4].

2. Componían las propiedades de la capellanía una casa, un corral, un pajar con su era, una paridera y treinta y una piezas en diferentes lugares del término municipal de Caminreal con una extensión de seis caíces y medio y ciento ochenta y cinco fanegas. Los lugares toponímicos, donde se encontraban ubicadas las tierras de labrantío, eran, entre otros, la Mercada, la Estrechuela, la Vega de la Caridad, la Cañada Rubia, el Gancho, los Ojos Altos, el Sabinar, el Ejido, el Cerro Quemado...

3. A.C.A., Libro de Actas, III, fol. 195.

4. Ibidem, fol. 201.

El cabildo, con fecha 21 de julio, tomó el acuerdo, mientras continuasen las obras en la construcción de la capilla del Pilar, de hacer un pórtico con su puerta correspondiente o asegurar las ya existentes[5]. La puerta se hizo con celeridad, pagándose con las rentas episcopales cedidas a favor del cabildo[6].

El cabildo, dueño de la capilla, el 31 de enero de 1658 concedió derecho de sepultura a favor de Juana Salas Malo y Jerónimo Salas Malo hermana y sobrino del prelado, porque "había fabricado la capilla del Pilar sin carga ni gravamen para el cabildo"[7]. También lo concedió a favor de Jerónimo Pérez y esposa, sobrinos de Salas Malo[8], el 4 de abril de 1658, aunque no aceptó otro ruego del obispo en octubre de para poder dar sepultura a un sobrino suyo que acababa de fallecer[9].

La capilla de Nuestra Señora del Pilar, modesta y pequeña, se comenzó a edificar a finales de 1656 o comienzos del año siguiente, quedando concluida a inicios de 1658. Un siglo después, el obispo Juan Francisco Navarro Salvador la engrandeció y adornó en las proporciones que hasta hoy día observamos[10].

En 1657, el 23 de septiembre, el cabildo resolvió, según petición expresa del obispo, hacer la fiesta de la Virgen del Pilar con misa solemne y sermón. Jerónimo Malo entregó cien reales para los gastos. Dejo además una donación de doscientos ducados para años sucesivos, cuyas rentas serían precisamente el arancel estipulado de cien reales. Al ser el primer año que se establecía la fiesta, se acordó que "la noche antes se haga demostración con las campanas, como se acostumbra en las fiestas de primera clase"[11]. La salve, que todos los sábados se rezaba en el primer templo de la diócesis, a partir del 2 de noviembre de 1657 se hizo en la capilla de la Virgen del Pilar. El libro de actas del cabildo albarracinense menciona una razón económica –aunque sospechamos causas más piadosas en los móviles episcopales– para introducir esta novedad "a causa de la distribución que el señor obispo D. Jerónimo Salas Malo carga con esta atención"[12].

En mayo de 1658, azotada la sierra de Albarracín por lluvias torrenciales, se celebraba diariamente "pro serenitate" una misa rezada, entre el canto coral de la hora sexta y nona, en la capilla del Pilar. El obispo, en esta circunstancia, solicitó que se tocase la campana para avisar a los fieles. Acabada la celebración del Santo Sacrificio, se recitaban las letanías y la salve. El día 17, con este mismo fin, se hizo una procesión por la ciudad de Albarracin con la imagen del Pilar y las cruces parroquiales. Pasados los días de este temporal primaveral, se celebró una misa y procesión de acción de gracias con la imagen de Nuestra Señora del Pilar[13].

5. Ibidem, fol. 203.
6. Ibidem, fol. 204.
7. Ibidem, Libro de Actas, IV, fol. 4.
8. Ibidem, fol. 6.
9. Ibidem, fol. 41.
10. Vid. Tomas, C. *Las capillas de la catedral de Albarracín,* en "Teruel" 14 (1955) pp. 168-173.
11. A.C.A., Libro de Actas, III, fol. 193.
12. Ibidem, fol. 207v.
13. Ibidem, Libro de Actas, IV, fols. 8 v.- 9.

Teniendo en cuenta el amor filial del obispo Salas a Nuestra Señora del Pilar, se comprende la licencia dada al prior del Santuario de Zaragoza para poder recorrer su diócesis con el fin de recaudar algunas limosnas. Jerónimo Salas Malo, habiendo escuchado al prior del Pilar "que a causa de los grandes gastos y pocas rentas, el dicho Santuario padece muchas necesidades sin poder acudir con lo necesario para el adorno y servicio del divino culto", mandó a los sacerdotes de su diócesis que recibiesen a los limosneros con amor, les tratasen con cariño, les permitiesen pedir "lana, queso y trigo", les acompañasen o pusiesen a alguien que lo hiciese y, además, "sin llevar la cuarta parte para la fábrica". El obispo termina diciendo: "lo que hiciereis y obrareis en esta parte, tendréis con decente premio de la mano e intercesión de la dicha Santísima Virgen del Pilar"[14].

La devoción pilarista del prelado, que iba calando poco a poco en el pueblo fiel, le llevó a fundar la Cofradía del Pilar[15]. El 18 de enero de 1659, en el palacio episcopal, se levantó el acta ereccional. Testificaron el acto el notario Domingo Aliaga y su sobrino Jerónimo Salas Malo, paje del obispo. En el acta fundacional, se da como razón de la erección el gran cariño que los miembros de la Comunidad de Albarracín tenían hacia la Virgen del Pilar, para quienes resultaba difícil en muchas ocasiones visitar su Santuario. Por eso, de ahora en adelante, podrán hacerlo con gran facilidad en la capilla e imagen del templo catedral, donde quedaba instituida la Cofradía.

Las siete constituciones de la Cofradía del Pilar, sencillas y rectoras de la institución, redactadas posiblemente por el mismo obispo, son: primera: todos los fieles pueden inscribirse y no deben abonar ningún derecho de ingreso, aunque se puede dejar una limosna para aplicar misas por las almas del Purgatorio; segunda: se aconseja a los cofrades confesar y comulgar el día de la inscripción y en todas las festividades de la Virgen; tercera: orar por el eterno descanso de los cofrades fallecidos; cuarta: para que puedan lucrar los beneficios de la Santa Misa, pueden inscribirse también difuntos. En ese caso, se abonará un real de limosna; quinta: cada año, coincidiendo con la fiesta de la Virgen del Pilar, se nombrará un prior y un clavario. El prior será un capitular. El clavario se elegirá entre los ciudadanos de Albarracín. Ambos deberán asentar a los nuevos cofrades en el libro de la Cofradía, hacer celebrar la fiesta del Pilar y las misas de encargo, dando cuenta anualmente de su gestión; sexta: el obispo se reserva el derecho de añadir otras constituciones. A su muerte, podrán hacer lo mismo el prior y el clavario; séptima: las misas de encargo siempre se celebrarán en la capilla de Nuestra Señora del Pilar.

El Papa Alejandro VII concedió gracias e indulgencias a los cofrades[16]. La nómina de inscripciones[17], iniciada el mismo año de la erección, aunque desconocemos la fecha de su cierre, asciende a 668 personas. Encabeza la lista el mismo obispo. El documento resulta interesante puesto que aparecen los nombres de los capitulares, beneficiados, párrocos rurales, religiosos dominicos de Santa María de Albarracín,

14. A.H.D.A., Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 352.

15. A.C.A., armario 1, estante 2, legajo 16: manuscrito, con tapas de pergamino, de la Cofradía del Pilar. Consta de 42 folios, la mayoria de ellos en blanco.

16. Ibidem, perg. 215, doc. 308.

17. Vid. Apéndice documental, doc. 10.

religiosas dominicas, vecinos ilustres y pueblo de Albarracín del siglo XVII. Queda constancia del prior y clavario de 1659, Dr. Domingo Villanueva, tesorero de la catedral, y D. Juan Pérez Toyuela del Corral, ciudadano y Señor de Toyuela.

El primer fervor pilarista decayó. Así se desprende de no haber habido elecciones posteriores de prior y clavario, ni nuevas inscripciones hasta 1696, donde se hicieron 19 nuevas anotaciones. La devoción adormecida, como comenta el P. Faci, rebrotó con nueva fuerza en tiempos del obispo Juan Francisco Navarro Salvador.

DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR EN LA CATEDRAL DE ALBARRACÍN

El amor a María Santísima, con los altibajos propios de las personas circunstancias y tiempos, se mantuvo vivo en la diócesis de Albarracín, como manifiestan los detalles archivísticos que comentamos a continuación.

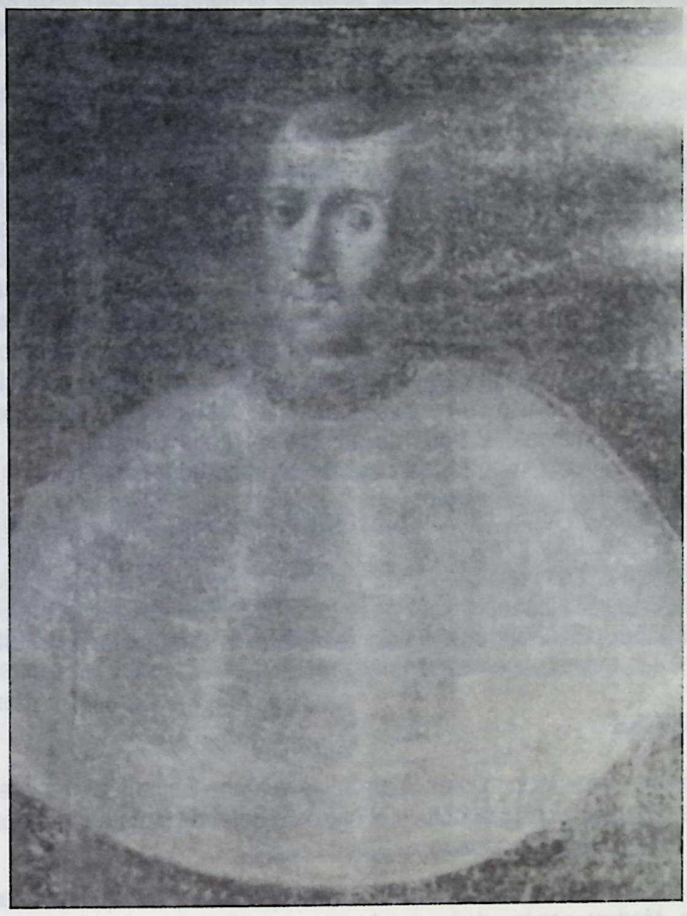
En 1691, con fecha 27 de julio, se publicó en Albarrracín la devoción del Diario con permiso del obispo Miguel Jerónimo de Fuenbuena. Dicha práctica mariana, consistente en dedicar un día cualquiera de la semana a Nuestra Señora, había sido compuesta por el Dr. Esteban Dolz del Castellar, catedrático de la Universidad de Valencia, canónigo de Játiva y examinador sinodal del arzobispado de Valencia. Se escogió la capilla de Nuestra Señora del Pilar como lugar para cumplir con las obligaciones de esta devoción.

Las obligaciones de los inscritos, que debían cumplirse el día elegido para honrar a María, eran siete, como también son siete los dolores y gozos de María[18]: Primera: al levantarse, se recitarán tres avemarías recordando que la Trinidad Beatísima engrandeció a María. De rodillas, ante una imagen de María, elevarán a la celestial Señora frases de amor y renovarán el deseo de no ofender a Dios con el pecado; segunda: confesar y comulgar; tercera: rezar el rosario para que ningún devoto del Diario muera sin contrición, por la Iglesia y por la conservación de la fe en los reinos de España; cuarta: hacer algunos sacrificios y oír la Santa Misa; quinta: ofrecer algunas pequeñas privaciones; sexta: hacer una limosna; séptima: visitar la capilla de Nuestra Señora del Pilar, donde rezarán quince avemarías.

La capilla de Nuestra Señora del Pilar se consideró siempre como un lugar de bastante dignidad y, por tanto, deseable para ser enterrado. El cabildo catedralicio concedió, en 1686, sepultura en la mencionada capilla al médico D. Jacinto Serrando y esposa, Dña. Teresa López de Ariola, como compensación a los daños ocasionados en su propiedad, al tener que cerrar ciertas ventanas y puertas que daban a la escalera principal de acceso a la catedral[19]. Años más tarde, en 1763, se concedió asiento portátil al Sr. Conde de Priego, patrón de la capilla de San Juan Bautista también en la catedral albarracinense, como pago de las reformas que debían introducirse en la

18. A.C.A., Armario 1, estante 2, legajo 16. Como puede observarse, se trata del mismo manuscrito donde se encuentran los estatutos de la Cofradía del Pilar. Las constituciones del Diario se hallan escritas hacia mitad del manuscrito.

19. Ibidem, Armario 2, estante 8, legajo 5.



capilla para facilitar el acceso de la plaza de la Seo a la capilla de Nuestra Señora del Pilar, que el obispo Navarro Salvador estaba ampliando y reformando[20].

Los canónigos albarracinenses, con el refrendo del obispo Vicencio Domec, habían fundado en 1638 una cofradía para disponer acerca de los funerales y sufragios por sus almas. Con el decurso de los años, se perdió y se afiliaron a la Cofradía del Transfixo, propia de los beneficiados de la catedral. El 5 de enero de 1733, acordaron separarse y crear una nueva, sólo para dignidades y canónigos, con el nombre de Cofradía de Nuestra Señora del Pilar[21]. El obispo Navarro Salvador aprobó sus estatutos en Denia el 13 de febrero de 1733. Se regulaba que el 12 de octubre, fiesta de

20. Ibidem, Armario 2, estante 8, legajo 2.
21. Ibidem, Armario 1, estante 2, legajo 14.

Nuestra Señora del Pilar, se diría Misa solemne armonizada con órgano, sermón y vísperas el día anterior. Los cofrades deberán celebrar seis misas por cada uno de los fallecidos, acompañándole en el sepelio.

En 1805, el 12 de agosto, el obispo albarracinense Antonio Vila y Camps, siguiendo la misma manera de proceder de los obispos de la provincia eclesiástica, decretó como día de precepto en toda su diócesis el 12 de octubre. Decía, en esa oportunidad, que el amor a María es grande en España pero "más constante y ferveroso en los aragoneses, cuanto es la distinción con que María Santísima parece haber fijado sus ojos de piedad y misericordía sobre este suelo, pues se cree lo visitó viviendo en carne mortal y nos dejó en su pilar y en su imagen un muro de defensa para nuestro reino". Sus palabras no dejan lugar a duda de lo que quería afirmar, cuando escribe: "Nos, pues, penetrado íntimamente de estos sentimientos, uniendo nuestro voto con los de nuestro amado pueblo, venimos en instituir y declarar con la mayor satisfacción, y en uso de nuestras ordinarias facultades, instituimos fiesta colenda, como los domingos, el doce de octubre de cada un año, y por primero el presente en que se celebra, y ha de celebrarse para siempre[22].

Hasta hace pocos años, cada 12 de mes se celebraba, por la mañana, la Santa Misa en el altar del Pilar y, por la tarde, un ejercicio piadoso. En el mes de octubre se preparaba la fiesta con una concurrida y solemne novena[23]. En la actualidad, nadie, que visite la catedral albarracinense, pasará de largo sin admirar la preciosa capilla de Nuestra Señora del Pilar, donde está reservado el Santísimo Sacramento.

CONCLUSIONES

1. Jerónimo Salas Malo, hijo de Juan Salas y Juana Salmerón, nació el año 1599 en Caminreal (Teruel). En 1624 obtuvo el oficio de deán de la catedral albarracinense, cargo que desempeñó por espacio de treinta años.

2. Conoció en la sede albarracinense a cinco prelados, con quienes trabajó armoniosamente. Maduro por la edad y por la responsabilidad en los cargos diocesanos desempeñados, a la muerte del obispo Martín de Funes en 1654, fue designado para sucederle, rigiendo esa grey hasta su muerte, acaecida en 1664.

3. Conociendo su indignidad personal y venciendo sus primeras dudas, aceptó el dulce peso del episcopado, en cuyo ejercicio no desmereció a los múltiples obispos postridentinos, como se desprende de sus documentos de gobierno ordinario, del texto de "visitatio ad limina" y de los mandamientos de visita pastoral.

4. Celebró dos sínodos diocesanos: en 1657 y en 1662. Giró visita pastoral a su diócesis en tres oportunidades: 1656, 1659 y 1662. Escribió varias cartas pastorales: preparando su visita pastoral, con ocasión del Corpus Christi, exhortando a la enseñanza del catecismo y recomendando la comunión frecuente.

22. Ibidem, Armario 1, estante 2, legajo 15.

23. Vid. Gutierrez, F. *Historia de la Virgen del Pilar. La Virgen del Pilar en Aragón* (Zaragoza, 1983) pp. 403-409.

5. Influenciado por la madre María de Jesús y Ágreda y llevado de su cariño personal a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, erigió la capilla y cofradía del Pilar en Albarracín y fundó también una capellanía en Caminreal. El cariño y devoción marianista perduró, hasta nuestros días, con los altibajos propios del tiempo en la catedral albarracinense.

6. La personalidad del obispo Salas Malo quedó recogida en varias fichas bibliográficas del siglo XVII y XVIII, pasando posteriormente a engrosar obligatoriamente los elencos biográficos de personajes ilustres de Aragón.

7. El presente trabajo, en cuya elaboración se han tenido delante los fondos archivísticos catedralicio y diocesano de Albarracín, parroquial de Caminreal, Secreto Vaticano..., amplía documentalmente la figura del deán y prelado albarracinense, colaborando a una mayor profundización del personaje y del episcopologio albarracinense.

8. En el apéndice documental se recogen trece documentos, que guardan estrecha relación con el texto: el acta de bautismo, confirmación y defunción del prelado, su composición poética latina en el certamen de 1619, cuatro cartas pastorales y el texto de visitatio ad limina, además del acta de defunción del obispo Bautista Lanuza, de su madre Juana Salmerón y de su hermano el Dr. Salas Malo. Hemos querido incluir también –a pesar de su extensión– la nómina completa de los cofrades de Nuestra Señora del Pilar, que reproduce casi totalmente el nombre de los habitantes de Albarracín a mediados del siglo XVII.

Documento n.º 1 Caminreal, 18 de marzo 1599

Acta de Bautismo de Jerónimo Salas Malo

"En 18 días del mes de marzo, año de 1599, yo mosén Juan Palazán, vicario del pueblo, bauticé a un hijo de Juan Salas y Juana Salmerón, conyuges, y bauticelo según el rito de la Santa Madre Iglesia pusieronle por nombre Jerónimo, fueron padrinos Gaspar Salas el Viejo y su hija Gracia Salas, naturales de este pueblo"

Al margen: "Jerónimo Salas, éste fue obispo de Albarracín"

Archivo Parroquial de Caminreal, Quinque Libri, tomo II (1585-1645) fol. 14.

Documento n.º 2 Caminreal, 30 julio 1605

Acta de Confirmación de Jerónimo Salas Malo

"En treinta de julio, año de 1605, confirmó en el lugar de Caminreal D. Pablo Pacheco, obispo de Mur en Armenia la Alta, con comisión de D. Tomás de Borja, arzobispo de Zaragoza".

El número nueve de la lista es: "Jerónimo de Juan Salas", y con letra distinta y posterior al documento se añadió: "obispo de Albarracín".

Al concluir la serie de los confirmados se dice: "Fue padrino de todos estos confirmados el Licenciado Juan Salas Malo".

Archivo Parroquial de Caminreal, Quinque Libri, tomo II (1585-1645), fol. 121.

Documento n.º 3 Zaragoza, 1619

Composición poética de Jerónimo Salas Malo en el certamen celebrado en Zaragoza con ocasión de ser nombrado Inquisidor General Fray Luis de Aliaga.

Al Señor Inquisidor General
In laudem dominicanorum Patrum

DISTICHA

Cum capite abscisso truncus circunstetit orbis,
Tunc habuit propium te tribuente caput.
Caeca se derrabat fidei tunc nescia tellus,
Das oculos mundo cum fluit ore fides.
Concilium coelo delapsum prestitit aures:
Quae audivere Deum, quae pretiere Polum.
Daemonis insidias fugitas; quis nane valere
Te negetur hic nasus Rinocerontis erit,
Cum tua dat larga mundo sapientia fruges
Os habet, his cunctum patria corpus alit,
Dumque viros pictate doces comprendere leges,
Dextra, sinistra manes aut operosa manus.
Praemia proponis calum, est rata poena nocenti:
His orben pedibus dixeaat ire Solon.
Haec quorsum? dicam Patriam sic gignis, et orbem
Ut merito matrem te vocet ore velim.
Virginea es mater, tua sunt, sed mater Olympo

Pignora, que sigis sydera clara polo.
Tu mater, Patres fidei producis in orbe:
Te licet, o foelix mater abire Poli.
Das aquilai ventis: Christo devincere regna
His potes et victrix tu mea Roma venis.
Caesareos possunt aquilae complere triumphos,
Quaeve satelitium de love munus habent.
Nunc igitur fidei maneas tu sidus Achates
Tu maribus terris omnibus adde fidem,
Caeraleos ponit, craecos haec summit amictus:
Murtyras cuctuos ostrea lana capit.
Tu caput es, tu aures, oculi, tu dextera leges
Hoc sapis, his audis cernis, agisque, regis.

Hieronymus Salas Malo Splugas

DIEZ, L., *Compendio de las fiestas que ha celebrado la imperial ciudad de Zaragoza por haber promovido la Majestad católica del rey nuestro señor Filipo Tercero de Castilla y Segundo de Aragón al ilustrísimo señor Don Fray Luis de Aliaga, su confesor y de su real consejo de Estado, en el oficio y cargo supremo de Inquisidor General de España* (Zaragoza, 1619) p. 108.

Documento n.º 4 — Caminreal, 2 mayo 1620

Acta de defunción de Juana Salmerón.

"A dos de mayo del año 1620 murió Juana Salmerón. Recibió todos los sacramentos. Hizo testamento y dejó por su alma tres funerales".

Archivo Parroquial de Caminreal, Quinque Libri, II, fol. 246 v.

Documento n.º 5 — Albarracín, 15 de diciembre 1624

Acta de defunción del obispo Jerónimo Bautista de Lanuza.

"A quince días del mes de diciembre murió el muy Ilustre y Rvdmo. Sr. Don Fray Jerónimo Bautista de Lanuza, obispo de esta ciudad. Fue sepultado en el convento de San María a diecisiete del dicho mes y año".

Archivo Parroquial de Santiago (Albarracín), Quinque Libri, II (1603-1650) sección difuntos, sin foliar.

Documento n.º 6 — Caminreal, 21 de mayo 1634

Acta de defunción del Dr. Juan Salas Malo.

"Dr. Juan Salas Malo: canónigo del Pilar. Murió fraile a 21 de mayo de 1634. No hizo testamento, ni la fe, por ser fraile y estar debajo el dominio del superior. Enterróse en esta iglesia".

Archivo Parroquial de Caminreal, Quinque Libri, II, fol. 269.

Documento n.º 7 Albarracín, 18 de octubre 1655

Carta pastoral de Jerónimo Salas Malo exhortando a la enseñanza del catecismo y rezo del Santo Rosario.

"Nos, Don Jerónimo Salas Malo de Esplugas, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de Santa María de Albarracín y del Consejo de su Majestad, a todos los rectores, curas, vicarios foráneos, perpetuos y temporales, salud y vida eterna en Jesucristo Nuestro Dios y gran Señor.

La divina Bondad y Misericordia que con su altísima providencia y profundísima sabiduría gobierna todas las cosas, desde su principio hasta su fin, con poderosa y admirable suavidad, como dijo el sabio: a fine usque in finem fortiter et suaviter, y confundiendo lo fuerte con lo débil, y lo grande con lo pequeño, escogiendo, al parecer, medios contrarios a los fines que pretende, dispone los efectos y obras de su mayor gloria y honra contra todo el juicio de la prudencia humana. Ha manifestado este inefable modo de obrar, escogiendo para ministro y prelado de esta Santa Iglesia y sublimando a la dignidad y oficio pastoral a este vil gusano de la tierra, su más indigno siervo y el mayor pecador que sufre su paciencia, y, para que más claramente se descubriese este efecto maravilloso de su soberana providencia, nos ha inspirado que comenzásemos con esta carta pastoral exhortatoria a dar noticia a los rectores, curas y feligreses de esta nuestra diócesis y obispado de Santa María de Albarracín, donde nos ha destinado y puesto el Señor, de los deseos que ha sido servido infundirnos y darnos al principio de su gobierno, tan improporcionados y superiores a la cortedad de nuestra caridad, como contrarios a nuestra vida tan poco ejemplar, pero por esta razón más propios de su divina clemencia. Y así, me ha parecido obligación precisa no dilatar el dar parte y noticia de ellos a todos los feligreses de nuestro obispado.

Debemos los prelados desear la mayor gloria del Señor en el aprovechamiento espiritual de las almas que están a nuestro cargo, procurando la salvación con todas las veras posibles, asistiendo a este negocio tan importante con todas las fuerzas de nuestro espíritu hasta derramar si fuese menester, la sangre por ellas. Esto se ha de conseguir haciendo lo que mandó el Señor a Jeremías: ut evellas, et destruas et edifices et plantes, arrancando desde la raíz las malas hierbas de los vicios, destruyendo desde los fundamentos los edificios de Babilonia y del pecado, y sembrando, en el mismo vacío de los corazones que dejaron los pecados, la semilla de la palabra de Dios, de la oración vocal y mental, y frecuencia de sacramentos y demás ejercicios espirituales, que son los que levantan el edificio de la ciudad de Dios, hasta ponerle en la celestial Jerusalén donde hemos de desear los prelados ver a todos nuestros feligreses.

Por tanto, exhortamos, amonestamos, rogamos y mandamos en el Señor a todos los rectores, vicarios y curas sobredichos de nuestro obispado que, en el entretanto que no vamos personalmente a visitar las iglesias, que lo haremos con brevedad, manifiesten estos nuestros deseos a todos los fieles, leyéndoles esta carta, animándoles a la virtud, exhortándoles al cumplimiento de los mandamientos de la Santa Ley de Dios y obligaciones de su estado, asistiendo a todos los ejercicios de virtud, y en particular al del santo rosario, que deseamos mucho se rece cada día en todos los lugares de nuestro obispado, con las meditaciones de los misterios que le corresponden, principalmente exhortamos que todos los domingos y fiestas los curas hagan pláticas espirituales o razonamientos a sus fieles, aunque sea leyéndoles algún libro espiritual, como el del catecismo del Padre Juan Eusebio, por espacio, a lo menos, de media hora. Y, también, ordenamos que nos avisen del estado de las iglesias, de lo que hubiere que remediar en ellas, así en lo temporal como en lo espiritual, y de todas las cosas concernientes a nuestro gobierno, advirtiendo que, si algo se dejase de remediar por falta de aviso, será en cargo de la conciencia de los curas que tuvieren omisión y descuido en esto, y, porque para todo esto ningún medio puede ser de mayor eficacia que el buen ejemplo de

los eclesiásticos, exhortamos y mandamos a todos que, así en el vestido como en las conversaciones, se porten y traten con la modestia que ordena el sagrado Concilio de Trento ss. 25, cap. 1, y en todos los ejercicios espirituales, de pláticas, rosarios de la Virgen Santísima, y oración vocal y mental sean tan puntuales que puedan los fieles recibir la luz y el buen ejemplo de la devoción que todos los eclesiásticos, como parte más principal de la Iglesia, debemos dar al pueblo cristiano.

Y, finalmente, representamos a los dichos curas que, así como será de grande consuelo nuestro hallar esta disposición en los fieles para nuestra visita, cuyo principal blanco y fin será el fruto espiritual de sus almas, será de inconsolable dolor e inexplicable sentimiento no ver en ellos los deseos que deben tener de su salvación, por faltar en los curas y demás eclesiásticos la atención a su más principal obligación y cumplimiento: la de enseñar la doctrina cristiana y buenas costumbres con palabra y ejemplo. Quedamos confiando de la divina misericordia que, entre tantas como hemos recibido de su mano, nos ha de conceder ésta, dando virtud y favor a sus ministros, y a todos nuestros curas y rectores, para que en todo nuestro obispado sea por este camino glorificado su santo nombre y confundido el enemigo común, a quien el descuido o sueño de los ministros de Dios suele dar tiempo para sembrar la cizaña de los vicios en el campo de la Iglesia.

Así lo volvemos a exhortar y rogar en el nombre de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo y de su piadosísima Madre y Virgen María Santísima del Pilar, a quien hemos dedicado todo nuestro obispado, poniéndole debajo de su amparo, y de quien esperamos todo el acierto de nuestras acciones, principalmente en el gobierno de este nuestro obispado, que confíamos verlo prosperado en lo espiritual y temporal con el favor y protección de esta grande Señora de los Angeles y Reina de los Cielos.

Dattis en nuestro palacio episcopal de Santa María de Albarracín, a 18 de octubre de 1655.

Jerónimo, obispo indignísimo de Santa María de Albarracín".

Archivo Histórico Diocesano de Albarracín, Documentos de Jerónimo Salas Malo, doc. 16.

Documento n.º 8 — Albarracín, 12 mayo 1657

Exhortación pastoral del obispo Jerónimo Salas Malo para la fiesta del Corpus.

"Nos, el Dr. D. Jerónimo Salas Malo de Esplugas, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de la ciudad de Santa María de Albarracín y del Consejo de su Majestad, atendiendo y considerando, no sin grave sentimiento de nuestro corazón, la astucia de Satanás, el esfuerzo y ahínco con que el común y capital enemigo, en nuestro obispado, procura, con ruina de las almas, embarazar los aumentos de gracia y espiritual provecho que los fieles consiguen celebrando con piedad, devoción y reverencia las fiestas más solemnes que, en honra y gloria de Nuestro Señor, la Iglesia, Nuestra Madre, dedica en el decurso del año, y la grande y precisa obligación de los prelados en arrancar con toda vigilancia los abusos y depravadas costumbres, particularmente cuando éstas se introducen con capa de religión en los pueblos, en grave ofensa de la Divina Majestas, para obviar ésta y remediar los daños que la experiencia nos enseña seguirse señaladamente en la solemnísima fiesta del Copus Christi, cuyo altísimo y divinísimo Sacramento pide mayor cuidado en nuestra estimación y agradecimiento, mayor acato y reverencia, así en los templos como en las procesiones, que en toda la cristiandad se hacen en memoria del beneficio singular que hizo Cristo Nuestro Señor a los hombres, a cuya causa los Sumos Pontífices franquean los tesoros de la Iglesia a los que en ella asisten semejantes días. Y, por cuanto a fin tan principal se oponen los estruendos y ruidos de soldadesca y escuadrones, que en algunos pueblos de esta Comunidad previenen

para el festejo de semejantes días, con los tiros de arcabuces y mosquetes, inquietando la procesión, divirtiendo los fieles, ocasionando llanto a los niños, miedo y espanto en las mujeres, perturbando el silencio y reverencia con que se debe concurrir en actos tan sagrados y, también, con riesgo evidente, por manejar la pólvora gente menos disciplinada, de que se sigue herirse algunos y maltratar con los tacos las banderas y pendones; por otra parte, son graves males que se siguen a la moderación, a la salud espiritual y corporal cuando en gastos, llanamente y sin fruto, se consumen buena parte de las haciendas y aun de las limosnas de las cofradías, que dan los cristianos para la cera y otras cosas santas; y aunque este daño, con santo y maduro acuerdo, se ha procurado atajar en las constituciones sinodales, hechas por el mes de enero en la capilla de nuestro palacio episcopal en el presente año, y con el estatuto y ordenación de nuestra Comunidad para que estos tengan debida ejecución, conformándonos con lo que el Sagrado y Santo Concilio de Trento en la sesión 25 encarecidamente nos encomienda, por el temor de las presentes en juicio de visita, mandamos a todas las personas de nuestra diócesis, la calidad y condición que sean, con pena de excomunión mayor latae sententiae una protina canonica monitione en derecho premissa y de cincuenta ducados, por iguales partes aplicados a la Santa Cruzada y gastos fiscales, no entren en las iglesias, ni vayan en las procesiones, con escopetas, arcabuces o mosquetes, ni formen escuadrones con este fin, pues con este ejercicio inquietan y perturban los oficios divinos, ofendiendo a Nuestro Señor y a sus Santos en las mismas acciones que piensan servirle. Y, asimismo, con las mismas penas mandamos a los curas, rectores y a todos los clérigos y capellanes no se hallen, ni concurran en las procesiones donde lo contrario se hiciese. Y, para que a todos sea notorio el presente mandato, mandamos lo publique cada uno en su parroquia, dándonos en el dorso aviso de haberlo hecho.

Dattis en nuestro palacio episcopal, a doce días del mes de mayo de 1657".

Archivo Histórico Diocesano de Albarracín, Documentos de Jerónimo Salas Malo, docs. 307-308.

Documento n.º 9 Albarracín, 7 diciembre 1657

Carta pastoral de Jerónimo Salas Malo sobre la enseñanza del catecismo.

"Nos, D. Jerónimo Salas Malo de Esplugas, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica obispo de la ciudad de Santa María de Albarracín, del Consejo de su Majestad, ect., a todos los rectores, curas y regentes de las iglesias parroquiales de nuestro obispado, y a cada uno in solidum, salud en el Señor, que es verdadera salud, cuánto con rigurosa cuenta que el más justo y severo juez nos ha de pedir en el día espantoso a los que, por el ministerio alto y sublime a que por su bondad y misericordia nos eligió, particularmente toca el gobierno, cuidado y superintendencia de las almas, no sólo de su lamentable ruina, pérdida y menoscabo, sino también de los desmedros y negligencias en la virtud, por nuestra culpa y descuido, y no sabiendo el camino de la salvación, que consiste en la inteligencia de la doctrina cristiana, cuyo ejercicio y enseñanza, así en la ley antigua como en la nueva, a los pastores y párrocos tan encarecidamente encarga la divina Majestad, amenazando rigurosamente y castigando la perniciosa omisión, de los que divertidos en negocios profanos y particulares intereses, olvidan con menosprecio el cultivo de sus viñas y preciosa heredad, por cuya causa se convierte en horrible bosque de ignorancia y en herial de errores este negocio.

Hermanos míos, es más grave de lo que parece y más urgente de lo que se juzga, en él consiste la salud eterna de vuestros feligreses, la buena instrucción de los pueblos, el gusto de Dios, el cumplimiento de nuestro oficio, el descargo de nuestra conciencia, sin el cual es imposible nuestra salvación, a cuya causa juzgó Crisóstomo ser maravilla que alguno de los rectores se salve (miror si aliquis rectorum salvet) que, vanamente divertidos, atienden más

a los bienes temporales y rentas de su curato que a las espirituales de inmenso valor, vinculadas al desempeño y observancia de nuestras obligaciones, y aunque por el estado sublime y santo del sacerdocio a todos los que son a él promovidos toca la enseñanza de la ley divina, por interior ley de la caridad y llevar en su pecho esculpida la doctrina para enseñar a los ignorantes, como ordena Dios al sacerdote Aaron, a los 28 cap. del Exodo, por estas palabras: pones autem vi rationali iudice doctrinam et veritatem, con particular título de rigurosa justicia debemos ejercitar este ministerio sagrado los prelados, curas y rectores, a quienes gravemente encargan la precisa observancia los sagrados cánones, los padres y doctores, los santos concilios, particularmente el Santo de Trento. Con este fin, los más celosos y vigilantes prelados intentaron muchos y diferentes medios para reducir a práctica lo que juzgamos tan urgente, a cuya instancia varones de celo y señalada ciencia dieron a la estampa muchas y muy doctas doctrinas. Por la experiencia enseña ser el catecismo más eficaz y acomodado, así para los curas que hacen oficio de maestros como para los feligreses, el que ha compuesto el Rvdo. P. Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús, el cual los eminentísimos cardenales, arzobispos, obispos y prelados de España han entablado en sus diócesis con singularísimo fruto de grandes y pequeños. Reconociendo el que tendrían con él nuestras ovejas en la última sínodo diocesana, celebrada en nuestro palacio episcopal, con vuestra asistencia y consejo decretamos por constitución el uso de dicho catecismo en todos los días de domingo y fiestas. Y, para que medio tan del servicio de Dios Nuestro Señor y beneficio de las almas se consiga con todo efecto y eficacia, con el tenor de las presentes, por la sangre preciosísima que vertió Nuestro Redentor, encarecidamente, os pido y, si necesario fuese, os mando que, ajustándoos al descargo de vuestras conciencias y decreto de dicho sínodo, como en él individualmente se contiene, todos los días de domingos, festivos y solemnes leáis al pie del altar, al tiempo del ofertorio u otro más acomodado, el punto concerniente a dichos domingos y fiestas del catecismo del Padre Eusebio, según el se contiene, sin más comentario ni dilatación, con cuya brevedad se harán capaces los oyentes, sin fastidio ni molestia que, a este intento, os remito dicho catecismo y con él un rico y precioso tesoro; con apercibimiento que a los remisos e inobedientes, en la visita y fuera de ella, se les hará riguroso cargo. Y, para que con mayor fruto espiritual y consuelo de las almas se consiga, concedemos cuarenta días de indulgencia a todos los rectores y párrocos que, en la forma dicha, leyesen el catecismo y a los que en él asistieron y, asimismo, encargamos comencéis este ejercicio en este santo y devoto tiempo del Adviendo que, de este modo, se dispondrán nuestras almas para recibir al Príncipe de las eternidades, que naciendo en vuestros corazones os comunique su espíritu principal con muchos dones y abundante gracia, las cuales publicaréis en vuestras iglesias, y nos haréis relación en el dorso de las presentes, y las remitiréis según el tenor del itinerario, y el último a nuestro poder para constarnos de vuestro cuidado.

En la ciudad de Albarracín, a 7 de diciembre de 1657.

Jerónimo, obispo indignísimo de Santa María de Albarracín".

Archivo Histórico Diocesano de Albarracín, Documentos de Jerónimo Salas Malo, docs. 203-204.

Documento n.º 10 Albarracín, 18 enero 1659 y 1696

Memoria de los cofrades de Nuestra Señora del Pilar de Albarracín.

Jerónimo Salas Malo de Esplugas, obispo
Dr. Francisco Jarque, deán
Dr. Juan Sepúlveda, deán
Dr. Simón Gil Cuber de Bernabé, arcediano
Dr. Francisco Navarro, arcipreste
Dr. Juan Ibáñez Navarro, chantre
Dr. Domingo Villanueva, tesorero
Dr. Miguel Jacinto Albisu, magistral
Lic. Gregorio Martínez, canónigo.
Dr. Pedro Fernández de Laina, doctoral
Lic. Félix Garriga, canónigo
Lic. Juan Francisco Caxol, canónigo
Lic. Juan Blanco Lozano, canónigo
Dr. José Terraza, canónigo
Dr. Juan Cavero de Marcilla, penitenciario
Lic. Dionisio Hernando, canónigo
Lic. José Navarrete, canónigo
Mosén Juan Masot, sucentor
Mosén Jerónimo Murciano
Dr. Miguel Serrano, vicario
Mosén Feliciano Sebastián, archivero
Mosén Agustín Serrano
Mosén Pedro León
Mosén Bartolomé Torrecilla
Mosén Antonio Barrera
Mosén Juan Granada
Mosén Felipe Afontes
Mosén Felipe Benito
Mosén Antonio Pérez
Mosén Raimundo Rolín
Mosén Juan Cortés
Mosén Esteban Zalón
Mosén Pedro Murciano
Mosén Jerónimo Jordán
Matías Antonio Díaz, maestro de capilla
José Muñoz, contralto
Juan Perdigón, corneta
Juan Pérez, tenor
Martín López, bajón
Antonio Cortés, organista
Mosén José Murciano, fiscal
Dr. Juan Jerónimo Blasco, rector de Bronchales
Lic. Diego Pérez, rector de Santiago
Lic. Agustín Pérez Toyuela, rector de Calomarde
Mosén Domingo Lozano
Mosén Juan Jaimito Sanz
Mosén Martín Molina
Juan Jerónimo Salas
Mario Antonio López
Mosén Miguel Aliaga
Mosén Andrés Soriano
Cristóbal Muniesa
Jerónimo Marco
Vicente Fernández
Fray Alberto Hortigas, prior
Fray Agustín, subprior
Fray Domingo Sánchez
Fray José Pallas
Fray Juan López
Sor Mariana Martínez del Vayo, priora
Sor Catalina de Arganza, subpriora
Sor Lorenza Sánchez
Sor Sebastiana Planchet
Sor Beatriz Galindo
Sor Jerónima Sánchez
Sor Juana Catalán
Sor Sinforosa Catalán
Sor Josefa Salvador
Sor Petronila Montoya
Sor Antonia Aliaga
Sor Magdalena Aliaga
Sor Margarita Aliaga
Sor Gertrudis Piqueras
Sor Ana María Martínez del Espejo
Sor Antonia Montoya
Sor Mariana Montoya
Sor Isabel Ana Martín
Sor Jacinta Martín
Sor María Navarro
Sor Luisa González
Sor Teresa Cervantes
Sor Inés Murciano
Sor Emerenciana Pérez Santacruz
Sor Francisca Argilés
Sor Francisca Martínez Rubio
Sor Brígida Sánchez
Sor Ana Asensio
Sor Vicenta Valdecebro
Juan Pérez Toyuela
Feliciano Barberán
María Martínez
Domingo Díez
Juan de Cutanda
Jaime Galindo

Mosén Felipe Marco
María López
Juan Marco
Nicolás Pérez Toyuela
Ana Hermosilla
Juan Francisco Sánchez
Benedicta Sánchez
Pedro Garnica
María Verges
Águeda Verges
Pedro Verges, mayor
Pedro Ignacio Verges, menor
Jacinto Soriano
Mariana Lizondo
Pedro Vicente
Ana Vicente
Margarita Torres
Felipa Pérez
Ana Pérez Toyuela
Isabel Blasco
Catalina Blasco
Magdalena López Santoyo
Juan López Santoyo, mayor
Juan López Santoyo, menor
Pablo Martínez Nieto
Jacinta Novella
Quiteria Murciano
Jacinta Murciano
Pedro Molina
Antonio Sánchez Monterde
Dr. Juan Bautista Monterde.
Francisco Salas
Vicente Blasco
Sebastián Pérez
Francisca Aliaga
Catalina Ramos
María Lahuerta
Juan Sancho
Catalina Morales
María Garnica
Sancho Salsibar
Ana María Verges
Juan Zalón
Benedicta Sepúlveda
Sebastiana Zalón
Violante Fernández
Lucas Sánchez
Juan Arnés
Teresa Agramonte
María Agramonte
Dña. Catalina de Heredia
Dña. Nemesia de Espejo
D. Juan Dolz
Dña. Dionisia Muñoz
Antonio Navarro de Arzuriaga
D. José Navarro de Arzuriaga
Dña. Ana María Navarro de Arzuriaga
Jerónimo Sánchez
Dña. Ana Petronila Pono
María Garnica, menor
Pedro Montalar
Teresa Montalar
Jerónima Martínez
Susana Martínez Tejadillos
Ana Martínez Tejadillos
Rodolfo Martínez Tejadillos
Jaime Domén
Apolonia Navarro
Catalina Domén
Juana Mansilla
Jusepe López
Francisca Gil
Mariana Cortés
Tomás Maicas
Isabel Pérez
Cecilia Garcés
Ana Pérez
Nolberto Pérez
Inés Alonso
Jusepe Pérez
Jerónima Martínez
Ana González
Joaquina González
Gregorio González
Mosén Andrés Soriano
Paula Pérez
Sebastián Zorrilla
Andrés Sánchez
María Sánchez
Jerónimo Almodobar
Jerónima Almodobar
Juana Veguer
Catalina Marco
Jusepe Domén
Petronila Martínez
Sebastián Benito
Catalina Benito
Vicente Blasco
Sebastiana Pérez
Ana Alonso
María Alonso
Antonio Blasco

Jusepe Blasco
Vicenta Gascón
Antonio Almazán
Catalina Vicente
María Vicente
Domingo Gómez
Miguel Gómez
Sebastián Vicente
Pedro Vicente
Isabel Lupercio
Catalina Garrido
María Marco
Antonio Sánchez
Francisca Marco
Pedro Hernández Sebastián
Ana Justa
Miguel Hernández Sebastián
Domingo Soriano
Vicente Soriano
María Vicente
Francisco Artoa
Domingo Artoa
Francisco Marco
Magdalena Granada
Magdalena Jarque
Magdalena Monterde
María Soriano
Jusepa Soriano
Juan Jarque
Clemente Martínez
Jusepe Martínez
Fray Francisco Velluz, ermitaño
Juan Guixarro, hermano de las capuchinas
Catalina, de Aula
Juan Jerónimo López
Cosme de León
Ana Martínez
Vicente Venganea
Ana María Domén
Pedro Venganea
Jusepe Soriano
Juan Ramos
Juan Mateo
Ana Martínez Alonso
Lorenzo Gómez
Miguel Sánchez
María Águeda de la Muela
Ignacio García
Juan de Magaña
Sebastián Benito
Catalina Ibáñez
Mosén Antonio Cortés, rector de Frías
José Cortes
Francisco Cortés
Jaime Cortés
Catalina Zalón
Catalina Cortés
Felipa Cortés
José Zalón
Lorenza Sánchez
Catalina Sánchez
Catalina Martínez
Francisco Leuvina
Domingo Zalón
Jaime Zalón, menor
Pedro Morón
Juana Ruesta
Francisca Ibáñez
María Ibáñez
Matías Blasco
María Tejadillos
Domingo Soriano, mayor
Vicente Soriano
Pedro Asensio
Catalina López
Ana González
Bartolomé Salvador
María Asensio
Juan de San Juan, mayor
Ana Serra
Sabina San Juan
Miguel Mateo
Magdalena Asensio
Jerónima Mateo
María Mateo
Magdalena Mateo
Gracia Monterde
Mosén Juan Serrano Bonache
Juan Serrano
Juana Aparicio
Sebastiana Marco
Diego López de Sepúlveda
Mariana Cifontes, su mujer
Jerónima López de Sepúlveda
Isabelana Villanueva, sobrina del tesorero Villanueva
Ana Soriano, su ama
Mosén Tomás Martínez Aquino
Catalina Martínez, su hermana
María Magdalena Martínez, su hermana
Jerónima Garcés
Jusepe López, menor

Matea López
María López
Francisca López
Cristóbal Domínguez
Bartolomé Domínguez
Juan Moreno
Francisca Molina
Quiteria de Aspas
Ana Collado
Catalina Delgado
Custodio Soriano
Baltasar Serra
Catalina Navarro de Azuriaga
Gil Lázaro
Antonio Lázaro
Quiteria Viernes
Francisco Martínez Alonso
Francisco Gómez
María Roya
Andrés Sánchez
María Sánchez
María Brava
Lucas Lozano
Mariana Jordán
Jacinta Lozano
Isabel Jordán
Quiteria Pérez
Juan Tejero
Pedro Garcés
María Navarro
Margarita Fuertes
Petronila Torres
Jusepe Morales
Catalina Salvador
Juana Aparicio
Dr. Agustín Monterde
Magdalena Monterde
Gertrudis de Moya
Juan Tejadillos
María Domínguez
María Pérez de Miñaca
Ignacio García, cantor
Juan Ramos
Mosén Antonio Pérez
Jerónima Marqués
José López de Arista
Esperanza Aparicio
María López de Arista
Pedro Giménez
Faustino de Lahuerta
Águeda Baquero
Tomás Soriano
Catalina Báguena
José Latorre
Feliciano González
María Mínguez
Feliciana González
Jusepa González
Teresa González
Catalina González
María Sánchez
Juan González
Catalina Rubiga
Sánchez Salsibar
Ana María Berges
Juan de Magaña
Matías Blasco
María Tejadillos
Vicente Blasco
Francisco Blasco
Ana María Blasco
Bartolomé Martínez
Isabel Martínez
Jerónimo Almodóbar
Juana Beguera
Sebastián Garcés
José de Aula
María Barquero
José de Aula, menor
Juan de Aula
Lucas de Aula
Ignacio de Aula
Domingo de Aula
María de Aula
Gil Lázaro
Isabel de Asensio de Ocón
Jusepa Lázaro
Juan Lázaro
Gertrudis Lázaro
María Lázaro
Magdalena Lázaro
Catalina Navarro
María Serra
Pedro Serra
Jaime Serra
Jaime Serra, menor
Isabel de Arganza
Apolonia Navarro
Jaime Domén
José Domén
Gregoria Navarro
Mario Torres García

D. Juan Dolz
Dña. Dionisia
Benita Petronila
Catalina Lafuente
Matías Blasco
María Tejadillos
Vicente Blasco, menor
Pedro Verges, mayor
Ana Blasco San Juan
Pedro Ignacio Verges
Ana Martínez
D. Juan de Santacruz, mayor
Dña. Francisca de Espejo
Dña. Juana Martínez de Espejo
D. Miguel Martínez de Espejo
D. Eugenio Santacruz Martínez
D. Juan de Santacruz, menor
Dña. Jerónima de Espejo
Sancho Salsibar, mayor
Catalina Navarro
María Pérez
Jusepe Morales
Petronila Torres
Francisco Barquero
Quiteria Sanjuán
Catalina Barquero
Roque Barquero
Petronila Soriano
María Serrano
Dionisio Pueyo
Bernarda Guillén
Jacinta Guillén
Ángela Domingo
Jusepe Lavella
Jusepa Lavella
Isabel Domingo
María Martínez
Catalina Martínez
María Espeleta
Antón Vicente
Francisca Romero
María Asensio
María Narro
Jacinto Garcés
Catalina Mínguez
Francisco del Puerto
Ana Sánchez
Ana de Checa
Beatriz Martínez
Andrés Soriano
Paulina Urea
Jusepe Asensio
María Rodríguez
María Vicente
Juan de San Juan, menor
Juan Sáez
María Navión
Isabel Martínez
Jusepe Sáez
Bernardo Sopeña
María Murciano
Bernardo Sopeña, menor
Domingo Gómez Bellido
Sebastián Sánchez
Simón Martínez
Catalina de Luna
Pedro Lozano
María Collados
Francisca Martínez
Ana Bravo
María de Aula
Gaspar Viernes
Ana Murciano
Catalina Viernes
Antonio Fontajes
Francisca Viernes
Antonia Viernes
Juan Francisco Viernes
Juana Aparicio
Gertrudis de Moya
Dr. Mauricio Indurain
Catalina Salvador
Agustin Bonel
Jaimita Andreu
Catalina Soriano
María García
Emerenciana Vicente
Jusepe Navarro
Sebastián Martínez
María Moreno
Francisco Montalar, menor
Pedro Martínez Ruesta
Sebastiana Bucari
María García
Ana Aliaga
Ana Pérez
María Lahuerta
Bartolomé Salvador
Ana González
Jusepe Esteban
Francisco Montalar
Juan Cano de Coma

Gracia Pérez, viuda
Catalina Martínez, de Juan Sánchez
Ana Sánchez
Lorenzo Martínez
Jusepe Martínez, su hijo
Pedro Martínez, su hijo
Gregorio Martínez, su hijo
Salvador Martínez, su hijo
Jerasa Martínez, su hija
Ana María Sánchez
Ana Sánchez
Jusepa Nabasa
Jusepa León
Isabel Domingo
Francisca Sánchez
Magdalena Pérez
Alfonso Vicente
Gaspar Sánchez
Jusepa Sánchez
Catalina Sánchez
María Sánchez
María Pérez
Mosén Bartolomé Sánchez
Quiteria González
Mosén Pedro Serrano
María Almazán
María Serrano
María Ramírez
Benedicta Sánchez
Beatriz Cifontes Guzmán
Alejandro Cifontes Guzmán
Policarpo Cifontes Guzmán
Pedro Bernardo Cifontes Guzmán
María Vizcarra
Domingo Navarro
Clara Navarro
Juan Amigo
Mariano Zorrilla
Domingo de Valdemoro
Jusepa Picahe
Jacinta Valdemoro
Francisca Ibáñez
Teresa López
María García
María Benito
María Pérez
Catalina Barquero
Jusepe de Aula
Lucas de Aula
Juan de Aula
Ignacio de Aula
María de Aula
Domingo Torres
Ana Pérez
María Torres
Petronila Torres
Margarita Torres
Margarita Morales
Francisco Montalar
Luisa Moreno
Catalina Montalar
Jusepe Morales
Catalina Salvador
Catalina García
Pedro Almazán
María García
Antón García
Lorenza Martínez
María Navarro
Francisca Domínguez
Isabel Novella
Teresa Perruca
Juan de Barrachina
Rodulfo Martínez Tejadillos, menor
Juan Martínez Tejadillos, menor
Francisco Martínez Tejadillos, menor
Jusepe Torremocha
Ana Pérez, mujer de Garcés
Franco-Antonio Belmonte
María Benito
Dña. Isabel Catalán
María Pérez
Ana Ibáñez
Agustín Ibáñez
Francisa Ibáñez
María Ortiz
Catalina Barquero
María Benito
Francisca García
Catalina Varico
Francisca Gil
Lic. Gregorio López
Felipe Domén
Esperanza López
Gema Domén
Manuel López
Pedro Molina
Jacinta Murciano
María Serrano
Mateo Gómez Cordovés
María Aparicio
Vicente Tormón y Ruesta

Dionisia Pueyo
Bernarda Pueyo
Jacinta Pueyo
Pedro Tormón
Juan Tormón
Vicente Tormón, menor
Jusepa Tormón
Juan Francisco Sánchez, mayor
Juan Barrachina
Jusepe Marco
Isabel Delgado.
Domingo Torrecilla
Aquega Iranzo.
Tomás Maicas
Catalina Pérez
Mateo Romero
María Pérez
Juan Amigo
José Sánchez
Domingo Iranzo
Miguel Calixto Iranzo
María García
Carlos Montalar
Juana Romero
Juan Francisco Viernes
María Sánchez
Catalina Asensio
Sinforosa García
María Martínez
Ana Domingo
Catalina Montón
María Nava
Dorotea Valero
María Ramos
Jusepa Sánchez
Ana Ramos
Juan Valero
Jaime Serra
María García
Catalina Zalón
Ignacia Zalón
Jerónima Zalón
Mosén Domingo Abad
Ignacio Cortés
José Ezquerra
Martín Fuertes
Pablo Autor y Benedite
Fray José del Valle
Mosén José Vicente Pablo
Mosén Juan Murciano
Mosén José Pérez
María Pérez
Dr. D. Francisco Sánchez Santacruz, arcediano coadjutor

Cofrades que, en el año 1696, se escribieron de nuevo.

Mosén José Pérez Toyuela
Jerónimo Tormón y Pueyo
María Sepúlveda
Vicenta Murciano y Sepúlveda
Isabel Murciano y Sepúlveda
Juana Ana Martínez de Bayo
Josefa Zalón y Amigo
Su criada N. Molina
Gregorio Oyarvide
Ana Sánchez
Dña. Esperanza Antillón
Gertrudis Jarque
Quiteria Pérez Toyuela
Francisco Blasco
Maria Elena, su mujer
Isabelina Garrido
Antonio Cavero de Marcilla
Su criada
Lic. D. Juan Esteban, cirujano

Archivo Catedral de Albarracín, armario 1, estante 2, n.º 16.

Documento n.º 11 Albarracín, 16 mayo 1659

Visita ad limina del obispo Jerónimo Salas Malo.

"Beatissime Pater: Vix e decanatu huius cathedralis Albarracinensis ecclesiae, cui excelso opitulante Domino per triginta circiter annos sequiter inservivi ad eiusdem episcopatus onus Deo, et Beatitudinis vestrae gratia trementibus humeris ascendi cum ardenti flagraret animus desiderio iam per me metipsum ea obedientiae et humilitatis obsequia prestandique Sanctitati vestrae ac Santissimis Praedecessoribus Praedecessores mei, ac totius orbis episcopi iuxta canonici iuris formam praestare consueverunt, et pedes altissime celsitudinis vestrae peramanter diosculandi esisque reverenter et humiliter mentem subiciendi ac Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli totis precordiorum affectibus liminavenerandi, iam a Vestra Sanctitate omnium Pastorum summo benedictionem obtinendi. Haec omnia non ardue consequerer Beatitudinem vestran cerciorem faciens de hiisque in dioecesi hac elapsis a me mensibus visitata ad divinae legis observantiam et salutem animarum pertingunt. Sed cum hac temporis calamitate omnium lachrimis prosequenda hoc fieri nequeat hiis praesertim qui longeva aetate, et senectutis compedibus prepediuntur, sicut ego maius sexaginta annorum, et cum multis infirmitatibus, aliorum insistendo vestigiis capitulares addivi, si forte eorum alicui meo nomine Romanam Curiam pergere liberet. Verum cum horum non suppetat numerus ad sacra solemniter efficienda necesarius, quando capituli subeundo munia aliisve negotiis implicati ac infirmitatibus detenti, tum in ecclesia, tum in choro desiderantur, ad omnia haec meo adimplenda nomine legitimo mandato Dominicum Perez huius diocesis presbiterum missi, qui visitatis Principum Apostolorum liminibus ad sacros pronolutus pedes sanctam et apostolicam Beatitudinis vestrae obtineret filio mihi adiectissimo benedictionem, eaque omnia perageret diligenter quae si mihi per tempus lucuiset exhibenda forent. Sed cum hic in magno vitae periculo constitutus alem subeundo sicut archiepiscopus Brindensis et aliis quamplurimi naufragio perieret caeteris terrorem incuseret nullum alium ex canonicis seu beneficiatis reperire potui qui tali se discrimini exponeret, hac praesertim timenda calamitate in qua tot tantique maria ocupantes, ac piraterio dediti acusum ad Romanam Curiam recludunt. Quapropter tua colendissime parens venia pro me supradicta praestando Doctor D. Gregorius Moreno de Coness Archidiaconus de Alpuente, ecclesiae cathedralis Segrovicensis, Pater Dominicus Langa, asistentis Hispaniae e Societate Iesu, et Pater Joannes Marin, secretarius asistentiae Hispaniae, Joannes Georgius Abardin, agens et expeditionarius, Doctor D. Iosephus Martínez, Dominicus Latorre et Damianus Duran Romanam Curiam sequenter tuam celsitudinem adhibent.

Vestra diocesis haec Sanctissime Pater in Regno Aragonum sita (nec inter reliquas inferioris habita notae) fide ac religione prestantia, quam opibus, numero, ac populi frecuentia ditior. Albarrazinum solam habet urbem, in qua a primevo erectionis fundamento sedem antistites obtinuere. Huius circumferentia viginti supra septem ecclesiis parochialibus definitur ac earundem longissima distantia decem et sex miliarium non implet intervala, quo Pastor a Domino sibi commissas oves agnoscere, variisque criminum febribus aegrotanti, ac morbidae haud dificulter poterit subvenire. In me promotionis ad episcopatum exordio libenti animo sancti Concilii Tridentini santionibus parendo maiori qua potui brevitate populos lustrans in patris familias segete quae nullam frugem habuere iustitiae sentes et zizania erradicavi, et in Domini novalia mutando sortem sudavit industria. Verum omnipotentis clementia et bonitate nihil gravius, nihil dignius acri animadversione repertum quam horribilem gentilium barbarum aliquorum qui agitando tauros agmine facto ferociorem excitantes in eum cupidibus caeco impetu ruunt salutis et utriusque vitae expetendo iacturam, et temere obsequium gratissimum tum Deo, tum cultui sanctorum exhibituros cogitando in solemnioribus festis ad cuius honorem haec parare consueverunt. Ad haec intercidendas et resecanda quae consiliorum et praeceptorum septa labefactare poterant consilio innito sinodali tipiisque mandato de fratum canonicorum et parochorum consilio ad haec penitus abolenda districto ecclesiae mucrone resistente inimico acriter divina gratia iuvante dimicatum est.

In reliquo viget sacramentorum usus, orationis frequentia pietatis studiorum fervoris incrementum erga Dei param santissimam cultus, et pientissima devotio, ad hoc plurimum faventes divini verbi precones, et ex Societate Iesu nonumquam viri sanctitate precedentes, huc, illuc, sicut scintillae in anendineto discurrentes.

Denique sunt tria in hac dioecesi religiosorum cenobia, virorum duo unumque monalium in quibus nihil disonum religioni compertum. Haec scribo parens colendissime ingenti consolatione perfusus, gaudio superabundans creba ex intimis visceribus suspiria mittens ad divinum numen sine intermissione deprecans, ut Sanctitatem vestram diuturna, et optata felicitate ad eius gloriam, totiusque ecclesiae solatium et patrocinium summa tueatur incolumitate. Albarracini die decima sexta mensis Maii anno Domini milessimo sexcentessimo quinquagessimo nono.

Santissime Pater.

Santitatis vestrae humilissimus servus.

Hieronymus, episcopus indignissimus Sanctae Mariae Albarracinensis.

Archivo Secreto Vaticano, Sacra Congregatio Concilii, Relationes 21, fol. 102.

Documento n.º 12 Albarracín, 8 octubre 1664

Carta pastoral de Jerónimo Salas Malo exhortando a la comunión frecuente.

"Paterna exhortación de ilustrísimo y reverendísimo señor D. Jerónimo Salas Malo de Esplugas, obispo de Albarracín, del Consejo de su Majestad, ect.

Nos, Don Jerónimo Salas Malo de Esplugas, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de Albarracín, del Consejo de su Majestad, ect.., a todos los curas, rectores y feligreses de nuestra diócesis: Hacemos saber que, por la inmensa bondad y clemencia de Nuestro Dios y Señor, y merecimientos de Nuestro Redentor Jesucristo, cuanto más cercanos y vecinos nos consideramos a la estrecha y rigurosa cuenta que, en el tribunal más recto, nos ha de pedir muy en particular de las almas de cada uno de vosotros, más intensos y vivos son los impulsos, y eficaces deseos que, con la divina gracia, en nuestro corazón sentimos de vuestra perfección, bien espiritual y aumento de virtud, a que nos llama la obligación de cristianos redimidos con el infinito tesoro de su preciosísima sangre, sintiendo cordialmente la relajación de costumbres, desmedro espiritual y tedio a las cosas del cielo, con amor grande y desordenado a las cosas caducas y perecederas de la tierra, y considerando que estos horribles daños y lamentable ruina la ocasiona (valiéndose de nuestra flaqueza) el atroz y común enemigo, cortando las guías y rompiendo los arcaduces, por los cuales a los hijos de la Iglesia se nos comunican las lluvias copiosas de dones celestiales y reparten los alimentos, brios y esfuerzo para caminar al Monte Horeb por el destierro de este mundo. Habiendo encomendado con toda instancia a la divina Majestad en nuestras oraciones y sacrificios, y pedido luz para conseguir, en vuestras dichas y espirituales aumentos, lo que tanto deseamos, habemos conocido claramente que el único medio para observar la ley divina, el acierto, rumbo y seguro atajo para llegar, fácilmente, a grados altísimos de perfección consiste en la frecuencia de los sacramentos, fuentes de la gracia y reparos de las quiebras de nuestra frágil y resbaladiza naturaleza, en los cuales pende la vida del alma, después de la muerte de la culpa, y en cuya frecuencia se asegura su conservación, creciendo de virtud en virtud y cobrando esfuerzo para vencer los enemigos jebuseos, que nos embarazan e imposibilitan el pasto de la tierra de promisión, a los que, saliendo de las tinieblas de Egipto, aspiramos al eterno descanso. Y como desde los principios de la Ley de la gracia, en que el Salvador del mundo enriqueció a los hombres con la inefable institución de la Eucaristía y Comunión, dejando para nuestro cotidiano sustento, sacramentado debajo los accidentes de pan y vino

su cuerpo sacrosanto, siempre sintieron los santos concilios, maestros y doctores que en el frecuente y cotidiano uso de este maná del cielo consiste nuestra conservación, toda dicha y felicidad de las almas, su presidio en las invasiones y asaltos del enemigo, el esfuerzo para sus acometimientos, la sabiduría para conocer sus ardides y desvanecer sus trazas, y alcanzar victoria. Y por cuanto en este siglo miserable, que San Pablo llamó peligroso (en el cual la caridad ardiente había de sentir flaqueza, y menoscabo la devoción), es forzoso y más necesario el espiritual bastimento (cuando el demonio con la escuadra más poderosa de los vicios hace un destrozo lamentable) y llegar a la sacrosanta mesa del altar comulgando con más frecuencia. Por tanto, con el tenor de las presentes hacemos saber cuán bien fundada, pía y religiosa es la sagrada doctrina, admirable y digno de toda veneración el consejo de los maestros de espíritu, santos y lumbreras de la Iglesia que persuaden y exhortan a la comunión cotidiana a todo género de personas, que llegan sin culpa de pecado mortal, como os será notorio en el libro del Rico Tesoro de los cristianos, que para cada día los dejó Cristo en el verdadero maná sacramentado, que os remito del Reverendísimo Padre Antonio Velázquez Pinto, y os ruego encarecidamente que lo leáis con cuidado y atención, en que veréis la voluntad y gusto grande que tiene el Dulcísimo Amante de los hombres en deliciarse con sus almas en el convite soberano, y que se da por más bien servido de los que le reciben cotidianamente con amor, que los que se retiran por temor, reverencia y humildad, y lo que siente se prive el cristiano con pusilanimidad de los incomprensibles bienes que están cifrados en el celestial bocado, manantial y fuente de toda gracia, y segura prenda de toda dicha y felicidad eterna.

Y como, con vivo dolor de nuestro corazón, tocamos con las manos, y, la experiencia nos enseña comúnmente, que por la negligencia de los curas y rectores, de poco espíritu y amortiguado fervor, con que faltando gravemente a su precisa obligación, y huyendo del glorioso trabajo de confesar, exhortar y administrar el divinísimo sacramento y el pan de los ángeles a sus feligreses, haciéndoles manifiesta injusticia y agravio, justifican la dulce y sentida querella del santo profeta: parvuli petierunt, et non erat que frangeret eis. ¡Oh ministros de Dios! abrid los ojos y mirad el horrendo castigo que os amenaza, y cuán gravemente San Bernardo, en una de sus declamaciones, os predica: Indignus enim lacte et lana coniuncitur si non pascit oves, si non vigilat in custodia gregis iuditium sibi manducat et vestit. ¿Qué derecho podéis pretender, y con qué título llevar las primicias y diezmos de lana y corderos si no cuidáis de apacentar vuestras ovejas? Vae, vae tibi clerice mors in olla. ¡Ay de tí párroco! que en la olla del entretenimiento, que divierte su principal instituto, está la muerte, tu ruina y tu perdición. Abramos los ojos, padres y hermanos, curas y rectores, entablemos con todo cuidado la frecuencia de los sacramentos, demos el sustento cotidiano del pan celestial a nuestros parroquianos, demosles a entender que no hay mejor disposición para recibir al Señor mañana que haberle hoy recibido, y que de tamaño beneficio no podemos con mejor artificio darle las gracias que recibiendo su sacratísimo cuerpo. Esta doctrina nos enseña el santo rey David: Quid retribuam Domino. Por las entrañas de la piedad y misericordia divina, os ruego, os exhorto y, si necesario fuere, os mando pongáis todo cuidado, en adelante, en pegar fuego a los corazones llevándoles al horno del divino amor, a la casa del pan sagrado. De allí saltarán centellas que abrasen las almas. Dadles el pan cotidiano, sustento de cada día, el que pedimos en el Padre Nuestro, el que causa efectos tan admirables siendo medicina cotidiana de nuestros achaques, reparo de nuestras caídas y refuerzo de nuestra flaqueza, singular gloria y gusto de Dios, que os comunique su espíritu principal con muchos dones, abundante gracia y amor suyo.

Y publicaréis en vuestras iglesias, en día de fiesta, esta nuestra pastoral y exhortación, y nos haréis relación en el dorso de ella de su publicación, y la remitiréis según el orden del itinerario, y el último a nuestro poder, para constarnos de su puntual ejecución, que, deseosos del bien y salvación de las almas de todos nuestros feligreses, concedemos cuarenta días de

indulgencia a todos los que leyeren el dicho libro y pusieren por obra la buena doctrina de él.

Dattis en nuestro palacio episcopal de Albarracín a 8 del mes de octubre de 1664.

Jerónimo, obispo indignísimo de Santa María de Albarracín".

Archivo Histórico Diocesano de Albarracín, Documentos de Jerónimo Salas Malo, Impreso.

Documento n.º 13 Albarracín, 10 noviembre 1664

Acta de defunción del obispo Jerónimo Salas Malo.

"A 10 de noviembre Cabildo extraordinario. Murió el Sr. obispo D. Jerónimo Salas Malo de Esplugas, y al publicar la vacante y en cabildo ordinario, ausentes los Sres. chantre y tesorero por enfermos, se nombró por vicario general al Sr. Dr. Francisco Jarque, deán de la Santa Iglesia, y al Sr. Dr. Juan Cavero de Marcilla, canónigo penitenciario, por oficial, visitadores a los Dr. Francisco Navarro de Miranda y al Sr. Lic. Dionisio Herrando, por síndicos del Sr. obispo nuevamente eligiendo al Sr. Dr. Juan Blasco y al Sr. Dr. Martínez".

Archivo Catedral de Albarracín, Actas Capitulares, IV, fols. 64 v.- 65.

FUENTES

1. Manuscritas.

A.C.A.	Archivo Catedral de Albarracín.
A.C.T.	Archivo Catedral de Teruel.
A.H.D.A.	Archivo Histórico Diocesano de Albarracín.
A.H.D.T.	Archivo Histórico Diocesano de Teruel.
A.P.Bronchales.	Archivo Parroquial de Bronchales.
A.P.Caminreal.	Archivo Parroquial de Caminreal.
A.P.Orihuela del Tremedal	Archivo Parroquial de Orihuela del Tremedal.
A.P.Santa María.	Archivo Parroquial de Santa María (Albarracín)
A.P.Santiago	Archivo Parroquial de Santiago (Albarracín)
A.S.V.	Archivo Secreto Vaticano

- *Actas Capitulares de Albarracín,* II (1611-1634), III (1634-1658) y IV (1658-1693), ms. del A.C.A.
- *Constituciones y consueta de la Iglesia de Albarracín,* ms. del A.C.A.
- *Episcopologio de Albarracín,* ms. de M. Agustín (1 julio 1900) en A.H.D.T.
- *Episcopologio de la diócesis de Albarracín,* ms. de Nicolás Rutea (1897) en A.C.A.
- *Relación sumaria de la Santa Iglesia Catedral de Albarracín y de la mitra episcopal, dignidades, canonjías y beneficios de aquélla, y de las iglesias, monasterios, ermitas, rectorías, vicarías, capellanías, limosnas y obras pías de todo el obispado y de sus rentas, dirigida al muy ilustre y Rvdmo. Señor Don Fray Jerónimo Bautista de Lanuza, obispo del dicho obispado del Consejo de su Majestad, por el licenciado Micer Sebastián de Utienes, domiciliado en la ciudad de Albarracín,* ms. del A.H.D.A.

• *Relación sumaria de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Albarracín, hecha, siendo obispo Fray Antonio Agustín, por Jerónimo Juan Monterde y Antillón, infanzón y escribano de la curia eclesiástica,* ms. del A.H.D.A.

• *Sínodos diocesanos de Albarracín desde su separación de Segorbe en 157* ms. de B. Zapatero (1900) en A.H.D.T.

2. Impresas.

Synodo diocesana celebrado en la ciudad de Santa María de Albarracín en el mes de mayo de 1604, presidiendo Fray Don Andrés Balaguer (Barcelona, 1604).

Sínodo diocesano que se celebró en la ciudad de Albarracín a 9 de abril del año 1690 presidiendo en ella su obispo el muy ilustre y reverendísimo señor don Fr. Miguel Gerónimo Fuenbuena del Consejo de su Majestad (Zaragoza, 1690).

BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, en Enciclopedia Universal ilustrada europeo americana, IV (Barcelona, sin año) pp. 94-95.

ALMAGRO, M., *El señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra. Historia de Albarracín y su sierra,* III (Teruel, 1959). *El señorío soberano de Albarracín bajo la casa de Lara. Historia de Albarracín y su sierra,* IV (Teruel, 1964). *Dos obispos desconocidos de Albarracín,* en "Teruel" 64 (1980) pp. 93-107.

BLASCO, J., *Historia y derecho de la catedral de Segorbe* (Valencia, 1973).

BOSCH, J., Albarracín musulmán. Historia de Albarracín y su sierra, II (Teruel, 1959).

Caminreal, en Enciclopedia Aragonesa, III (Zaragoza, 1980) p. 595.

COLLADO, O. y PEÑA, J.L., *La ciudad de Albarracín* (Zaragoza, 1986).

DÍEZ, L., *Compendio de las fiestas que ha celebrado la imperial ciudad de Zaragoza por haber promovido la Majestad católica del rey nuestro señor Filipo Tercero de Castilla y segundo de Aragón al ilustrísimo señor Don Fray Luis de Aliaga, su confesor y de su real consejo de Estado, en el ofico y cargo supremo de Inquisidor General de España* (Zaragoza, 1619).

EIXARCH, M., *Los obispos de Teruel: Apuntes biográficos* (Teruel, 1893).

FACI, R., *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santísima,* II (Zaragoza, 1750).

GARCIA, M., *La orden de predicadores en la provincia de Teruel* (Teruel, 1964). *Orígenes de la iglesia de Santa María de Albarracín. Sus primeros obispos; sus capillas,* en "Teruel" 23 (1960) pp. 205-244.

GASCÓN, D., *Prelados turolenses por el lugar de su nacimiento* (Teruel, 1907). *Relación de escritores de la provincia de Teruel* (Zaragoza, 1908).

GAUCHAT, P., *Hierarchia Catholica,* IV (Monasterii, 1935).

GÓMEZ, M., *Escritores aragoneses de Latassa,* I-III (Zaragoza 1885-1886).

GUITARTE, V. *Sínodos postridentinos de Albarracín* (Castellón, 1983).

Guía de la diócesis de Teruel y Albarracín (Teruel, 1959).

Guía de la diócesis de Teruel y Albarracín (Teruel, 1978).

GUTIÉRREZ, F., *Historia de la Virgen del Pilar, X. La Virgen del Pilar en Aragón* (Zaragoza, 1983).

LANUZA, M. Bautista de, *Vida de la Venerable madre Feliciana de San Joseph carmelita descalza y priora del convento de San Joseph de Zaragoza* (Zaragoza, 1654).

LÓPEZ, A., *Salas Malo (D. Juan de),* en Bibliografía Eclesiástica, XXIV (Madrid, 1848-1867) p. 1131. *Salas Malo de Espluga (D. Jerónimo),* en Bibliografía Eclesiástica, XXIV (Madrid, 1848-1867) pp. 1131-1132.

LÓPEZ J.L., *Aliaga Fray Luis de,* en Enciclopedia Aragonesa, I (Zaragoza, 1980) pp. 140-141.

MARTON, L.B., *Origen y antigüedades de el subterráneo y celebérrimo santuario de la Santa María de las santas mazas* (Zaragoza, 1737).

PALAU, A., *Manual del librero hispanoamericano,* XXI (Barcelona, 1969).

PÉREZ, J., *Sor María de Ágreda y Felipe IV: Un epistolario en su tiempo, e Historia de la Iglesia en España, IV* (Madrid, 1979) pp. 359-417.

POLO, J., *Los juramentos inmaculistas de Zaragoza (1617-1619)* (Zaragoza, 1987).

POLO, J.J., *Jerónimo Salas Malo de Esplugas (1599-1664), deán y obispo de Albarracín,* en samanario católico el Pilar n.º 4775, 23 octubre de 1983. *Las visitas ad limina de los obispos albarracinenses Pedro Jaime (siglo XVI) y Juan Francisco Navarro Salvador (Siglo XVIII),* en Hispania Sacra 39 (1987) pp. 589-615.

RIVERA, J.F., *La erección del obispado de Albarracín,* en "Hispania" 14 (1954) pp. 27-52.

Salas Malo de Esplugas (Jerónimo), en Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana, LIII (Barcelona, sin año) pp. 168-169.

SANZ, A., *Biografía de Fray Juan Cebrián de Alagón ilustre hijo de Perales,* en "Teruel" 27 (1962) pp. 167-175.

SEBASTIÁN, S., *Inventario del patrimonio artístico de Teruel y su provincia* (Madrid, 1974).

TOMÁS, C., *La desmembración de las iglesias de Albarracín y Segorbe* (Teruel 1965). *La erección de la diócesis de Albarracín,* en "Teruel" 10 (1953) pp. 203-230. *La geografía urbana de Albarracín,* en "Teruel" 24 (1960) pp. 5-129. *Las capillas de la catedral de Albarracín,* en "Teruel 14 (1955) pp. 147-186. *Las iglesias de la diócesis de Albarracín.* en "Teruel" 32 (1964) pp. 5-173. *Las capillas de la catedral de Teruel,* en "Teruel" 22 (1959) pp. 10-11.

VARIOS, *Albarracín,* en Enciclopedia Aragonesa, I (Zaragoza, 1980) pp. 92-100.

VARIOS, *Aragón en su historia* (Zaragoza, 1980).

VÁZQUEZ, C. y CAVERO, E., *Albarracín. Noticias históricas de la ciudad* (Madrid, sin año).

XARQUE, J.A., *El orador cristiano sobre el Salmo del Miserere,* II (Zaragoza, 1658).

ARTE

Xilosa

TABLE

XILOCA 11
págs. 125-148
1993
ISSN: 0214-1175

LOS RETABLOS DEL ROSARIO DE BUEÑA Y SINGRA (TERUEL) Y EL TALLER DE ESCULTURA ROMANISTA DE DAROCA

Ernesto Arce Oliva*

Resumen.- *Análisis de los retablos de la Virgen del Rosario, existentes en Bueña y Singra y del hacer del taller romanista de Daroca de donde procedían estas obras. Escuela de escultura de la más pura tradición borgona, como muestra palpable del trabajo gremial existente en los siglos medievales y en pleno vigor de la Edad Moderna.*

Encargos que se caracterizaban por ser efectuados por las cofradías de la época y costeados con la ayuda del Municipio.

Abstract.- *It's a review on the altarpiece of "La Virgen del Rosario", located in Bueña and Singra, and about the works of the romanic workshop of Daroca, where these works came from. It's a sculpture school of the purest "Borgoña" (Burgundy) tradition, which is an obvious example of the gremial work during the Middle Ages as well as the Modern Age. These works were mostly entrusted by the brotherhoods of that time, and which were afforded with the help of the municipality.*

INTRODUCCIÓN

Una de las finalidades primordiales y uno de los efectos más palpables de la puesta en práctica del sistema de trabajo gremial, instaurado en los siglos medievales y aun en pleno vigor en la Edad Moderna, es el acercamiento de la oferta a la demanda. Y no sólo en lo tocante a sus respectivas cuantías, sino también a la distancia física, geográfica, que media entre el lugar donde se produce la primera y el sitio donde se promueve la segunda.

* Profesor de Arte en el Colegio Universitario de Teruel.

Siempre y cuando el sistema permanezca indemne, esto resulta válido cualesquiera que sean los productos objeto de fabricación y consumo, los artísticos inclusive. De ahí que, si bien puede haber centros especializados en una de estas dos facetas, aquéllos en los que respectivamente "...se produce o se acumula el arte", lo normal es que un núcleo productor sea a la vez consumidor, "...puesto que se requiere la existencia de una clientela local que garantice el nivel medio de consumo"[1], y viceversa, configurándose así un entramado jerárquico de centros de índole varia en cuanto a peso específico e influencia territorial. Lo cual, a su vez, aunque no resulte determinante por sí solo, tiene mucho que ver con aspectos tan reveladores como la radicación de los artistas o la distribución de sus obras en el seno de un determinado ámbito espacial.

Si a continuación dirigimos la mirada al pasado artístico aragonés y a lo que de él conocemos en la parcela de la escultura romanista, se advierte de inmediato la existencia de varios de tales centros de rango desigual; centros cuyos productos –según sea el nivel de la demanda en su respectivo entorno, la importancia de los talleres que cada uno acoge y el grado de competencia de los vecinos– se propagan a mayor o menor distancia en derredor suyo[2].

Entre todos ellos, Zaragoza se erige, por razones obvias, en el núcleo cuya producción escultórica irradia con más fuerza e insistencia hacia el territorio aragonés, llegando a desbordar –siquiera de modo ocasional– los límites del antiguo reino. Y es también el que agrupa a los maestros más cualificados entre los activos por aquel entonces en Aragón como, por citar sólo a tres escultores de renombre, Juan de Rigalte, Pedro de Armendía, o Juan Miguel Orliens[3]; esto es, a aquéllos que regentan los talleres mejor organizados, que están al tanto de las novedades estilísticas generadas en otras latitudes y que, al monopolizar los encargos de mayor enjundia, cuentan con los medios para difundirlas e imponerlas en otros centros caracterizados por su condición periférica.

El siguiente peldaño en semejante escala correspondería a núcleos, como es el caso de Calatayud, de menor capacidad y empuje que el zaragozano, pero cuya influencia logra abarcar una dilatada zona dentro e incluso fuera de la demarcación aragonesa[4].

1. J.J. Martín González. *El artísta en la sociedad española del siglo XVII.* Madrid, Cátedra, 1981, p. 276.

2. Sobre la teoría de los "centros" artísticos, *ibíd.*, pp. 280 y ss.

3. *Víd.* un panorama general de los principales talleres romanistas en Aragón en G.M. Borrás Gualís, *Juan Miguel Orliens y la escultura romanista en Aragón.* Zaragoza, Inst. "Fernando el Católico", 1980, pp. 52 y ss.; del mismo, *Historia del Arte II. De la Edad Moderna a nuestros días,* "Enciclopedia Temática de Aragón", Zaragoza, Moncayo, 1987, pp. 367 y ss. Acerca de los maestros citados *vid.,* asímismo, M. Esquiroz Matilla, "Notas documentales del taller de los Orliens en Huesca", *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés,* Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989, pp. 207-232; E. Arce Oliva, "Una obra desconocida del escultor Juan Miguel Orliens: el retablo mayor de la iglesia parroquial de Blancas (Teruel)", *Artigrama,* 4, 1987, pp. 123-136; del mismo, "Obras del escultor Juan Miguel Orliens en San Martín del Río (Teruel)", *Seminario de Arte Aragonés,* XLII-XLIII, 1990, pp. 67-114; del mismo, "El retablo mayor de la iglesia parroquial de Used (Zaragoza) y el escultor Juan Miguel Orliens", *Aragonía Sacra* (en prensa); C. Morte y M. Azpilicueta, "El escultor Juan de Rigalte (1559-1600)", *Actas del V Coloquio...,* pp. 39-90.

4. Para el taller de Calatayud *vid.,* entre otros trabajos, A. Rubio Semper, *Estudio documental de las artes en Calatayud durante el siglo XVII,* Zaragoza, Inst. "Fernando el Católico", 1980; C. Morte García, "El retablo

Y todavía hay que considerar al menos un tercer orden de centros, de más reducido radio de acción y en cuyas filas no militan maestros de primera línea, aunque capaces de desplegar una actividad constante y de salir airosos de la fuerte competencia que ejercen los anteriores. Tal es, en fin, el lugar que cabe asignar a Daroca como centro escultórico durante el tramo final del siglo XVI y la primera mitad del XVII, toda vez que sus componentes consiguen hacerse con una porción considerable de la demanda habida en la ciudad y en el amplio territorio de su Comunidad[5].

A pesar de que en el siglo XV Daroca fue sede de una magnífica escuela de escultura, enraizada en la más pura tradición borgoñona, y a la vez cuna de uno de nuestros más afamados escultores renacentistas, Gil Morlanes el Viejo[6], en los albores del quinientos apenas conserva algo de su pretérito esplendor[7]. Así lo prueba el llamamiento hecho a imagineros domiciliados en Zaragoza, como Juan de Salazar o Pedro de Laguardia, para solventar algunos encargos promovidos en ella durante el primer tercio del siglo XVI[8]. Pero no acabará la centuria sin dar paso a una nueva situación: a una recuperación –cuando menos en términos cuantitativos– impulsada primero por una nutrida familia de ensambladores y escultores apellidados Laguardia, acaso descendiente del citado Pedro de Laguardia y de la que forman parte Julián, Jerónimo y Juan de Laguardia, padre e hijo, y mantenida después por colegas suyos como Miguel Sanz, Juan y Miguel de Monserrate, Pedro Belsué y Francisco Lacosta, quienes a distinta medida y en diversos momentos abastecerán de piezas escultóricas a diferentes parroquias turolenses y zaragozanas próximas en su mayoría al foco de producción[9]. Autores, en todo caso, de trabajos que casi nunca se cuentan entre los

mayor de la iglesia parroquial de La Muela (Zaragoza) y el escultor Pedro Martínez de Calatayud *El Viejo*", *Seminario de Arte Aragonés,* XXXV, 1982, pp. 169-196; E. Arce Oliva, "Actividad de escultores de Calatayud en Daroca y el Alto Jiloca a fines del siglo XVI y comienzos del XVII", *Actas del V Coloquio...*, pp. 11-36.

5. Así lo hemos podido comprobar con motivo de la realización de nuestra tesis doctoral sobre *Escultura renacentista y manierista en la diócesis Teruel-Albarracín: retablos e imágenes devocionales.* Teruel, Inst. de Estudios Turolenses (en prensa).

6. El tradicional misterio acerca de la naturaleza de Gil Morlanes fue desvelado por Carmen Morte cuando, hace algunos años, documentó su origen darocense (*cfr.* C. Morte García, "Miguel Ximénez y Gil Morlanes, el Viejo, artistas de Fernando el Católico", *Miscelánea de Estudios en honor de D. Antonio Durán Gudiol.* Sabiñánigo, "Amigos del Serrablo", 1981, pp 215-223).

7. Persisten –eso sí– algunos talleres como los regentados por los mazoneros Pedro Serrano y Juan de Palamines, éste acaso originario de Huesca, que repartieron su producción entre la ciudad y algunas aldeas de la Comunidad. Y probablemente para la localidad turolense de Villafranca del Campo, a la sazón dependiente de Daroca, hiciera el citado Palamines, en colaboración con el pintor Domingo Durango, un retablo fechado en 1521 (*cfr.* F. Mañas Ballestín y M.ª D. Pérez González, "Mazoneros e imagineros del siglo XVI en Daroca", *Actas del V Coloquio...* p. 277).

8. Pedro Laguardia, en colaboración con el mazonero Pedro Serrano nombrado en la nota precedente, labró entre 1526 y 1528 las sillas del coro para la iglesia de San Miguel de Daroca (*ibíd.,* pp. 287-290). Y acaso años atrás desempeñara algún cometido en la obra de la capilla del Patrocinio de la iglesia de los Corporales de Daroca, de cuya portada es autor otro imaginero avecindado en Zaragoza: Juan de Salazar (*cfr.* M.ª L. Miñana et al., "La capilla del Patrocinio de la iglesia colegial de Daraoca: datos documentales", *Actas del V Coloquio..*, pp. 183-206).

9. Sólo de tarde en tarde la actividad de estos maestros establecidos en Daroca logrará traspasar los límites de la Comunidad. Así sucede, por ejemplo, con Francisco Lacosta cuando en 1629 es reclamado desde Teruel para labrar el retablo de San Lorenzo con destino a la parroquia de San Andrés (Archivo Histórico

más importantes, que por lo común fueron adjudicados a maestros zaragozanos o bilbilitanos[10], pero cuya modesta condición tampoco representa demérito alguno si la comparamos con la calidad de los encargos.

Justamente este último es el horizonte de referencia más adecuado ante el que situar y valorar las dos obras de las que trataremos en las siguientes páginas: los retablos del Rosario de otras tantas pequeñas poblaciones turolenses, Singra y Bueña, sita la primera en pleno valle alto del Jiloca y enclavada la segunda en la vertiente occidental de la Sierra Palomera que circunda por el Este la depresión del mencionado río.

EL RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE BUEÑA

Aunque un libro de la cofradía del Rosario de Bueña reza que ésta fue instituida en 1600, la noticia alude en realidad a su refundación, toda vez que el propio escrito contiene la memoria de ingresos y gastos efectuados por los cofrades desde 1592[11].

Merced a la pervivencia de dichas cuentas sabemos que el día de la Virgen de agosto de este último año se trajo desde Calatayud, acompañada de su peana, una imagen de Nuestra Señora del Rosario, previamente encargada al mazonero Lope García, domiciliado en la misma ciudad, quien en 1593 recibe de la cofradía 500 sueldos como remate de lo que se le adeudaba por su trabajo; cantidad a la que han de añadirse los 920 sueldos que con idéntico objeto había percibido el año anterior, ascendiendo el total a 1.420 sueldos una vez sumado al coste de la talla el precio de la pintura. Pues bien, tales referencias parecen ajustarse a la escultura de la Virgen con el Niño hoy guardada en la sacristía del templo parroquial de Bueña, ya que no

Provincial de Teruel, Luis Novella, 1629, ff. 892-892v.), o con Miguel Ferrer de Monserrate, quien un decenio después colabora con el ensamblador Tomás Lagunas, vecino de Zaragoza, en la obra del retablo mayor de la localidad zaragozana de Villanueva de Huerva (*cfr.*). M. Franco Angusto, "Colección de documentos artísticos procedentes del Archivo Histórico de Belchite", *Aragonia Sacra,* II, 1987, pp. 200 y ss.). Y sobre la figura de Miguel Sanz *vid.* E. Arce Oliva, "Miguel Sanz, escultor del taller romanista de Daroca", *Seminario de Arte Aragonés,* XLIV (en prensa).

10. En efecto, en aquellos casos en que la empresa artística alcanza cierta envergadura, la clientela no duda en recabar los servicios de escultores establecidos en centros como Calatayud y Zaragoza. Esto hace, por ejemplo, el canónigo Pedro Terrer cuando decide acometer la obra de la capilla familiar sita en la colegiata de Daroca, toda vez que encarga al escultor Pedro Martínez de Calatayud la construcción de la portada, mientras que para la hechura del retablo recurre al escultor Juan Miguel Orliens (*cfr.*, respetivamente, E. Arce Oliva, "Actividad de escultores de Calatayud...", pp. 18 y 26-30, y G.M. Borrás Gualís, "Juan Miguel Orliens...", pp. 34-35, 71 y ss). Y lo mismo cabe decir de los concejos –por no hablar de las cofradías y demás corporaciones– de las distintas aldeas pertenecientes a la comunidad de Daroca cuando, actuando como clientes artísticos, promueven trabajos escultóricos de importancia: así sucede con los de las localidades turolenses de San Martín del Río y Blancas o con el de la zaragozana de Used, cuyos retablos mayores fueron labrados por el propio Juan Miguel Orliens (*vid.* nota 3).

11. Archivo Parroquial de Villafranca del Campo (APV), Libro de la cofradía de la Madre de Dios del Rosario del lugar de Bueña.

12. *Ibíd.*, ff. 32-33v. Lope García llegará a especializarse, por así decirlo, en la realización de este género de piezas, pues no en vano Rubio Semper le ha documentado dos imágenes de la misma advocación, con sus correspondientes peanas, para las localidades de Sisamón y Las Cuerlas (Zaragoza), fechadas en 1612 y 1614 respectivamente, además de la obra del sagrario de este último lugar (*cfr.* A. Rubio Semper, *op. cit.*, pp. 151, 152, 162 y 163).

sólo concuerdan con la cronología que denotan sus caracteres estilísticos, sino que su reducido tamaño (0,62 m.) denuncia su condición de imagen procesional.

Pero importaba aludir al momento de la fundación de la cofradía del Rosario de Bueña porque hasta bastante después de ser instituida –en principio lo fue en la capilla de San Antón– no pudo contar con una capilla propia en el edificio parroquial. Nos referimos a la levantada a partir de 1611 por el cantero Pieris de Boira con el auxilio de su colega mase Antón, según revelan las cantidades que ambos perciben durante este año y el siguiente, a la sazón emplazada "...hacia el lugar del Evangelio, entre el altar mayor y la escalera del coro", a la que al fin se trasladó la cofradía el 15 de agosto de 1615[13].

Y más aun porque, luego de esto, habría de transcurrir casi otro decenio antes de que la flamante capilla se viera exornada con un retablo de la correspondiente advocación. De hecho, no fue concertado hasta el 27 de octubre de 1624 en que el concejo de Bueña y los mazoneros Pedro Belsué y Miguel de Monserrate, domiciliados en Daroca, suscriben la oportuna acta de capitulación y concordia[14]. Un contrato en virtud del cual ambos maestros se avienen a hacer un retablo con arreglo a la traza presentada y a rematarlo en el plazo de un año, para el día de San Miguel de 1625, a cambio de 40 fanegas de trigo y 1.200 sueldos, quedando a su cargo los gastos que ocasionaran el asiento de la obra y su traslado desde Daroca. Por lo demás, en vista de que en 1632 Monserrate cobraba 30 sueldos por tallar el rosario y la corona de la Virgen, no es descabellado afirmar que éste resultó ser el artífice de la escultura y que Pedro Belsué, entretanto, lo fue de la parcela arquitectónica[15].

Finalmente, tras permanecer algún tiempo *en blanco,* se procedió a desmontarlo a fin de proporcionarle la policromía que aun ostenta. Operación que corrió a cargo del pintor Bernardino Toll, vecino de Montalbán, quien hizo entrega del trabajo terminado el primero de mayo de 1632 y percibió en el transcurso del año, según consta en la memoria de gastos efectuados por la cofradía en este ejercicio, un total de 2.024 sueldos 4 dineros[16].

De este modo quedan desvelados los principales aspectos relativos al encargo y ejecución de uno de los más venerables retablos que atesora el lugar de Bueña, hoy instalado, dentro del inmueble parroquial[17], en la segunda capilla del Evangelio. O, por mejor decir, sólo una porción del mismo, pues lo que allí puede contemplarse es la obra parcialmente mutilada (fig. 1). Pero vayamos por partes.

Entre sus deterioros más importantes cabe registrar, por lo pronto, el de hallarse desprovisto de dos de las esculturas del cuerpo del retablo, habiendo pasado a ocupar sus respectivos huecos las de la Virgen y San Juan tomadas del Calvario que, en

13. APV, Libro de la cofradía..., ff. 15-15v. y 49v.-51.

14. Doc. 1.

15. Doc. 5.

16. Docs. 4 y 5.

17. Es un edificio de mampostería con tres naves, cubierta la central con bóveda de medio cañón con lunetos y con bóvedas de arista las laterales, torre a los pies, emplazada en el lado de la Epístola, y levantada en la segunda mitad del siglo XVII a juzgar por la fecha de 1667 que figura en la cabecera (*cfr.* S. Sebastián López, *Inventario artístico de Teruel y su provincia,* Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, p. 102).



Fig. 1. Bueña. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario.

lugar del pequeño y postizo Crucifijo que en la actualidad ostenta, figuraba en la caja del remate. Ahora bien, acerca de esto hay que advertir que en la parroquia misma, depositados en la sacristía, existen sendos bultos de Santo Domingo y San Francisco cuya factura y tamaño encajan a la perfección en el retablo y que, por ende, pueden identificarse con los mencionados en el texto del contrato. Por su parte, también el dispositivo arquitectónico ha sufrido daños de cierta consideración, acumulándose los más ostensibles en la zona alta, donde proliferan las molduras deterioradas y falta el frontón que, levantado sobre la antedicha caja, culminaría el conjunto. Y algo similar puede decirse acerca de la pintura, lo cual hace pensar que la pieza ha permanecido expuesta a humedades debidas a filtraciones en la techumbre de la capilla donde se asienta.

Mazonería

Labrada en buena madera, de acuerdo con lo que prescribía el contrato, la obra está compuesta de banco, un cuerpo con tres calles, más ancha la central que las laterales, y ático.

Sobre los cuatro netos del banco se alzan otras tantas columnas, de orden corintio y fuste entorchado, que ensamblan el cuerpo del retablo. Éstas, a su vez, sostienen un entablamento formado por arquitrabe, friso decorado con querubines entre róleos vegetales y cornisa engalanada con dentellones. Y en él, dispuesta entre los extremos de un frontón recto, apoya la única caja del ático, flanqueada por sencillas pilastras acanaladas y cerrada por un pequeño entablamento sobre el que tiempo atrás, como se ha dicho, descansaba un desaparecido frontón; todo esto completado con estribos en forma de doble voluta que salvan la diferencia de anchura con respecto al cuerpo inferior. Y en lo que atañe al capítulo ornamental, no menudean en demasía los motivos que sirven a este fin, pues a los ya nombrados apenas hay que agregar los sencillos diseños geométricos de índole manierista que surcan los costados de las diferentes cajas.

Se trata, en suma, de una obra sobria en lo decorativo y proporcionada en su traza, siguiendo en todo las pautas que rigen en otros pequeños retablos ejecutados por las mismas fechas e incluyendo, junto con el uso de columnas entorchadas, detalles de inequívoca raigambre manierista como el avance del entablamento sobre las calles laterales, con el consiguiente retroceso del tramo intermedio, o la ruptura del frontón principal, invadido en su centro por la caja del ático.

Iconografía y estilo

Alrededor de la escultura de la Virgen del Rosario (1,06 m), que como titular ocupa la hornacina principal (fig. 3), hay imágenes de bulto y escenas en relieve repartidas del siguiente modo:

En el banco, amén de las efigies de los Evangelistas colocadas en los frentes de los plintos (fig. 2), figuran los episodios de la Anunciación y la Visitación (0,37 x 0,42 m) a izquierda y derecha del que representa el Nacimiento (0,74 x 0,42 m).

Pasando al cuerpo del retablo, ya se ha aludido al hecho de que las imágenes de Santo Domingo y San Francisco que albergaba se hallan depositadas en la sacristía del templo (0,75 m. aprox.) –precisamente las únicas nombradas en el texto de la capitulación además de la titular– y a su sustitución por las de María y San Juan pertenecientes al Calvario que presidía la calle central (0,60 m), actualmente emplazadas en las cajas abiertas en el piso bajo de las calles laterales. Entretanto, los huecos practicados en el piso superior cobijan los bultos de Santa Lucía y de un personaje masculino de esquiva identidad por haber perdido el atributo que portaba en su mano derecha.

Por último, a causa de la antedicha redistribución, el ático apenas presenta un añadido Crucificado en memoria del desmantelado Calvario que, siguiendo la fórmula iconográfica habitual, estaba integrado por Cristo, la Virgen y San Juan.



Fig. 2. Bueña. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. San Mateo.

La escultura es, en términos generales, de aceptable calidad, mejor en los bultos que en los relieves e incluso estimable en el caso de la titular.

Es ésta una imagen de correcta factura, de hermoso y sereno rostro, que, en opinión de Torralba, reproduce modelos italianos[18]. Su cuerpo, no muy esbelto, hace gala de un sólido empaque volumétrico, en parte obtenido por el juego de los pliegues en el manto: mientras por un lado caen aplomados, marcando largas y rectas líneas, por encima de la rodilla derecha, levemente adelantada, se tornan más menudos, movidos y expresivos, provocando así un airoso contraste. Las manos, en cambio, están más rudamente modeladas y resultan algo desproporcionadas. Y otro tanto acaece con el Niño, no poco forzado en su actitud, si bien la posición cruzada de las

18. F. Torralba Soriano, "Arte", en *Aragón*, Madrid, Fundación Juan March-ed. Noguer, 1977, p. 262.



Fig. 3. Bueña. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. Titular.

piernas y la colocación de los brazos, dispuestos todos en diagonal, la diferente altura de pies y manos, más la torsión a la que tiene sometido el cuerpo, aportan cierta dosis de dinamismo y un ponderado equilibrio al conjunto.

En cuanto a los demás bultos, encarnan asimismo tipos poco esbeltos, ataviados con ropajes plegados con corrección y hasta con cierta variedad también observable en las posturas: porque las hay frontales y rígidas –es el caso de Santa Lucía–como las hay más movidas y declamatorias, mientras algunas adoptan actitudes bastante naturales que reniegan, al menos en parte, de tendencias en exceso amaneradas y más propias de los usos escultóricos en los decenios precedentes.

Parecida naturalidad, incipiente aunque ya ostensible, se advierte en los relieves. y eso a pesar de ser mayores las desproporciones anatómicas de los personajes, junto a la falta de relación lógica de tamaño entre ellos, y de integrarse en la compo-

sición –siempre sencilla– eludiendo las más de las veces el empleo del escorzo. De suerte que unos y otras resultan expresivos y, en buena medida, carentes de afectación.

Policromía

Llevada a cabo por el mencionado Bernardino Toll, el retablo mantiene la policromía original, con abundante oro y alternancia de azul y rojo que tienen por misión hacer más visibles los adornos plásticos de la arquitectura.

Los mismos colores dominan en el estofado sobrepuesto a las figuras y escenas, que combina sencillas labores *a punta de pincel,* a base de motivos botánicos más o menos estilizados, con todo género de elementos grabados, desde los rajados, escamados y adornos vegetales que cubren las ropas, hasta el sinnúmero de líneas que pueblan los fondos de los episodios del banco.

Pero, como sucede de ordinario, por encima de todo destaca el trabajo realizado en la titular, que ha llenado de estilizaciones vegetales la túnica roja y cubierto el dorado manto de pájaros, querubines, ramas y demás motivos naturalistas (fig. 4), todo ello *a punta de pincel,* quedando las labores grabadas prácticamente circunscritas a la orla y las vueltas del manto. Y completan el rico efecto visual de la pintura sobre los vestidos tanto el brillante encarnado, hecho *a pulimento,* como el copioso carmín que ilumina las mejillas de la Virgen y del Niño.

EL RETABLO DEL ROSARIO DE SINGRA

En la iglesia parroquial de Singra, presidiendo la segunda capilla de la Epístola, se encuentra otro retablo de la Virgen del Rosario que Santiago Sebastián tiene inventariado como obra de finales del siglo XVI[19]. Pero, igual que ocurría con el anterior, hay que modernizar esta cronología algunos decenios; en concreto hasta las postrimerías del primer cuarto de la centuria siguiente y, en todo caso, no más allá del 17 de febrero de 1625, fecha en la que, "...una vez hecho, acabado y entregado, y puesto y parado dicho retablo", Domingo Martínez, pintor, y Pedro Belsué, ensamblador, establecen de mutuo acuerdo, con arreglo a "...lo que cada uno havia travajado y recivido", el reparto de los 3.188 sueldos que en aquel instante les adeudaba el concejo de Singra "...por hazer, dar y pintar el retablo de Nuestra Señora del Rosario de dicho lugar".

Lamentablemente, aunque existe el protocolo que incluía este acto testificado por el notario Jaime Marzo, domiciliado en Daroca, ha desaparecido la capitulación firmada a tal fin por ambos maestros. Y tampoco hemos localizado la suscrita entre ellos y el concejo de Singra para la obra del retablo. De todos modos, los datos arriba expuestos figuran en dos albaranes, uno de 400 sueldos otorgado por Domingo Martínez al antedicho concejo el día 1 de abril de 1626, y otro fechado el 13 de marzo del año siguiente y firmado conjuntamente por éste y Pedro Belsué, en virtud del cual reconocen haber recibido de los jurados, procurador y concejo de Singra 400 y 840

19. Así lo deduce por el parecido que advierte con otros retablos de Peracense y Ojos Negros que data, a su vez, a finales del siglo XVI (S. Sebastián López, *op. cit.,* p. 102).



Fig. 4. Bueña. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. Titular (detalle de la policromía del manto).

sueldos, respectivamente "...en parte de pago de mas cantidad que nos deben por razon de la hechura de dicho retablo"[20].

Con esto queda documentada una nueva pieza del patrimonio escultórico turolense, dándose esta vez la circunstancia interesante de haber podido acreditar cómo un pintor y un ensamblador conciertan al unísono la obra entera, contemplándose en el mismo convenio arquitectura, escultura, dorado y pintura, según una modalidad contractual que no debió resultar excepcional por aquellas fechas en el ámbito aragonés[21]. Y un retablo, hecho en madera policromada, que además presenta un acepta-

20. Docs. 2 y 3.

21. Esto acredita, por ejemplo, Rubio Semper en varias ocasiones dentro del ámbito artístico bilbilitano del siglo XVII (*cfr.* A. Rubio Semper, *op. cit.*, p. 12).

ble estado general de conservación (fig. 5), sí bien ha sido desprovisto de los bultos de la Virgen y San Juan que integraban el Calvario (fig. 9), y que en la actualidad figuran en el de la advocación del Crucificado sito en la capilla correspondiente del Evangelio, en tanto que la restante talla y la pintura apenas han sufrido algunos deterioros apreciables en las zonas bajas.

Mazonería

Acorde con lo reducido de su tamaño (2,60 x 4,10 m) es su sencillez estructural, estando compuesto de banco y un cuerpo de tres calles, más el ático, y ateniéndose, por lo tanto, al mismo tipo que el anterior[22].

Tres recuadros separados por los consabidos resaltos forman el banco, en cuyo entablamento apoya directamente el cuerpo del retablo. Éste aparece ensamblado mediante cuatro columnas estriadas de orden corintio que, a su vez, sostienen el entablamento que lo limita por su parte superior. Y una sola caja, en arco de medio punto volteado entre pilastras, ocupa en él la totalidad de la calle central, mientras que las dos restantes se organizan en otros tantos pisos, constituido el inferior por un hueco rectangular y por un tablero de forma y proporción análogas al superior. Otra caja también rectangular integra el ático, esta vez enmarcada por sencillas pilastras estriadas y culminada por un entablamento sobre el que asienta un frontón triangular. Y a los lados, encima de sendos zócalos, dos estribos de doble voluta suavizan el abrupto tránsito con respecto al cuerpo inferior.

Sumamente sobria es, por último, la decoración labrada, apenas compuesta por los característicos querubines entre paños colgantes y racimos de frutos que exornan el entablamento principal, cuya cornisa aparece enriquecida por una fila de dentellones, y a las sencillas cadenetas de gusto manierista que recorren el cielo y los costados de las cajas.

Iconografía y estilo

En la predela, alternando con los Evangelistas dispuestos en los frentes de los plintos (0,24 x 0,51 m), figuran los relieves del Nacimiento (0,75 x 0,51 m), en el tablero central (fig. 6), y de la Anunciación y la Visitación (0,42 x 0,51 m), en los correspondientes a las calles laterales, ateniéndose en su representación, igual que el ejemplar de Bueña, a las fórmulas iconográficas usuales en la época.

A la Virgen del Rosario, ataviada con túnica y manto y con el Niño sobre su mano izquierda, encarna la imagen que preside el retablo (fig. 8). Es una escultura de notables dimensiones (1,50 m) y está acompañada en las calles adyacentes por los bultos de Santo Domingo (0,78 m) y San Francisco (0,70 m) de presencia habitual en los retablos de esta devoción, y por las efigies en relieve de dos santas mártires,

22. Se trata del tipo de retablo más sencillo de los implantados en Aragón ya en el primer renacimiento y, justamente por esa característica sencillez, adecuado para retablos colaterales. *Vid.*, al respecto, A. Hernansaz et al: "La estructura del retablo aragonés del primer renacimiento: tipos y evolución", *Actas del V Coloquio...*, pp. 133 y ss.



Fig. 5. Singra. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario.

Apolonia y Catalina (0,75 m), portando ambas la palma del martirio amén de sus respetivos atributos personales (fig. 7).

Y, culminando el programa iconográfico, la caja del remate encierra un Crucifijo que tiempo atrás estaría escoltado por las antedichas imágenes de María y San Juan.

Un somero análisis de la escultura denota que es fruto de una personalidad artística bien definida, caracterizada por una talla seca y dura mediante la que reproduce sistemáticamente el mismo tipo humano; a saber: de fornida anatomía y cabeza no muy voluminosa, aunque de rostro ancho, con nariz recta, labios apretados y cabellos rizados, por lo común resueltos a base de pequeños y apretados mechones, advirtiéndose con frecuencia desproporciones anatómicas. Los plegados suelen ser sencillos, bastante rígidos y sin excesivos afanes volumétricos, reiterando la caída en forma zigzagueante del extremo de los mantos. Motivo por el cual los paños no son dema-



Fig. 6. Singra. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. Nacimiento.

siado naturalistas, como tampoco las posturas de los personajes que, sin eludir en ningún caso el movimiento, evidencian cierto grado de amaneramiento.

Y todo ello es perceptible tanto en las escenas del banco, cuanto en los bultos y figuras en relieve del resto del retablo, si bien las últimas manifiestan un mayor grado de amaneramiento en sus actitudes y una disposición aún más rígida y verticalista de los pliegues, es decir, un concepto más cercano a las fórmulas propiamente romanistas.

Pero en el conjunto destaca sobremanera la imagen de la titular que sorprende, ante todo, por la finura de su talla y la esbeltez de sus proporciones. Y en cuanto a su porte, apenas animado por el leve giro de la cabeza, el comedido movimiento *contrapposto* o la actitud más movida del Niño, resulta majestuoso y desprende un aire verdaderamente monumental, lo que la convierte en una de las más singulares creaciones de este momento en toda la zona del Alto Jiloca.

Policromía

Debida en esta oportunidad al pintor Domingo Martínez[23], la policromía se nos ofrece hoy algo baja de color y, en parte, desprovista de la brillantez que en su estado original debía proporcionarle el abundante oro de que hace gala.

23. Siquiera sea por el número de trabajos que ejecuta, Domingo Martínez sobresale en esta época entre los pintores con taller abierto en Daroca. Natural de Zaragoza, en esta ciudad reside hasta 1598, año en que



Fig. 7. Singra. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. Santa Catalina.

Tal abundancia es particularmente notoria en la mazonería, donde sobre el uniforme fondo áureo alternan los colores azul o carmín cubriendo la decoración tallada que convive, además, con los querubines, hojas y otros motivos pintados en zócalos, caras laterales de los plintos y demás elementos arquitectónicos.

Y por lo que respecta a la escultura, destaca la profusión y variedad de labores ejecutadas mediante el procedimiento del grabado, pues junto a los picados, ojeteados, escamados y toda suerte de rajados paralelos o en zig-zag, que salpican los

se hace cargo de la policromía del retablo del Rosario de la población turolense de San Martín del Río y que coincide, al parecer, con el de su traslado definitivo a Daroca, desde donde desarrollará una intensa actividad como pintor y dorador durante el primer tercio del siglo XVII y en colaboración con escultores y ensambladores darocenses como los nombrados Jerónimo Laguardia, Miguel Sanz, Pedro Belsué o Francisco Lacosta. *Vid.* una recopilación de los datos conocidos sobre el pintor en E. Arce Oliva, "Miguel Sanz, escultor...", nota 9.



Fig. 8. Singra. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. Titular.

fondos de las escenas y las vueltas de las telas, se advierte el uso de diseños tanto vegetales, estilizados en su mayor parte, como geométricos, que de ordinario enriquecen las estrechas orlas de las vestimentas. Pero asímismo se recurre al procedimiento denominado *a punta de píncel,* con el cual se realizan motivos vegetales, preferentemente naturalistas, aunque siempre acompañados de labores esgrafiadas que, a tono con las encarnaciones *a pulimento,* dotan de mayor luminosidad a las partes pintadas.

Finalmente, como sucedía en el anterior, también la imagen titular está pintada con mayor esmero, coexistiendo en su atavío los dos procedimientos aludidos, esgrafiado y *a punta de pincel,* y combinándose los motivos vegetales estilizados de la túnica, con los naturalistas del manto y los geométricos relegados a las cenefas y a las vueltas de ambos.



Fig. 9. Singra. Iglesia parroquial. Retablo de la Virgen del Rosario. María y San Juan.

CONCLUSIÓN

Efectuado el análisis de los retablos objeto del presente trabajo, cabe añadir, a modo de colofón, algunas precisiones acerca de la información facilitada en las páginas precedentes.

Recuérdese, por lo pronto, que son dos obras hechas en honor de la Virgen del Rosario. Por consiguiente, producto y testimonio del extraordinario arraigo que también en estas tierras conoció esta particular forma de oración, especialmente a raíz del impulso que le proporcionara la Contrarreforma y, más aun, desde que en 1573 Gregorio XIII instituyera dicha festividad; tanto es así que es difícil hallar una localidad del valle del Jíloca –tanto como turolense o aragonesa– que no conserve algún bulto de Nuestra Señora del Rosario, cuando no un retablo a ella dedicado, mandados

labrar en lo decenios ulteriores no sólo por las numerosas cofradías puestas bajo esta advocación, sino también por los concejos y hasta por los particulares.

Y, por otra parte, que son obras de autores apenas conocidos o cuya identidad había pasado desapercibida por completo.

Este último es el caso del ensamblador Pedro Belsué, que en ambos encargos desempeña las tareas propias de este oficio y que, en vista de algún otro trabajo que le hemos documentado y de la perduración en las proximidades de no pocas piezas de análogas características[24], parece constituir una de las figuras más activas de cuantas se encuadran en el taller de Daroca durante la primera mitad del siglo XVII.

Otro tanto acaece con el escultor Miguel de Monserrate. O algo parecido, para ser más exactos, pues en realidad hay que identificarlo como el artífice que con el nombre de Miguel Ferrer de Monserrate, y como habitante en Villanueva de Huerva (Zaragoza), aparece incluido en un documento fechado el 10 de mayo de 1638 y no ha mucho dado a la luz por Franco Angusto: la cancelación de una comanda por valor de 700 sueldos jaqueses y de varias capitulaciones y obligaciones "...hacerca algunas fabricas de retablos y hechuras de esculturas y semblajes y otras cosas", todas suscritas por el escultor y el ensamblador zaragozano Tomás Lagunas[25]. Así cabe presumirlo a juzgar por la afinidad estilística existente entre la escultura de Bueña y la del retablo mayor de Villanueva de Huerva, en cuya ejecución Monserrate debió colaborar con el citado Lagunas. Y ello a pesar de que ni el que fue su lugar de residencia habitual –Daroca– ni el orden en que suelen consignarse sus apellidos –aunque también los hayamos encontrado escritos a la inversa– coinciden con los consignados en el antedicho acto notarial. Por lo demás, tratándose del único trabajo conservado entre los que le hemos documentado, el retablo del Rosario de Bueña se erige en referencia capital para definir la impronta del maestro: un escultor cuya talla, aun siendo no pocas veces de mediana calidad, tiene el interés de haberse liberado en parte del sometimiento a unas concepciones manieristas ya tradicionales en el umbral del segundo cuarto del siglo XVII; es decir, una talla que no llega a poner en cuestión el vocabulario básico romanista, pero que lo enriquece y vivifica mediante la incorporación de nuevos términos –en particular una mayor animación en las figuras y composiciones– que en cierto modo preconizan las libertades propias del Barroco.

Falta, por último, aludir a un tercer maestro, Francisco Lacosta, que, si bien no está registrado en la documentación correspondiente, lo tenemos por el autor de la escultura del retablo de Singra, en cuya realización colaboraría con los maestros contratantes. Y lo entendemos así en virtud de sus similitudes con la imaginería del retablo de igual advocación de Valdehorna (Zaragoza), contratado conjuntamente por Belsué y Lacosta en 1617 con el concejo de esta localidad[26]. Tal sería, pues, la

24. Entre ellas, el retablo de Santa Bárbara de Singra, cuya mazonería todavía preside la ermita de la misma devoción y cuyas tallas, sin duda labradas por Miguel de Monserrate, se guardan en la parroquia de esta localidad. Para otras obras atribuibles a estos maestros, hechas conjuntamente o en colaboración con otros colegas, *vid.* E. Arce Oliva, *Escultura renacentista y manierista...*

25. J.M. Franco Angusto, *op. cit.*, p. 205.

26. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Tomás Zorrilla, 1617, s. f. Para la biografía artística de Lacosta *vid.* E. Arce Oliva, *Escultura renacentista y manierista...*

identidad de aquel escultor cuya manera formal definíamos al describir la pieza de Singra: un maestro que cultiva un estilo sujeto a unas fórmulas manieristas casi inalterables, reiterativo en los tipos, que gusta de las actitudes envaradas y que hace uso constante de una talla dura, especialmente perceptible en los paños, cuyos pliegues rectilíneos y muy poco abultados denotan, si no una insoluble dificultad, una premeditada renuncia a proporcionar naturalidad a sus caídas.

Y este horizonte de referencia, el que los propios datos arriba desgranados contribuyen a perfilar, es ante el que conviene contemplar y enjuiciar los retablos de Bueña y Singra, ambos procedentes de un centro escultórico de tercer orden y de condición periférica en lo artístico como es Daroca durante los primeros decenios del siglo XVII, teniendo en cuenta el fuste de sus productos así como el alcance de su radio de influencia, y en el que sus artífices –junto con los nombrados Miguel Sanz y algunos integrantes de la familia Laguardia– ostentan un especial protagonismo. Mazoneros e imagineros que nada tienen de figura señera, con los que la clientela no suele contar para las mayores empresas y que difícilmente pueden sustraerse al anonimato, bien es cierto, pero cuya esforzada labor también merece alguna atención por parte de la historiografía artística: al fin y al cabo maestros de esta índole son los responsables materiales de la mayoría de las obras de toda época que pueblan nuestros edificios religiosos; y estos a su vez, no dejan de ser testimonios tangibles de nuestra historia y, en todo caso, imprescindibles para perfilar mejor el pasado de quienes habitaron este como cualquier otro rincón de la geografía aragonesa.

Apéndice documental

1

1624-X-27 **Bueña**

El concejo de Bueña contrata con Pedro Belsue y Miguel de Monserrate, mazoneros, domiciliados en la ciudad de Daroca, la hechura de un retablo de Nuestra Señora del Rosario.

CAPN, Lorenzo Mateo de Latasa, 1624, s. f.

Eodem die et loco. Ante mi Lorenço Matheo de Latasa, notario, y testigos infrascriptos parezieron personalmente los magnificos Thomas Thomas y Anthon Perez, jurados, Domingo Rubio, ofiçial, Joan Perez, procurador, Miguel Dominguez, prior de la confradia de Nuestra Señora, y Martín Navarro, vezinos del lugar de Bueña, de la comunidad de Teruel, de una parte y Pedro Bersue y Miguel de Monserrate, mazoneros, siquiere ensambladores, habitantes en la ciudad de Daroca, de la parte otra, las quales dichas partes y cada una de ellas respectivamente dixeron que daban y libraban, siquiere capitulaban, una capitulación y concordia en poder y manos de mi, dicho infrascripto notario, en papel scripta en y acerca de la construction y fabrica de un retablo que los dichos Pedro Bersue y Miguel de Monserrate an y deben de hazer para la capilla de Nuestra Señora del Rosario que el dicho lugar de Bueña tiene dentro de la iglesia parroquial del dicho lugar del alto y ancharia, molduras de madera necesarias y otras cosas, las quales son del thenor siguiente:

Et primo que dichos Bersue y Monserrate an y deben de hazer dicho retablo, como dicho es, para dicha capilla de Nuestra Señora del alto y ancharia neçesarios, de buena madera, y en el a de haver en el pedrestal quatro evangelistas y tres historias de medio rellebe bien acabados.

Item encima el pedrestral a de haber tres quadros, en el de medio la imagen de Nuestra Señora del Rosario, y a los lados Santo Domingo y San Francisco de rellebe entero, de bulto, bien perficionados, con quatro columnas de rellebe entero de la orden corinthia, encima las columnas con su cornijamiento conforme se requiere.

Item encima la cornija, en medio a de haver un quadro con sus pilastras para los lados y en medio un Christo con San Joan y Maria, de rellebe entero, y sus polseras a los lados y piramides y su frontispicio para el remate de la obra conforme a la traça, de buena madera, perficionada y acabada bien y como conviene segun la traça.

La qual obra dichos maestros la an de dar acabada y echa para el dia del señor San Miguel de setiembre primero viniente que se contara del año mil seiscientos veinte y çinco.

Por la qual obra dicho concejo de Bueña, y los sobredichos en su nombre, le dan y mandan y daran, a saber es, de presente quarenta fanegas de trigo, en quarenta reales de a ocho, y la restante cantidad, que seran mil doçientos y sesenta sueldos jaqueses el dia de San Miguel de setiembre arriba nombrado de mil seiscientos veinte y cinco, obra acabada obra pagada, con condicion que dichos de Bueña an de traer a sus costas de Daroca dicho retablo y dichos maestros a asentarlo a sus costas en dicha capilla, los quales dichos jurados y oficiales arriba nombrados prometieron y se obligaron no quitarles a los sobredichos la echura de dicho retablo por mas ni menos precio y de cumplir lo sobredicho de la forma y manera que arriba se dize.

Presentes los sobredichos Pedro Bersue y Miguel Monserrate, los quales aceptaron dicha concordia, pacto y trato, y prometieron de hazer dicho retablo bien y como conviene segun la traça sobredicha, de buena madera, dentro de dicho tiempo y por dicho preçio y condiçiones.

Et si por no tener y cumplir las dichas partes lo sobredicho y en dicha concordia contenido lo que a cada una dellas respectivamente toca expensas algunas convendran hazer a la parte

obediente y cumpliente, aquellas prometieron respective pagar etc., dicha obligación de sus personas y bienes y de cada una de ellas, mobles y sitios, havidos y por haver en todo lugar, en general y en especial, quisieron aqui haver respectivamente los mobles por nombrados y los sitios por confrontados, bien asi et etc., con clausulas de precario et constituto, aprehension et manifestacion, emparamento e inventario y otras etc., fiat large ut in similibus etc.

Testes qui supra proxime nominati etc.

2

1626-VI-1 **Daroca**

Domingo Martinez, pintor, vecino de Daroca, recibe del concejo de Singra cuatrocientos sueldos en parte de pago del retablo de Nuestra Señora del Rosario que había concertado, junto con Pedro Belsue, con dicho concejo.

ZAPN. Jaime Marzo del Campo, 1626, s. f.

(Al margen:) Albaran

Eadem die et civitate. Yo Domingo Martínez mayor, ciudadano de la ciudad de Daroca, de grado etc., otorgo haver recivido de los jurados y concejo del lugar de Singra y por manos de Pedro Martinez, vezino del mismo lugar, quatrocientos sueldos jaqueses en parte de pago de aquellos mil novecientos sueldos jaqueses que de presente a mi me debian y havian de dar y pagar segun el compartimiento que entre Pedro Belsue, ensamblador, vezino de esta ciudad, y yo havemos hecho de lo que se nos devia y havia de dar y pagar a cada uno por hazer, dorar y pintar el retablo de Nuestra Señora del Rosario de dicho lugar, como parece por el acto que acerca de ello hizimos en la presente ciudad a diez y siete dias del mes de febrero del año mas cerca pasado de mil seiscientos veinticinco y por Jaime Março, notario infrascripto testificante, recivido y testificado. Y por la verdad etc., renunciante etc., otorgo la presente epoca etc. Fiat large etc.

Testes: Pedro Belsue y Miguel Juan Lazaro, havitantes en Daroca.

3

1627-III-13 **Daroca**

Domingo Martínez, pintor, y Pedro Belsue, ensamblador, vecinos de Daroca, reciben del concejo de Singra cuatrocientos y ochocientos cuarenta sueldos, respectivamente, en parte de pago por el retablo de Nuestra Señora del Rorasio.

ZAPN. Jaime Marzo del Campo, 1627, s. f.

(Al margen:) Albaran

Eadem die et civitate. Nosotros Domingo Martinez, pintor y ciudadano de la ciudad de Daroca, y Pedro Belsue, ensamblador, vezino de la misma ciudad, los dos juntos y cada uno de nos por si, atendido y considerado que ambos a dos concertamos en años atras con los jurados y concejo del lugar de Singra, siquiera con las pesona o personas que su poder tuvo, mediante una capitulación que entre ellos y nosotros hizimos, firmada de sus manos y nuestras, la hechura del retablo de Nuestra Señora del Rosario de dicho lugar, por el precio y condiciones, pactos y reserbaciones puestas y contenidas en la dicha cedula de capitulación que acerca de esto entre ellos y nosotros hizimos y otorgamos, la qual queremos aquí haver y hemos por inserta y repetida devidamente y como mas convenga. Et atendido y considerado asimesmo que despues de hecho, acabado y entregado y puesto y pasado dicho retablo nos concertamos entre ambos a dos, y hecha y averiguada por nuestra cuenta por lo que cada uno havia travajado y recivido, hallamos que se nos devia de resta de la hechura de dicho retablo tres mil ciento ochenta y ocho sueldos jaqueses, y que de ellos tocaban cobrar a mi dicho Domingo Martinez y a mi parte mil y novecientos sueldos jaqueses, y la restante canti-

dad, que son mil docientos y ocho sueldos jaqueses, a mi dicho Pedro Belsue, y que nos reconocimos que el uno sin el otro pudiesemos recivir y cobrar de dichos jurados y concejo de Singra cada uno la cantidad que nos tocaba, respective arriba mencionada, como de todo parece mas largo por acto hecho en dicha y presente ciudad de Daroca a diez y siete dias de febrero del año mil seiscientos veinticinco y por Jaime Março, notario el presente testificante, recibido y testificado. Por tanto, de grado etc., certificado etc, otorgamos haver recivido de dichos jurados, procurador y concejo de dicho lugar de Singra y por manos del licenciado Andres Sanchez, presbitero, havitante en dicho lugar, a saber es, yo dicho Domingo Martinez quatrocientos sueldos jaqueses, y yo dicho Pedro Belsue, ochocientos y quarenta sueldos jaqueses, en parte de pago de mas cantidad que nos deben por razón de la hechura de dicho retablo. Y porque es verdad que los hemos recivido en la forma susodicha otorgamos apoca. Renunciantes etc. Fiat large etc.

Testes: Rafael Segura y Lamberto de Funes, havitantes en Daroca.

4

1632 **Bueña**

El prior de la cofradía del Rosario de Bueña refiere el asentamiento del retablo de Nuestra Señora del Rosario de Bueña tras dorarlo y estofarlo Bernardino Toll, pintor, vecino de Montalbán.

Villafranca del Campo AP, Libro de la cofradía de la Madre de Dios del Rosario del lugar de Bueña, s.f.

En el lugar de Bueña, aldea de la comunidad de Teruel, siendo rector el licenciado Vicente Fernandez de Arenas, jurados Matheo Perez mayor y Anton Thomas, prior de las compañias de Nuestra Señora del Rosario y del Nombre de Jesus Domingo Rubio, se asento el retablo despues de averlo dorado Bernardino Toll, pintor, vecino de la villa de Montalban, el primero de maio del año 1632, y por no averse asentado los cofadres del presente lugar despues del acto de la traslacion de la capilla y se asentaron cofrades todos los vecinos del presente lugar...

5

1632 **Bueña**

Miguel Dominguez, administrador de la cuenca de la cofradía del Rosario de Bueña descarga los gastos efectuados por dorar el retablo de Nuestra Señora del Rosario y por los altares del Cristo y Nuestra Señora del Rosario.

AP Villafranca del Campo, Libro de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario del lugar de Bueña, s. f.

Memoria de lo que gasto Miguel Dominguez en su anada de 1632 que fue el año que se doro el Retablo.

(...) Item al pintor se le fue dando para en cuenta de cien escudos en que estaba concertado el retablo.

Primeramente, en treçe de Junio, veinte escudos para oro	400 sueldos
Item al mismo quando vino a comenzar el retablo medio caiz de trigo, a siete escudos y medio por caiz, vale	75 sueldos
Item en otra ocasion le dio para oro onze escudos. Digo	220 sueldos

Item mas, le dio dos arrobas de lana y un cuarteron de añinos, de las llegas del año 1631 de todas las compañias, a cuarenta escudos por arroba, valen. ..... 90 sueldos

Item le dio otra arroba de lana morena que dio en concejo en veinte reales. Digo ..... 40 sueldos

Item dia de San Roque del mismo año se le dieron para otro cincuenca y cinco reales. Digo ..... 110 sueldos

Item el dia de San Bartholome para gastar, seis reales. Digo ..... 12 sueldos

Item a 13 de agosto para ir a Torreçilla se le dieron 80 sueldos

Item domingo a 7 de setiembre de dicho año que iba el Escolano a Montalban, le di seis escudos para oro. Digo ... 120 sueldos

Item quando fue a Montalban que le imbiaron a llamar, seis reales ..... 12 sueldos

Item el agosto le dio el dicho Miguel Dominguez dos fanegas de trigo, concertado a diez reales por fanega, valen ... 40 sueldos

Mas pago dicho Miguel Dominguez en la carniceria, de carne que avia tomado el pintor, cinco reales 4 dineros. Digo 10 sueldos 4 dineros

Item por traer diez fanegas de trigo de Villafranca y llevarlos a Barrachina para el pintor pago veinticinco sueldos. Digo 25 sueldos

Item cobro de Antonio Seastian diez fanegas de trigo en diez escudos dicho pintor. Digo ..... 200 sueldos

Item al principio de la Cuaresma de este año 1632 se le hizieron traer mil panes de oro para acabar el retablo. Costaron ..... 220 sueldos

Suman todas las partidas del pintor con las de atras ..... 1.654 sueldos 4 dineros

Item le dio al pintor dicho Miguel Dominguez en Antonio Sebastian un albaran que se quedaban debiendo en el diez y ocho escudos y medio, que con los 1.654 sueldos de la suma de arriba hazen dos mil y veinticuatro sueldos, los quales se han dado al pintor de modo que ha pagado Miguel Dominguez y se le han de pasar en cuenta por el retablo . 2.024 sueldos 4 dineros

Asimismo ha gastado dicho Miguel Dominguez, como consta de un papel que ha dado, de hazer los altares del Cristo y Nuestra Señora del Rosario.

Primeramente en algez tres reales porque lo demas lo dio el Concejo ..... 6 sueldos

Mas al oficial de Singra que hizo las mesas de altar y compuso los oyos de la Iglesia, de tres jornales a 7 sueldos por cada uno ..... 21 sueldos

Item a Tomas Thomas por tres dias que ayudo al oficial seis reales. Digo ..... 12 sueldos

Item Miguel Dominguez, prior, ayudo otros tres dias ..... 12 sueldos

Item de pan y vino tres sueldos. Digo ..... 3 sueldos

Item a los que pasaron el trigo, de pan y vino tres sueldos	3 sueldos
Item de dos caminos de algez que truxeron de Singra y las mulas de prior	10 sueldos
Item un camino que truxeron las de Juan Perez	6 sueldos
Item a Juan Thomas de una leña que truxo para dar los banos del retablo	9 sueldos
Item a Monserrate, maconero, por el rosario de la Virgen y la corona quinze reales. Digo	30 sueldos
Suman estas partidas	112 sueldos

ECONOMÍA

Xtrosa

ECONOMÍA

XILOCA 11
págs. 151-174
1993
ISSN: 0214-1175

ESTUDIO SOBRE LA ECONOMIA CALAMOCHINA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX. EL CATASTRO DE 1834. (1.ª PARTE)

Emilio Benedicto Gimeno*

Resumen.- *Estudio relativo a la economía del pueblo de Calamocha en el primer tercio del siglo XIX. Los datos estadísticos generales han sido extraidos de un catastro de propiedades del año 1834. Se ha dividido en dos partes: la primera analiza el sector agrícola, base de la economía calamochina a lo largo de su historia; la segunda se centra en los sectores pecuario, comercial y artesanal, sin olvidar la importancia que tenían los bienes municipales en las economías tradicionales.*

Abstract.- *Research relative to the economy of Calamocha during the first third of eighteenth centurie.*

1. BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

El primer tercio del siglo XIX, caracterizado por los enfrentamientos entre absolutistas y liberales en lo que los historiadores denominan "crisis del Antiguo Régimen", ha sido uno de los períodos más críticos de la historia de España. Una prolongada crisis agrícola, periódicas hambrunas, la aparición de epidemias de cólera morbo y dos crueles guerras –la guerra de Independencia y posteriormente la carlista– configuran el carácter peculiar de este período histórico.

En Mayo de 1808 el pueblo de Madrid se levanta en armas contra el ejército francés, comenzando una guerra que iba a durar hasta el año 1814. La comarca del Jiloca no iba a librarse de las adversidades de este enfrentamiento.

Un destacamento de caballería francés se alojó en el lavadero de lanas de Calamocha, aprovechando las numerosas habitaciones de lo que debía ser una gran

* Licenciado en Historia

instalación. Las funciones de esta pequeña fuerza militar estaban muy claras: control de la población y aprovisionamiento de víveres para el gran ejército francés[1].

Los suministros exigidos por los franceses no fueron fáciles de conseguir. Muchos pueblos se resistieron, más por pobreza que por beligerancia, pero hubieron de desistir tras las contundentes amenazas del ejército invasor.

La guerra de Independencia afectó muy negativamente al pueblo de Calamocha. El Ayuntamiento tuvo que vender una parte de su patrimonio para afrontar el pago de las nuevas contribuciones impuestas por los invasores. El lavadero de lanas, una de las industria más pujantes de Calamocha, quedo destruido tras el paso de las tropas. Hubieron de trascurrir varios años para que volviera a funcionar[2].

Una vez acabada la guerra comienza la reconstrucción, muy lenta debido a la crisis agrícola que se extiende por el mundo rural español entre los años 1815 y 1830. Los cereales alcanzaron los precios más bajos de todo el siglo, arruinando a muchos pequeños campesinos al no poder vender holgadamente sus productos[3].

Con la década de 1830-1840, a los graves problemas de la agricultura se unirán el hambre, las epidemias y nuevamente la guerra.

Los primeros años de la década fueron desastrosos para las cosechas. En el año 1831 unas tormentas estivales y apedreos provocaron la perdida de las cosechas:

"Nadie ignora la escasez de frutos en ese año y el estado de ruina en que se encuentran los pueblos agrícolas por el bajo precio que tienen sus efectos, y aun la poca salida de ellos. Si pues esto sucede en general ¿Cual deberá ser la miseria del pueblo de Calamocha que no teniendo otra riqueza que las adquiridas por la agricultura, en ese año, además de la escasez, mucha parte de su término sufrió un apedreo que arrebató el consuelo del labrador, dejándolo en estado de mendigar su sustento"[4].

En el verano de 1832 otra tempestad estival arruina una parte muy importante de la cosecha. La miseria se generaliza entre todos los vecinos y el Ayuntamiento tiene que suspender el cobro de las contribuciones del último trimestre de 1832 y las del año 1833[5].

La perdida de las cosechas provocó la aparición del hambre y la desnutrición, antesala de la propagación de las epidemias contagiosas. En los años 1831 y 1834 el cólera morbo diezmó mortalmente a los débiles vecinos de Calamocha[6].

1. La invasión francesa a Aragón ha sido analizada por Roberto G. Bayod Pallarés. *El Reino de Aragón durante el "Gobierno intruso" de los Napoleón,* Zaragoza, Librería General, 1979.

2. A(rchivo) P(rotocolos) C(alamocha): Sig. 1223, año 1816, f. 140r.-142v.

3. Para un acercamiento teórico a la crisis de comienzos del siglo XIX se puede ver el artículo de Josep Fontana "La crisis agraria de comienzos del siglo XIX y sus repercusiones en España". En: *Historia agraria de la España Contemporánea: 1. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850),* Angel García Sanz y Ramon Garrabou, eds., Barcelona, Crítica, 1985; p. 103-128.

4. Carta dirigida por el Ayuntamiento de Calamocha a la Contaduría de la Provincia de Zaragoza el 16 de diciembre de 1831 (A(rchivo) M(unicipal) C(alamocha): Catastro de 1834, Sig. 78).

5. A.M.C. Sig. 78; s.f.

6. Ana María Tello García "Aproximación a la demografía de la villa de Calamocha en el siglo XIX". En XILOCA, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, n.º 1 (1988); p. 101-127.

En 1833 el estallido de una nueva guerra complica la situación social. Tras la muerte de Fernando VII se producen levantamientos carlistas en numerosos lugares de España. La localidad de Calamocha, en los primeros años, tomará partido por los liberales, creándose varios batallones de voluntarios para combatir las correrías de los carlistas[7].

A medida que los partidarios de Carlos van adquiriendo poder en la provincia de Teruel la postura del Ayuntamiento de Calamocha se adaptará a la situación. Liberales y carlistas son tratados de igual manera. En abril de 1839 las autoridades liberales apresan a los miembros del Ayuntamiento de Calamocha y los conducen a la cárcel de Daroca, acusados de colaborar con los carlistas. El municipio de Calamocha fue obligado a pagar una fuerte suma por la liberación de sus representantes[8].

El paso de los ejércitos liberales y carlistas a lo largo de todos estos años, el sostenimiento de las tropas instaladas en el pueblo y las fuertes sumas de dinero que exigieron al Ayuntamiento prolongaron la crisis económica que venía arrastrando la localidad de Calamocha desde comienzos de siglo.

2. EL CATASTRO DE 1834

Sin olvidar estos crueles acontecimientos históricos que sacuden al pueblo de Calamocha en el primer tercio del siglo XIX, las intenciones de este artículo se centran más en el estudio estructural de la economía calamochina de ese momento. Para ello nada mejor que trabajar con los datos extraídos de un catastro y cabreo de propiedades elaborado en el año 1834 y depositado en el Archivo Municipal de dicho Ayuntamiento[9].

Los catastros constituyen una fuente histórica de primer orden ya que nos permiten describir las relaciones sociales que se establecen en torno a la posesión de los medios de producción, especialmente de la tierra. Las conclusiones que pueden extraerse quedan reforzadas por la posibilidad que tenemos de elaborar numerosas tablas estadísticas.

Los catastros recogen varios tipos de datos básicos. En las propiedades rústicas se indica la superficie de las parcelas, la calidad de las tierras, su valor y el producto que se obtiene anualmente de ellas. El resto de las riquezas catastradas (urbana, pecuaria, industrial y comercial) están menos detalladas, reseñando fundamentalmente su valor y su producto anual. El valor catastrado y su producto anual servirán posteriormente para efectuar un reparto proporcional de las contribuciones entre todos los vecinos.

La elaboración estadística de estos dos valores nos permite una primera aproximación a la economía calamochina en el primer tercio del siglo XIX:

– En el catastro de Calamocha aparecen 419 contribuyentes que son propietarios de bienes por un valor de 2.519.909 reales de vellón, obteniendo de ellos un producto anual de 132.719 reales de vellón.

7. A.M.C. Libro de Actas de 1835, Sig. 4/4.
8. A.M.C.: Libro de Actas Municipales de 1839; Sig. 4/7, s.f.
9. A.M.C.: Libro catastro de 1834, Sig. 78.



VALGA PARA EL REINADO DE SU MAGESTAD LA SEÑORA DOÑA ISABEL II.

Numeracion á los bienes. D.n José Rivera.

		En REALES VELLON. Su valor capital.	Su producto anual.
1	Un Campo en la Parrita del Prado confronta con D.n Ignacio y D.a Fausta Rivera de 7 Fan.s Calman.s de 2.a Calidad.	2000	132 17
2	Otro en la del Prado confronta con Ignacio Rivera y Viuda ampliacion de 3 Fan.s 11 Cal.s de 2.a Calidad.	3400	202 17
3	Otro en la de Aguadar confronta con D.n Ignacio, y D.a Fausta Rivera de 6 Fan.s 11 Cal.s de 2.a y 3.a Calidad.	2261 22	46 8
4	Otro en el Monte en la Loza confronta con Dn. Benito Villalba, y D.n Melchor Lozano de 3 jornales de 1.a Calidad.	360	18
5	Otro en la P.da de Calabra confronta con Agustin de Cabra, y D.a Fausta Rivera de 2 jornales de 1.a Calidad.	240	12
6	Una Viña en el Plano confronta con Melchor Martin, y Pedro Bello de 1 jornal de 2.a Calidad.	130	6
7	Una Era en las altas confronta con Pascual Fernandez y Camino.	300	20
8	Media Casa en la Calle Mayor confronta con la restante y Calle.	3000	60
		11671 22	515 8

Cargas.

Por una Carga que grava á D.n José Caballero de Almorox, sobre una tierra de Cuatro mil trescientos noventa y un.s Diez y ocho m.s de Cap.l

182 26

333 16

Hoja del catastro.

Los contribuyentes que aparecen en el catastro no son todos cabezas de familia residentes en Calamocha. De los 419 contribuyentes 25 residen fuera del pueblo y 16 son instituciones religiosas. En total Calamocha debía de tener unos 378 contribuyentes-vecinos (incluyendo a 48 viudas y 5 miembros del clero) que equivalen a 1515 habitantes[10].

– La distribución de este producto anual entre los distintos sectores económicos es muy desigual. Como puede observarse en el gráfico 1, la sociedad calamochina en el primer tercio del siglo XIX, al igual que la inmensa mayoría del estado español, se caracteriza por un predominio casi absoluto del sector agrícola, del que se obtiene el 72,1 por ciento del producto catastrado.

A gran distancia se sitúan el resto de los sectores. El producto de los bienes urbanos (las viviendas) alcanza el 11,8 por ciento del total, el sector ganadero el 8 por ciento y los sectores comercial e industrial, otro 8 por ciento entre ambos. Como puede apreciarse la ganadería, el comercio y los trabajos artesanales apenas tienen importancia cuantitativa dentro de la economía calamochina del siglo XIX.

Veamos detalladamente las características de cada sector productivo.

3. EL SECTOR AGRICOLA

Analizar el mundo rural de Calamocha a principios del siglo XIX equivale en gran parte a describir las relaciones sociales que se establecen en torno a la tierra. La agricultura constituye la principal fuente de riqueza y poder, apareciendo como la pieza fundamental sobre la que se asienta la economía de ese momento.

3.1. UN POCO DE METROLOGIA

A comienzos del siglo XIX en las tierras del Jiloca Medio las parcelas agrícolas se mensuraban utilizando dos tipos de unidades de superficie diferentes:

– En Báguena, Burbáguena y Luco de Jiloca se utilizaba un sistema métrico basado en la tradicional anegada (o fanegada)[11]. Sus equivalencias son las siguientes:

1 yunta = 4 anegadas
1 anegada = 4 cuartales
1 cuartal = 4 cuartillas
1 cuartilla = 100 varas aragonesas cuadradas

10. Utilizando el coeficiente 1 contribuyente = 4.5 habitantes, y exceptuando a las viudas y miembros del clero.

11. La fanega tradicional de la Comunidad de Daroca aparece descrita por algunos autores como Bruno Plou: *Dissertación Arithmética de la mesura fanega,* Zaragoza, 1773; Andrés de León: *Extracto de reducciones de monedas, de pesos y de medidas,* Zaragoza, 1743; o posteriormente por Guillermo Pérez Sarrión: "Metodología y medidas agrimensales en Aragón a finales del Antiguo Régimen", En: *Cuadernos Aragoneses de Economía,* n.º 3, Zaragoza, 1979, p. 103-118.

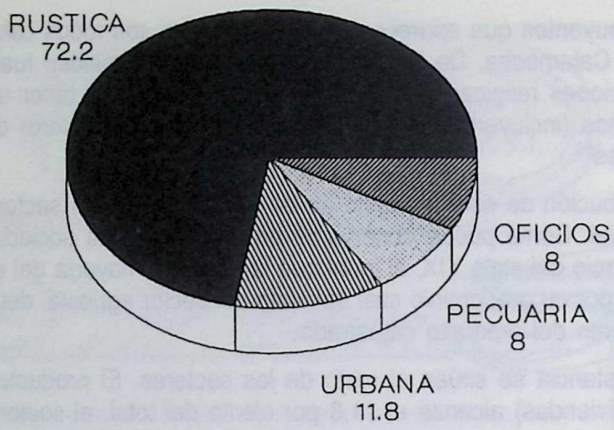


Gráfico 1. Producto catastrado por sectores.

– En los términos municipales de El Poyo, Fuentes Claras y Caminreal se utilizaba el sistema métrico basado en los caices y sus fracciones: los robos y almudes[12].

1 caiz = 8 robos
1 robo = 12 almudes
1 almud = 100 varas aragonesas cuadradas

La separación geográfica no es tan clara como pudiera parecer. En el término municipal de Calamocha, al igual que en otras localidades, se utilizan los dos sistemas métricos. En el catastro de 1834 las parcelas de secano están mensuradas en yuntas mientras el regadío es medido en caices, robos y almudes.

Para poder comparar las distintas parcelas hemos tenido que reducir todas estas medidas al sistema métrico decimal. Si tenemos en cuenta que una vara aragonesa lineal equivale a 0,772 milímetros las equivalencias serán las siguientes:

– 1 robo = 715,18 metros cuadrados
– 1 yunta = 3814,28 metros cuadrados

Estas unidades de superficie, como sucede en los sistemas métricos tradicionales, tienen sus equivalencias en medidas de volumen o capacidad. En Calamocha las medidas de capacidad utilizadas con el cereal eran las siguientes:

1 caiz = 8 robos = 179,36 litros
1 robo = 12 almudes = 22,42 litros
1 almud = 1,86 litros

12. El caiz de 9600 varas aragonesas era el más usado en el Reino de Aragón según los datos aportados por Guillermo Pérez Sarrión en: "Metrología y medidas agrimensales en Aragón a finales del Antiguo Régimen", *Cuaderno Aragoneses de Economía,* Zaragoza, n.3 (1978/79), p. 112.

3.2. LOS RENDIMIENTOS AGRICOLAS: REGADIO Y SECANO

Cuando la tierra aporta la mayor parte de la riqueza que genera una sociedad, el agua, elemento imprescindible para el cultivo agrícola, aparece como un factor productivo de enorme importancia.

La mayoría de los historiadores aragoneses que han escrito sobre este tema han centrado sus análisis en el valle del Ebro, una de las mayores extensiones de tierra regable que existe en la Península Ibérica[13]. Cuando abandonamos esta plana y extensa cuenca y nos adentramos en las serranías turolenses el valor del regadío adquiere un nuevo significado: su escasez.

3.2.1. Las tierras de regadío

El Jiloca a su paso por Calamocha solo permite el riego de una estrecha y alargada franja de tierra localizada a ambos lados del cauce del río. La llana topografía de su cuenca restringe enormemente la extensión del riego. Una pendiente que apenas alcanza el 1,5-2 % y la inexistencia de destacados accidentes topográficos impiden la construcción de grandes obras hidráulicas.

Los azudes del Jiloca se limitan a ejercer una función canalizadora, desviando parte del cauce hacia la acequia y permitiendo que el resto discurra por el río madre. No permiten almacenar el agua ni conservarla para épocas de sequía.

Cuatro acequias principales distribuían el agua en el término de Calamocha: Acequia del Cubo, acequia Molinar (llamada actualmente de las Monjas), acequia de la Orillada y acequia de los Galachos (llamada Molinar en el término de Luco de Jiloca). El agua era conducida a las distintas parcelas por numerosos brazales e hijuelas que enlazan las acequias principales. La construcción de estas acequias, sin ningún problema técnico en su alzado, debe remontarse a tiempos antiquísimos.

Condicionada por las limitaciones orográficas, la ampliación de la superficie regable solo podía realizarse de dos formas:

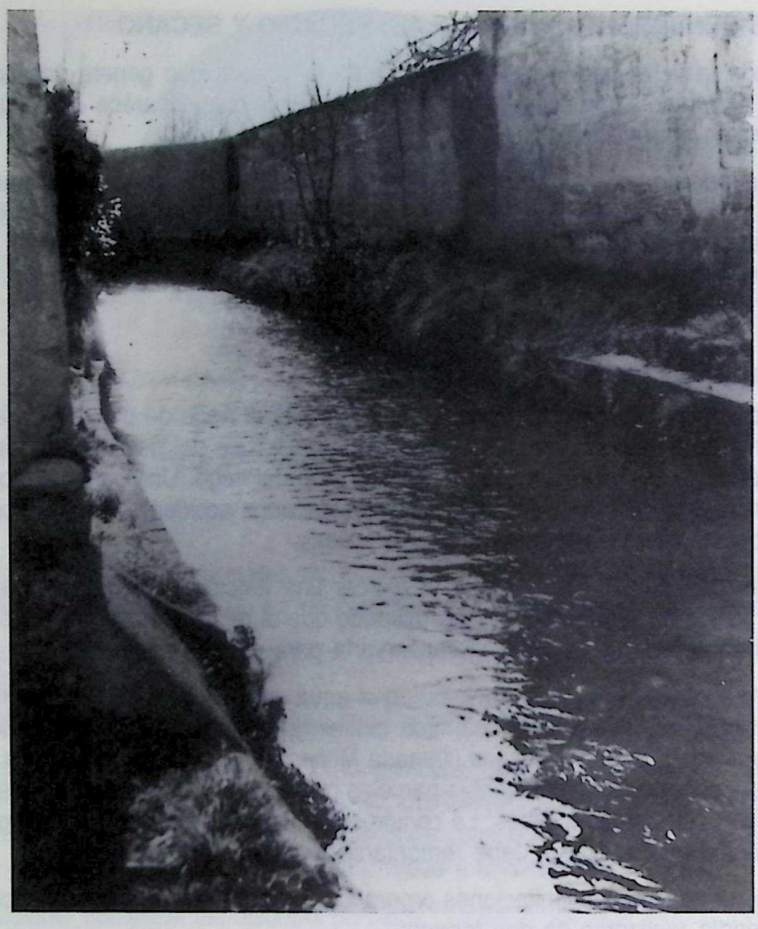
– Roturando los prados concejiles próximos al cauce del río y que normalmente se identificaban con las parcelas de tierra que sufrían constantes inundaciones por desbordes del río Jiloca.

– Mejorando el sistema de brazales e hijuelas para ampliar en lo posible la conducción del agua a las parcelas.

La superficie regable debió incrementarse muy poco a lo largo de los siglos. A finales del siglo XVIII, Ignacio Assó cifra el regadío de Calamocha en 2.735 anegadas (unas 260 hct.), uno de los más extensos de la cuenca del Jiloca tras el de Daroca[14].

13. Para el período que analizamos se podrían destacar dos tesis doctorales: Guillermo Pérez Sarrión, *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII: El canal Imperial de Aragón, 1766-1808*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984. Antonio Peiró, *Regadío, trasformaciones económicas y capitalismo (la tierra en Zaragoza, 1766-1849)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.

14. Ignacio de Assó. *Historia de la Economía Política de Aragón*. Zaragoza, por Francisco Magallón, 1798; p. 92.



Detalle de la acequia Molinar a su paso por el convento de las monjas franciscanas

En 1834 las tierras de regadío se han incrementado ligeramente registrando el catastro un total de 287 hct. Este incremento fue debido a la roturación y puesta en regadío de varios baldíos propiedad del Concejo. El caso mejor documentado fue la venta en 1812 de "el prado del camino" a Ignacio y Carlos Rivera[15]. El prado, con una extensión de 16 caizadas (9,15 hct.), fue repartido entre ambos compradores comprometiéndose a roturarlo[16].

15. A(rchivo) P(rotocolos) C(alamocha). Sig. 1221 (1812); fol. 46v-47v.
16. A.P.C. Sig. 1221 (1812); fol. 107v.

3.2.2. El secano

El acceso o no al agua aporta un importante valor a las tierras, pero no es el único. La calidad de los suelos marca también grandes diferencias entre las distintas parcelas.

En los márgenes del río Jiloca se localizan las terrazas fluviales, zonas con abundantes sedimentos aluviales muy productivos para la actividad agrícola. Entre las terrazas y los montes se extienden amplios glacis cuaternarios con predominio de materiales arcillosos, gravas y calizas, un suelo mucho más desfavorable para el cultivo agrícola.

En el término de Calamocha, hidrología y geología favorecen a los mismos tipos de tierras: mientras las fértiles terrazas fluviales tienen la posibilidad de acceder al riego, el secano se localiza en los extensos y pedregosos glacis cuaternarios.

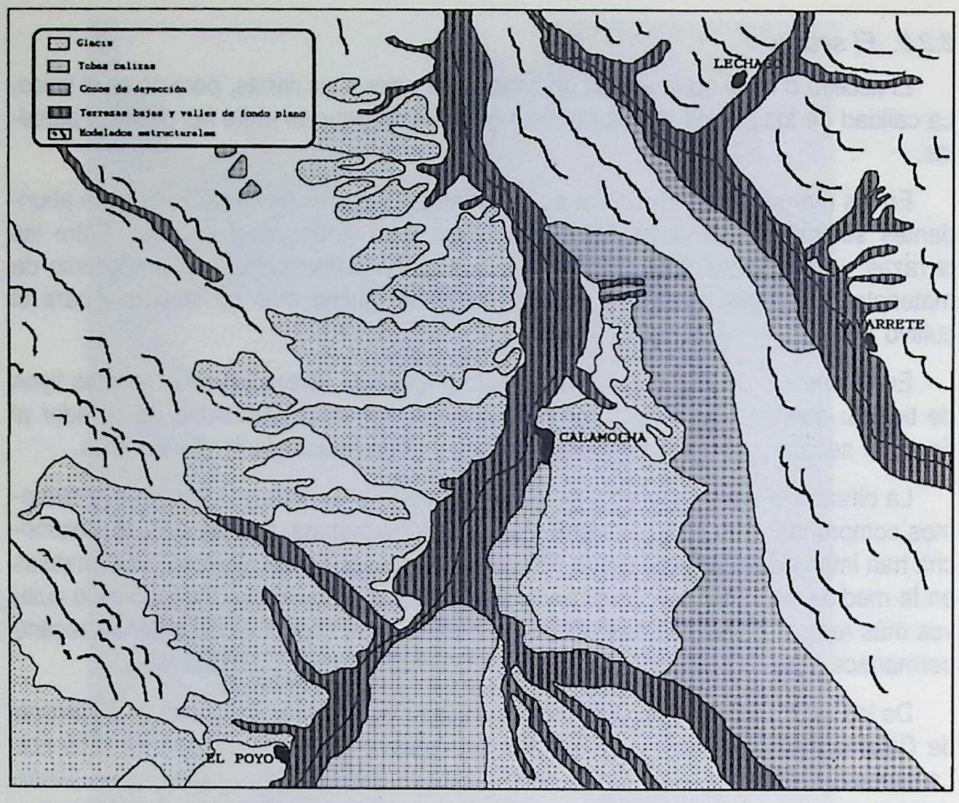
La diferencia entre regadío y secano es enorme y no podemos ignorarla si queremos comprender una parte fundamental de nuestra historia. Los vecinos de Calamocha han intentado constantemente mejorar sus escasas tierras de riego, ampliándolas en la medida de lo posible, mejorando sus acequias y brazales e introduciendo cultivos más rentables. En contraposición, gran parte de la superficie del extenso secano permanece yermo, destinado exclusivamente para pasto del ganado lanar.

De las aproximadamente 3000 hct. de secano que podrían cultivarse en el término de Calamocha[17], en 1834, según datos del catastro, se sembraban unas 1255 hct. La superficie real cultivada sería un poco mayor ya que no están incluidas ni las tierras del Ayuntamiento ni las posibles parcelas ilegalmente roturadas en terrenos baldíos por algunos particulares y que serían ocultadas a los peritos que elaboraron el catastro.

¿Cómo es posible que existiendo tierra sin cultivar y numerosos vecinos sin ningún tipo de propiedad no se produjera un proceso roturador que pusiera en cultivo todos estos yermos?. Proceso expansivo que sí se observa en las escasas tierras de regadío.

Para que se desencadene un proceso roturador es necesario la configuración de varios factores: En primer lugar se necesita un excedente de fuerza animal para labrar las nuevas tierras y en Calamocha, en el primer tercio del siglo XIX, las bestias de labor son muy escasas y caras, apareciendo concentradas en muy pocas manos. En segundo lugar, estos procesos roturadores aparecen cuando existen unos condicionamientos socioeconómicos que los favorecen y no solamente debido a la presión demográfica y a la necesidad de tierras. En el primer tercio del siglo XIX la crisis agrícola

17. En 1945 eran cultivadas 2880 hct. de secano (A.M.C. Catastro de 1945, Sig. 78).



Mapa geomorfológico de Calamocha.

que se extiende por toda España y los bajos precios de los cereales hacen ruinoso cualquier intento de roturar un secano de bajísima rentabilidad[18].

3.2.3. Los rendimientos de la tierra

La diferencia de la calidad del suelo entre las terrazas fluviales de la vega y los glacis del secano, junto con el acceso o no al agua descrito en los apartados anteriores, son las responsables de la gran heterogeneidad de los rendimientos de las distintas parcelas:

18. En la segunda mitad del siglo XIX, juntamente con el aumento de los animales de labor y la recuperación de los precios de los cereales se iniciara una roturación generalizada de los yermos de Calamocha. Los datos que poseemos sobre la extensión de las tierras cultivadas en el secano son los siguientes:

Año 1834 ..... 1255 hct. (Catastro)
Año 1879 ..... 2253 hct. (Catastro)
Año 1945 ..... 2880 hct. (Catastro)

Estos datos aportados por el catastro son muy interesantes. Si nos fijamos en las columnas de siembra y producción de la tabla 1 podemos apreciar como la diferencia entre el secano y el regadio no radica fundamentalmente en los rendimientos de las semillas. Mientras en las parcelas de vega de 1.ª calidad se obtienen 8,5 granos de cereal por cada uno sembrado, en los mejores campos de secano esta relación disminuye hasta los 8 granos de cosecha por uno sembrado. La diferencia es mínima[19].

El análisis de los rendimientos de las semillas, muy utilizado por algunos historiadores, no aporta valores significativos para Calamocha. La gran diferencia que encontramos entre los cultivos de regadío y secano no radica en los rendimientos de las semillas sino en la posibilidad de trabajar la tierra mediante sistemas intensivos o extensivos de cultivo.

En las tierras de vega, con posibilidades de regarlas y abonarlas abundantemente, se siembran muchas semillas y se obtiene de ellas grandes cosechas. En una hectárea de regadio se pueden plantar 11,65 robos de semillas y obtener 97,6 robos de cosecha. En contraposición, un secano con tierras de peor calidad solo permite cultivos extensivos, plantando pocas semillas y recogiendo una pequeña producción. En una hectárea de secano se pueden sembrar 3,27 robos para cosechar 26,21 robos de cereal[20].

Esta baja productividad del secano se hubiera podido mejorar mediante el uso de abonos, pero a principio del siglo XIX los fertilizantes eran muy escasos. El único abono que los agricultores poseían era el estiércol obtenido de los animales y éste estaba reservado para las parcelas de regadío y especialmente para los cañaverales. Era más rentable destinar el abono para los cultivos de la vega, ya de por si mucho más productivos, que utilizarlo en las estériles tierras de secano. Para regenerar el secano se utiliza el sistema del barbecho de año y vez. Las tierras se cultivan un año y al siguiente se dejan descansar yermas para que el suelo restituya parte de sus nutrientes.

3.2.4.- El cultivo del cáñamo

Si la calidad de las tierras provoca unos rendimientos en el regadío muy superiores a los del secano, a partir de comienzos del siglo XVIII, la introducción de una cierta especialización agrícola en el campo aragonés ampliará en mayor grado estas diferencias. Como señala Gregorio Colás: "La desaparición de las barreras aduaneras y las necesidades de una industria en crecimiento abrieron unos mercados que hasta entonces le estaban vedados. Fue precisamente esta demanda la que provocó una

19. En Luco de Jiloca, según datos de 1850, la relación se situaba en 9,6/1 para el regadio y 8/1 en el secano (A.M.Luco: Valoración de la producción de las tierras en 1850, s.f.). En el caso de Navarrete del Río esta relación es un poco menor: 7,5/1 en regadio y 3,5/1 en secano (A.M.Navarrete: Catastro de 1850, sig. 56/8).

20. Siguiendo con la comparación establecida en la nota anterior, en Luco de Jiloca, con un clima más apropiado, en una hectárea irrigable se siembran 11,12 robos y se cosechan 106,8 robos, mientras en el secano con 6,6 robos se obtienen 53,5 de trigo (A.M.Luco: Valoración de las tierras en 1850, s.f.). En Navarrete, con unas condiciones peores, se siembran 11,86 robos en el regadio para obtener 89 de trigo y en el secano con 4,4 robos de semillas se cosechan 15,6 (A.M. de Navarrete: Catastro de 1850. Sig. 56/8).

TABLA I
RENDIMIENTOS DE LA TIERRA

Tipo de Terreno	Siembra (Robos/Hct.)	Producción (Robos/Hct.)	Cultivo
REGADIO1	11,65	97,90	Trigo puro
REGADIO2	11,65	73,42	Trigo puro
REGADIO3	11,65	69,93	Trigo puro
SECANO1	3,27	26,21	Trigo morcacho
SECANO2	3,27	18,35	Cebada
SECANO3	3,27	10,48	Cebada

Fuente: Catastro de 1834.

cierta especialización en la agricultura de determinadas comarcas y, sobre todo, una mayor diferenciación entre el secano y el regadío"[21].

La especialización agrícola que se experimenta en Calamocha durante el siglo XVIII y que continuará hasta nuestro siglo está basada en el cultivo del cáñamo y su trasformación en sogas, lienzos y alpargatas por numerosos vecinos de la localidad.

El cáñamo es una planta originaria de Oriente, pero que se adapta bastante bien a las características de la cuenca del Jiloca. A pesar de ser un cultivo muy exigente, necesitando para su crecimiento agua abundante y unas determinada composición química de los suelos, se adapta muy bien a las tierras regadas por el Jiloca[22].

Los suelos fríos suelen limitar su crecimiento, pero no son ningún problema insalvable ya que el cáñamo crece y madura rápidamente, en el espacio de cuatro a cinco meses.

El cáñamo es una planta agotante del suelo, por lo que necesita abundantes abonos. Tradicionalmente se ha estercolado fuertemente, pero por si solo no es suficiente. Para incrementar la fertilidad del suelo se solía dejar el terreno yermo mediante un barbecho anual o bianual, dependiendo de la calidad del regadío, o recurrir a una alternancia de cultivos[23]. Para recomponer los nutrientes minerales absorbidos por la planta se creaba una especie de estiércol vegetal utilizando las hojas del cáñamo que no se aprovechaban como fibra textil. Las hojas se amontonan y se dejan fermentar, mezclándose después con el propio estiércol animal.

La cantidad de semilla sembrada determina la calidad de las plantas. Si se siembra espesa crecen plantas muy alargadas con una hebra fina y delicada, muy ade-

21. Gregorio Colás, Carlos Forcadel y Esteban Sarasa "La historia agraria". En: *Estado actual de los estudios sobre Aragón, III jornadas.*, Zaragoza, 1981; p. 806.

22. El artículo de Cecilio González Domingo. "Las plantas textiles: el cáñamo", En: *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento,* Madrid, Tomo XIII, n.º 6 (1879); p. 715-730, analiza todo el proceso técnico del cultivo del cáñamo.

23. En los regadíos de Luco de Jiloca, a mediados del siglo XIX, era una práctica muy usual alternar el cultivo de cáñamo y de trigo. Un año se sembraba cáñamo y al año siguiente, para permitir la recuperación de la tierra, se recorría a plantar trigo (A.M.Luco: Valoración de las tierras en 1850, s.f.). Desconocemos cuando se introdujo este sistema de cultivo rotatorio en la cuenca del Jiloca y si afecto también a Calamocha.



Plantas de cáñamo.

cuada para tejer sábanas y paños de calidad. Reduciendo la cantidad de semilla las plantas pueden desarrollarse más, aportando más cañamones y un tallo y hebra más recio, utilizado para la fabricación de sogas resistentes, aperos para los animales y suelas de alpargatas.

Tras la recolección los tallos eran transportados a los agramaderos atados en haces. Los agramaderos eran una especie de balsas de agua en donde se sumergían los haces para evitar que se secaran y se rompieran las hebras y para favorecer la disgregación de los hilos. El oficio de agramadero era uno de los más extendidos entre los vecinos de Calamocha.

El proceso de separación de las hebras lo realizaban los agramaderos utilizando cepillos de puas metálicas. Los tallos del cáñamo se extendían en mesas de madera y eran seccionados longitudinalmente con los cepillos. Las hebras se individualizaban separándose de la parte exterior del tallo para posteriormente ser trenzadas en largas sogas de diferentes tamaños.

Desconocemos la época en la que el cáñamo comenzó a extenderse por las tierras del Jiloca y la amplitud de su cultivo. Tarea ardua y muy complicada, podría ser abordada a partir de un estudio estadístico de los datos que aportan las capitulaciones matrimoniales recogidas en los protocolos notariales[24]. Como introducción al tema y a falta de estudios más completos podemos adelantar un dato muy interesante: aproximadamente la mitad de las tierras de regadío que reciben como dote los contrayentes que se casan en el primer tercio del siglo XIX están sembradas de cáñamo[25].

El cáñamo aparece como uno de los cultivos más importantes de Calamocha. Su cultivo no solo aportaba unos importantes beneficios a los agricultores, sino que también daba trabajo a numerosos vecinos pobres y sin tierras que se dedicaban a los oficios de agramadores y alpargateros.

3.3. LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

Si el trabajo agrícola constituye la principal fuente de riqueza de la sociedad calamochina, conocer a los propietarios del más importante medio de producción, la tierra, aparece como el principal objetivo de cualquier estudio sobre historia agraria.

3.3.1. La propiedad de la tierra por estamentos

El catastro de 1834 divide a los contribuyentes en función de su estamento social y su avecinamiento o no en Calamocha. Los grupos sociales que aparecen son los siguientes: Hidalgos, estado general, estado eclesiástico y terratenientes.

Esta división por estamentos responde más a motivos de prestigio social que a realidades tangibles. Los privilegios estamentales, abolidos definitivamente por los

24. Las capitulaciones matrimoniales levantadas ante los notarios suelen distinguir si la parcela de regadío esta sembrada o no de cáñamo. En el primer caso es denominada cañaveral.

25. El cultivo del cáñamo afecta igualmente a grandes y pequeños propietarios. En 1801, según un inventario postmortem, el difunto Antonio Ribera poseía 152 robos de regadío, de los cuales 80 robos estaban destinados al cultivo del cáñamo (A.P.C. Sig. 1216, (1801), fol. 27r-35v).

liberales en la constitución de 1837, no eran a comienzos del siglo XIX sino reminiscencias de un arcaico pasado.

El estamento de los hidalgos es el grupo social más favorecido en el reparto de la tierra. Esta compuesto por varias familias con hondas raíces en Calamocha que han conseguido reunir grandes posesiones de tierra, muchas de ellas protegidas legalmente por vínculos o mayorazgos.

Si nos centramos en los datos ofrecidos por la tabla 2 podemos observar como los 16 contribuyentes incluidos en el estamento noble son los propietarios del 30,3 por ciento de la superficie cultivada en Calamocha, pero obtienen de ella más de la mitad del producto catastrado. Estos vecinos hidalgos no se limitan a poseer grandes explotaciones agrícolas sino que las concentran en las zonas de mayor valor, en el regadío.

A pesar de que la hidalguía no es un grupo social homogéneo sí se puede afirmar que todos los grandes propietarios de Calamocha son hidalgos. Entre los diez máximos propietarios encontramos 8 hidalgos (3 de ellos no residentes en el pueblo), un miembro perteneciente al estado eclesiástico y otro del Estado General. Por su poder económico y sus enlaces consanguineos formaban una élite social con mucha influencia en la vida pública de Calamocha.

El *Estado General* está formado por todos los individuos que no pertenecen a los estamentos privilegiados (nobleza y clero), y como puede suponerse es el grupo social más numeroso. Está formado por 357 vecinos y es él que mas tierra posee, concentrando el 53,1 por ciento de la superficie cultivable y obteniendo de ésta una cuarta parte del producto total. La posesión de la tierra no es proporcional a su calidad, localizándose sobre todo en zonas de secano.

El grupo de los *terratenientes* engloba a todos los propietarios que no residen habitualmente en Calamocha, independientemente del estamento al que pertenezcan y de las riquezas que posean. De los 25 miembros que lo integran la mayor parte se identifican con pequeños agricultores residentes en los pueblos próximos a Calamocha y que poseen alguna parcela dentro del término municipal de este pueblo. Tam-

TABLA 2
ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA POR ESTAMENTOS

	Contribuyentes	%	Superficie (Hect.)	%	Producto (Reales)	%
HIDALGOS	16	3,80	490,69	30,34	42484,15	54,67
ESTADO GENERAL	357	85,20	859,56	53,15	18343,65	23,61
ESTADO ECLESIASTICO	21	5,00	128,65	7,95	9666,11	12,44
TERRATENIENTES	25	6,00	138,47	8,56	7216,19	9,29
TOTALES	419	100,00	1617,36	100,00	77710,10	100,00

Fuente: Catastro de 1834.

bién encontramos a varios grandes propietarios hidalgos que poseen una extensa hacienda con su correspondiente casa-vivienda en el pueblo de Calamocha pero que residen habitualmente en otro lugar.

3.3.2. La propiedad eclesiástica

Es el único estamento que vamos ha analizar de manera individualizada por ser uno de los principales objetivos de las medidas desamortizadoras de los liberales.

El estado eclesiástico posee 128.5 hct. cultivables, un 7,9 por ciento del total catastrado, obteniendo de ellas el 12,4 por ciento de la producción. Al igual que el estamento hidalgo, concentran sus propiedades en las zonas más ricas de Calamocha, en su estrecha y alargada vega.

El estamento eclesiástico acoge a 21 miembros entre instituciones religiosas y particulares. Es un estamento tan heterogéneo que difícilmente encontraríamos entre sus componentes algún rasgo común. En función de la naturaleza de sus miembros y su localización geográfica hemos distinguido tres grupos:

3.3.2.1. *Instituciones religiosas foráneas*

Son las siguientes: los capítulos de Santo Domingo y San Miguel de Daroca, el Cabildo de Daroca, el capitulo eclesiástico de Ojos Negros, el Hospital de Gracia de Zaragoza y la Encomienda de Montalbán.

La propiedad rústica que poseen es mínima. Sólamente la Encomienda y el Capitulo Eclesiástico de Ojos Negros poseen alguna finca en el término de Calamocha (3,9 y 0,3 hct. respectivamente). Se podría añadir el Cabildo de Daroca como propietario de un corral y granero utilizado para la recaudación del diezmo.

La mayor parte de las rentas procedían de la posesión de censos consignativos cuyos orígenes hay que buscarlos en los siglos anteriores. Los censos son una especie de créditos hipotecarios garantizados por unas propiedades (sobretodo rústicas) y sin plazo fijo de redención. El censatario es el que decide el momento de quitar el censo devolviendo todo el importe, pagando mientras tanto un canon anual a cambio del crédito obtenido.

La adquisición de censales era un fenómeno muy extendido en todas las Instituciones Religiosas ya que les permitían asegurarse unas rentas anuales con las que mantenerse sin tener que invertir en la agricultura o el comercio. En Aragón, la mayor parte del crédito estaba en manos de la Iglesia[26], sucediendo algo parecido en el resto de España.

La procedencia de los censales era muy variada. En el caso de Calamocha parece ser que la mayor parte procedían de donaciones testamentarias efectuadas por piadosos vecinos y destinadas a la celebración de misas o a la beneficencia. Una de las constumbre más habituales a la hora de hacer testamento era donar algún dinero al Hospital de Gracia de Zaragoza (hospicio y orfanato de honda raigambre en Aragón). El resultado de esta constumbre queda reflejado en el catastro: en 1834 el Hospital

26. VID. Angela Atienza López "El préstamo en la sociedad tardofeudal. Las rentas censales del clero regular zaragozano en el siglo XVIII", En: Jeronimo Zurita, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, n.º. 55 (1987), p. 67-103.

de Gracia poseía censos en Calamocha por valor de 30 mil reales de vellón, extrayendo de ellos unos 900 reales anuales.

3.3.2.2. *Las Capellanías.*

El catastro recoge la existencia de siete capellanías o píos legados fundadas por vecinos de Calamocha. Estas capellanías laicales son propietarias de varias parcelas de tierra amortizada (no se puede vender) y destinadas a asegurar perpetuamente ciertas rentas para la celebración de unas misas por el alma de sus fundadores. También suelen tener algún contenido benéfico: limosnas para los pobres, aseguran un pequeño dote para las huérfanas o ayudas para las viudas.

Destacan las capellanías de Francisco Mainar, Rafael Hernando, Joaquín Gonzalo, Miguel Catalán, Cabello, Antonio Villalta, Pascual Paricio y Balaguer. Las capellanías más poderosas económicamente eran las de Miguel Catalán y Rafael Hernando, superando ambas las 20 hct. de tierras, muchas de ellas de regadío.

3.3.2.3. Instituciones religiosas locales

Dentro de este grupo encontramos a la Iglesia Parroquial de Calamocha, el convento de las Religiosas de la Concepción y la ermita de San Juan. Veamos más detalladamente cada una de estas Instituciones:

El Capítulo Eclesiástico de Calamocha tenía su fuente principal de ingresos en la posesión de numerosos censos con un valor nominal de ochenta mil reales de vellón y que le aportaban una renta anual superior a los 2400 reales. Las propiedades rústicas eran más bien escasas, compuestas de 4 parcelas que no superaban en su conjunto la hectárea y media de terreno.

Los censos que percibía la Iglesia procedían de antiguas cesiones realizadas por los vecinos y destinadas a garantizar la celebración de un número determinado de misas por el alma de determinados vecinos. Muchos de los censos en vigor a principios del siglo XIX tenían su origen en imposiciones realizadas en siglos anteriores.

El 1 de Octubre de 1841 el Ayuntamiento de Calamocha recibe la orden de tomar posesión de todos los bienes de la parroquia para proceder a su desamortización y venta en publica subasta. La disposición afecta tanto a los bienes rústicos como a los censales, despojando a la parroquia de sus fuentes de financiación[27].

La desamortización de los bienes del clero secular no supuso un duro golpe para la Iglesia Católica, ya que a partir de este momento el Estado, a través de distintos concordatos, se hará cargo de los gastos del clero.

La situación no fue la misma con el *convento de las Religiosas de la Concepción.* Fundado a finales del siglo XVII, incrementó rápidamente su patrimonio hasta convertirse a comienzos del siglo XIX en uno de los mayores propietarios de Calamocha. Su hacienda se extendía además por numerosos pueblos de la comarca, especialmente en los municipios de El Poyo y Daroca.

La procedencia de sus rentas, a diferencia de la Iglesia Parroquial, era bastante variada. Sus propiedades rústicas la situaban en 1834 como el cuarto mayor propie-

27. A.M.C.: Libro de Actas Municipales de 1847,Sig. 4/8; s.f. 27.

tario de Calamocha con 42.65 hct. de tierra, de las cuales 15 hct. eran de regadío. La posesión de tierras era su principal fuente de ingresos, pero los ampliaba mediante la cría de ganado lanar y realizando diversos trabajos con la lana en telares y batanes que también eran de su propiedad. Al igual que la Iglesia parroquial percibía numerosos censos donados por vecinos de Calamocha[28].

A finales de la década de 1830-40, la desamortización de Mendizabal pondrá fin a todas las propiedades del convento, incluidos los censos. De las 24 monjas que residían en el convento, tras la desamortización hubieron de reducirse a 16, sin fondos y con graves penurias económicas[29].

A diferencia de la Iglesia parroquial, la desamortización de los bienes del convento no vino acompañada de una nueva fuente de ingresos que permitiera su mantenimiento. Hubo de reducir el número de sus miembros y modificar sus ingresos, pasando a desempeñar diversas tareas en la educación de los niños de Calamocha.

La Ermita de San Juan debía ser un pequeño templo localizado en la partida de Gascones-San Juan, tal y como su nombre indica. Se desconoce el lugar exacto de su emplazamiento ya que ha desaparecido completamente y no ha dejado rastro alguno. En el catastro de 1834 aparece como propietaria de una pequeña parcela de regadío.

3.3.3. La estructura de la propiedad de la tierra

El análisis de la propiedad de la tierra por estamentos sociales no nos permite apreciar las grandes diferencias que se producen entre los distintos propietarios. Para conocer la estructura de la propiedad de la tierra de Calamocha tenemos que recurrir a otro tipo de tablas estadísticas.

El grado de concentración de la tierra que se observa en la tabla 3 es muy elevado: sólamente 5 contribuyentes (el 1,2 % de los vecinos) poseen un patrimonio rústico superior a las 50 hct., concentrando en sus manos el 25,6 por ciento del total de las tierras.

En el extremo opuesto encontramos un nutrido grupo formado por 150 contribuyentes, el 35.8 por ciento de los vecinos de Calamocha, que no poseen ningún tipo de propiedad rústica. Si aparecen mencionados en el catastro es debido a sus oficios o a la propiedad de una finca urbana.

El grupo de los pequeños propietarios, aquellos con unas explotaciones inferiores a las 5 hct., afecta a 197 vecinos (46 por ciento), siendo los dueños de 305 hct., el 18.8 por ciento de las tierras cultivadas.

En medio de la tabla se localizan 67 vecinos (un 16 por ciento del total) con patrimonios que oscilan entre las 5 y 50 hct. Se les podrían considerar como labradores medios, concentrando el 55.4 por ciento de las tierras de Calamocha.

28. Por la variedad y naturaleza de sus rentas no se diferencia en nada del resto de los conventos regulares asentados en Aragón. VID. Angela Atienza López, *Propiedad, explotación y rentas: el clero regular zaragozano en el siglo XVIII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.

29. En 1841 las encontramos suplicando al Ayuntamiento una reducción de las contribuciones al no poseer riqueza alguna para pagarlas (A.M.C. Libro de Actas de 1841, Sig. 4/8).

TABLA 3
ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

	Contri-buyentes	%	Superficie (Hect.)	%	Producto (reales)	%
0,00	150	35,80	0,00	0,00	0,00	0,00
0 - 0,5	61	14,55	18,13	1,12	1815,53	2,34
0,51 - 1	38	9,06	28,36	1,75	1578,08	2,03
1,1 - 2	40	9,54	59,25	3,66	2474,15	3,18
2,1 - 3	20	4,77	49,87	3,08	1262,56	1,62
3,1 - 5	38	9,07	149,85	9,26	3561,90	4,58
5,1 - 10	44	10,50	299,28	18,50	7718,03	9,93
10,1 - 20	9	2,15	121,38	7,50	4888,56	6,29
20,1 - 30	4	0,95	94,81	5,86	3417,31	4,40
30,1 - 50	10	2,39	382,07	23,62	12075,40	15,54
50,1 - 100	3	0,72	168,03	10,39	7319,19	9,42
+ 100	2	0,48	246,36	15,23	31599,39	40,66
TOTALES	419,00	100,00	1617,36	100,00	77710,10	100,00

Fuente: Catastro de 1834.

Estos datos sobre concentración de la propiedad son muy significativos pero insuficientes si no tenemos en cuenta las grandes diferencias de las calidades de las tierras, desigualdades que ya se observan en la tabla 3 al comparar la superficie de las explotaciones con el producto obtenido de ellas.

Los dos mayores propietarios, Tomás Vicente de Espejo y Joaquín Tejada, poseen un 15.2 por ciento de las tierras, pero extraen de éstas el 40.66 por ciento del producto catastrado. La relación entre superficie de la tierra y producción es muy desigual debido a la concentración de sus parcelas en zona de regadío. Tomás Vicente y su primo Joaquín son los propietarios de 88 hct. de irrigables, la tercera parte del regadío de Calamocha.

Otro de los grupos que tiende a concentrar sus propiedades en el regadío es el formado por los propietarios más pequeños. Como se aprecia en la tabla 3, los 61 contribuyentes propietarios de menos de media hct. poseen el 1,12 por ciento de la superficie cultivada y obtienen de ella el 2,34 por ciento del producto. Estos pequeños propietarios poseen unas explotaciones de diminutas extensiones pero de gran valor: un pequeño huerto para consumo doméstico o una diminuta viña de la que extraer el vino del año.

En el grupo de los medianos propietarios la relación entre superficie y producto es más equilibrada, repartiendo sus explotaciones por el regadío y el secano.

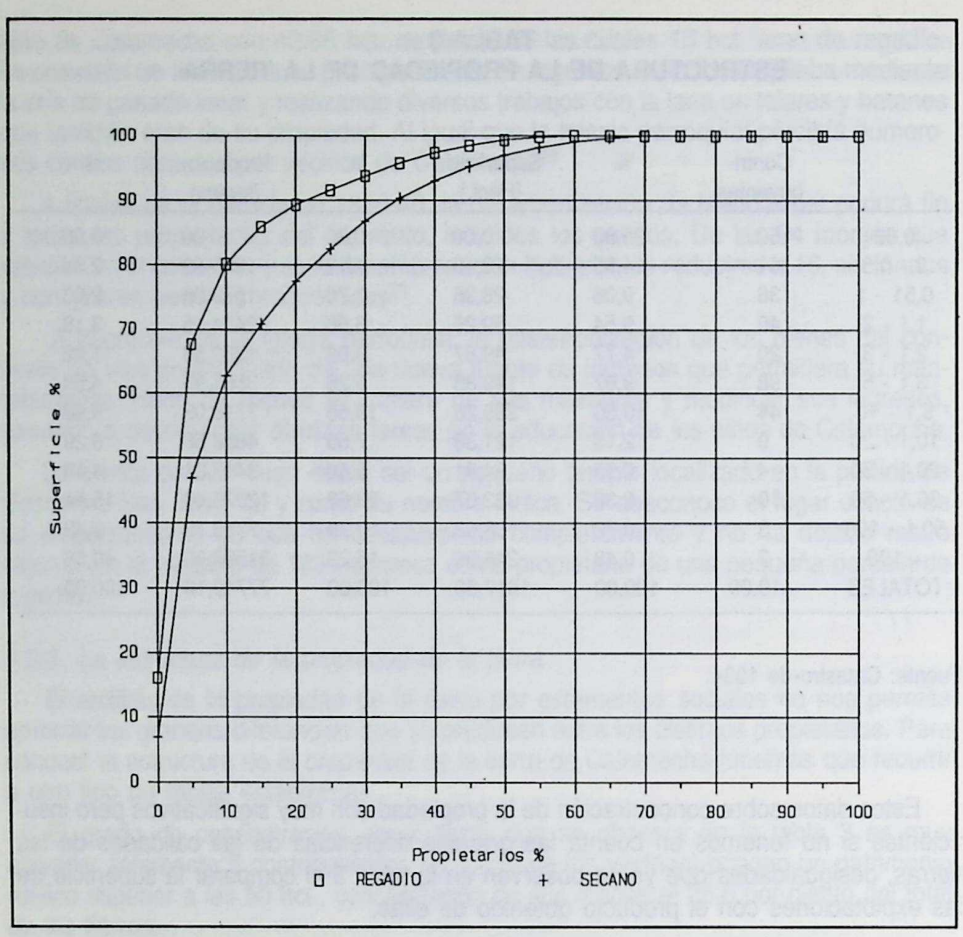


Gráfico 2. Curva de Lorenz de la propiedad de la tierra.

Es interesante citar a los mayores propietarios recogidos en el catastro ya que al mismo tiempo poseen unas haciendas que superan significativamente los límites del término municipal de Calamocha:

– TOMAS VICENTE DE ESPEJO. Accede al mayorazgo de los Espejo tras la muerte de su hermano José Joaquín. Sus propiedades se extienden por todo el reino de Aragón, Valencia y Castilla. En sus manos recae el vínculo de Castiel, sito en los reinos de Valencia y Castilla por herencia de su padre Manuel Vicente de Espejo y todos los vínculos de su madre María Teresa Guiral localizados en Calamocha, La Almunia y Ricla[30]. También debía poseer tierras y bienes en la localidad de Borja, ya que hasta finales de la década de 1820-30 residirá en esta villa. Es el máximo propie-

30. A.P.C.: Sig. 1216 (1800); fol. 49r-51r.

tario de Calamocha, concentrando en sus manos 46 hct. de regadío y 85 hct. de secano.

– JOAQUIN DIEZ DE TEJADA, segundo máximo propietario de Calamocha con 42 hct. de regadío, 67 hct. de secano y 5 hct. de viñas. De carrera militar, tiene su residencia en Zaragoza hasta el año 1829 en que se traslada a Calamocha. Sus posesiones, al igual que las de su primo Tomas Vicente de Espejo, se extienden por toda la geografía aragonesa. Es propietario de tierras en Zaragoza, Calamocha, Barrachina y El Villarejo, y en otros posible lugares que desconocemos.

– ANTONIA RIVERA DOLZ DEL CASTELLAR, recogida en el catastro como la viuda de Manuel Julián, es la heredera del mayorazgo de los Rivera poseyendo en Calamocha 18 hct. de regadío y 37 de secano. A estas posesiones deben unirse varios campos situados en los términos de San Martín y Báguena aportados por Manuel Julián al matrimonio[31]. Durante los años 1813-1816 fue también propietaria del mayorazgo de los Toyuela de Caminreal, con posesiones en dicho pueblo, Alba y Torrijo. Hubo de renunciar a él por no poder afrontar las enormes deudas que arrastraba el vínculo[32].

– SINFOROSA OSET es la propietaria de 11,85 hct. en Calamocha, todas ellas de regadío. Es la viuda de Vicente Latorre de Burbáguena, máximo propietarios en los términos de Luco de Jiloca (mediante la incorporación por matrimonio de las propiedades de los Alava) y Burbáguena además de poseer una importante hacienda en Fuentes Claras y Daroca. Desconocemos el total de sus posesiones, pero la familia Latorre, conocida a finales del siglo XIX como los "Marqueses de Montemuzo", era uno de los mayores propietarios de Aragón.

3.4. GRADO DE PARCELACION

El grado de parcelación de la propiedad es muy intenso. El tamaño medio del conjunto de las parcelas es de 1,25 Hct., pero las diferencias son muy significativas en función del tipo de terreno.

El *regadío* aparece estructurado en parcelas muy pequeñas que rondan una extensión media de 0,6 Hct. Este predominio de las parcelas pequeñas es muy común en cualquier zona regable ya que todos los agricultores tienden a poseer un pequeño huerto para recoger frutas y hortalizas para consumo doméstico.

A pesar del predominio de la pequeña parcela, dos de las más extensas de todo el término de Calamocha se identifican con dos cerrados regables que rodean el casco urbano, ambos propiedad del hidalgo Tomas Espejo: La llamada Huerta grande, de 8,32 hct, y el Castillejo, de 7,45 hct.

El *secano,* debido a su laboreo en cultivos extensivos, está compuesto por parcelas mucho mas grandes, con una extensión media de 1,91 hct. La mayor parcela registrada en el catastro de 1834 es la denominada "Masada Alta" con 34,33 hct.

31. Los bienes aportados por Manuel Julián en su capitulación matrimonial consisten en 15 hct. de regadío y 21 de secano, además de algunas casas y corrales. (A.P.C.: Sig. 1220 (1808), f. 81r-84v.).

32. A.P.C.: Sig. 1223 (1816), fol. 140r-142v.

TABLA 4
GRADO DE PARCELACIÓN DE LA TIERRA

Tamaño de las parcelas (Hct.)	Total	%	Regadio	%	Secano	%	Viñas	%
- 0,25	190	14,69	151	31,66	16	2,42	23	14,74
0,26 - 0,5	384	29,70	190	39,83	109	16,52	85	54,49
0,51 - 0,75	122	9,44	56	11,74	46	6,97	20	12,82
0,76 - 1	226	17,48	27	5,66	180	27,27	19	12,18
1,1 - 2	237	18,33	30	6,29	199	30,15	8	5,13
2,1 - 3	32	2,47	9	1,89	22	3,33	1	0,64
3,1 - 4	31	2,40	1	0,21	30	4,55	0	0,00
4,1 - 5	17	1,31	6	1,26	11	1,67	0	0,00
5,1 - 10	32	2,47	7	1,47	25	3,79	0	0,00
10,1 - 25	19	1,47	0	0,00	19	2,88	0	0,00
+ 25	3	0,23	0	0,00	3	0,45	0	0,00
TOTALES	1293	100,00	477	100,00	660	100,00	156	100,00

Fuente: Catastro de 1834.

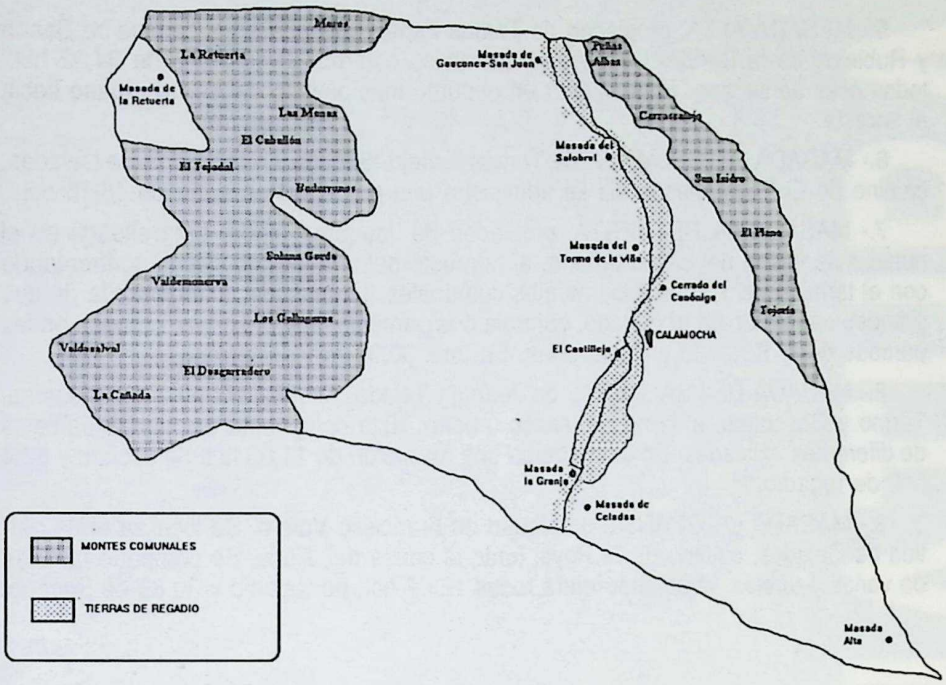
Respecto a *las viñas,* el grado de parcelación es muy pequeño, menor que las parcelas de regadío, con un tamaño medio que ronda las 0.49 hct. El clima de Calamocha no es muy adecuado para el cultivo de la vid, por lo que los agricultores reducirán el cultivo de la viña a la mínima expresión que garantice el consumo propio.

3.4.1. Las masías

Visto el tamaño de las parcelas, ¿se podría hablar en Calamocha de latifundismo?. Como apreciamos en la tabla 4 solamente 3 parcelas superan las 25 hct., no alcanzando ninguna de ellas las 50 hct. Los grandes propietarios tienen mucha tierra pero se encuentra repartida en numerosas parcelas, a menudo muy separadas entre si.

A pesar de esta dispersión, los intereses de los grandes propietarios tenderán a la creación de grandes explotaciones agrícolas, compuestas por parcelas de diferentes calidades pero muy próximas entre si. En el catastro de 1834 hemos podido localizar varias explotaciones agrícolas organizadas alrededor de una masada (normalmente viviendas y corrales) en la que tendría su residencia el administrador y a la que acudirían los jornaleros en épocas de recolección.

Estas grandes explotaciones agrícolas tienen su base económica en el cultivo intensivo de las tierras de regadío. No responden, como sucede con las numerosas masías dispersas en las zonas montañosas de la provincia de Teruel, a una racionalización de la distribución humana. De las nueve masías que aparecen en el catastro, solamente dos, la "Masada Alta" y la "Masada de la Retuerta", se encuentran alejadas del nucleo urbano y dedicadas a la cría de ganado lanar. Las otras siete se localizan



Mapa del término municipal de Calamocha: Las masías.

próximas al pueblo y, excepto la "Masada de Celadas", todas ellas regadas por las aguas del río Jiloca. Lamentablemente desconocemos más detalles sobre la forma de explotación de estas masías.

Pienso que es muy interesante definir estas grandes explotaciones ya que muchas de ellas se han mantenido en vigor hasta nuestros días:

1.- EL CASTILLEJO, propiedad de Tomas Espejo, es un cerrado situado al oeste del casco urbano y muy próximo a él. Delimita una superficie de 7,45 hct. de regadío y 7,05 hct. de secano. Es el cerrado mas extenso de los que se localizan en el termino de Calamocha.

2.- MASADA DE GASCONES-SAN JUAN, propiedad de Tomas Espejo. Esta situada al norte de Calamocha, en las proximidades de la antigua pardina medieval. La masada es el epicentro de 6 parcelas con una superficie de 9,58 hct. de regadío y 4,18 hct. de secano.

3.- MASADA DEL TORMO DE LA VIÑA, propiedad de Tomas Espejo. Localizada en el camino que va a Gascones, al oeste del río Jiloca. Engloba varias parcelas con unas superficies de 4,89 hct. de regadío y 4,18 de secano.

4.- CERRADO DEL CANONIGO, propiedad de Tomas Espejo. Es un cerrado situado en el camino real que va a Luco de Jiloca. La pared del cerrado delimita un terreno de 4,15 hct. de regadío y escasamente media de secano.

5.- MASADA ALTA, propiedad de Tomas Espejo. Situada en el camino de Bañón y Rubielos de la Cérida. Desde su vivienda se controla un territorio de 34,32 hct., todas ellas de secano. Esta situada en el punto mas alejado del casco urbano hacia el sureste.

6.- MASADA DE CELADAS, de Tomas Espejo. Situada en la partida de Celadas, camino de El Poyo. Desde allí se administra una parcela de secano de 18,76 hct.

7.- MASADA LA RETUERTA, propiedad de Joaquín Tejada. Esta situada en el punto mas lejano del casco urbano, al noroeste del termino municipal, confrontando con el termino de Tornos y los montes comunales. La masada, acompañada de dos grandes corrales para el ganado, controla dos parcelas muy próximas situadas en las partidas de la Retuerta y Badarrones. En total 36,98 hct. de terreno.

8.- MASADA DEL SALOBRAL de Joaquín Tejada. Situada entre las masadas del Tormo y Gascones, al norte del casco urbano. Esta compuesta por varias parcelas de diferentes calidades. En total abarca una extensión de 11,05 hct. de secano y 6,54 hct. de regadío.

9.- MASADA LA GRANJA, propiedad de Francisco Valero. Se localiza en la partida de Celadas, camino de El Poyo, junto al cauce del Jiloca. Se compone también de varias parcelas, abarcando entre todas 12,82 hct. de regadío y 30,89 de Secano.

MEDIO NATURAL

Xtoca

MEDIO AMBIENTE

XILOCA 11
págs. 177-204
1993
ISSN: 0214-1175

FISIOGRAFÍA DE LA LAGUNA DE GALLOCANTA Y SU CUENCA

Francisco Javier Gracia Prieto*

Resumen.- *En el presente trabajo se analizan las principales características fisiográficas de la Cuenca endorreica de Gallocanta: relieve, clima, geología y aguas subterráneas. A continuación se exponen aspectos más concretos de la Laguna de Gallocanta: morfología, suelos que la rodean, hidrología, oleaje, corrientes y salinidad. Tras una breve descripción de otras lagunas de la cuenca, se estudia el origen y la evolución de la cuenca endorreica. Finalmente, se muestra cuál es el grado de manipulación humana que sufre la Laguna de Gallocanta en la actualidad.*

Abstract.- *This work deals with the main phisiographic characters of the endorheic Gallocanta basin: relief, climatology, geology and hidrogeology. Afterwards, several concrete aspects of Lake Gallocanta are exposed: morphology, surrounding soils, hidrology, waves, currents and salinity. After a brief description of other important ponds and lakes of the basin, the origin and evolution of the endorheic basin is studied. Finally, the present degree of anthropic impact on Lake Gallocanta is shown.*

En el presente estudio analizaremos las caracerísticas fisiográficas de la Cuenca de Gallocanta, pasando revista a todos los aspectos de interés relacionados con su medio físico. Posteriormente nos centraremos en la Laguna de Gallocanta por ser el principal elemento fisiográfico de la zona. A continuación, contemplaremos igualmente algunos aspectos de otras lagunas importantes de la zona. Por último, tras esbozar el origen y la evolución de la cuenca lacustre, finalizaremos con una exposición de las principales actuaciones humanas que se han realizado sobre el enclave endorreico de Gallocanta.

* Doctor en Geología. Facultad de Ciencias del Mar. Universidad de Cádiz.

1. LA CUENCA ENDORREICA DE GALLOCANTA

La depresión lacustre de Gallocanta es la cuenca endorreica por excelencia dentro de la Cordillera Ibérica, con una extensión aproximada de 550 km^2. Sin embargo, no toda la red fluvial presente en la cuenca va a verter sus aguas a la Laguna de Gallocanta. Existen más de veinte lagunas de cierta extensión (con áreas superiores a los 3.000 m^2) repartidas por dicha cuenca, destacando de entre todas ellas la de Gallocanta y la de Zaida. Al amplio número de lagunas se une una gran variedad de situaciones en las características de las zonas endorreicas, existiendo lagunas saladas, dulces, permanentes, estacionales, colmatadas, etc.

El origen primero de la cuenca es de tipo tectónico. Una importante falla (Falla de Valdelacasa, al NE de la depresión), hundió todo el sector de Used–Berrueco en el Plioceno, llevando a la creación de una amplia zona deprimida a su pie, alargada en dirección NW - SE. La actual área endorreica de Gallocanta es una herencia de ese hundimiento. El sector más deprimido de la cuenca, al pie de la Falla de Valdelacasa, está ocupado por tres grandes lagunas alineadas (La Zaida, la de Gallocanta y La Lagunica), constituyendo los restos de un antiguo lago cuaternario de mayores dimensiones (GRACIA, 1992). El carácter semiárido de la zona, así como la existencia de materiales fácilmente karstificables, provocó la proliferación de lagunas y charcas a lo largo de toda la cuenca.

En la fig. 1 se muestra un esquema simplificado de la distribución de lagunas en la cuenca. Se observa cómo éstas se agrupan preferentemente a lo largo de una banda de unos 10 km. de ancho y 30 km. de largo, alargada en dirección NW - SE. Otro foco de intenso endorreísmo se localiza en el Campo de Odón, en el límite SW de la cuenca; su origen no está relacionado con la génesis de la Fosa de Gallocanta, sino con procesos de disolución kárstica. Las dimensiones de las zonas encharcadas en la cuenca de Gallocanta varían mucho, desde 3 m^2 hasta 14,4 km^2; lo mismo sucede con las áreas de las cuencas que drenan (desde 3700 m^2 hasta 550,8 km^2). En general no existe ninguna relación entre las profundidades y las extensiones de las lagunas. Se trata normalmente de depresiones muy someras (con profundidades generalmente inferiores a 1 m.), típicas de zonas semiáridas.

En el presente apartado contemplaremos diversas características fisiográficas de la cuenca endorreica de Gallocanta: orografía, clima, sustrato geológico y aguas subterráneas.

1.1. Orografía

Todo el complejo endorreico se ubica sobre una gran llanura cuya altitud oscila alrededor de los 1.050 m. El punto más bajo de toda la cuenca, que coincide con el nivel medio de las aguas de la Laguna de Gallocanta, se sitúa a una altitud ligeramente por debajo de los 1.000 m. Incluyendo parte de las provincias de Zaragoza, Teruel y Guadalajara, la cuenca aparece limitada al NE por la Sierra de Santa Cruz – Valdelacasa, de dirección NO – SE con alturas máximas en torno a los 1.400 m. (Santa Cruz, 1423 m.; Berrocal, 1.433 m.; Valdelacasa 1.391 m.). Al Este limita con el valle medio-alto del río Jiloca; los relieves que dividen ambas cuencas en este

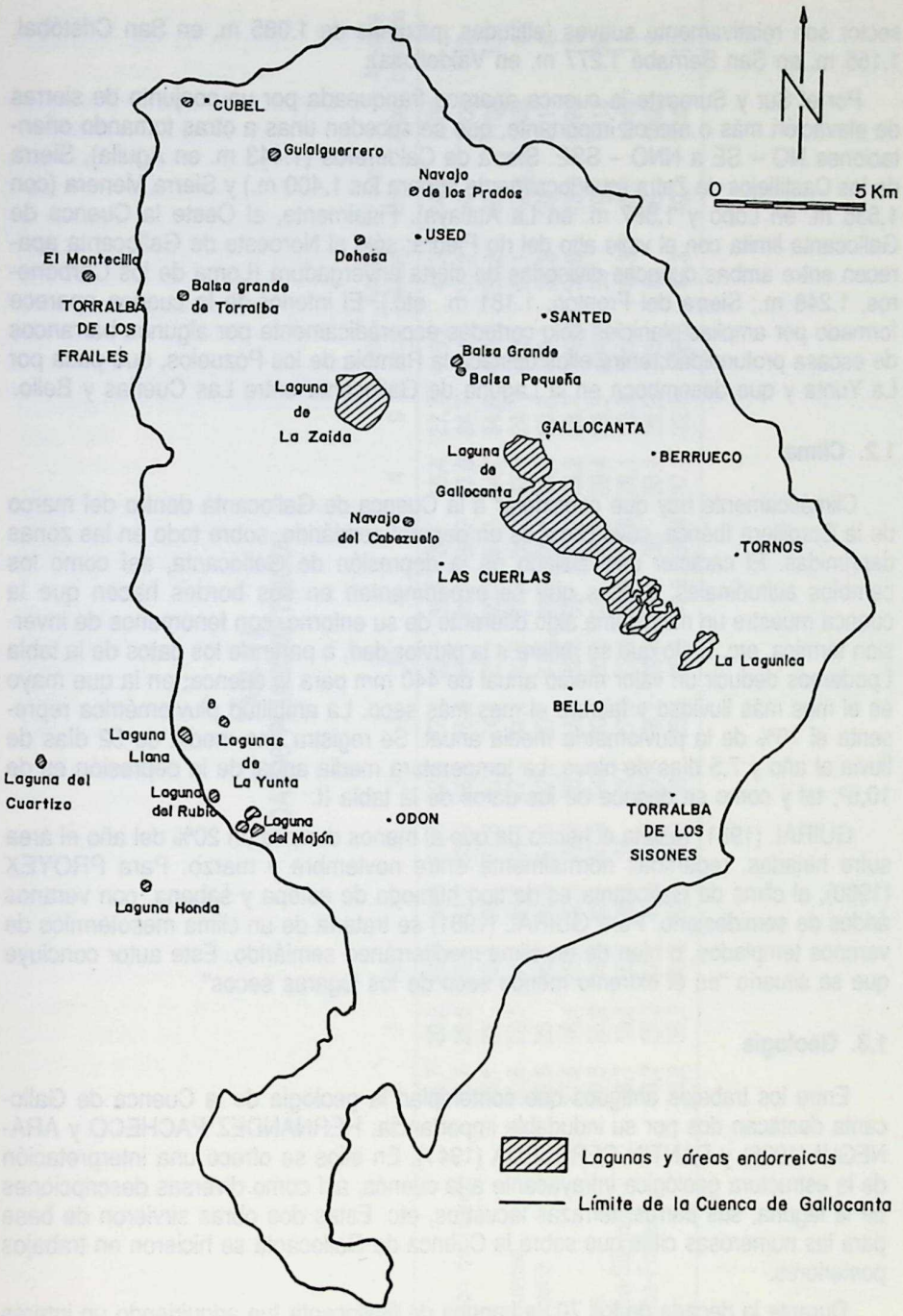


Fig. 1. Esquema general de la Cuenca de Gallocanta. Localización de las áreas endorreicas más importantes.

sector son relativamente suaves (altitudes máximas de 1.085 m. en San Cristóbal, 1.155 m. en San Bernabé 1.277 m. en Valdellosa).

Por el Sur y Suroeste la cuenca aparece franqueada por un conjunto de sierras de elevación más o menos importante, que se suceden unas a otras tomando orientaciones NO – SE a NNO – SSE: Sierra de Caldereros (1.443 m. en Aguila), Sierra de los Castillejos de Zafra (que localmente supera los 1.400 m.) y Sierra Menera (con 1.538 m. en Lobo y 1.587 m. en La Atalaya). Finalmente, al Oeste la Cuenca de Gallocanta limita con el valle alto del río Piedra; sólo al Noroeste de Gallocanta aparecen entre ambas cuencas divisorias de cierta envergadura (Loma de los Carboneros, 1.248 m.; Sierra del Frontón, 1.181 m., etc.). El interior de la cuenca aparece formado por amplias planicies sólo cortadas esporádicamente por algunos barrancos de escasa profundidad; entre ellos destaca la Rambla de los Pozuelos, que pasa por La Yunta y que desemboca en la Laguna de Gallocanta entre Las Cuerlas y Bello.

1.2. Clima

Climáticamente hay que considerar a la Cuenca de Gallocanta dentro del marco de la Cordillera Ibérica, cuyo clima es en general semiárido, sobre todo en las zonas deprimidas. El carácter casi aislado de la depresión de Gallocanta, así como los cambios altitudinales rápidos que se experimentan en sus bordes hacen que la cuenca muestre un microclima algo diferente de su entorno, con fenómenos de inversión térmica, etc. En lo que se refiere a la pluviosidad, a partir de los datos de la tabla I podemos deducir un valor medio anual de 440 mm para la cuenca, en la que mayo es el mes más lluvioso y febrero el mes más seco. La amplitud pluviométrica representa el 10% de la pluviometría media anual. Se registra una media de 52 días de lluvia al año y 7,5 días de nieve. La temperatura media anual de la depresión es de 10,5º, tal y como se deduce de los datos de la tabla II.

GUIRAL (1981) resalta el hecho de que al menos durante un 20% del año el área sufre heladas, repartidas normalmente entre noviembre y marzo. Para PROYEX (1980), el clima de Gallocanta es de tipo húmedo de estepa y sabana, con veranos áridos de semidesierto. Para GUIRAL (1981) se trataría de un clima mesotérmico de veranos templados, o bien de un clima mediterráneo semiárido. Este autor concluye que se situaría "en el extremo menos seco de los lugares secos".

1.3. Geología

Entre los trabajos antiguos que contemplan la geología de la Cuenca de Gallocanta destacan dos por su indudable importancia: HERNÁNDEZ PACHECO y ARANEGUI (1926) y DANTIN CERECEDA (1941). En ellos se ofrece una interpretación de la estructura geológica infrayacente a la cuenca, así como diversas descripciones de la laguna, sus barros, terrazas lacustres, etc. Estas dos obras sirvieron de base para las numerosas citas que sobre la Cuenca de Gallocanta se hicieron en trabajos posteriores.

Durante la década de los 70, la Laguna de Gallocanta fue adquiriendo un interés cada vez mayor por parte de la comunidad científica y de la opinión pública. Fruto de este protagonismo creciente fue la decisión del Centro de Estudios de Ordenación del

TABLA I
DATOS PLUVIOMÉTRICOS

Estación	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total anual	Amplitud pluviom.	N.º días lluvia	Altura	N.º años completos
Bello	26,7	20,2	32,6	43,9	61,4	62,3	27	32,7	38,3	28	18,4	27,7	419,2	43,9	64,9	1005	4
Castejón de Tornos	18,7	23,6	26,4	42,2	55,9	46,9	26,9	31,7	41,7	32,7	23,8	24,7	394,5	37,2	54	1000	12
Cubel	28,1	33	43,8	56	77,6	45,6	24,4	25,1	40,4	31,1	34,7	34,8	474,6	53,2	68,1	1108	13
Las Cuerlas	20,8	28,1	24,2	45,7	84,9	47	34,4	32,5	37,4	35,2	33,9	24	448,1	64,1	42,3	1025	8
Gallocanta	26,5	26	36,2	41,6	51,4	52,9	20	33,5	48,9	26,1	39,2	50,8	453,1	32,9	39,1	1011	3
Odón	27,6	18,1	25,5	32,3	72,9	28,1	16,4	32,3	50	27,7	25,2	23,7	379,8	54,8	43,6	1090	5
Tornos	30,5	28,9	38,3	43	67,9	54,9	30,9	30,3	46	40,6	39,4	33,5	484,2	39	79,3	1018	39
Torralba-Sisones	18,7	18,8	16,3	36,3	64	43,9	27,8	22,4	30,9	32,6	28,1	19,9	369,7	45,3	43,6	1040	11
Torralba-Frailes	23,2	25,2	37,1	46,4	66,2	59,9	26,2	32,9	38,3	30	30,4	29,2	445	43	46	1090	9
Used	29,2	35,2	38,6	52,6	72,8	38	25,5	29,5	40,9	34,4	37,2	32,9	466,8	47,3	49,1	1043	12

TABLA II
DATOS TÉRMICOS

Estación	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Media anual	Amplitud térmica	Altura	N.º años compl.
Bello	2.05	4.5	5.2	8.37	12.4	16.1	20.3	20.5	16.9	11.4	5.4	2.2	10.4	18.4	1005	3
Castejón de Tornos	2.2	3.8	4.7	7.3	11.1	15.9	20.1	19.3	16	10.6	5.4	2.9	9.94	17.9	1000	8
Cubel	2	3.8	5.7	8.5	11.1	18.2	23	20.9	19.1	13.4	7.2	4.2	11.4	21	1108	3
Las Cuerlas	3.7	6.4	7.3	9.7	12	18	23.6	21.4	17.3	13.2	7.9	8.4	12.41	19.9	1025	2
Gallocanta	2.7	1.1	6.8	7	12.7	17.6	18.7	20.6	16.9	13.1	6.8	3.9	10.7	19.5	1011	3
Odón	0	3.5	6.6	10.5	11.8	18.1	21.5	20	17.2	12.1	7.1	2.3	10.9	21.5	1090	3
Tornos	2.8	3.7	5.7	8.2	11.9	16.9	21	20.6	17.5	11.7	6.6	3.4	9.3	18.2	1018	13

Territorio y del Medio Ambiente (CEOTMA, dependiente del MOPU) de coordinar y subvencionar un amplio estudio integrado de la cuenca. El estudio fue encargado a la consultora PROYEX S.A. De este modo se elaboraron, entre otros, dos amplios informes: *"Estudios de impactos ambientales sobre la Laguna de Gallocanta por la acción del desarrollo agrario"* (1980, 184 pp.) y *"Estudio de la biocenosis de la Laguna de Gallocanta y su cuenca"* (1981, 959 pp.). En ellos colaboraron especialistas de diversas universidades y centros de investigación. Si a estos estudios añadimos la publicación de las hojas geológicas E. 1:50.000 del área, dentro del plan Mapa Geológico Nacional financiado por el Instituto Tecnológico Geominero de España (HERNÁNDEZ et al., 1983; OLMO et al., 1983a y b), obtenemos un amplio conjunto de datos que ayudan a conocer con cierto detalle las características geológicas de esta zona.

En la Cuenca de Gallocanta aparece una seriación de materiales típica de la Cordillera Ibérica central (figs. 2 y 3). Las series más antiguas, de edad Paleozoico, aparecen al NE de la cuenca, formando el relieve de las sierras de Santa Cruz -Valdelacasa - Valdellosa. Están formadas fundamentalmente por cuarcitas y pizarras de edad Ordovícico. Buzan hacia el SW y son fosilizadas por una serie mesozoica más o menos completa: Triásico en facies germánica (areniscas del Buntsandstein, Calizas del Muschelkalk y arcillas, yesos y sales del Keuper), Jurásico calcáreo (apenas representado aquí) y Cretácico calcáreo – dolomítico. Todos estos materiales aparecen plegados según direcciones típicamente ibéricas (NW -SE) y fallados según accidentes de orientación variable. El Keuper arcilloso – salino constituye el sustrato impermeable de la Laguna de Gallocanta y también la procedencia de las sales que llegan a la laguna a través de manantiales salinos; esta es la razón principal de que las aguas de la Laguna de Gallocanta sean saladas.

Finalmente, la serie estratigráfica se completa con algunos afloramientos aislados de conglomerados miocenos y una unidad conglomerática roja de edad Plioceno. Los recubrimientos recientes cuaternarios están constituidos por terrazas lacustres, terrazas fluviales, abanicos aluviales y glacis. El espesor total del relleno Plioceno-Cuaternario de la fosa no es fácil de deducir, ya que en los datos de sondeos disponibles (fig. 2), aislados y a veces poco fiables, no se diferencian con detalle las litologías. En cualquier caso, las mayores potencias de formaciones asimilables a esta edad aparecen al SW de la laguna: 65 y 50 m. al Norte de Bello, 48 m. al NE de Las Cuerlas, 40 m. entre estas dos localidades y 60 m. al NW de Gallocanta. Fuera de este ámbito se han medido espesores mucho menores: 15 m. al E de la laguna de Zaida y entre 6 y 8 m. al E-SE de Bello.

1.4. Aguas subterráneas

En cuanto a las características hidrogeológicas de la cuenca, CASCALES et al. (1979) describen el "Sistema acuífero n.º 57: Mesozoico de Monreal – Gallocanta", dentro del cual diferencian el "Subsistema Piedra – Gallocanta". Este puede asimilarse a una cubeta que tiene sus límites impermeables en la sierra paleozoica de Santa Cruz por el Este, S.ª Menera por el Sur y Caldereros por el Oeste, así como los ríos Piedra y Jiloca. Se distinguen dos unidades acuíferas: la cobertera mesozoica carbonatada (serie cretácica, principalmente) y el relleno detrítico Plioceno – Cuaternario.

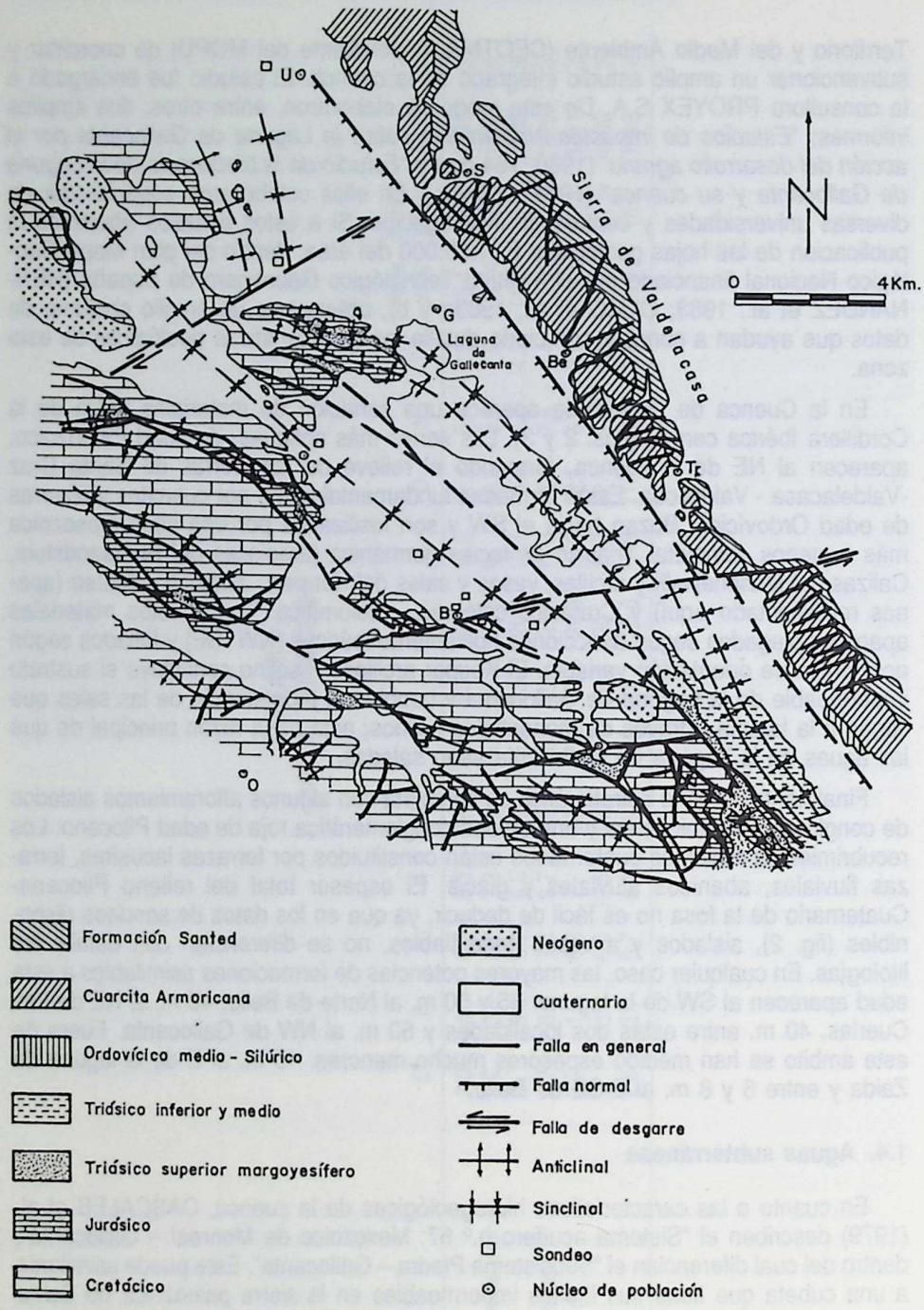


Fig. 2. Esquema geológico de la Cuenca de Gallocanta e interpolación de las estructuras que la atraviesan (modificado de HERNANDEZ et al., 1983 y OLMO et al., 1983a y b). B: Bello; Be: Berrueco; C: Las Cuerlas; G: Gallocanta; O: Odón; S: Santed; T: Tornos; U: Used.

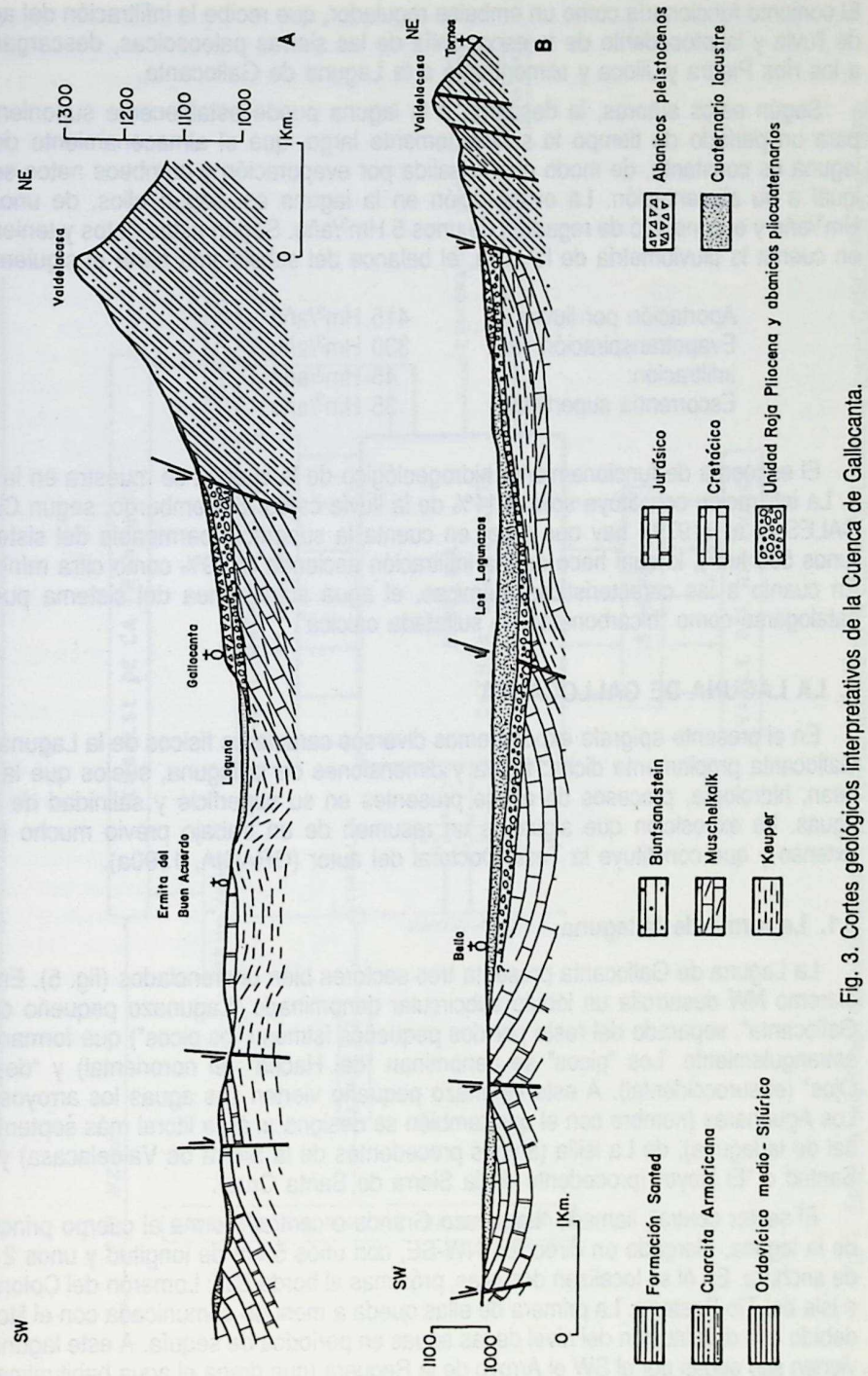


Fig. 3. Cortes geológicos interpretativos de la Cuenca de Gallocanta.

El conjunto funcionaría como un embalse regulador, que recibe la infiltración del agua de lluvia y la procedente de la escorrentía de las sierras paleozoicas, descargando a los ríos Piedra y Jiloca y alimentando a la Laguna de Gallocanta.

Según estos autores, la descarga a la laguna puede establecerse suponiendo, para un período de tiempo lo suficientemente largo, que el almacenamiento de la laguna es constante, de modo que la salida por evaporación y bombeos netos sería igual a su alimentación. La evaporación en la laguna es, según ellos, de unos 8 Hm^3/año y el consumo de regadíos de unos 5 Hm^3/año. Según estos datos y teniendo en cuenta la pluviometría de la zona, el balance del subsistema sería el siguiente:

Aportación por lluvia:	415 Hm^3/año
Evapotranspiración real:	330 Hm^3/año
Infiltración:	45 Hm^3/año
Escorrentía superficial:	35 Hm^3/año

El esquema de funcionamiento hidrogeológico de la cuenca se muestra en la fig. 4. La infiltración constituye sólo el 11% de la lluvia caída. Sin embargo, según CASCALES et al. (1979), hay que tener en cuenta la superficie permeable del sistema (unos 500 km^2), lo cual hace que la infiltración ascienda al 19% como cifra mínima. En cuanto a las características químicas, el agua subterránea del sistema puede catalogarse como "bicarbonatada – sulfatada cálcica".

2. LA LAGUNA DE GALLOCANTA

En el presente epígrafe expondremos diversos caracteres físicos de la Laguna de Gallocanta propiamente dicha: forma y dimensiones de la laguna, suelos que la rodean, hidrología, procesos de oleaje presentes en su superficie y salinidad de sus aguas. La exposición que sigue es un resumen de un trabajo previo mucho más extenso y que constituye la Tesis Doctoral del autor (GRACIA, 1990a).

2.1. La forma de la laguna

La Laguna de Gallocanta presenta tres sectores bien diferenciados (fig. 5). En su extremo NW desarrolla un lóbulo subcircular denominado "Lagunazo pequeño o de Gallocanta", separado del resto por dos pequeños istmos ("los picos") que forman un estrangulamiento. Los "picos" se denominan "del Hacha" (el nororiental) y "de los Ojos" (el suroccidental). A este lagunazo pequeño vierten sus aguas los arroyos de Los Aguanares (nombre con el que también se designa al área litoral más septentrional de la laguna), de La Isilla (ambos procedentes de la Sierra de Valdelacasa) y de Santed o "El Royo" (procedente de la Sierra de Santa Cruz).

El sector central, llamado "Lagunazo Grande o central", forma el cuerpo principal de la laguna, alargado en dirección NW-SE, con unos 5 km de longitud y unos 2 km de anchura. En él se localizan dos islas, próximas al borde SW: Lomerón del Colorado e Isla del Tío Pesterre. La primera de ellas queda a menudo comunicada con el litoral, debido a la disminución del nivel de las aguas en períodos de sequía. A este lagunazo vierten sus aguas por el SW el Arroyo de la Reguera (que drena el agua habitualmente

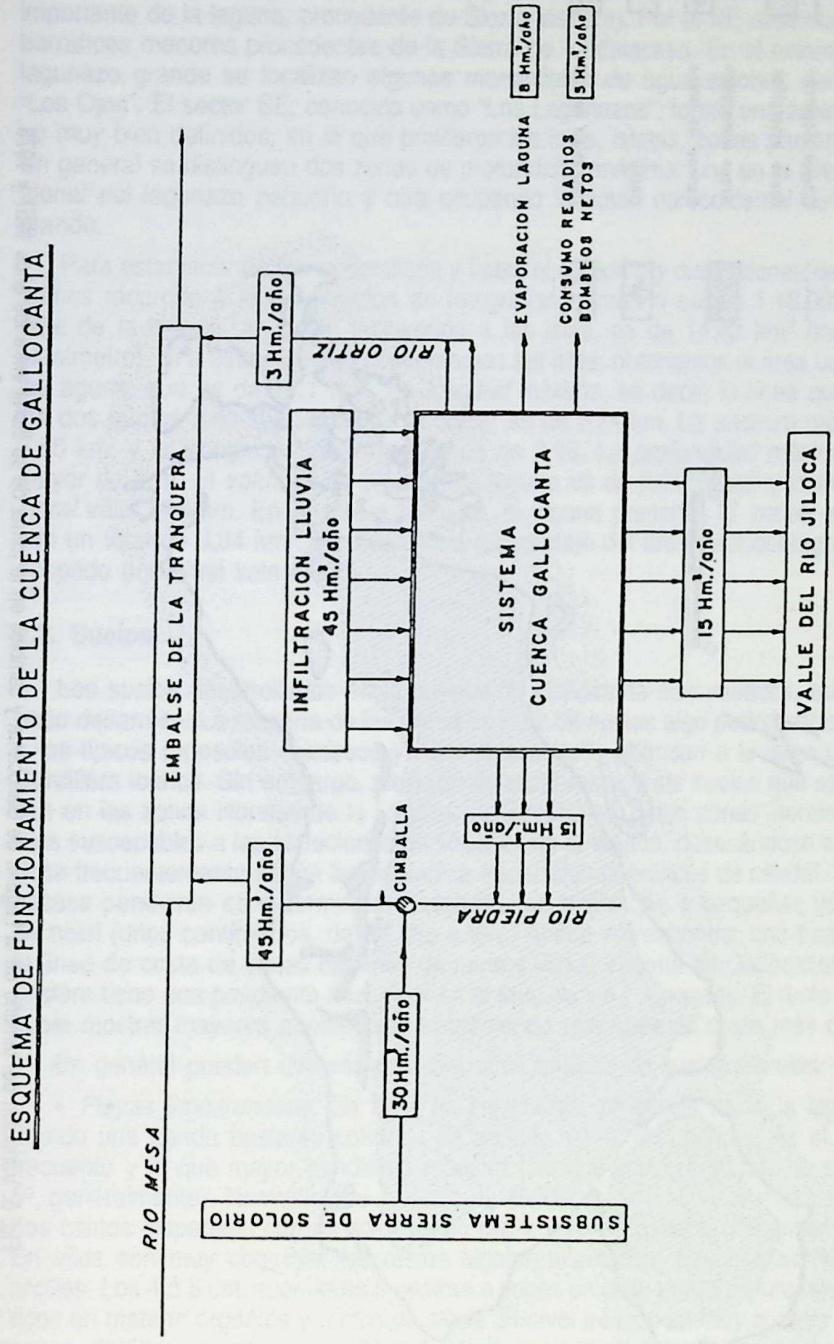


Fig. 4. Esquema simplificado del funcionamiento del sistema acuífero de la Cuenca de Gallocanta (según CASCALES et al., 1979).

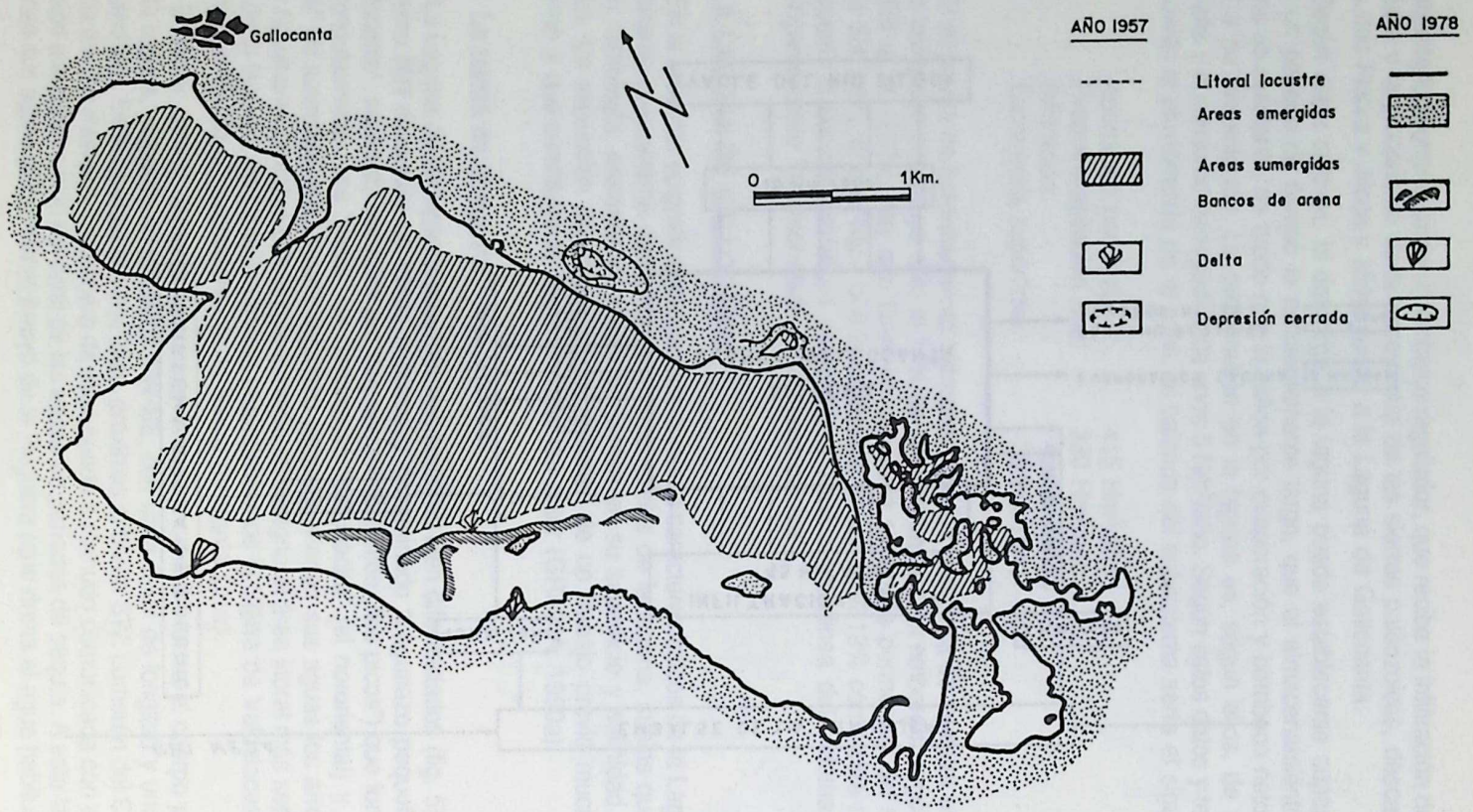


Fig. 5. Variación del tamaño de la Laguna de Gallocanta y cambios en la forma de su litoral entre los años 1957 y 1978.

encharcada en el Prado de Las Cuerlas) y la Rambla de los Pozuelos (afluente más importante de la laguna, procedente de Sierra Menera). Por el NE desembocan otros barrancos menores procedentes de la Sierra de Valdelacasa. En el extremo NW del lagunazo grande se localizan algunos manantiales de agua salobre, denominados "Los Ojos". El sector SE, conocido como "Los Lagunazos", forma una área de límites no muy bien definidos, en la que proliferan las islas, isletas, zonas pantanosas, etc. En general se distinguen dos zonas de profundidad máxima: una en la mitad septentrional del lagunazo pequeño y otra ocupando la mitad noroccidental del lagunazo grande.

Para establecer de forma detallada y fiable el contorno y dimensiones de la laguna hemos recurrido a la observación de fotografías aéreas a escala 1:18.000. El *área total* de la laguna, es decir, incluyendo a las islas, es de 14,43 km^2 (medida con planímetro). Si a esta cantidad descontamos las islas, obtenemos el área cubierta por las aguas, que es de 14,1 km^2. La *longitud* máxima, es decir, la línea que conecta los dos puntos más separados de la costa, es de 7,74 km. La *anchura* máxima vale 2,85 km. y la elongación de la laguna es de 2,83. La *profundidad* máxima es algo mayor de 2 m. El *volumen* de agua de la laguna es de 0,0155 km^3 y la *longitud del litoral* vale 39,7 km. En cuanto a las *islas,* la laguna presenta 17 zonas emergidas, con un total de 0,34 km^2. La insularidad (porcentaje del área total del lago que está ocupado por islas) vale 2,35%.

2.2. Suelos

Los suelos desarrollados en la cuenca de Gallocanta son variados, aunque con poco desarrollo. La mayoría de las veces se trata de suelos algo pedregosos similares a los típicos regosoles calcáreos y silíceos que tanto abundan a lo largo de toda la Cordillera ibérica. Sin embargo, mención especial merece los suelos que se desarrollan en las zonas litorales de la Laguna de Gallocanta. Estas zonas litorales son las más susceptibles a las variaciones de volumen de la laguna, desecándose o inundándose frecuentemente según las pequeñas fluctuaciones anuales de caudal. Influye su escasa pendiente en determinados sectores, de modo que a pequeñas variaciones de nivel (unos centímetros, de un año a otro) puede corresponder una traslación de la línea de costa de varias decenas de metros. En la Laguna de Gallocanta la franja costera tiene una pendiente muy débil en el área de los Lagunazos. El resto del litoral suele mostrar mayores pendientes, manteniendo una línea de costa más estable.

En general pueden diferenciarse tres tipos básicos de suelos litorales:

- *Playas limoarenosas.* Se trata de superficies inclinadas hacia la laguna, formando una banda bastante continua de apenas 10 m. de anchura. Es el tipo más frecuente y el que mayor pendiente muestra (aunque siempre suave, no superior a 5º, generalmente). Normalmente se trata de depósitos de limos y arenas con pequeños cantos dispersos, con un color pardo claro, y por lo general no contienen sales. En ellos son muy comunes los restos algales alternantes con hiladas de limos y arcillas. Los 4 ó 5 cm. superiores muestran a veces un color pardo oscuro, siendo muy ricos en materia orgánica y restos de algas. El nivel freático es muy somero en estas zonas, debido a su alta permeabilidad, por lo que son abundantes los encharcamientos. En zonas muy próximas a la orilla de la laguna esta humedad, unida al carácter

limoso del sedimento, a su alto contenido en materia orgánica y a la presencia esporádica de sales, da lugar a fangos negros fétidos, muy comunes en el sector Norte y Oeste de la laguna (se trata de los *"tarquines"* que describe DANTIN CERECEDA, 1941).

- *Suelos limoarcillosos duros.* Son muy comunes en las llanuras del SE de la laguna (área de Los Lagunazos) y a veces se asocian a la franja de playas ya descrita. Se trata de acumulaciones de arcillas y limos, de color pardo oscuro a gris. Constituyen los denominados *"fangos grises"* (PROYEX, 1980), en los que a veces se observa también un horizonte centimétrico superior más oscuro, rico en materia orgánica. Este tipo de suelos suele aparecer en las áreas más deprimidas y llanas de las playas, próximas a la laguna, de modo que están sujetos a frecuentes inundaciones y desecaciones. Esto hace que, una vez desecados y endurecidos, desarrollen un intenso agrietamiento, individualizando plaquetas cóncavas. En estos suelos hay normalmente una cierta concentración de cantos de pequeño tamaño (de hasta 1 cm), dispersos. El rebajamiento paulatino de la superficie de estos suelos por acción del viento origina una evacuación de material limoarcilloso y un enriquecimiento relativo en cantos superficiales. Dicho fenómeno no se restringe a este tipo de suelos y aparece en numerosas zonas en las que el sedimento superficial presenta cierto contenido en cantos.

- *Costras y suelos salinos.* Se desarrollan fundamentalmente en los extremos NW y SE de la laguna, donde el contenido en sales llega a ser importante. Como en el caso anterior, se asocian a zonas muy llanas y próximas a la laguna, aunque no se relacionan con áreas de playas, sino con amplias extensiones de mínima pendiente próximas a la orilla. Sufren, igualmente, continuas inundaciones y desecaciones de periodicidad anual. En épocas de sequía estas zonas forman *"salitrales"*, es decir, superficies cubiertas por una costra salina blanca de unos pocos milímetros de espesor. La sal dominante es halita, que a veces forma cristales cúbicos de hasta 2 cm de lado. También es común aquí el agrietamiento. Los polígonos, sin embargo, presentan una superficie muy rugosa que parece reflejar un proceso de crecimiento irregular por precipitación de sales cerca de la superficie. Muchas veces estos suelos agrietados se encuentran más húmedos que los suelos limoarcillosos, debido a la naturaleza higroscópica de alguna sales.

El hecho de que estos salitrales se concentran en los extremos NW y SE de la laguna se debe a causas locales. En el primer caso existe un amplio e irregular afloramiento de sales del Keuper, localizado cerca del Arroyo de Santed (fig. 3), al pie del Cerro de la Ermita del Buen Acuerdo. De hecho, es de constatar la existencia de un pozo construido en este sector para la alimentación de ganado, en el cual el agua extraída presenta unas concentraciones muy elevadas en sales (se trata de la única zona de los alrededores de la laguna en la que no se practican labores agrícolas debido a la alta salinidad del suelo).

Por otro lado, dado que los vientos dominantes proceden del NW, la zona de Los Lagunazos recibe masas de aire que se han ido cargando de finos grumos arcillosos y salinos, recogidos a su paso por el resto de la superficie de la laguna. De este modo, cualquier irregularidad superficial (arbustos, grietas de desecación, etc.) constituye una trampa en la que queda atrapado el material arcilloso y salino transportado. Las

primeras plantas que colonizan las zonas salinas son freatofitas halofíticas; las partículas de sales arrastradas por el viento son retenidas por su entramado de hojas aciculadas, constituyendo buenas "trampas" de retención de partículas. A veces llegan a formar auténticos acúmulos de grumos salinos enredados entre sus ramas. Llega un momento en que la planta muere, con lo que su tamaño disminuye progresivamente. Se originan así pequeños mogotes de sales con restos de ramas, raíces, etc.

2.3. Hidrología

La profundidad media de la Laguna de Gallocanta suele mostrar variaciones a lo largo del año, con ligeros aumentos en primavera, para descender posteriormente durante el verano. Sin embargo, no existe relación alguna entre la pluviometría mensual y el nivel de las aguas de la laguna. La variación de la pluviometría media anual (PMA) de los últimos 50 años para los alrededores de la Laguna de Gallocanta se ha representado en la fig. 6, en la que hemos unido con un trazo grueso los valores medios entre cada par de años consecutivos. Se observa un período especialmente lluvioso entre 1955 y 1966, así como un período seco entre 1980 y 1986 (los valores anteriores al año 1950 no son muy fiables).

Por otro lado, hemos recopilado los pocos y dispersos datos referentes a la profundidad de la laguna. Estos son bien conocidos para el período 1973-1982; sin embargo, para épocas más antiguas tenemos referencias sólo estimativas. Para el período 1982-1990 nos hemos basado en estimaciones propias, contrastadas con las de los habitantes de la zona. El resultado, más bien orientativo, se muestra en la misma fig. 6. En ella vemos que a mediados de los años 70 se alcanzó al máximo conocido para este siglo: alrededor de 2 m. En 1948 y en 1982-83 la laguna quedó casi seca. Comparando esta evolución con la variación de la PMA, vemos que existe un paralelismo aceptable para el período 1973-1986. Tras el período lluvioso de 1955-1966, la laguna debió de recuperarse de la importante etapa de sequía de los años 1945-1955; este período lluvioso debió de saturar los acuíferos de la cuenca. Posteriormente, tras dos años especialmente lluviosos (1969 y 1971-72), todo el excedente de agua caída hizo que la laguna alcanzase su máximo. La disminución de la pluviometría durante los años 70 propició la desecación paulatina de la laguna por evaporación. La tendencia de los últimos años apunta a una recuperación rápida del nivel normal de las aguas.

DANTIN CERECEDA (1941) señala que *"... al parecer, cada quince años, aproximadamente, la laguna crece o mengua, y sus variaciones de nivel se hacen sensibles después de un período continuo de años lluviosos o, por el contrario, de una serie continua de años secos; pero si en medio de un período de años con lluvias normales se presenta excepcionalmente ya un año seco, ya un año lluvioso, la crecida o disminución del caudal líquido de la laguna apenas si se acusa".*

Segun COMIN et al. (1990), para el período 1977 - 1987 la Laguna de Gallocanta presentó un tiempo medio de respuesta hidrológica de 0,3 - 2,4 años. Esto significa que la laguna se puede llenar o secar en un período de entre 4 y 27 meses, dependiendo de su situación inicial: a partir de un nivel de aguas bajas, necesitaría cuatro meses para secarse por completo, siempre que las lluvias durante ese período fueran escasas e irregulares. Por el contrario, a partir de un nivel de aguas bajas, la laguna

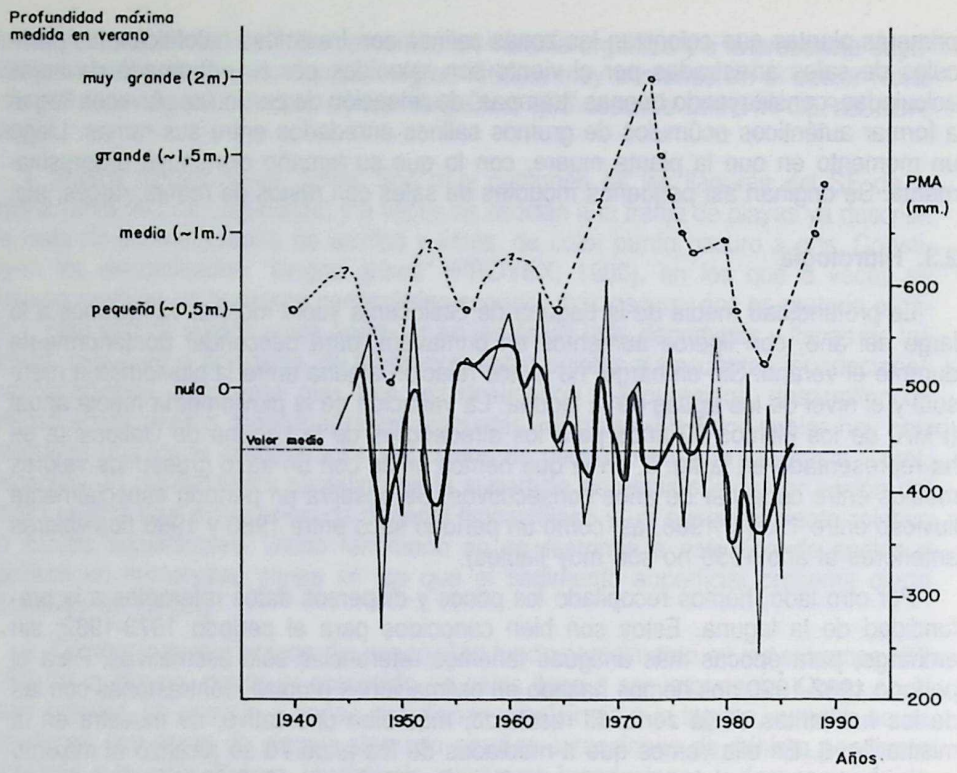


Fig. 6. Variaciones de la pluviometría media anual (trazo negro grueso) y de la profundidad máxima de la Laguna de Gallocanta (línea discontinua) en los últimos 50 años.

podría llenarse por completo (aguas altas) en 27 meses, siempre y cuando la pluviometría durante ese período fuera importante y, sobre todo, distribuida principalmente durante el otoño y el invierno.

El viento es otro de los agentes meteorológicos que influyen en la evaporación del agua de la laguna. Sólo disponemos de datos para las estaciones de Daroca y Calamocha (fig. 7), que indican una velocidad media de unos 14 km/h, con vientos dominantes del NW. Las máximas corresponden a Calamocha, que en primavera y verano de 1974 registro un viento del NW de 36 km/h de valor medio. Es de suponer que el área de Gallocanta, a mayor altura y mucho más desprotegida del viento, registre valores más altos. Según COMIN et al. (1990), la presencia de fuertes vientos soplando durante un sólo día puede rebajar el nivel de las aguas en 3 cm Por otro lado, durante períodos secos (profundidad menor de 0,5 m.), los vientos del NW desplazan el agua hacia el SE, aumentando la superficie del lago y, por consiguiente, la superficie sometida a evaporación; además, el agua pasa a ocupar zonas anteriormente secas, donde la infiltración es más fácil.

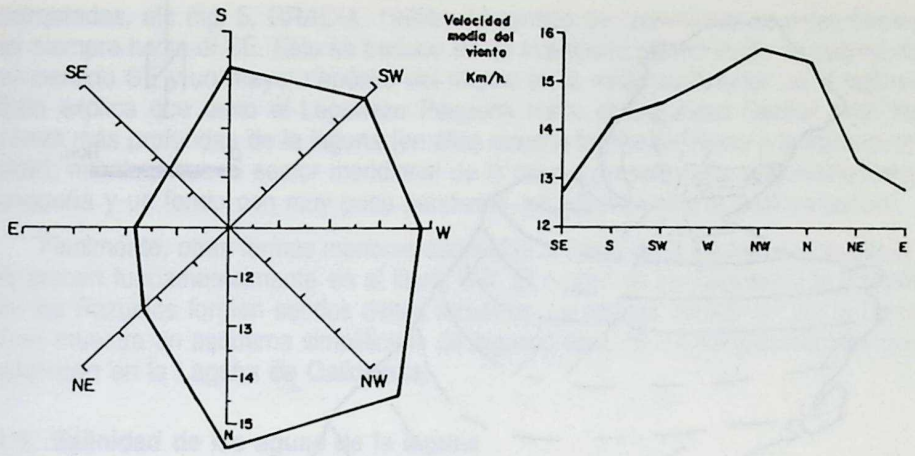


Fig. 7. Variación de la velocidad del viento según las direcciones (en km/h). Valores medios de las estaciones de Calamocha (1966 - 1975) y Daroca (1976 - 1985).

2.4. Oleaje y corrientes. Formas litorales

Otro efecto importante inducido por el viento en un lago es el oleaje. La forma de un lago controla la energía de las olas por el arrastre del viento; en lagos largos y estrechos, como es el caso de la Laguna de Gallocanta, la acción de las olas se dirige persistentemente y con mayor energía hacia los extremos de la depresión, en este caso el extremo SE. De esta forma en el sector SE de la laguna el oleaje presentará una mayor energía (es decir, mayor longitud de onda y mayor profundidad de las olas). Esto se traduce en la creación en esa zona de un *acantilado* muy continuo, con una altura de 1 - 1,5 m. Por otro lado, hay que tener en cuenta que conforme la profundidad de la laguna disminuye, para una misma intensidad de viento, las olas pasan a afectar directamente al fondo. Por lo tanto, en épocas de cierta sequía, cuando la laguna presenta una menor profundidad (fig. 5), la efectividad erosiva de las olas en el fondo será mayor.

Por otro lado, la dirección del viento dominante y la orientación de la laguna influyen en la orientación de los frentes de oleaje. Las crestas de las olas son perpendiculares a la dirección del viento; sin embargo, los frentes no son rectilíneos debido a que las zonas centrales de la laguna son más profundas y presentan un empuje eólico mayor. De este modo, las crestas dibujan líneas suavemente curvadas, con el lado convexo dirigido en el sentido del viento (fig. 8). En las orillas el efecto de rozamiento de las olas con el fondo produce *corrientes de deriva litoral,* paralelas a la línea de costa y en el mismo sentido que el viento dominante (fig. 8). El conjunto de las corrientes de deriva crea una migración de agua (y de sedimento) hacia el SE a lo largo de los litorales. Obviamente, esta migración de agua debe ser compensada por un sistema de corrientes de reflujo hacia el NW. Dado que el efecto del viento se deja sentir en la superficie de la laguna, las corrientes de reflujo deben de circular en profundidad y siguiendo el eje central (más profundo) del lago.

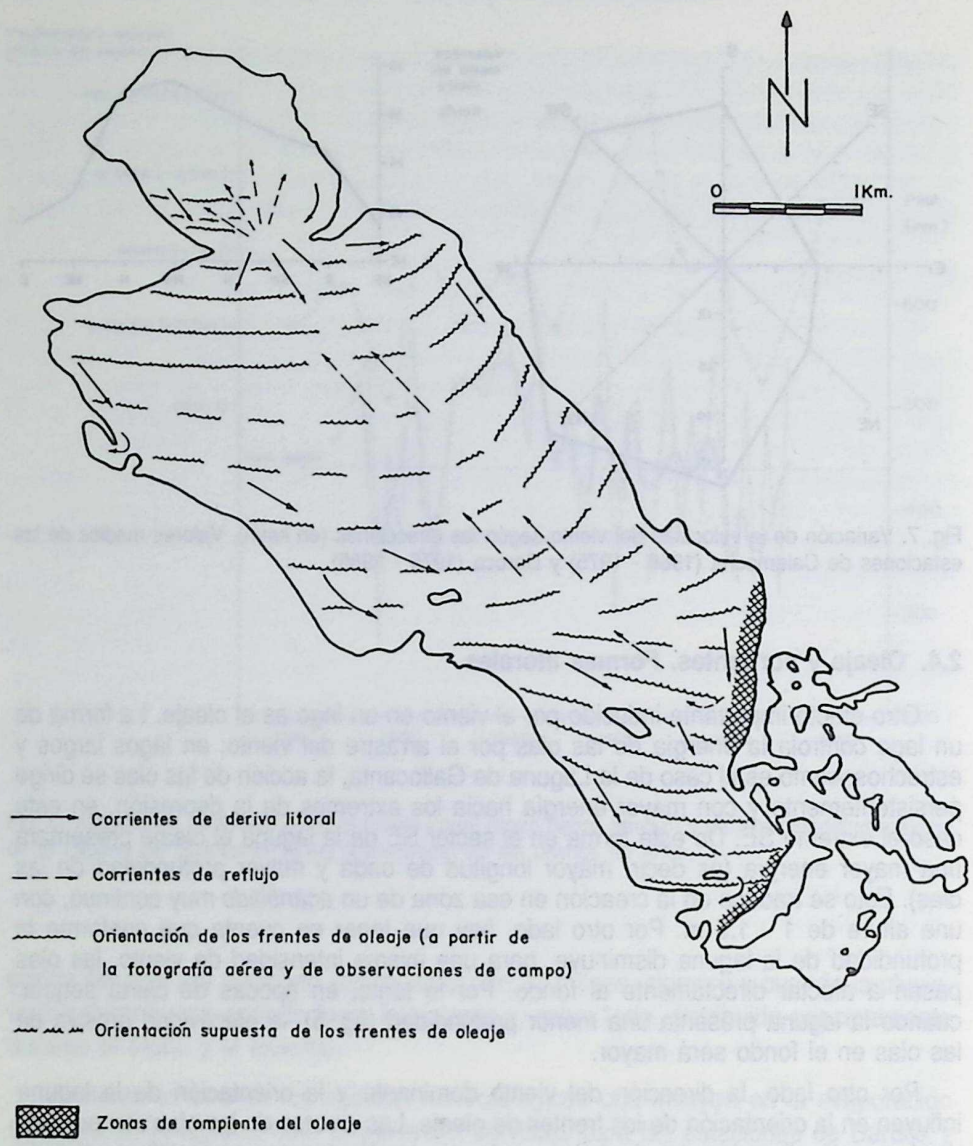


Fig. 8. Geometría de los frentes de oleaje y dirección supuesta de las corrientes de deriva litoral en la Laguna de Gallocanta.

Cualquier inflexión en el trazado de la línea de costa puede provocar un depósito del sedimento en suspensión por refracción del oleaje y pérdida de energía. Este es el origen de las flechas litorales marinas, también presentes habitualmente en lagos. En la Laguna de Gallocanta se observan algunos casos de flechas de varios tipos, así como otras formas relacionadas con la sedimentación litoral debida a corrientes de deriva, tales como tómbolos, cordones litorales, pequeñas lagunas costeras semi-

colmatadas, etc (fig. 5, GRACIA, 1990b). El sentido de crecimiento de estas formas es siempre hacia el SE. Esto se traduce en un transporte generalizado de sedimento en sentido SE y un mayor depósito del mismo en la mitad sudoriental de la laguna. Esto explica que tanto el Lagunazo Pequeño como el Lagunazo Central sean las zonas más profundas de la laguna (en ellas domina la erosión frente a la sedimentación), mientras que el sector meridional de la misma presenta una profundidad muy pequeña y un fondo con muy poca pendiente (en ellas domina la sedimentación).

Finalmente, otras formas menores asociadas al litoral de la laguna son los deltas. Aparecen fundamentalmente en el litoral SW. El Arroyo de La Reguera y la Rambla de los Pozuelos forman sendos deltas lacustres, de apenas 30.000 m^2. En la figura 9 se muestra un esquema simplificado de algunos tipos de morfologías litorales que aparecen en la Laguna de Gallocanta.

2.5. Salinidad de las aguas de la laguna

Un carácter fundamental de la Laguna de Gallocanta es la salinidad de sus aguas. La alta concentración de sales, aunque inferior a la del mar, hace que el agua de la laguna tome un sabor salado característico. Este hecho ya ha sido objeto de algunos estudios hidroquímicos (PROYEX, 1980, COMIN et al., 1990. etc.). La salinidad de las aguas, según BALLARIN (1986), oscila entre 16 y 105 gr/l. Se trata de un lago clorurado sódico en el que existe un aporte subterráneo de sales; la evaporación provoca el enriquecimiento relativo en cloro, sulfatos, etc. En lo que respecta al origen de las sales, la hipótesis más probable es un aporte subterráneo de aguas salinas procedentes del Keuper. En este sentido hay que señalar el carácter francamente salino de algunos de los manantiales de Los Ojos, así como del ya citado pozo de Los Aguanares. Lo mismo sucede con un manantial localizado en La Lagunica.

En una laguna salada de escasa profundidad como la de Gallocanta, las variaciones de la temperatura y del volumen de agua influyen decisivamente en su composición. La temperatura superficial del agua puede variar desde 5ºC en invierno hasta 25ºC en verano, del mismo modo que varía la altura de la lámina de agua a lo largo del año. Por tanto, la composición química de las aguas sufrirá también una variación estacional. En general se produce una dilución mayor en abril, coincidiendo con el máximo pluviométrico de primavera, y una mayor concentración en verano y otoño.

Por otro lado, tal y como señala BALLARIN (1986), en los manuscritos de la "Descripción General del Partido de Daroca", de *D. Domingo Mariano de Traggia,* se encuentra el siguiente pasaje: *"...a la parte del Oeste se halla la famosa Laguna de Gallocanta y por los años de 1673 sólo el pueblo de Gallocanta sacaba del arrendamiento de su pesca ochenta mil reales de vellón y diez y ocho mil arrobas de tencas, sin la caza de gansos, anadones..."*

Este dato puede inducir a pensar en una laguna de Gallocanta con aguas mucho más dulces que las actuales, que permitiera el desarrollo de una abundante fauna piscícola durante mediados del siglo XVII. Sin embargo, existen diversas citas que señalan que la Laguna de Gallocanta ha presentado una extensión y una salinidad similares a las actuales a lo largo de los últimos siglos:

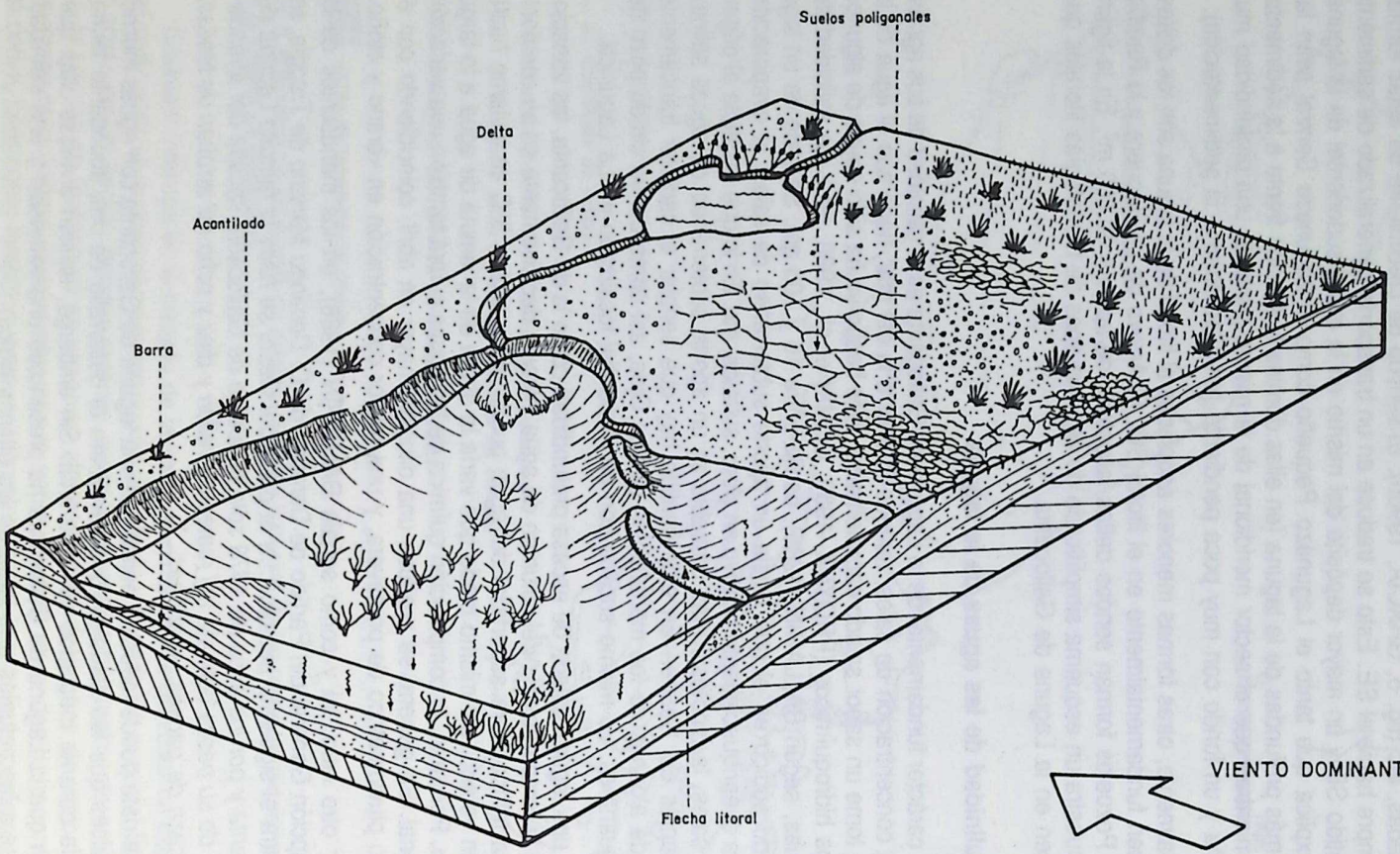


Fig. 9. Bloque diagrama esquemático con las principales formas actuales observables en el litoral de la Laguna de Gallocanta (sin escala).

• Muy cerca de la orilla de la laguna, en la llamada "Fuente de los Haces" (término municipal de Berrueco, orilla NE), existe un emplazamiento romano con los restos de una vivienda que se puede fechar como del siglo I d.C., aproximadamente (TURMO y MAÑAS, 1984, y F. MAÑAS, com. pers.). Su localización hace suponer que el litoral lacustre se situaba aproximadamente en el mismo lugar que el que presenta actualmente.

• En el Archivo Notarial de la Comunidad de Daroca (recopilado por CAMPILLO, 1915), se recoge que en 1457 tuvo lugar una *"...concesión hecha por el Rey á Martín Pérez de Santa Cruz, botellarius maior suyo, del territorio sito en la Comunidad de Daroca, llamado vulgarmente "La Bassa del plano de Gallocanta", y de toda la sal que en el mismo se recogiera, imponiendo la multa de 10 florines de oro á quien molestara al concesionario en la posesión de lo dicho".* (A. de la C. de A. R. 2, 945, f. 27, á contar desde el 209 del mismo regitro; Documentos Históricos de la Comunidad de Daroca, n.º 655, p. 254).

• En dicha fuente también se recoge que en 1693 se dio *"...Orden del Rey al Asistente y demás ministros de Daroca para que se impida la saca de sal de la Laguna de Gallocanta, tanto á los de la Comunidad, como á cualesquier personas, mientras durase el arriendo del «sobre precio» de la sal del reino de Aragón, que le tenía Juan Miguel Iñiguez: cuyo producto servía para mantener el tercio aragonés en Cataluña"* (A. de la C. de A. - R. de Simancas, núm. 94, f. 162; Documentos Históricos de la Comunidad de Daroca, n.º 761, p. 294-295).

• En las proximidades de su litoral (sector de Los Aguanares, extremo NW de la laguna) se conservan todavía los restos de una construcción antigua (Casa Gamundí) cuyas características hacen sospechar una actividad relacionada con la explotación de sal. Marcos Gamundí, jefe militar de las tropas carlistas en la zona, pudo recibir una concesión de explotación (F. MAÑAS, com. pers.).

• A mediados del s. XIX se seguía explotando la sal acumulada en la superficie de la laguna. Los datos analíticos más antiguos disponibles (principios del presente siglo) señalan un grado de salinización de las aguas muy similar al actual (HERNÁNDEZ PACHECO Y ARANEGUI, 1926).

Por tanto, todo induce a pensar en una salinización antigua de las aguas de la laguna, al menos anterior a la época medieval.

3. OTRAS LAGUNAS DE LA CUENCA

En las proximidades de la Laguna de Gallocanta se localizan otras grandes lagunas que conforman el rosario de lagos de esta cuenca (fig. 1). A continuación pasaremos revista a algunos aspectos de interés relacionados con ellas.

3.1. La Zaida y La Lagunica

La Zaida se sitúa a unos 4 km al NW de la Laguna de Gallocanta. En planta muestra una morfología subcircular (excentricidad de 1,2), con un diámetro mayor de 1,8 km en dirección NNE - SSW y un diámetro menor de 1,5 km medido en dirección NW - SE. Presenta un área de 2,15 km^2, igual a su área total (no existen en ella islas

de ningún tipo). Su profundidad máxima es de 1 m. La longitud del litoral es de 7,98 km. La forma del lago es en artesa, ya que La Zaida presenta un fondo muy plano y un borde con bastante pendiente. De este modo, la profundidad es prácticamente constante en toda su extensión.

Sus aguas, procedentes de la Sierra de Santa Cruz, son dulces, sin señal alguna de salinización. La forma y dimensiones de La Zaida no permiten el desarrollo de un oleaje intenso, lo que hace que no exista una dinámica litoral comparable a la de la Laguna de Gallocanta. Por otro lado, en cuanto a los suelos costeros, sólo se observa un desarrollo modesto de playas limoarenosas, muy modificadas actualmente por la actividad agrícola. En algunos encharcamientos locales se desarrollan suelos limoarenosos con gran proliferación de algas filamentosas.

En lo que respecta a *La Lagunica,* se trata de una laguna de formas irregulares, con una longitud de 1,5 km (según la dirección NE - SW), una anchura de 0,79 km y un perímetro de 6,65 km. Alcanza una extensión de 0,775 km^2. Hoy día se encuentra drenada y totalmente desecada mediante un conjunto de canales construidos a mediados del presente siglo (DANTIN CERECEDA (1942) cita cómo esta laguna mostraba en los años 30 un carácter temporal, con aguas saladas). En la actualidad se observa un recubrimiento compuesto por limos y arcillas negras con abundantes restos de raíces y materia orgánica, muy transformado por la actividad agrícola. En el centro de la depresión, de apenas 1 m. de profundidad media, aparece otra depresión menor, circular y de supuesto origen antrópico, ocupando el lugar en el que debió de situarse un antiguo manantial salino responsable de la alta mineralización de las aguas de La Lagunica.

3.2. La laguna de Guialguerrero

Se localiza a unos 2,5 km al SE de Cubel (fig. 1). Constituye una laguna subcircular de unos 300 m. de diámetro, situada sobre el glacis de Cubel - Used. Presenta un carácter permanente, aunque su nivel varía estacionalmente; COMIN et al. (1981) citan una profundidad de hasta 3 mm. Es de destacar su marcada asimetría, con un borde NW muy escarpado y un borde SE muy tendido. En el borde escarpado, bajo la cobertera del glacis (de apenas 1 m. de espesor), aparecen calizas jurásicas, que constituyen el sustrato de la laguna. Estos materiales carbonatados se encuentran afectados por una intensa karstificación, lo que hace suponer una génesis kárstica para esta depresión.

El efecto del viento se deja notar en el tipo de playas que presenta la laguna: las márgenes azotadas por el viento (litoral de barlovento, al SE), muestran un enriquecimiento en cantos superficiales que son resultado de la evacuación eólica de los finos que formaban la matriz del depósito. En las orillas resguardadas el recubrimiento superficial muestra un espectro granulométrico mucho más variado. La impermeabilización del fondo de la depresión se debe al arrastre superficial de limos y arcillas y su acumulación en el lecho de la laguna. La hidroquímica de esta laguna fue estudiada por COMIN et al. (1981), quienes clasifican sus aguas como bicarbonatadas, relacionadas con zonas kársticas, y con bajo contenido en nutrientes. Esta laguna parece mostrar una alimentación subterránea importante y constante a lo largo del año.

Por último, en lo referente a la edad y origen de esta laguna, creemos que no está relacionada genéticamente con el complejo de lagunas de la Cuenca de Gallocanta. Su cota (1.080 m) hace que se sitúe por encima del hipotético nivel topográfico que debió de alcanzar el antiguo lago cuaternario de Gallocanta (no superior a los 1.020 m.). Creemos que esta depresión se generó durante el Pleistoceno mediante un proceso simple de dolinización sobre carbonatos.

3.3. Las balsas de Santed

Localizadas a unos 2 km. al NE de La Zaida, sobre el glacis de Used (fig. 1), se trata de dos lagunas alineadas en dirección NW - SE y separadas entre sí unos 50 m. En planta presentan formas circulares casi perfectas. La mayor de ellas (Norte) tiene unos 200 m. de diámetro y apenas 20 cm de profundidad. Se caracteriza por presentar aguas casi tan saladas como las de la Laguna de Gallocanta, con un alto contenido en cloruros (COMIN et al., 1981). La cantidad de sales en estas aguas refleja un aporte salino procedente del Keuper. Por otro lado, en el litoral de esta charca se observan suelos limoarcillosos con agrietamientos similares a los descritos para el caso de Gallocanta. La balsa pequeña (Sur), de unos 150 m. de diámetro, presenta aguas dulces, mayor profundidad y un carácter más estable. En su litoral se observan suelos limoarcillosos con cantos y playas limoarenosas, sin resto alguno de sales.

Creemos que ambas lagunas se formaron una vez que este sector de interfluvio entre Gallocanta y Zaida quedó emergido. Se trata de dolinas donde el sustrato karstificado pudo ser distinto en una dolina y en otra. En la balsa grande la dolinización afectó a las evaporitas triásicas, proporcionando luego unos aportes subterráneos cargados en sales, que llevaron a la salinización de la laguna. Sin embargo, la balsa pequeña no recibió un aporte subterráneo salino. El contraste hidroquímico de ambas lagunas, a pesar de su proximidad, puede estar relacionado con la existencia de una falla que separe una masa evaporítica al Norte (bajo la balsa grande) de otra calcárea al Sur (bajo la balsa pequeña).

4. GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LA CUENCA DE GALLOCANTA

A finales del Terciario se originó la Cuenca de Gallocanta debido a la actividad de la Falla de Valdelacasa. La suave topografía preexistente favoreció la creación de un área lacustre extensa y de escasa profundidad. El sustrato, formado por el triásico salino y por arcillas terciarias, inhibió la infiltración y dio lugar a un endorreísmo generalizado. Seguramente La Zaida y la Laguna de Gallocanta estaban comunicadas al Norte del Cerro de las Piedras (Ermita del Buen Acuerdo), formando un único lago. Posteriormente, a lo largo del Cuaternario, el gran lago de Gallocanta fue reduciendo su perímetro de forma paulatina, lo que hizo que las aguas se concentraran en las zonas más deprimidas. Desde su generación hasta la actualidad la Laguna de Gallocanta ha ido disminuyendo su perímetro de forma continuada.

El material infrayacente a la laguna está constituido por yesos, sales y arcillas triásicas. Los yesos, altamente solubles, pudieron sufrir una prolongada karstificación a lo largo del Pleistoceno. Esta disolución debió de ser más intensa directamente

debajo del lago, donde la película de agua superficial era persistente. La disolución parcial de las evaporitas triásicas tuvo como resultado la salinización de las aguas de infiltración, cuyo afloramiento y alimentación a la Laguna de Gallocanta llevó a que, con los sucesivos ciclos de evaporación e inundación, las aguas del lago se fueran enriqueciendo en sales hasta alcanzar la composición que hoy presentan. Este es un fenómeno local que sólo se ha dado en algunas lagunas situadas sobre evaporitas triásicas (la Balsa pequeña de Santed, la Laguna de Gallocanta y La Lagunica). Allí donde la karstificación afecta a materiales calcáreos, las lagunas correspondientes muestran agua dulce (La Zaida, la balsa grande Torralba, la balsa grande de Santed, las lagunas de La Yunta, etc.).

Tal y como señalan DANTIN CERECEDA (1942) y BURGUETE et al. (1981), la evolución desde el gran lago pleistoceno hasta la situación actual permite suponer que el futuro de la Laguna de Gallocanta consistirá en un continuo soterramiento y una progresiva disminución de su perímetro, con una probable separación de los dos lagunazos mayores que la componen. Con el tiempo, acabará por colmatarse definitivamente. De todas formas, aunque este proceso parece evidente, lo cierto es que en los últimos 2000 años, aproximadamente, el perímetro de la laguna no parece haber variado sustancialmente. A una escala humana de tiempo, la Laguna de Gallocanta se encuentra bastante estabilizada, dependiente únicamente de las fluctuaciones climáticas que puedan darse en el ámbito de su cuenca.

5. ACCIÓN DEL HOMBRE SOBRE LA LAGUNA DE GALLOCANTA

Antes de finalizar el estudio de la Laguna de Gallocanta haremos un repaso a las actividades antrópicas directamente relacionadas con la conservación o destrucción del ecosistema lacustre y a aquéllas que de alguna forma manipulan el equilibrio hidrológico y geodinámico de la laguna. Para ello nos basaremos, en parte, en las recopilaciones y estudios realizados por PROYEX (1980, 1981) y BURGUETE et al. (1981).

Como ya hemos indicado, a lo largo de los siglos XV a XIX las sales de la laguna fueron explotadas de forma sistemática, gracias a las concesiones que de ella se hicieron a diversos terratenientes. Por otro lado, en el siglo XVI los ayuntamientos de Gallocanta y Used llegaron al acuerdo de regular el aporte de agua a la Laguna de Zaida. Para ello se construyó una represa al NE de dicha laguna ("Compuerta de Retuerta"). Según dicho acuerdo, la compuerta permanece abierta durante un año; si en este período Zaida se llena de agua, el día 15 de agosto se cierra la compuerta y se espera a que toda el agua remansada se evapore. Una vez seca, el municipio de Used aprovecha el fondo desecado para el cultivo de cereal. Tras recoger la cosecha, la compuerta se vuelve a abrir. Según este sistema, cuando la compuerta está cerrada el agua procedente de la Sierra de Santa Cruz pasa entonces a desaguar a la Laguna de Gallocanta. Con el tiempo el agua estancada en La Zaida se infiltra y aparece en el manatial de La Cañada, al pie de la Ermita del Buen Acuerdo, cerca de la Laguna de Gallocanta. Esta comunicación subterránea entre las dos lagunas a través del acuífero detrítico cuaternario es bien conocida por los habitantes de la región, quienes además estiman una velocidad del flujo subterráneo de unos 20 m./día.

En 1874 la ley de Desamortización hizo que el Estado se incautara de la laguna, adjudicándola en pública subasta. Fue adquirida en 1897 por el "Banco Agrícola, Comercial e Industrial, S.A.", sociedad expresamente creada para la desecación y explotación de la laguna que, una vez "saneada", constituiría una finca llamada *Dominios del Pilar"*. Los promotores del proyecto contemplaban la construcción de un canal de desagüe para dar salida a las aguas estancadas por el Valle del Jiloca y servir a la vez como guía fluvial para el transporte de las futuras producciones hasta la vía férrea. En la finca (de más de *"mil ochocientos cahices"*, es decir, más de 10 km^2) se preveía el establecimiento de cultivos, cría de ganado, etc. Estos planes no llegaron nunca a emprenderse y la sociedad se disolvió en 1931 (BALLARIN, 1986). En el siglo pasado el único aprovechamiento que se obtuvo fue el de sus depósitos salinos, extrayéndose cantidades apreciables de sal para el ganado y estableciéndose incluso un puesto de carabineros en la orilla NE para evitar su contrabando (HERNANDEZ PACHECO y ARANEGUI, 1926). Finalmente, en virtud de la vigente Ley de Aguas y del artículo 407 - 4 del Código Civil, la laguna pasa a ser un bien de dominio público del Estado.

En la zona existen dos casos de manipulación antrópica de las áreas lacustres. Uno corresponde a La Lagunica, drenada y desecada a mediados del presente siglo, lo que la dejó reducida a una pequeña charca circular. El otro caso es el Prado de Las Cuerlas; se trata de la prolongación que presenta la Laguna de Gallocanta por su borde SW. El drenaje (Canal de La Reguera) se realizó hace unas decenas de años con la finalidad de convertirlo en una explotación agrícola de remolacha en régimen de regadío. Tal y como señala PROYEX (1981), tal actuación supuso la destrucción de uno de los lugares más interesantes de la laguna. Su interés residía en ser uno de los principales aportes de agua dulce a la Laguna de Gallocanta, procedente del monte de Las Cuerlas. La modificación sufrida por esta zona afecta sustancialmente al régimen hídrico de la laguna, en especial en años de sequía, y en particular a las aves acuáticas, que precisan de aportes de agua dulce. El cultivo en esta zona ha sufrido una transformación, al pasar aser de remolacha en los años 70 a implantarse girasol en los 80. Este cambio, según PROYEX (1981) parece estar en relación con la pérdida de calidad del suelo para el cultivo de la remolacha. Este problema obedece a las dificultades que normalmente se presentan en los cultivos realizados sobre zonas húmedas drenadas.

En cuanto a la actividad agrícola, merece destacar la roturación de zonas litorales. Esto supone un abandono de las mismas cuando el nivel freático sube, con la consiguiente salinización. Para BURGUETE et al. (1981) la solución al problema pasaría por la compra por parte del Estado de toda la franja litoral. En lo que se refiere a la posible contaminación de las aguas de la laguna por vertidos, fertilizantes, herbicidas, insecticidas y detergentes, hoy día es casi inapreciable. Al parecer (PROYEX, 1980), las algas desarrolladas en la laguna extraen los fosfatos y nitratos procedentes de las actividades agrícolas, de modo que la laguna tiene la suficiente capacidad de autodepuración respecto a estos contaminantes. Sin embargo, para BURGUETE et al. (1981), este hecho no es extrapolable en el tiempo, ya que el uso continuado de abonos en cantidades cada vez más importantes, así como la extensión del cultivo a lugares expuestos a un mayor lavado y transporte hídrico, pueden llevar a la eutro-

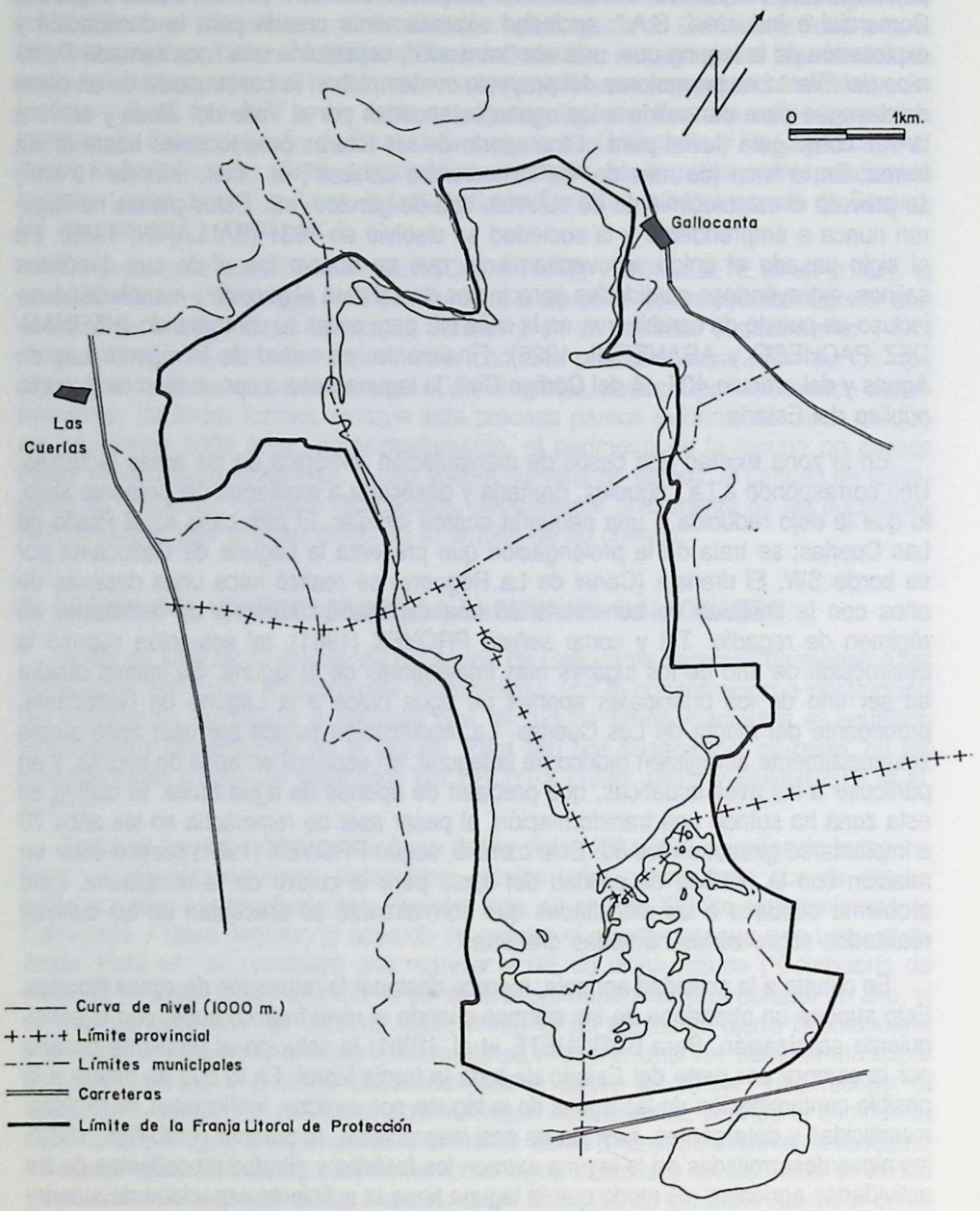


Fig. 10. "Franja litoral de Protección" de la Laguna de Gallocanta, propuesta por BURGUETE et al. (1981).

fización y polución paulatina del lago. Según estos autores, es necesario un proceso de seguimiento de la presencia de nutrientes en el agua.

Finalmente, en cuanto a la protección del ecosistema lacustre, hay que recordar la creación, en 1985, del "Refugio Nacional de Caza de la Laguna de Gallocanta" (D.G.A., decreto 42/1985). Esta medida, como prolongación de la declaración en los años 70 de la laguna como "zona de caza controlada", ha sido la actividad proteccionista más eficaz realizada en el área. Para BURGUETE et al. (1981), toma ahora una mayor importancia la protección de la franja vegetal litoral. Su conservación y reconstrucción debe contemplar su aprovechamiento ganadero extensivo (casi inexistente en la actualidad) y la eliminación de roturaciones en lo que ellos denominan *"Franja litoral de protección"* (fig. 10). Del mismo modo, todas las actividades que favorezcan la evaporación (drenajes en el Prado de Las Cuerlas), así como las que incrementen la llegada de aportes sólidos a la laguna deberían ser evitadas.

6. BIBLIOGRAFÍA

BALLARIN, I. (1986) *La Laguna de Gallocanta, refugio nacional de caza.* D.G.A., Dpto. de Agr., Gan. y Montes. Zaragoza. 8 pp., 1 mapa e. 1:15.000.

BURGUETE, M.; HERNÁNDEZ, F. y GUIRAL, J.J. (1981). Problemática de la Laguna de Gallocanta y su cuenca y criterios para su gestión. en PROYEX S.A. (coord.): *Estudio de la biocenosis de la Laguna de Gallocanta y su cuenca.* CEOTMA, MOPU, Madrid, p. 942-959.

CAMPILLO, T. del (1915). *Documentos históricos de Daroca y su Comunidad.* Biblioteca de Escritores Aragoneses. Zaragoza.

CASCALES, J.C.; DOBLAS, J.G. y GARRIDO, M. (1979). Hidrogeología de la Laguna de Gallocanta. *2.º Simp. Nac. Hidrogeol.,* Secc. 1ª, 4, p. 431 - 446. Asoc. Geol. Esp., MOPU, Pamplona.

COMIN, F.A.; ALONSO, M.; LÓPEZ, P. y COMELLES, M. (1981). Estudio limnológico de la Laguna de Gallocanta y su cuenca. En: PROYEX, S.A. (ed.): *Estudio de la biocenosis de la Laguna de Gallocanta y su cuenca.* CEOTMA (MOPU), Madrid, p. 4 - 118.

COMIN, F.A.; JULIA, R.; COMIN, M.P. and PLANA, F. (1990). Hydrogeochemistry of Lake Gallocanta (Aragón, NE Spain). Hydrobiologia, 197, 51 - 66.

DANTIN CERECEDA, J. (1941). La laguna salada de Gallocanta (Zaragoza). *Est. Geogr.,* año II, 3; p. 269 - 303.

GRACIA, F.J. (1990a). *Geomorfología de la región de Gallocanta (Cordillera Ibérica central).* Tesis Doctoral, Univ. Zaragoza, 691 pp. 6 mapas e. 1: 50.000.

GRACIA, F.J. (1990b). Dinámica litoral en la Laguna de Gallocanta (Cordillera Ibérica central). *I Reun. Nac. Geomorfología,* Teruel. p. 267 - 276.

GRACIA, F.J. (1992). Papel de la karstificación en la evolución cuaternaria de la Laguna de Gallocanta (prov. Zaragoza). *III Congr. Geol. Esp. y VIII Congr. Latinoam. Geol.,* Salamanca, vol. 2, p. 58 - 62.

GUIRAL, J.J. (1981). Introducción al conocimiento del clima en la cuenca de la Laguna de Gallocanta. En PROYEX, S.A. (coord.): *Estudio de la biocenosis de la laguna de Gallocanta y su cuenca.* CEOTMA, MOPU, Madrid, p. 119 - 138.

HERNÁNDEZ, A. et al. (1983). *Memoria y mapa geológico de España, E. 1:50.000.* Hoja n.º 491, Calamocha. IGME, Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. y ARANEGUI, P. (1926). La Laguna de Gallocanta y geología de sus alrededores. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.,* t. XXVI, p. 419 - 429. Madrid.

OLMO, P. et al. (1983). *Memoria y mapa geológico de España, E. 1:50.000.* Hoja n.º 464. Used. IGME, Madrid.

OLMO, P. et al. (1983). *Memoria y mapa geológico de España, E. 1:50.000.* Hoja n.º 490. Odón. IGME, Madrid.

PROYEX, S.A. (1980). *Estudio de impactos ambientales sobre la Laguna de Gallocanta por la acción del desarrollo agrario.* E. Aranzadi, coord. CEOTMA, MOPU, Madrid, 184 pp.

TURMO, A. y MAÑAS, F. (1984). Pueblos del Campo de Daroca. En: *Geografía de Aragón,* Ed. Guara, Zaragoza. T.V, p. 94 - 99.

XILOCA 11
págs. 205-213
1993
ISSN: 0214-1175

CONTRIBUCIÓN AL INVENTARIO DE ÁRBOLES MONUMENTALES ARAGONESES (IV): EL PINO ROYO DE TORRECILLA DEL REBOLLAR

Chabier de Jaime Lorén*
Carmen Soguero Pamplona**

Resumen.- *Se comentan las características de un pino silvestre centenario que se encuentra en el bosque de Torrecilla del Rebollar y se proponen ideas para su conservación.*

Abstract.- *The author explain the characteristics of a wild and centenary pine, located en Torrecilla del Rebollar, and proposes same ideas for its adequate conservation and guard.*

Una idea muy arraigada en el común de las personas de nuestra tierra, sobre todo en aquellas que tienen un menor contacto con el campo, es que los pinos son las especies más carácterísticas de nuestros bosques y representan el modelo popular de árbol ibérico. No es ajeno a esta apreciación el fenómeno de las repoblaciones forestales que, desde hace más de una centuria y como fruto de un titánico esfuerzo colectivo, han creado extensos pinares con fines productivos y de protección hidrológica.

Pero, si bien es cierto que la mayoría de las especies de pinos que pueden verse son autóctonos, es decir son originarios y propios de los montes aragoneses, no siempre podemos considerarlos como verdaderos bosques bajo un punto de vista ecológico. Así, salvo los pinos de los bosques propios de las altas montañas pirenaicas y mediterráneas que son las especies arbóreas dominantes, los restantes pinos son elementos que intervienen en ciertas etapas inmaduras de la sucesión de los bosques de óptimo mediterráneo del resto del país, en donde dominan especies

* Profesor de Ciencias Naturales. Naturalista del grupo OTUS-ATENEO.
** Licenciada en Ciencias Físicas.

planifolias como las encinas y los robles. Otra cosa es que, a lo largo de la historia, la acción humana haya favorecido a estas coníferas mediante la destrucción de los bosques maduros y la implantación de pinares que, con más o menos éxito, se desarrollan sobre suelos mayormente degradados.

En la mayor parte de la comarca del Jiloca, por las rigurosas condiciones climatológicas, los bosques que componen la vegetación potencial contienen como especies dominantes a la carrasca, el rebollo y la sabina. Tras la desgradación de las masas forestales originales se han establecido diversas etapas arbustivas, pero en ninguna de ellas aparecen los pinos como componentes de la corte florística de estos matorrales. Sin embargo, pueden verse extensos pinares como los de pino carrasco que protegen de las ramblas en las áreas menos frías, como los de pino rodeno sobre los enclaves de sustrato silíceo y como los de pino laricio en zonas de afloramientos calizos. En todos los casos se trata de plantaciones obtenidas tras tareas de repoblación forestal y, por tanto, no son bosques espontáneos, ya que dichas especies no son autóctonas de las tierras jilocanas.

Con intención hemos omitido el bosque de pino silvestre que crece entre la mancha de marojo (a roble melojo, en castellano), en plena cumbre de la Sierra de Cucalón. Existen diversas opiniones sobre el origen natural de este pinar, que más adelante se comentarán. En esta masa forestal podremos encontrar un formidable pino, digno de mención como árbol monumental y singular, que será el protagonista de este cuarto artículo.

Esta especie de árbol es conocida en aragonés como "pino royo" y en castellano como "pino silvestre" o "pino albar", mientras que los botánicos le designan el nombre específico "Pinus sylvestris".

Este ejemplar se encuentra dentro del término municipal de Torrecilla del Rebollar (Teruel), concretamente en el paraje conocido como "Barranco de Cañarramón". Esta partida corresponde al Monte de Utilidad Pública MUP n.º 152, pues, aunque es propiedad de dicho ayuntamiento, está en régimen de consorcio con la Administración. Su ubicación cartográfica viene determinada por las coordenadas UTM 30TXL648339 de la hoja L-Segura de los Baños 27-19 (492).

El pino crece en un pequeño y estrecho barranco, sobre el mismo lecho del arroyo de Cañarramón, en su margen derecha. Está proximo a una suave ladera umbrosa que le protege parcialmente de la acción desecante de los rayos del sol.

Este paraje dista unos cuatro kilómetros del pueblo. Por tanto para su acceso se recomienda hacer uso de algún vehículo que nos acerque a este sector de la sierra, desde donde pueden realizarse otras diversas e interesantes excursiones alternativas.

En el pueblo de Torrecilla del Rebollar nos situaremos en el peirón de Santa Ana, de donde parten cuatro caminos. Hay que tomar el segundo de la izquierda, que sale recto y se encamina hacia el monte por entre campos de labor. Al poco, se cruza la rambla de Carramonte, pequeño riachuelo que está orlado por una interesante arboleda de chopos cabeceros. El camino sube por un trecho encosterado hasta un abrevadero de ganado, dejando a su lado parcelas aterrazadas en pequeñas tablas donde se cultiva el trigo. A un kilómetro y medio del pueblo llegaremos a un desvío, donde se debe tomar el camino de la derecha que pasa cerca de una paridera. Poco des-

pués encontraremos otro desvío frente a una ladera descarnada por la erosión, y habrá que tomar el camino de la izquierda, que sube en paralelo a la rambla de Cañada Ramón. Tras dejar al margen unas parideras y cruzar el lecho del arroyo, alcanzaremos un punto donde hay un cruce de caminos que coincide con la unión de dos arroyos en su descenso. Hasta aquí se llega en coche en un tiempo de no superior a los diez minutos. Puede dejarse el vehículo y continuar la excursión con un agradable paseo. Hay que tomar el camino hacia la derecha que sigue por el barranco de Cañarramón y al cuarto de hora de caminar por entre un hermoso bosque encontraremos, junto a la pista, un pino monumental.

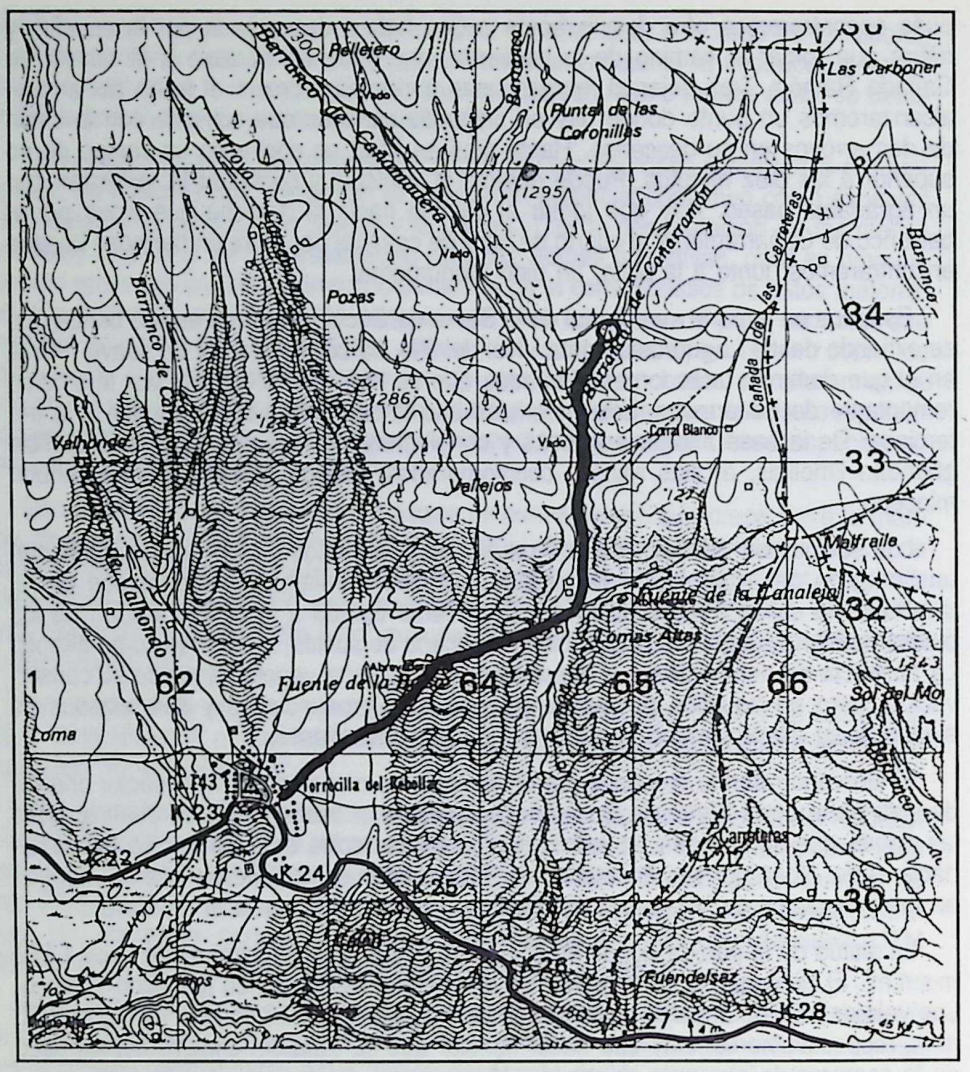
Estamos en la parte suroriental de la Sierra de Cucalón, en una amplia banda que se extiende desde Lagueruela hasta Vivel del Río, caracterizada por un suave relieve en el que dominan unas lomas alargadas que se han visto afectadas por la erosión remontante de los arroyos. Los materiales que la conforman corresponden a la era terciaria. De la base afloran areniscas y conglomerados, mientras que en superficie abundan limolitas, arcillas rojas y conglomerados silíceos, todos ellos del período mioceno.

Los suelos son de tipo rendzina parda. Son profundos y algo ácidos, contienen un horizonte de acumulación de arcillas iluviadas y están descarbonatados por el lavado de la caliza. Presentan un enrojecimiento debido a la deshidratación de los óxidos de hierro. Según la clasificación americana de suelos, se definen como alfisols. La ausencia de pendientes y el desarrollo de la cubierta vegetal favorece su conservación, pero en aquellos puntos de relieves más pronunciados y deforestados se evidencia su alteración con la presencia de acarcavamientos.

El itinerario referido se encuentra en la vertiente meridional y en el sector oriental de esta parte de la Sierra de Cucalón. Estamos en el mismo límite de cuenca, pues las aguas que se recogen en estos montes de Torrecilla del Rebollar se encauzan hacia el río Jiloca por su afluente, el río Pancrudo, mientras que las que se recogen en los inmediatos de Villanueva del Rebollar, ya lo hacen hacia el río Martín.

La altitud de la partida donde se encuentra el pino monumental es de unos 1.220 m.s.n.m.. El clima que le corresponde es de carácter mediterráneo templado y fresco. Los valores medios anuales de temperatura y de precipitación son de 10ºC y de 550 mm., respectivamente. Hay que hacer constar que se trata del enclave menos seco de la comarca, lo que va a determinar la presencia del marojal, comunidad vegetal más propia de las montañas silíceas y húmedas del noroeste peninsular.

El "Pino Royo de Torrecilla" tiene unos 15 metros de altura. El perímetro del tronco es de unos 280 cm., y el diámetro de 89 cm., medidos a un metro del suelo. A los dos metros de altura el tronco se divide en tres gruesas vigas centrales (garras) y dos laterales de menor calibre. Desconocemos la causa de esta singular configuración, aunque bien pudo deberse a alguna herida temprana en la yema apical en la juventud del pino. Esta distribución del ramaje determina que el vuelo del árbol sea muy abierto, con gran cantidad de ramas secundarias que crecen en todas las direcciones para conseguir la máxima iluminación. En conjunto la copa tiene varios estratos, su forma es globosa aunque su proyección de sombra es parcialmente ovalada; ésta tiene un diámetro máximo de 17 metros.



"Itinerario para acceder al Barranco de Cañarramón y al pino royo centenario".

Este ejemplar se encuentra en buen estado de conservación y se muestra muy vigoroso, muestra de ello es que no presenta ramas puntisecas. A pesar de sus dimensiones no tiene un follaje muy espeso, tal vez como defensa frente a una excesiva evapotranspiración. No muestra restos de heridas de rayos ni de talas o podas. No se le ve infectado por los hongos parásitos que causan ramas "repolludas", que sí afectan a árboles próximos. Tampoco está afectado el visco o muérdago (Viscum album) ni por la oruga de la procesionaria (Thaumathopoea pityocampa), parásito y defoliadora que, por otra parte, resultan escasos en los pinares de la sierra. Por el contrario, el tronco y ramas ofrecen un buen sustrato para la fijación de varias espe-

cies de líquenes de talos foliosos, crustáceos y péndulos, que pueden diferenciarse por sus tonos que van desde el plateado al verdoso.

Nuestro singular árbol crece en una zona del pinar que está surcada por una corriente de agua, por ello en su inmediación contiene elementos florísticos propios de los ambientes forestal y ripario. Por un lado, aparece una masa boscosa en donde domina el pino royo (Pinus sylvestris) con un sotobosque formado por rechizos de marojo (Quercus pyrenaica) y de rebollo (Quercus faginea), junto con arbustos como el enebro (Juniperus communis) o la gayubera (Arctostaphylos uva-ursi). En este ambiente húmedo y poco soleado prosperan diversas plantas herbáceas nemorales, como la primavera (Primula veris), la hepática (Hepatica nobilis), la betónica (Stachys officinalis), la violeta (Viola odorata) o el orégano (Origanum vulgare), entre otras muchas. Cuando por el efecto de la tala de pinos o por las trochas para sacar madera se aumenta la iluminación y la sequedad ambiental, se forman orlas de arbustos espinosos como el arañón (Prunus spinosus), la gazpotera (Crataegus monogyma), el escaramujo (Rosa canina), la mentironera (Viburnum lantana) o el cornejo (Cornus sanguinea). Estas barreras protectoras del bosque se cierran con plantas trepadoras que traban el matorral como son la zarza (Rubus ulmifolius) o la madreselva (Lonicera etrusca). Hay tramos en que la deforestación ha sido más intensa, bien por el paso de maquinaria, bien por la acción erosiva de las aguas del arroyo tras las tormentas estivales. En estas zonas abunda el biércol (Calluna vulgaris), la estepa (Cistus laurifolius), la aliaga (Genista scorpius) o el tomillo (Thymus vulgaris). Sobre el mismo cauce del riachuelo crecen las sargueras (Salix eleagnos y S. purpurea), pequeños sauces arbustivos que están bien adaptados para aprovechar el caudal irregular de estas ramblas y soportar el empuje de las avenidas sobre este inestable sustrato.

Esta parte de la Sierra de Cucalón corresponde al piso supramediterráneo y su vegetación pertenece a la serie supramediterráneacarpetano-ibérico-leonesa y alcarreña subhúmeda silicícola de Quercus pyrenaica o roble melojo (Luzulo forsteri-Querceto pyrenaicae sigmetum) en su faciación seca de roble quejigo.

Hay que resaltar el enorme valor ecológico de este marojal, sin duda uno de los enclaves naturales de mayor interés en la comarca junto a la Laguna de Gallocanta. Ello es debido a la presencia de una comunidad vegetal del todo excepcional en relación con el resto del Jiloca, que puede considerarse biogeograficamente como una isla en donde se han acantonado interesantes especies propias de ambientes más húmedos.

No podemos hablar ya de un verdadero bosque de marojos, pues su estructura es tan sólo la de un espeso matorral formado por los renuevos que han brotado de la cepa, tras las intensas talas que ha padecido para la producción de leña y tras las extensas roturaciones realizadas para establecer cultivos de cereal y plantaciones de pinos.

Pero en esta parte oriental de la sierra puede verse una extensa masa forestal de pino royo que suscita la controversia sobre su posible origen. Este pino es una especie cuya distribución geográfica tiene su óptimo en la región eurosiberiana, pues requiere precipitaciones superiores a las de la región mediterránea. En ésta aparece en zonas montañosas del piso oromediterráneo en las que la altitud supere los 1.500 metros, en donde existan temperaturas medias anuales comprendidas entre los 8 y

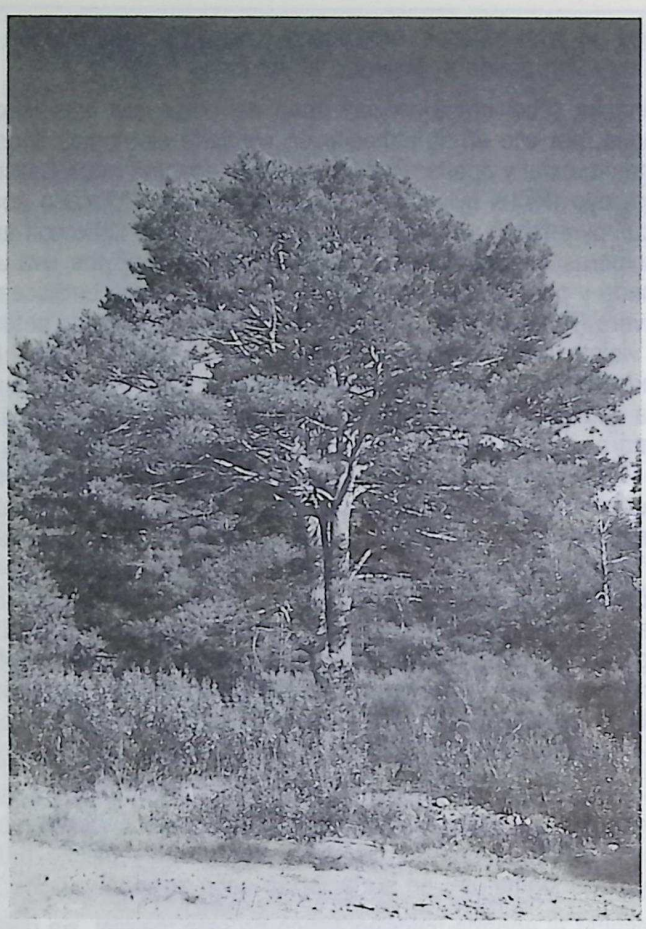


Foto 1. "El robusto tronco del pino centenario aparece ramificado en tres gruesas garras"

los 4ºC y las precipitaciones medias no desciendan de los 600 mm por año. Al analizar las condiciones climáticas de la Sierra de Cucalón comprendemos que se aproximan, pero no alcanzan a satisfacer los requerimientos ecológicos del pino silvestre, pues nuestro pinar tiene unas altitudes que oscilan entre los 1.200 y los 1.400 metros, una temperatura media de 10ºC y unas precipitaciones medias de unos 550 mm anuales.

Por otra parte, la antigüedad del bosque, su estructura compleja, la facilidad de autopropagación, el vigor del crecimiento y las condiciones climáticas tan próximas al límite ecológico de la especie fundamentan opiniones que le atribuyen un origen espontáneo y autóctono al pinar.

Pudo ocurrir que, tras la última glaciación, el pino royo se acantonara en estas montañas, como ocurrió en las sierras de Gúdar, Javalambre y Albarracín, formando un relicto botánico. Esta población local de pinos pudo haber quedado muy disminuida

tras los recientes episodios de sequedad climática. Por otra parte, en tiempos históricos más o menos próximos, el pinar pudo extender su área de distribución por la intervención humana, bien directa –mediante plantación– o bien indirecta –por la eliminación del robledal. Aunque también parece posible que esta población se deba a una introducción mediante la plantación de pinos en terrenos directamente arrebatados al marojal. No hay que olvidar que el pino royo proporciona la madera de mejor calidad y también considerar la proximidad de la Cuenca Minera, comarca de una intensa demanda maderera.

No es fácil intentar asignar una edad a este árbol monumental pues, por un lado vemos que el pino está creciendo en un ambiente climático limitante pero, por otra parte, ello puede quedar compensado por los recursos hídricos disponibles del arroyo de Cañarramón que le ofrecen cierta independencia del clima. En cuanto al suelo, ya hemos citado que el árbol se encuentra sobre los materiales detríticos de la terraza aluvial formada por el barranco; en ella abundan los cantos y las gravas, y en menor medida arenas, mientras que son escasas las arcillas lo que le confiere porosidad al suelo. A nuestro juicio, puede tener fácilmente una edad superior a los doscientos años, pudiendo considerarse por ello como un árbol centenario.

Creemos que puede tratarse de uno de los pinos royos de mayor interés de la comarca, aunque también resulta probable que existan otros ejemplares monumentales en algún rincón frondoso y poco accesible de esta amplia sierra.

Sobre las características destacables de el "Pino Royo de Torrecilla" hay que recordar su elevado interés ecológico por cuanto que es posible que pueda tratarse de un resto de un ecosistema forestal relíctico, aunque también se ha comentado la posibilidad de que proceda de alguna antigua plantación humana.

Además, este ejemplar puede tener interés científico para interpretar las condiciones climáticas de otras épocas, pues es muy probable que se trate de uno de los árboles más antiguos de la Sierra de Cucalón.

En cuanto a su interés paisajístico podemos valorarlo como de nivel bajo, pues no aparece ni aislado sobre el horizonte ni formando un conjunto monumental, sino en un pequeño claro del bosque. Aunque, por otra parte, debe indicarse que el entorno natural del Barranco de Cañarramón es de una gran belleza natural y supone uno de los itinerarios naturalísticos de mayor interés de la comarca del Jiloca.

Es un árbol conocido a nivel local, pero desconocemos si tiene alguna denominación propia o se le relaciona con alguna costumbre tradicional determinada. En este sentido hay que reseñar que en Torrecilla del Rebollar es costumbre que, en fiestas, el Ayuntamiento de autorización a los mozos del pueblo para cortar un gran pino, para que con su venta puedan sufragar los gastos de algún baile. Acaso pueda deberse a la profusa ramificación en cinco garras y a su menor cubicaje de madera el que nuestro árbol no haya sido cortado con anterioridad. Este ha sido el origen de que hayan desaparecido algunos de los mejores pinos royos de la sierra, por ejemplo uno que crecía en el Barranco de Cañamadera y que era de reconocida fama por su tamaño. Pensamos que debe compatibilizarse la diversión festiva del pueblo con la conservación de los mejores árboles del monte, pues resulta lamentable que de esta



Foto 2. "El pino royo, el sotobosque de estepas y su entorno forestal. Obsérvese la altura del árbol en relación a la de las personas".

forma se hayan perdido unos ejemplares que valen mucho más que la madera que contienen.

Nuestro ejemplar es propiedad del Ayuntamiento de Torrecilla del Rebollar, el cual muestra una actitud de interés hacia su conservación. A pesar de ello, no puede descartarse el riesgo de tala en cuanto que se encuentra en el seno de una masa boscosa de intenso aprovechamiento maderero. Por otra parte, una amenaza permanente es la del incendio forestal, pues no hay que olvidar que uno reciente arrasó el pinar de Salcedillo –continuación de éste– hace pocos años.

No hay que decir que en cuanto a sus dimensiones, estructura y longevidad podemos encontrar numerosos pinos royos de mayor monumentalidad en muchas zonas de montaña en Aragón. Ello no le resta su interés relativo por lo que puede considerarse como de importancia comarcal.

Esta figura de protección debe ser suficiente para garantizar su pervivencia, mediante la conservación de su anatomía y de su entorno en no menos de unos treinta metros de diámetro.

Sobre el conjunto del pinar consideramos que está padeciendo en los últimos años una progresiva degradación ecológica como consecuencia de la actividad humana. Por un lado, en los años setenta una amplia superficie de bosque fue roturada con maquinaria pesada para dedicar esas tierras al cultivo del cereal, tras los buenos precios del trigo y las subvenciones oficiales. Esto afectó sobre todo al robledal de

marojo y rebollo que alcanzaba antaño cotas más bajas, hasta las inmediaciones de los pueblos. Pero incluso en el mismo pinar, el incremento de la explotación maderera ha sido el causante de numerosas talas, las cuales se manifiestan en los abundantes claros y en la escasez de árboles añosos. Pero además, esta gestión forestal ha originado la creación de un auténtico laberinto de cortafuegos, trochas y pistas forestales. Es manifiesta la degradación del ecosistema y la erosión que generan estas obras, pues ocasionan la rarificación de las especies más umbrófilas, las más singulares. Pero además, no siempre resulta clara su necesidad al considerar la eficacia discutible de algunas de estas infraestructuras forestales. A nuestro juicio, debe racionalizarse la apertura de pistas, así como la gestión mederera que favorezca el caracter nemoral del bosque y su biodiversidad, conservando ejemplares robustos y manteniendo en la masa forestal enclaves de pinar intacto, para alcanzar una estructura de "mosaico" en el mismo.

Como colofón, las personas que valoran y aman los árboles singulares y a la Naturaleza en general, hemos de felicitarnos de la publicación del informe "Aproximación al inventario de árboles monumentales de la provincia de Teruel", trabajo realizado por la botánica Nuria Mercadal para los Servicios de Conservación del Medio Natural en Teruel, en el que se recoge información de casi trescientos de los árboles más destacados que crecen en los montes y campos de las comarcas del sur del País. Esto puede suponer un primer paso para conocer la realidad de esta parte del patrimonio natural y cultural de nuestros pueblos, y una toma de conciencia de la Administración para afrontar su conservación. Aunque, como bien dice la autora, debe considerarse como una primera etapa de catalogación pues aún pueden ser bastantes los árboles añosos que quedan por conoce. Pero, añadimos, son muchos más los ejemplares que, aún careciendo de la gran singularidad de los primeros, presentan importancia local y suponen un potencial para el futuro, y que están amenazados por la motosierra y por el desconocimiento del propietario. Por eso creemos de gran interés la confección de inventarios de carácter local y comarcal para ampliar el conocimiento en el tema, así como para garantizar la conservación de árboles notables, como el trabajo que desde hace años realiza el naturalista Jorge Martínez en la Sierra de Javalambre.

XILOCA 11
págs. 215-227
1993
ISSN: 0214-1175

ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO DE LAS APORTACIONES DE CARLOS PAU A LA FLORA DE LA COMARCA DEL JILOCA (y II)

Gonzalo Mateo Sanz*
M. Dolores Torregrosa Soria*

Resumen.- *Recopilación de todas las citas de plantas de la Comarca del Jiloca que aparecen en la bibliografía de Carlos Pau. Botánico natural de Segorbe (Castellón) que efectuó un profundo trabajo de investigación sobre la flora turolense.*

Abstract.- *Compilation of all the quotations from plants in the Jiloca region which come out in the bibliography of Carlos Pau, a botanist native of Segorbe (Castellón), who made a deep researach work on the flora of Teruel.*

Lathyrus aphaca L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Lathyrus filiformis (Lam.) Gay [ID.]: Blancas, ut Orobus canescens L. (1896: 41).

Lathyrus tuberosus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Launaea pumila (Cav.) O. Kuntze [COMPUESTAS]: Blancas, ut Zollikoferia pumila DC. (1896: 44).

Legousia castellana (Lange) Samp. [CAMPANULACEAS]: Monreal del Campo, ut Specularia castellana Lge. (1895b: 16). Blancas, ut S. castellana Lge. (1896: 45).

Lemna trisulca L. [LEMNACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Lepidium graminifolium L. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

* Departamento de Biología Vegetal. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad de Valencia.

Lepidium heterophyllum Bentham [ID.]: Monreal del Campo, ut var. pyrenaicum G.G. (1895b: 17).

Lepidium hirtum (L.) Sm. [ID.]: Blancas, ut var. parviflorum Pau (1896 : 38).

Lepidium villarsii Gren. & Godron subsp. reverchonii (Deveaux ex Willk.) Breist. [ID.]: Monreal del Campo, ut L. reverchonii Debeaux (1895a: 19).

Leucanthemopsis pallida (Miller) Heywood [COMPUESTAS]: Almohaja, ut Pyrethrum pallidum fma. genuinum leucoglossum (1907b: 55). Blancas, ut P. pulverulentum Lag. var. flavum fma. suphureum B.etR. (1895a: 61, 1896: 43). Monte de Herrera, ut P. pulverulentum Lag. var. alpinum (1896: 43).

Leucanthemum vulgare Lam. subsp. pujiulae Sennen [ID.]: Monreal del Campo, ut L. ageratifolium Pau (1902a: 31, 1902b: 289, 1907a: 323).

Leucanthemum pallens (J.Gay) DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Leuzea conifera (L.) DC. [ID.]: Blancas (1896: 44).

Ligustrum vulgare L. [OLEACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Limonium aragonense (Debeaux) Font Quer [PLUMBAGINACEAS]: Monreal del Campo, ut Statice aragonensis Deb. (1895b: 18). Id., ut S. monrealense Pau (1895a: 89, 1902b: 289).

Limonium viciosoi (Pau) Erben [ID.]: Desde Calatayud hasta Calamocha, ut Statice viciosoi Pau (1895a: 88). Calamocha, ut S. viciosoi Pau (1903b: 33, 1908: 117).

Linaria aeruginea (Gouan) Cav. [ESCROFULARIACEAS]: Blancas, ut L. melanantha Bss. et Rt. (1896: 46).

Linaria elegans Cav. [ID.]: Monte de Herrera, ut L. delphinoides Gay. (1896: 46).

Linaria glauca (L.) Chaz. subsp. aragonensis (Lange) Valdés [ID.]: Blancas, ut L. aragonensis Loscos (1896: 46).

Linaria hirta (L.) Moench [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 46).

Linaria blanca Pau [ID.]: Blancas, ut L. repens Mill. (1896: 46).

Linaria saxatilis (L.) Chaz. **ID.**: Monte de Herrera, ut L. tournefortii Lge.(1896:46, 1900: 128, 1903a: 34). Monte de San Ginés, ut L. tournefortii Lge. (1907b: 57).

Linaria spuria (L.) Miller [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Linaria striata DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Linum austriacum L. [LINACEAS]: Monreal del Campo (1895a: 39, 1895b: 17). Id., ut L. hispanicum Miller (1924: 297).

Linum maritimum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 39, 1895b: 19).

Linum narborense L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 40).

Linum suffruticosum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 40).

Lithospermum apulum (L.) Vahl [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo (1895 b: 18).

Lithospermum arvense L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 45).

Lithospermum fruticosum L. [ID.]: Blancas (1896: 45).

Lithospermum officinale L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Lolium rigidum Gaudin [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 50).

Lonicera etrusca G. Santi [CAPRIFOLIACEAS]: Monte de Herrera (1896: 43).

Lotus delortii Timb.-Lagr. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut L. corniculatus fma. pilosa (1895b: 16).

Luzula campestris (L.) DC. [JUNCACEAS]: Blancas, ut L. montana DC. (1896: 49).

Lycopus europeus L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Malcomia africana (L.) R.Br. [CRUCIFERAS]: Ojos Negros (1896: 37).

Malva neglecta Wallr. [MALVACEAS]: Monreal del Campo, ut M. vulgaris Fr. (1895b: 18).

Malva trifida Cav. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Mantisalca salmantica (L.) Briq. & Cavillier [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut Microlonchus salmanticus DC. (1895b: 17).

Marrubium supinum L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Marrubium vulgare L. [ID.]: Blancas (1896: 47).

Matthiola fruticulosa (L.) Maire [CRUCIFERAS]: Blancas, ut M. tristis R. Br. var. hispanica Pau (1896: 37).

Medicago lupulina L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Medicago minima (L.) L. [ID.]: Blancas (1896: 41). Monreal del Campo, ut var. *longiseta* (1895b: 17).

Medicago rigidula (L.) All. [ID.]: Monreal del Campo, ut M. gerardi Kit. (1895b: 19). Blancas, ut M. gerardi Kit. (1896: 41).

Medicago sativa L. [ID.]: Blancas (1896: 40).

Melica ciliata L. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, en las cerradas de Matilla y Cañarresa, ut M. benedictoi Pau (1895a: 109). Monreal del Campo, ut M. nebrodensis Parl. (1895b: 17). Blancas, ut M. magnolii Godr. (1896: 49).

Melilotus altissimus Thuill. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut M. macrorrhiza Pers. (1895b: 18).

Mentha aquatica L. [LABIADAS]: Monreal del Campo, ut var. hirsuta (1895b: 16).

Mentha longifolia (L.) Hudson [ID.]: Monreal del Campo, ut M. sylvestris L. (1895b: 16).

Mentha x rotundifolia (L.) Hudson [ID.]: Monreal del Campo, ut M. sylvestris x rotundifolia (1895a: 115).

Mercurialis tomentosa L. [EUFORBIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Merendera montana L. [LILIACEAS]: Blancas, ut M. bulbocodium Ramd. (1896: 48).

Mibora minima (L.) Desv. [GRAMINEAS]: Blancas, ut M. verna P. B. (1895a: 106, 1896: 49). Monte de San Ginés, ut M. verna P. B. (1907b: 57).

Micropyrum tenellum (L.) Link [ID.]: Monte de Herrera, ut Nardurus lachenalii Godr. var. aristatus Bss. (1896: 50).

Minuartia hamata (Hausskn. & Bornm.) Mattf. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo, ut Queria hispanica Loefl. (1895b: 17).

Minuartia hybrida (Vill.) Schischkin [ID.]: Monreal del Campo, ut Alsine tenuifolia Whlnb. var. viscosa (1895b: 19). Blancas, ut A. tenuifolia Crtz. (1896: 40).

Molineriella laevis (Brot.) Rouy [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, Blancas, ut Molineria lendigera Jka. (1895a: 108). Blancas, ut Aira lendigera Lag. (1896: 49). Monte de San Ginés, ut Periballia laevis (Brot.) Asch. et Graebn. (1907b: 57).

Molineriella minuta (L.) Rouy [ID.]: Blancas, ut Molineria minuta Parl. (1896: 49). Monte de San Ginés, ut Periballia minuta (Loefl.) A. et G. (1907b: 57).

Muscari comosum (L.) Miller [LILIACEAS]: Monte de Herrera (1896: 48).

Muscari neglectum Guss. ex Ten. [ID.]: Blancas, ut M. racemosum DC. (1896: 48).

Myosotis ramosissima Rochel [BORAGINACEAS]: Monreal del Campo, ut M. collina Hffg. (1895b: 17). Monreal del Campo, ut M. gracillima L. et P. (1895b: 19).

Myosotis stricta Roemer & Schultes [ID.]: Monte de Herrera (1896: 46).

Narcissus assoanus Dufour [AMARILIDACEAS]: Blancas, ut N. juncifolius Lag. var. parviflorus (1895a: 96, 1896: 48).

Narcissus bulbocodium L. [ID.]: Blancas (1896: 48).

Narcissus pallidulus Graells [ID.]: Monte de Herrera, ut N. triandrus L. (1895a: 96). Sierra Menera de Ojos Negros, ut N. triandrus L. (1896: 48).

Nepeta amethystina Pourret [LABIADAS]: Blancas (1896: 47).

Nepeta nepetella L. [ID.]: Monreal del Campo, ut var. cordifolia Wk. (1895b: 17).

Nigella gallica Jordan [RANUNCULACEAS]: Monreal del Campo, ut N. divaricata Beaupré (1895b: 18).

Odontites longiflorus (Vahl) Webb [ESCROFULARIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 46).

Odontites vernus (Bellardi) Dumort. subsp. *serotinus* (Dumort.) Corb. [ID.]: Monreal del Campo, ut O. serotina Rchb. var. latifolia (1901: 103).

Oenanthe peucedanifolia Pollich [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895 b: 18).

Ononis natrix L. [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Ononis pusilla L. [ID.]: Monreal del Campo, ut O. columnae All. (1895 b: 16).

Ononis repens L. [ID.]: Monreal del Campo, ut O. antiquorum L. (1895b: 18).

Onopordum acanthium L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Onopordum acaulon L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Orchis coriophora L. subsp. **martrinii** (Timb.-Lagr.) Nyman [ORQUIDA CEAS]: Monte de Herrera, ut O. carpetana Willk. (1896: 49).

Orchis laxiflora Lam. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 49).

Ornithogalum orthophyllum Ten. subsp. baeticum (Schur) Zahar. [LILIACEAS]: Blancas, ut O. baeticum Boiss. (1896: 48).

Orobanche amethystea Thuill. [OROBANCACEAS]: Monreal del Campo, ut O. eryngii Dub. (1895a: 19).

Orobanche gracilis Sm. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Orobanche ramosa L. subsp. mutelii (F.W. Schultz) Coutinho [ID.]: Monreal del Campo, ut O. mutelii Sch. (1895b: 17).

Osyris alba L. [SANTALACEAS]: Blancas (1896: 48).

Papaver hybridum L. [PAPAVERACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 37).

Papaver rhoeas L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Paronychia argentea Lam. [CARIOFILACEAS]: Blancas (1896: 42).

Periballia involucrata (Cav.) Janka [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut P. hispanica Trin. (1895b: 19).

Petrorhagia prolifera (L.) P.W.Ball & Heywood [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo, ut Dianthus prolifer L. (1895b: 17).

Phlomis herba-venti L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 47).

Picnomon acarna (L.) Cass. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 43).

Picris echioides L. [ID.]: Monreal del Campo, ut Helminthia echioides G. (1895b: 16).

Piptatherum paradoxum (L.) Beav. [GRAMINEAS]: Monte de Herrera (1896: 49).

Pistorinia hispanica (L.) DC. [CRASSULACEAS]: Blancas (1896: 42).

Plantago albicans L. [PLANTAGINACEAS]: Blancas (1896: 47).

Plantago lagopus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 47).

Plantago lanceolata L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 47).

Plantago maritima L. subsp. **serpentina** (All.) Arcangeli [ID.]: Blancas, ut P. serpentina Vill. (1896: 47).

Plantago sempervirens Crantz [ID.]: Monreal del Campo, ut P. cynops L. (1895b: 19).

Plantago subulata L. [ID.]: Blancas, ut P. carinata Schrad. (1896: 47).

Platanthera bifolia (L.) L.C. Richard [ID.]: Monreal del Campo, ut Orchis bifolia L. (1895b: 18).

Plumbago europaea L. [PLUMBAGINACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Poa bulbosa L. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 49).

Poa pratensis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 49).

Polygala nicaensis Risso ex Koch subsp. caesalpini (Bubani) Mc Neill [POLYGALACEAS]: Ojos Negros, ut P. rosea Desf. var. occidentalis Willk. (1896: 39).

Polygonatum odoratum (Miller) Druce [LILIACEAS]: Monreal del Campo, ut P. vulgare Desf. (1895b: 18).

Polygonum amphibium L. [POLYGONACEAS]: Monreal del Campo, ut var. terrestre Mnch. (1895b: 18).

Polygonum aviculare L. [ID.]: Monreal del Campo, ut var. vegetum (1895b: 17). Blancas, ut var. vegetum (1896: 48).

Polygonum bellardii All. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Polygonum persicaria L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Polypodium vulgare L. [POLIPODIACEAS]: Blancas (1896: 50).

Potamogeton densus L. [POTAMOGETONACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Potentilla argentea L. [ROSACEAS]: Ojos Negros (1896: 42).

Potentilla cinera Chaix ex Vill. [ID.]: Blancas (1895a: 49). Blancas, ut P. velutina Lehm. (1896: 41).

Potentilla neumanniana Reichenb. [ID.]: Blancas, ut P. opaca L. y P. verna L. (1896: 41).

Potentilla recta L. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 42).

Potentilla reptans L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 41).

Potentilla rupestris L. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 42).

Potentilla supina L. [ID.]: Blancas (1898a: 67).

Potentilla x zapateri Pau (P. cinerea x P. neumanniana) [ID.]: Blancas, ut P. subacauli x verna Pau (1896: 41). Monte de San Ginés, ut P. velutina x verna Pau (1907b: 59).

Prunella laciniata (L.) L. [LABIADAS]: Monte de Herrera, ut P. alba Pall. (1896: 47).

Prunella vulgaris L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Prunus insititia L. [ROSACEAS]: Barranco de las Cabras, no lejos de Monreal del Campo (1895a: 48).

Prunus spinosa L. [ID.]: Blancas (1896: 41).

Quercus pyrenaica Willd. [FAGACEAS]: Monreal del Campo, ut Q. tozza Bosc. (1895b: 19).

Ranunculus arvensis L. [RANUNCULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Ranunculus bulbosus L. subsp. aleae (Willk.) Rouy & Fouc. [ID.]: Monreal del Campo, ut R. aleae Wk. (1895c: 17). Blancas, ut R. aleae Wk. (1896: 36).

Ranunculus gramineus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 36).

Ranunculus nodiflorus L. [ID.]: Ojos Negros (1895a: 11, 1895b: 19).

Ranunculus paludosus Poiret [ID.]: Al pie del monte Herrera, ut R. flabellatus Desf. var. cinerascens Freyn (1896: 36, 1903a: 30). Monte de San Ginés, ut R. flabellatus Desf. var. mollis Freyn (1907 b: 61).

Ranunculus peltatus Schrank subsp. baudotii (Godron) Meikle ex C.D.K. Cook [ID.]: Monreal del Campo, ut R. confusus G.G. var. submersus Freyn (1895b: 19). Blancas, en Charcondo, ut R. confusus G.G. fma. heterophylla (1896: 36).

Ranunculus repens L. [ID.]: Monreal del Campo (1895: 18).

Ranunculus sceleratus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 36).

Ranunculus trichophyllus Chaix [ID.]: Monreal del Campo, ut var. submersus Freyn (1896: 35).

Reseda barrelieri Bertol. ex Müller-Arag. [RESEDACEAS]: Monreal del Campo, ut R. suffruticosa Lfl. (1895a: 20). Monreal del Campo, ut R. macrostachya Lge. (1895b: 17).

Reseda lutea L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 39).

Reseda luteola L. [ID.]: Blancas (1896: 50).

Reseda phyteuma L. [ID.]: Blancas, ut R. aragonensis Loscos et Pardo (1896: 39).

Reseda virgata Boiss. & Reuter [ID.]: Peracense, Blancas (1895a: 20). Monte de Herrera (1896: 39).

Rhamnus alaternus L. [RHAMNACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 40).

Rhamnus lycioides L. [ID.]: Blancas (1896: 40).

Rhamnus pumila Turra [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19). Blancas (1896: 40).

Rhinanthus mediterraneus (Sterneck) Sennen [ESCROFULARIACEAS]: Blancas, Monreal del Campo, utR. major Ehrh. (1895a: 86, 1895b: 16).

Rhinanthus minor L. [ID.]: Almohaja (1907b: 55).

Roemeria argemone (L.) Morales Torres [PAPAVERACEAS]: Monreal del Campo, ut Papaver argemone L. (1895b: 16). Blancas, ut P. argemone L. (1896: 37).

Roemeria hybrida (L.) DC. [ID.]: Blancas (1896: 37).

Rorippa aspera (L.) Maire [CRUCIFERAS]: Blancas, ut Sisymbrium asperum L. (1896: 37).

Rorippa nasturtium-aquaticum (L.) Hayek [ID.]: Blancas, ut Nasturtium officinale R.Br. (1896: 37).

Rorippa pyrenaica (L.) Reichenb. [ID.]: Blancas, ut Nasturtium pyre naicum Br. (1895a: 15). Monte de Herrera, ut N. pyrenaicum Br. (1896: 37)

Rosa canina L. [ROSACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 42). Blancas, ut R. dumalis Bedwt. (1896: 42).

Rosa corymbifera Borkh. [ID.]: Monreal del Campo, ut R. dumetorum Thuill. (1895b: 16).

Rosa micrantha Borrer ex Sm. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas (1896: 42).

Rosa pimpinellifolia L. [ID.]: Monreal del Campo, ut R. myriacantha DC. var. pyriformis (1895b: 16). Blancas, ut R. myriacantha DC. (1896: 42).

Rosa rubiginosa L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Pozuel del Campo (1896: 42).

Rostraria cristata (L.) Tzvelev [GRAMINEAS]: Blancas, ut Koeleria phleoides P. (1896: 49).

Rubus caesius L. [ROSACEAS]: Monreal del Campo (1895: 16).

Rumex conglomeratus Murray [POLIGONACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Rumex intermedius DC. [ID.]: Blancas (1895a: 92, 1896: 48).

Rumex pulcher L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Ruta chalepensis L. [RUTACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 15).

Ruta montana (L.) L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Salvia aethiopis L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 25). Blancas (1896: 47).

Salvia lavandulifolia Vahl [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 47).

Salvia phlomoides Asso [ID.]: Monreal del Campo (1907c: 150).

Salvia pratensis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19). Monte de Herrera (1896: 47).

Salvia verbenaca L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 47).

Samolus valerandi L. [PRIMULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Sanguisorba minor Scop. [ROSACEAS]: Blancas, ut Poterium dictyocarpum Sp. (1896: 42).

Santolina chamaecyparissus L. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut var. virens Wk. (1895b: 19).

Santolina rosmarinifolia L. [ID.]: Monte de San Ginés, ut S. ageratifolia Barnades (1907b: 61).

Saponaria ocymoides L. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Monte de Herrera (1896: 39).

Satureja intricata Lange [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Saxifraga carpetana Boiss. & Reuter [SAXIFRAGACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19). Blancas (1896: 42). Monte de San Ginés (1907b: 57).

Saxifraga granulata L. [ID.]: Monte de San Ginés, ut fma. glaucescens B.R. (1907b: 57).

Scabiosa columbaria L. [DIPSACACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Scandix australis L. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 19). Blancas (1896: 42).

Scandix pectem-veneris L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Scilla autumnalis L. [LILIACEAS]: Montes de Blancas (1896: 50).

Scirpus holoschoenus L. [CIPERACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Scirpus lacustris L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Scleranthus annuus L. [CARIOFILACEAS]: Blancas (1896: 42).

Scolymus hispanicus L. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 44).

Scorzonera laciniata L. [ID.]: Monreal del Campo, ut Podospermum laciniatum DC. (1895b: 18).

Scrophularia canina L. [ESCROFULARIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Scrophularia valentina Rouy [ID.]: Monreal del Campo, ut S. aquatica L. (1895b: 19).

Schismus barbatus (L.) Thell. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo, ut S. marginatus P.B. (1895b: 19). Blancas, ut S. marginatus P.B. (1896: 49).

Sedum acre L. [CRASSULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Sedum album L. [ID.]: Blancas (1896: 42).

Sedum amplexicaule DC. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 42).

Sedum brevifolium DC. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 42).

Sedum dasyphyllum L. [ID.]: Monreal del Campo, ut var. glanduliferum (1895b: 19).

Senecio carpetanus Boiss. & Reuter [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut S. celtibericus Pau (1895a: 59, 1895b: 16). Monreal del Campo, ut Cineraria palustris Asso (1907c: 158).

Senecio doria L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Senecio gallicus Chaix [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Senecio lagascanus DC. [ID.]: Monreal del Campo, ut S. tournefortii Lap. (1895b: 17). Torre los Negros, ut S. doronicum L. (1895a: 59).

Senecio vulgaris L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Serratula nudicaulis (L.) DC. [ID.]: Monreal del Campo, Blancas, ut S. albarracinensis Pau (1895a: 66, 1895b: 19, 1896: 44). Monte de San Ginés, ut var. glauca (Cav.) Pau (1907b: 59).

Seseli cantabricum Lange [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895a: 55).

Setaria viridis (L.) Beauv. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Sherardia arvensis L. [RUBIACEAS]: Blancas (1896: 43).

Sideritis hirsuta L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Sideritis linearifolia Lam. [ID.]: Monreal del Campo, ut S. pungens Bth. (1895b: 16).

Sideritis montana L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16). Blancas (1896: 47).

Sideritis spinulosa Barnades ex Asso [ID.]: Blancas, ut S. spinosa Lam. (1896: 47).

Silene conica L. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19). Blancas (1896: 39).

Silene conoidea L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17)

Silene latifolia Poiret [ID.]: Monreal del Campo, ut Melandrium pratense Roehl. (1895a: 27, 1895b: 16). Monte de Herrera, ut M. pratense Rt. (1896: 39).

Silene mellifera Boiss. & Reuter [ID.]: Monreal del Campo, ut S. nevadensis Boiss. (1895b: 19). Blancas, ut S. nevadensis Boiss. (1896: 39).

Silene nocturna L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Silene nutans L. [ID.]: Monte de Herrera, ut S. viridiflora Asso (1896: 50).

Silene vulgaris (Moench) Garke [ID.]: Monreal del Campo, ut S. inflata Sm. (1895b: 16). Blancas, ut S. inflata Sm. (1896: 39).

Sinapis arvensis L. [CRUCIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Sisymbrium austriacum Jacq. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Sisymbrium irio L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 37).

Sisymbrium orientale L. [ID.]: Monreal del Campo, ut S. columnae Jacq. (1895b: 17).

Sisymbrium runcinatum Lag. ex DC. [ID.]: Monreal del Campo, ut S. hirsutum Lag. (1895a: 16, 1895b: 17)

Solanum dulcamara L. [SOLANACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Solanum nigrum L. [ID.]: Blancas (1896: 46).

Sonchus asper (L.) Hill [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Sonchus maritimus L. subsp. maritimus [ID.]: Monreal del Campo (1895a: 68). Monreal del Campo, ut S. pauciflorus Echeandía (1895b: 16).

Sonchus maritimus L. subsp. aquatilis (Pourret) Nyman [ID.]: Monreal del Campo, ut S. aquatilis Pourr. (1895a: 69, 1895b: 20).

Sonchus oleraceus L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Sparganium erectum L. [ESPARGANIACEAS]: Monreal del Campo, ut S. ramosum Huds. (1895b: 16)

Stachys recta L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Stellaria media (L.) Vill. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo, ut var. major Koch (1895b: 17). Blancas (1896: 40).

Stipa barbata Desf. [GRAMINEAS]: Monreal del Campo (1895a: 107, 1895b: 16). Blancas (1896: 49).

Stipa lagascae Roemer & Schultes [ID.]: Blancas (1896: 49).

Taeniantherum caput-medusae (L.) Nevsky [ID.]: Blancas, ut Elymus caput- medusae L. (1896: 50).

Taraxacum obovatum (Willd.) DC. [COMPUESTAS]: Monreal del Campo (1895 b: 17). Blancas (1896: 44).

Taraxacum pyropappum Boiss. & Reuter [ID.]: Monreal del Campo, ut T. tomentosum Lge. (1895b: 17).

Telephium imperati L. [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16). Ojos Negros, Blancas (1896: 42).

Tetragonolobus maritimus (L.) Roth [LEGUMINOSAS]: Monreal del Campo, ut Lotus siliquosus L. (1895b: 16).

Teucrium botrys L. [LABIADAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Teucrium capitatum L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Teucrium chamaedrys L. [ID.]: Blancas (1896: 47).

Teucrium expassum Pau [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Teucrium gnaphalodes L'Hér. [ID.]: Blancas (1896: 47).

Thalictrum minus L. [RANUNCULACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Thalictrum tuberosum L. [ID.]: Blancas (1896: 35).

Thesium divaricatum Jan ex Mert. & Koch [SANTALACEAS]: Monreal del Campo (1895a: 93, 1895b: 17). Blancas (1896: 48).

Thlaspi perfoliatum L. [CRUCIFERAS]: Blancas (1896: 38).

Thlaspi suffruticosum Asso [ID.]: Blancas, ut T. alpinum Jacq. (1896: 38).

Thymelaea thesioides (Lam.) Endl. [TIMELEACEAS]: Blancas (1896: 48).

Thymelaea tinctoria (Pourret) Endl. [ID.]: Monreal del Campo, ut Passerina tinctoria P. (1895b: 16).

Thymus gr. leptophyllus Lange [LABIADAS]: Almohaja (1907b: 55).

Torilis arvensis (Hudson) Link [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo, ut T. helvetica Gmel. (1895b: 18).

Torilis leptophylla (L.) Reichenb. fil. [ID.]: Monreal del Campo, ut Caucalis leptophylla L. (1895b: 17).

Tragopogon castellanus Levier [COMPUESTAS]: Monreal del Campo, ut T. badali Wk. (1895b: 17).

Tragopogon pratensis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Trifolium arvense L. [LEGUMINOSAS]: Blancas (1896: 41).

Trifolium campestre Schreber [ID.]: Monreal del Campo, ut T. procumbens L. (1895b: 19).

Trifolium montanum L. [ID.]: Blancas, ut T. celtibericum Pau (1896: 41).

Trifolium pratense L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Trifolium repens L. [ID.]: Blancas (1896: 41).

Trifolium resupinatum L. [ID.]: Monte de Herrera (1896: 41).

Trifolium rubens L. [ID.]: Blancas (1896: 41).

Trigonella polyceratia L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Trinia glauca (L.) Dumort. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo, ut T. vulgaris DC. (1895b: 17). Blancas, ut T. vulgaris DC. (1896: 43).

Trisetum ovatum (Cav.) Pers. [GRAMINEAS]: Blancas (1896: 49).

Tuberaria lignosa (Sweet) Samp. [CISTACEAS]: Blancas, ut T. vulgaris Willk. (1896: 38).

Turgenia latifolia (L.) Hoffm. [UMBELIFERAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Typha latifolia L. [TIFACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Urtica dioica L. [URTICACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Vaccaria hispanica (Miller) Rauschert [CARIOFILACEAS]: Monreal del Campo, ut V. grandiflora J. et Sp. (1895a: 29, 1895b: 17). Blancas, ut V. parviflora fma. grandiflora Pau (1896: 39).

Valeriana tuberosa L. [VALERIANACEAS]: Blancas, Pozuel del Campo (1896: 43).

Valerianella carinata Loisel. [ID.]: Blancas (1896: 43).

Valerianella locusta (L.) Latenade [ID.]: Monreal del Campo, ut V. olitoria Poll. (1895b: 17).

Verbena officinalis L. [VERBENACEAS]: Blancas (1896: 47).

Veronica anagallis-aquatica L. [ESCROFULARIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 16).

Veronica arvensis L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Veronica hederifolia L. [ID.:]Blancas (1896: 46).

Veronica javalambrensis Pau [ID.]: Monte de Herrera, Pozuel del Campo (1896: 46).

Veronica polita Fries [ID.]: Blancas (1896: 46).

Viburnum lantana L. [CAPRIFOLIACEAS]: Monreal del Campo (1895b: 19).

Vicia hirsuta (L.) S.F. Gray [LEGUMINOSAS]: Monte de Herrera, ut Ervum hirsutum L. (1896: 41).

Vicia lutea L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Vicia onobrychioides L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18). Blancas, ut var. microphylla Willk. (1896: 41).

Vicia pannonica Crantz [ID.]: Monreal del Campo, ut V. pannonica Jacq. (1895b: 18). Blancas, ut V. striata M.B. (1896: 41).

Vicia peregrina L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Vicia sativa L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 18).

Vincentoxicum hirundinaria Medicus [ASCLEPIADACEAS]: Monreal del Campo, ut V. officinale M. (1895b: 17).

Vincentoxicum nigrum (L.) Moench [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 19). Ojos Negros (1896: 45).

Viola arvensis Murray [VIOLACEAS]: Blancas, ut fma. latifolia Pau (1895a: 26, 1895c: 308).

Viola odorata L. [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17).

Viola rupestris F.W. Schimidt [ID.]: Monreal del Campo, ut V. arenaria DC. (1895a: 25). Blancas, ut V. arenaria DC. (1896: 39).

Viola gr. suavis Bieb. [ID.]: Monreal del Campo, ut V. segobricensis Pau var. leiocarpa (1898: 199).

Vulpia unilateralis (L.) Stace [GRAMINEAS]: Blancas, ut Nardurus tenuiflorus Boiss. (1896: 50).

Wangenheimia lima (L.) Trin. [ID.]: Blancas (1896: 50).

Xanthium spinosum L. [COMPUESTAS]: Blancas (1896: 45).

Xanthium strumarium L. [ID.]: Blancas (1896: 45).

Xeranthemum inapertum (L.) Miller [ID.]: Monreal del Campo (1895b: 17). Blancas (1896: 44).

Zygophyllum fabago L. [ZIGOFILACEAS]: Blancas (1896: 44).

BIBLIOGRAFÍA

PAU, C. (1895a) *Notas botánicas a la flora española.* Fascículo 1º. Segorbe.

PAU,C. (1895b) Plantas recogidas por Don Juan Benecito, farmaceútico de Monreal del Campo, según muestras remitidas por él mismo. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 24: 13-23. Madrid.

PAU,C. (1895c) Plantas de las cercanías de Teruel, recogidas por Don Juan Benedicto, farmaceútico de Monreal del Campo (1891-1893). *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 24: 148-196. Madrid.

PAU,C. (1896) Lista de las especies a que pertenecen las plantas recogidas en la Sierra de Albarracín por D. Doroteo Almagro. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 25: 34-51. Madrid.

PAU, C. (1898) Noticia de algunas plantas curiosas o nuevas. *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 27: 196-200. Madrid.

PAU, C. (1900) Sobre el Antirrhinum viscosum de Asso *Act. Soc. Esp. Hist. Nat.* 29: 128. Madrid.

PAU, C. (1901) Plantas teruelanas recogidas por don Antonio Badal. *Bol Soc. Esp. Hist. Nat.* 1: 150-157. Madrid.

PAU, C. (1902a) Formas nuevas de plantas. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 1: 28-31. Zaragoza.

PAU, C. (1902b) Mis campañas botánicas. *El Monitor Farm. Terap.* 8: 289-290. Madrid.

PAU,C.(1903a) Plantas críticas de Asso. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 2: 30-34. Zaragoza.

PAU,C.(1907a) Plantae editae a Carolo Pau. *Feddes Repert.* 3: 321324. Berlín.

PAU, C. (1907b) Una visita a San Ginés (Sierra de Albarracín) (8 Junio 1906). *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 6: 55-61. Zaragoza.

PAU, C. (1907c) Asso como botánico. Linneo en España, Publ. *Soc. Arag. Cien. Nat.:* 141-159. Zaragoza.

PAU, C. (1908) Plantas de la provincia de Huesca. *Bol. Soc. Arag. Cien. Nat.* 7: 106-119. Zaragoza.

PAU, C. (1924) Plantas del norte de Yébala (Marruecos). *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 12: 263-401. Madrid.

LINGÜÍSTICA

Xàtiva

ENGLISH

XILOCA 11
págs. 231-251
1993
ISSN: 0214-1175

APODOS Y TOPÓNIMOS DE LECHAGO

Agustín Martín Soriano*
Ana Martín Tolón**

Resumen.- *Este trabajo es un estudio sobre los apodos de las familias e individuos de Lechago (Teruel) y sobre la toponimia de su término municipal, así como del orígen y significado de la misma. Se inluye también, un callejero del pueblo.*

Abstract.- *Study of the nicknames and labels given to the families and persons of Lechago and of the place-names of the municipal area and of the origin and significance of the same. It is included in the appendix a street directory of the village.*

INTRODUCCIÓN

El objetivo planteado al realizar este trabajo es recoger el mayor número posible de apodos y topónimos de Lechago. La relación que se indica es tan exhaustiva como ha sido posible y se ha elaborado a partir de los datos facilitados por lechaguinos consultados a tal fin: Moisés Martín, Manuela Soriano, José Soriano, Agustina Martín, Cipriano Ramos, José Martín, Manuel Lahoz, José Saz, Félix Domingo, Purificación Maicas, Manuel Roche, etc. a todos ellos, nuestro agradecimiento.

APODOS

Los 202 apodos o motes lechaguinos recogidos corresponden tanto a los de tipo familiar (que se transmiten de padres a hijos, generación tras generación) como a los de tipo individual (cuando es una sola persona la poseedora del sobrenombre, que por otra parte desaparece con ella).

* Ingeniero Técnico Químico
** Administrativa

Así pues, algunos apodos son ya sólo un recuerdo en la mente de los más viejos del pueblo, y otros por contra, podríamos decir que gozan de una excelente salud.

Hay también casos en que una misma persona posee varios apodos y otros en que aún siendo hermanos, unos son conocidos por el apodo del padre o abuelo y otros por el de la madre, etc...

Sobre el origen y significado de los mismos, hay que decir que hay muchos que se escapan a nuestro entendimiento: carcundas, folegos, jorros, jositos, rapucheles, etc...

Otros, sin embargo, son fácilmente interpretables por su relación con oficios o profesiones: alguaciles, barberos, carteros, esquiladores, herreros, lecheros, sastres, etc...

Los hay también gentilicios que indican el lugar, pueblo o región de origen del aludido o de sus ascendientes (o cualquier tipo de relación con ellos): andaluces, balsaines (de la masía de Balsaín en Lechago), bañoneros, calamochillas, gallegos, navarretinos, reajeros (del Reajo de Navarrete), vascos, etc...

Algunos apodos se repiten también en los pueblos vecinos[1]: alguaciles, cacholas, cardelines (en Calamocha), chichines (en Calamocha y Navarrete), pintaus (en Calamocha y Luco), sastres, zorras (en Cuencabuena), cananos, reajeros (en Navarrete), etc...

Hay también algunos apodos antroponómicos: bernabés, castillos, loraques, etc...

Existen otros cuya vinculación es con la flora y la fauna del lugar: caracoles, cardelines (cardelina significa jilguero en aragonés), pájaros, perdiganos, romeros, zorras, etc...

Los relativos a las características fisiológicas o atributos de su poseedor también son numerosos: bigotes, cojo, coloraus, culones, cucho (zurdo en aragonés), chato, morenos, peliblancos, royos, etc...

Asimismo podemos señalar otros apodos (la mayoría de orígen reciente) que por su carácter socarrón merecen mención aparte: culopato, ojopollo, pelocabra, etc...

Es de esperar, por otra parte, que a pesar del carácter peyorativo de algunos de los apodos, nadie se sienta ofendido por su inclusión en este trabajo, por cuanto la finalidad del mismo no es otra que recoger de forma fidedigna el mayor número posible de motes locales, sin entrar en valoraciones de si su existencia está o no justificada.

Finalmente, reseñar que todos los lechaguinos tenemos asimismo un apodo común (que es el propio de cada pueblo y que en la práctica sustituye al gentilicio)[2], se dice que somos patirroyos[3], sin duda aludiendo al color rojizo de gran parte de las tierras del término municipal.

1. Jaime Gómez, J. de y Jaime Lorén, Ch. de, Repetorio de voces aragonesas inéditas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos. Revista Xiloca n.º 8 pp. 257-288.

2. Asi los de Calamocha son "los brutos del Jiloca"; los de Cuencabuena "zorros"; los de Cutanda "cabezones"; los de Navarrete "los del mosto", etc... Ver Andolz Canela, R. Voz apodos, G.E.A. tomo I, pp. 217-219.

3. Y no Petirrojos, como apuntan algunos autores. Ver nota 2.

RELACIÓN DE APODOS LECHAGUINOS

- Alcalde viejo
- Alguaciles (Aguaciles)
- Americano
- Andaluces
- Balsaines
- Bañoneros
- Barberos
- Bartolicos
- Bazanes
- Bernabés
- Bichito
- Bigotes
- Bizcos
- Bobiscos
- Blanca (La)
- Brujas
- Brunos
- Cabrero
- Cacholas
- Calamochillas
- Camineros
- Campanillas (tío)
- Cansada (La)
- Cananos
- Capesa (tía)
- Capazos
- Capotos
- Caracolero (tío)
- Caracoles
- Cardelines
- Carcundas
- Cardillos
- Carniceros
- Carpitos
- Carteros
- Carrañas
- Carros
- Casetero (tío)
- Casilleros
- Castillos
- Cerveras
- Cesteros
- Civil
- Cojo (tío)
- Colasos
- Coloraus
- Correos
- Costancios
- Cristo (tío)
- Cruz (tío)
- Cuadriaus
- Cucho
- Culatos
- Culones
- Culopato
- Curriones
- Chacho
- Chaparros
- Chata (tía)
- Chato
- Chato el ruín
- Chaticos
- Chicanros
- Chichines
- Chirrines
- Chispas
- Chorizo
- Chulán
- Chuletas
- Damasos
- Espardiargas (tío)
- Esquiladores
- Estañador
- Estudiante
- Fanfarrón
- Farfallosa (La)
- Farrutes
- Feos
- Felipones
- Folegos
- Folis
- Frailes
- Frontanas
- Galoros
- Gallegos
- Garrillas (tío)
- Garroso (tío)
- Gelos (tía)
- Gordo el aguacil
- Gorretas
- Hermosos
- Herreros
- Hornero (tío)
- Indias
- Jacobos
- Jaulines
- Jorros
- Jositos
- Juanazas
- Juanicos
- Jujitos
- Juliparda (La)
- Lecheros
- Loraques
- Maco
- Malcuras
- Malpanea
- Mancos
- Mandorros
- Manesos
- Manolines
- Manquetes
- Marcos
- Marianín (tío)
- Marieta
- Maximinas
- Meona (La)
- Misina
- Mocazos (tío)
- Modorro
- Molineros
- Momoso
- Monegres
- Monjas
- Monones
- Morcacha (La)
- Morenos
- Morros
- Muda
- Navarretina
- Navarretino
- Negro (tío)

- Ojopollo
- Oliveros
- Pacos
- Pacuchos
- Padresanto (tío)
- Pájaros
- Papachín (tío)
- Paquetes
- Paragüero
- Paragüillas
- Parrillos
- Patito
- Pelaires
- Peliblancos
- Pelocabra
- Pellerín (tío)
- Perdiganos
- Pericones
- Perín (tío)
- Periques
- Periquillos
- Periquín
- Picarazo
- Pichicantes
- Pijo
- Pilaros
- Piloto
- Pinches
- Pinchos
- Pintaus
- Pitarros
- Plines
- Pocha (tía)
- Polín
- Poñes
- Quilezos
- Rapucheles
- Reajeros
- Repeinau (tío)
- Requetes
- Roches
- Romeros
- Royita (tía)
- Rotos
- Royos
- Rubios
- Ruines
- Sacristan (tío)
- Sanchos
- Santos
- Sastres
- Serranetes
- Sopas
- Sorda (tía)
- Taneses
- Tarras
- Tatanes
- Totanes
- Tratante (tío)
- Tuerto (tío)
- Valencianos
- Vascos
- Velatos
- Velines
- Villaltas
- Vitores
- Zacanos
- Zonzos
- Zorras
- Zurdos

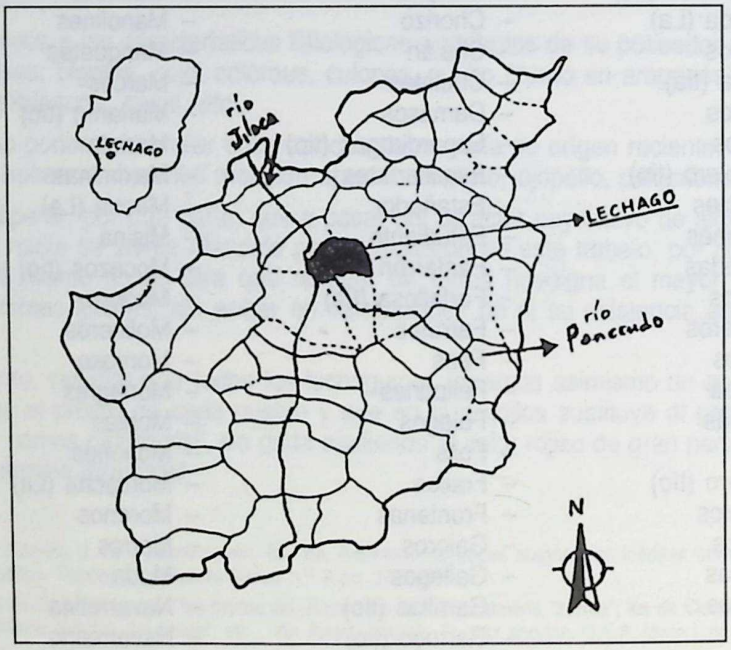


Figura 1. Situación de Lechago en Aragón y en la comarca de Calamocha.

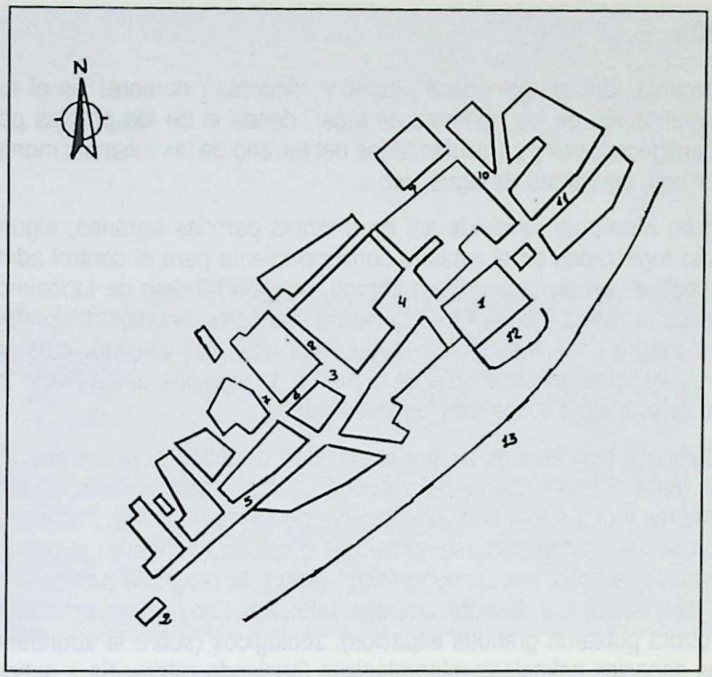


Figura 2. Plano urbano de Lechago
1. Iglesia de Santo Domingo de Silos. 2. Ermita del Santo Cristo. 3. Plaza Mayor (del Olmo). 4. Plaza del Pilar. 5. Calle Mayor. 6. Calle de los Maicos. 7. Calle de las Eras. 8. Calle del Horno. 9. Calle de San Juan. 10. Calle del Barranquillo. 11. Calle del Rabal. 12. Fuente. 13. Rambla de Cuencabuena.



Lechago: Vista panóramica desde "El puerto".

TOPÓNIMOS

La toponimia (del griego *"topos"*, lugar y *"ónomas"*, nombre) es el estudio del origen y significación de los nombres de lugar, desde el de las propias poblaciones hasta las configuraciones y particularidades del terreno de las mismas: montes, llanos, vegas, caminos, corrientes de agua, etc...

El término municipal se divide así en distintas partidas agrarias, algunas de las cuales están registradas en el catastro correspondiente para el control administrativo de las respectivas propiedades. Sin embargo, un gran número de topónimos quedan fuera de estos registros y también de la cartografía correspondiente, donde sólo aparecen los nombres más reseñables (cotas más altas del término, cursos fluviales, valles, etc...), estando sólo presente en la mente de aquellos que a diario los utilizan, en nuestro caso concreto, los propios lechaguinos.

Su estudio es muy importante por la infinidad de datos que nos pueden aportar: lingüisticos (para el conocimiento del aragonés que se habló en tiempos pretéritos en toda la comarca y que ahora sólo se conserva de forma residual); históricos (nos dan información sobre los distintos asentamientos o colonizaciones en el pasado: iberos, celtas, romanos, árabes, etc...); geográficos (sobre la orografía particular del lugar); botánicos (con frecuencia descubrimos que variedades hoy en día prácticamente inexistentes otrora poblaron grandes espacios); zoológicos (sobre la abundancia de determinadas especies animales); mineralógicos (haciendo referencia a antiguas explotaciones mineras); etc...

Comenzando con el propio nombre del pueblo, Lechago, que es de origen celta (sufijo *"ACUM"*)[4] podemos seguir enumerando una serie de topónimos con clara referencia a antiguos pobladores.

Así "El Castillejo" es un cerro de 1.021 m.s.n.m. en el barranco del Regajo, que presenta una sucesión de hábitat desde la Edad de Bronce hasta la época medieval, de cuyos restos sobresale un torreón (de probable origen árabe) de base prácticamente cuadrada, de 5,50 m. de lado en el extremo E[5].

El cabezo de las Fraguas es una partida al sur del pueblo y en cuya zona y adyacentes se han encontrado restos de cerámica (la gente del pueblo también menciona la existencia de un alfar) y un yacimiento ibérico contiguo del siglo II ó I a.d.C., el de "Los Pagos"[6] (separados ahora por la carretera de Lechago a Navarrete, pero que con anterioridad seguramente formaban una unidad). Dichas fraguas y alfar podrían pues pertenecer al mismo poblado. En esta misma zona se sitúa la hipotética Cesaraugusta o Zaragocilla, poblado envuelto al que aluden algunos lechaguinos y que de ser cierta su existencia, su filiación romana estaría fuera de toda duda[7].

4. Marco Simón, F. Voz indoeuropeización, G.E.A. tomo VII, p. 1798.

5. Burillo Mozota, F. "Un ejemplo de evolución del hábitat: el yacimiento de "El Castillejo" de Lechago (Teruel). Boletín informativo de la Excma. Diputación Provincial de Teruel, n.º 56.

6. Burillo Mozota, F. "El Valle Medio del Ebro en época ibérica" pp. 127-131.

7. Hidalgo, M.ª J.; Ramón, N.; Polo, C.; Ibañez, E.J., Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Calamocha. p. 273.



Lechago: Vega del río Pancrudo vista desde "La Cruz".



Lechago: "La Caseta" y al fondo los montes del "Tajadal".

Romano es también el origen de Las Calzadas[8], tramo del antiguo camino de Lechago a Cuencabuena y que discurre entre la carretera actual y la Rambla de Cuencabuena. Este camino formaría parte de la vía romana de Caesaraugusta (Zaragoza) a Laminio (Fuenllana, Ciudad Real)[9]. Hay además una partida que se llama La Romana situada junto a la Rambla de Cuencabuena.

También aluden a la época romana los topónimos carraluco y carracutanda (El prefijo *"carra"* deriva del latino carrera, que significa calle, camino)[10], en referencia a los antiguos caminos a dichos pueblos.

En la zona norte del término, localizamos dos topónimos que junto con El Castillejo nos hablan de la presencia árabe en el pasado. Uno es La Cueva de la Mora, situada en la ladera norte de la Muela Alta, a 980 m.s.n.m. en la margen derecha del Barranco del Regajo, pequeño arroyo que drena a la Rambla de Cuencabuena. Esta cueva ha dado origen a una leyenda popular según la cual en cierta ocasión se introdujo en ella una cabra y al cabo del tiempo apareció en la partida de Valhondo envuelta en sedas y joyas, sin duda procedentes del tesoro moro que dicha cueva guardaba en su interior. Esta leyenda tiene cierta similitud con una de Gustavo Adolfo Bécquer[11].

El segundo topónimo es La Moratilla, una pequeña muela a 1.065 m.s.n.m. muy cerca de la anterior cueva y del Castillejo.

Alberca (por ser zona encharcada), alcantarilla y almazan denotan también su origen árabe.

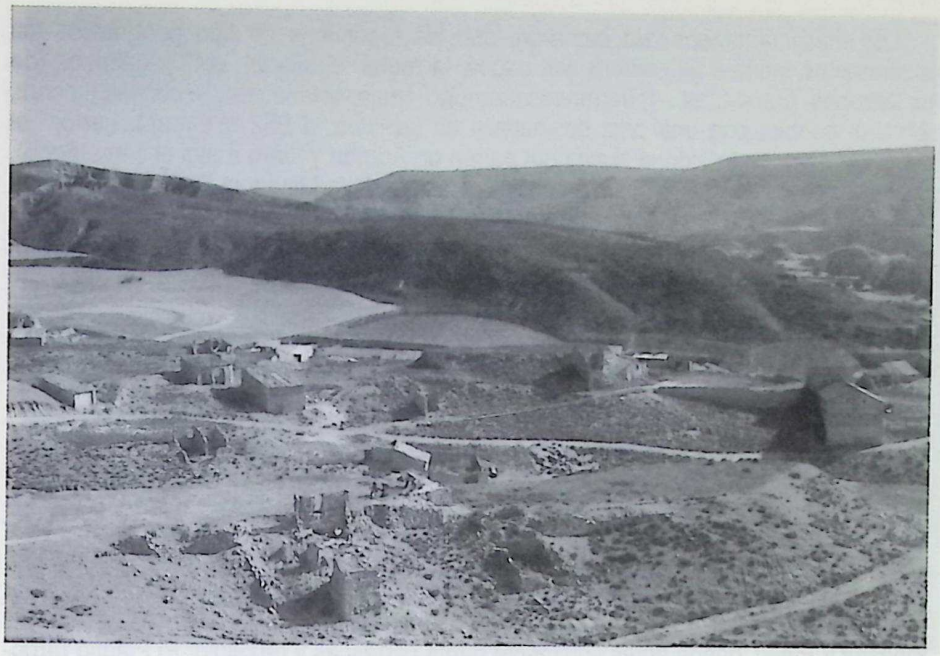
Los topónimos en aragonés son abundantes: badera ("hondonada"), ballau ("especie de acequia honda de agua de manantial"), barranco del Pellerin (barranco del "peletero" o "pellejero"), boquera del reajo ("parada o pequeña represa de las acequias", en dicho barranco), botana ("salida del agua por las tajaderas de los molinos harineros para mover las turbinas"; encima de esta partida se encontraba un molino que dio lugar al topónimo correspondiente), camino de los Aljezeros ("camino de los yeseros", utilizado por los yeseros que venían de Navarrete), carcabo ("capacidad interior en el puente de los molinos", partida también adyacente a la del molino), cobachos ("cuevas pequeñas, covachas"), costera ("cuesta, pediente"), cuadron ("tablada"), paidera ("paridera"), pairón (o peirón: "humilladero"), palanca ("puente de madera, pasarela", en relación al antiguo puente sobre el río Pancrudo), peña roya ("peña roja"), petera ("estaca a la cual se atan las ovejas recién paridas que rechazan a sus corderos, para que estos puedan mamar"), prau ("prado"), reajo ("regajo"), rocha ("pendiente, cuesta"), suertes ("trozo de terreno demarcado, sea o no de labor, que se repartió en el reparto vecinal"), zaica ("acequia"), zerrau-zerrada ("cerrado- cerrada, campo cerrado para que no entre el ganado").

8. Ibídem. Calzada: Del lat. vg. *Calciatam,* corresponde generalmente a antiguos caminos romanos, es un topónimo de los más característicos. Está muy extendido por todo Aragón y generalmente está ubicado en parajes próximos a coincidentes con el trazado de una antigua vía romana. Ver Magallón Botaya, M.ª A. La red viaria romana en Aragón. p. 51.

9. Magallón Botaya, M.ª A. La red viaria romana en Aragón. PP. 192-210.

10. Ibídem. pp. 52 y 199.

11. Bécquer, G.A. Leyendas. Ver "La Cueva de la Mora".



Lechago: "Las eras", tras ellas "Cantalobos" y al fondo "La Muela".



Lechago: Fuente del "Arca", detrás la torre de la iglesia y al fondo "La Cruz".

Los más numerosos, sin embargo, son los topónimos de tipo geográfico. Así encontramos montes (la costera, los pagos, la rocha, el tajadal, etc...), cabezos (de los ladrones, grande, etc...), barrancos (campillo, reajo, solana, etc...), colinas (la cruz, sobre el pueblo, con una cruz de madera en su cima, a 952 m.s.n.m.), cerros (el Castillejo, San Jorge, con la ermita del patrón de Aragón y junto a ella el cementerio), picos (Monte Pardo, a 996 m.s.n.m. entre la Rambla de la Mina y la Rambla del Monte; Peñalba, Peñablanca la cota más alta de Lechago, con 1.080 m.s.n.m.), muelas (Muela alta, Muela baja), peñas (del horno, del tio Zonzo, etc...), llanos (de la muela), ramblas (de Cuencabuena, grande, del monte, de valhondo, etc...), caminos (de Calamocha, de Cuencabuena, de Cutanda, de Valverde, etc...), sendas (de cantalobos, del rasillo, etc...), y otra serie de características orográficas que el propio topónimo nos indica. cuevas, estrecho, hoyas, malpasillo, planas, puerto, rebaje, redondilla, solana, etc...

Los topónimos de tipo botánico también abundan: las acederas (*Rumex acetosa*, planta perenne muy apreciada por el ganado), esta partida formaba parte anteriormente de una de las dehesas del pueblo y en la actualidad es pinar; el barranco de los almendros; el bellotar (las bellotas son frutos de las especies del género *Quercus:* roble, encina, alcornoque, etc...), también es ahora pinar; chopo amargo, el espino, el moscatelar (parece hacer referencia a una determinada variedad de uvas); el pinar (plantado hacia 1947, mayoritariamente con pinos de la especie *Halepensis* y algunos *Pinaster* y *Pinea*, donde antes sólamente había carrascas y rebollos); El Plantio (arbolado en la *"riera"*[12] del río Pancrudo), antes los chicos de Lechago plantaban allí árboles; los pradicos; el prado; la sabina, por estar allí una de las pocas sabinas que quedan ya en todo el término; el sauco; valdespino; valdeviñas; verdinal; etc...

También estan presentes los topónimos con referencia zoológica: arroyo y barranco del lobo, cantalobos, conejeras, colmenares (en ruinas), cornicabra, cuellorana, palomar del tio Cachola (en tiempos hubo allí un palomar), parideras[13], etc...

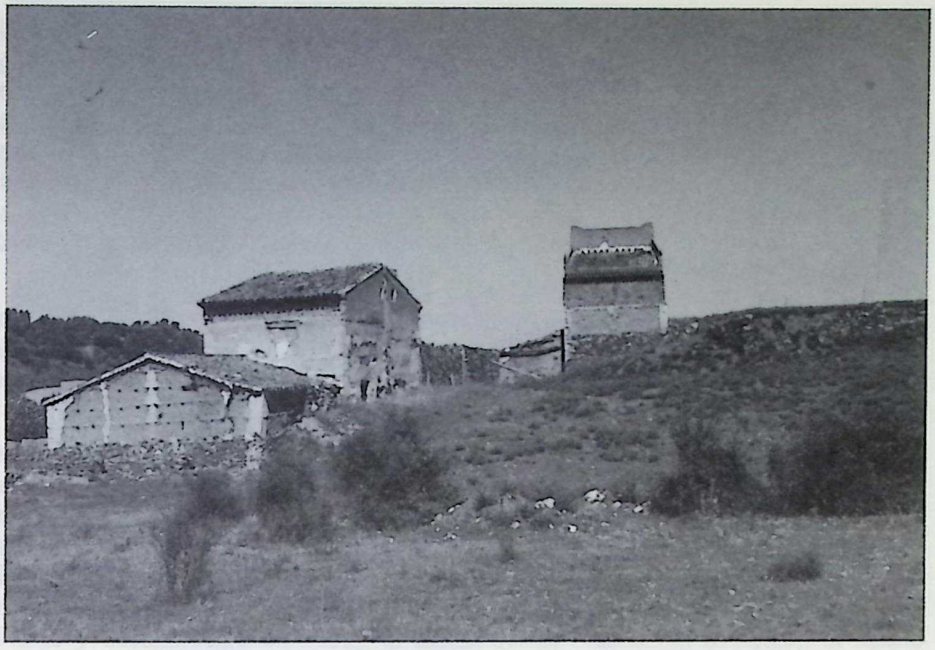
Más escasos son, sin embargo, los topónimos mineralógicos: calera (antes se hacía allí cal), mina y rambla de la mina (en referencia a antiguas explotaciones mineras de hierro y cobre)[14].

Hay una serie de topónimos que por una u otra razón merecen mención aparte. Veamos algunos de los más curiosos: el argentino, la castellana y la valenciana, deberán seguramente su nombre a la procedencia de sus antiguos propietarios o propietarias; el barranco del concejo, puede estar relacionado con una antigua posesión por parte del consistorio municipal; el barranco de los chorizos (¿?); los caballones (lomos entre surco y y surco de la tierra arada); cabezo de los ladrones, un cerro entre los barrancos de Valhondo y del Lobo; la canal, antiguo canal de agua que cruzaba la Rambla de Cuencabuena por el camino de Calamocha; los coladillos, un terreno por donde se filtra el agua; La costera arrancapedos, que nos indica claramente la dificultad que entraña su ascensión; la chacona (baile de los siglos XVI y XVII que se ejecutaba con acompañamiento de castañuelas y coplas, importada pro-

12. Orilla del río con arbolado y abundante cesped.

13. Algunas ya en ruinas.

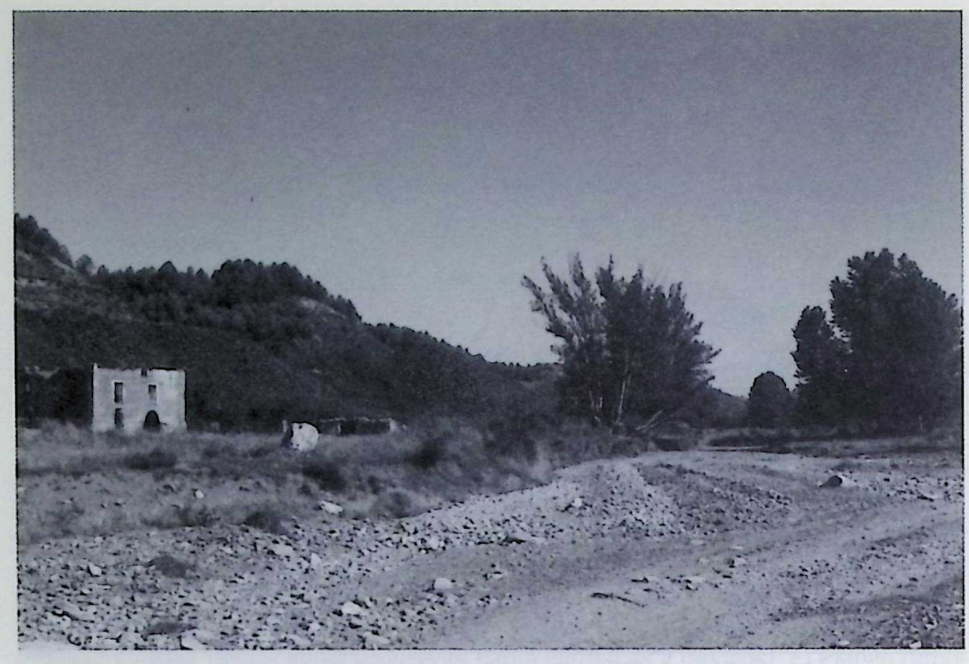
14. AA.VV. Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Ed. Ramón Sopena S.A. Barcelona 1954 p. 1970.



Lechago: "Balsaín".



Lechago: "Rambla de Valhondo" y al fondo "Peñalba".



Lechago: Ruinas de "La Venta" y "Rambla de Cuencabuena".



Lechago: "El Regajo" con el cerro de "El Castillejo".

bablemente de Méjico y que gozó de gran popularidad en España); el morrón del gaitero, un saliente al final del llano de la muela, el infierno; del que no sabemos la relación con la partida en cuestión, la pieza Borau, la pieza Villalta; hace referencia a sus propietarios; el portichuelo, es monte; el prau (prado), antes era comunal y posteriormente lo vendió el Ayuntamiento a particulares; la tejería, seguramente por fabricarse allí en tiempos, dicho material; tres mojones, situado en el Pinar y se llama así por ser el punto donde se unen los términos de Lechago, Luco y Cuencabuena; los zapatos, dos peñascos cerca de La Venta, con cierta similitud a dicho calzado.

Reseñar también ciertos topónimos cuyo significado no hemos sido capaces de descifrar: amacares (vega), berbianas (junto a la Rambla de Cuencabuena), camaresa (monte, pinar), longañas (ladera), pasiega (monte), poblera (ladera) y zancha (vega), ésta última pudiera referirse tal vez a la anchura de la partida.

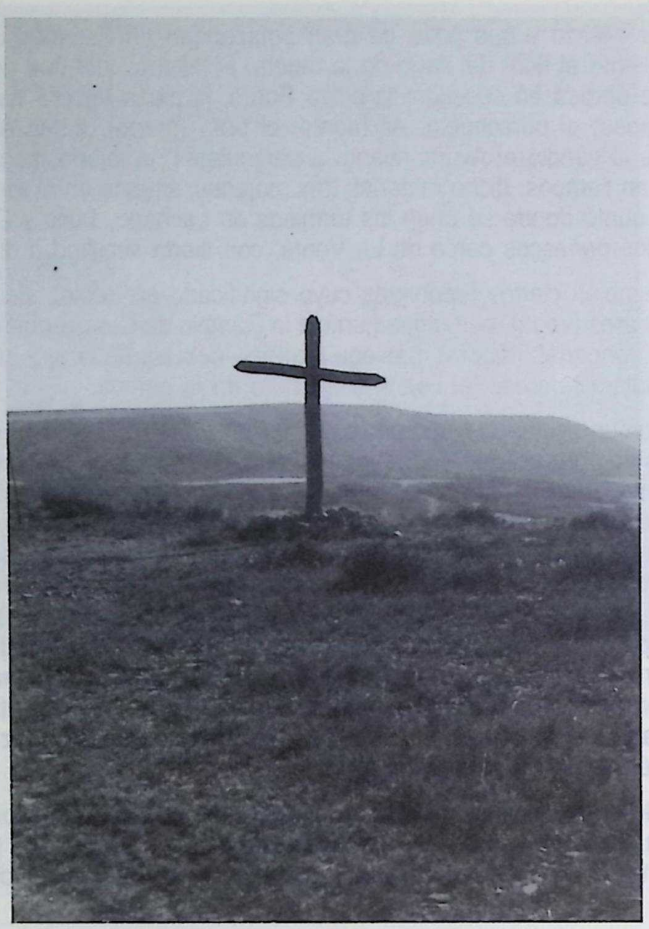
Hay también una serie de construcciones aisladas que (aún desapareciendo algunas) han dado nombre al lugar donde ubican: el apeadero (del Ferrocarril, construido en 1931 y sustituido en 1990 por un templete experimental de moderno diseño pero de nula utilidad); el arca (depósito que recoge el agua en el manantial y lo distribuye al pueblo a través de una acequia hasta la fuente pública); balsain (masía junto al río Pancrudo, cerca del término de Luco); la casa del tio Correo (cerca de la Cruz), la caseta (masía cerca del río Pancrudo); la casilla (junto al Ferrocarril, propiedad de Renfe y desaparecida en 1990); la casilla del tio Fausto (en el Reajo); el molino (molino harinero, desaparecido en la década de los 70); la paridera quemada (paridera más refugio, en el monte); la serrería (actualmente en ruinas, dejó de utilizarse hacia 1960); la venta (venta en ruinas, en el antiguo camino que unía Zaragoza y Valencia, ya cerca del término de Cuencabuena).

Las vías de comunicación modernas también han originado nuevos topónimos: carretera de Cuencabuena (local TE-102), carretera de Luco y Navarrete (local TE-101 de Luco a Cortes de Aragón) y ferrocarril (Zaragoza- Valencia, construido entre 1929 y 1931).

En cuanto a los puentes, son casi todos de épocas recientes y están en las anteriores vías, excepto el puente del río, en el camino de Calamocha y que a pesar de ser de 1931 (coetáneo al ferrocarril) y sustituir a otro de madera, está construido sobre restos mucho más antiguos (seguramente romanos, en la vía Caesaraugusta-Laminio)[15], pendientes aún de estudio.

El resto de los puentes son los siguientes: puente de las acederas (FF.CC.), puente del barranco de la blanca (FF.CC.), puente de la cañada (FF.CC.), puente de la casilla (FF.CC.), puente del cementerio (FF.CC., sobre el camino del Cementerio), puente cuatroojos (viaducto de cuatro arcos, del FF.CC. sobre la Rambla de Cuencabuena), puente de la media luna (FF.CC), puente del mojón (FF.CC.), puente del molino (FF.CC.), puente de los pagos (FF.CC.), puente de la petera (FF.CC.), puente de la rambla de la mina (Carretera de Luco), puente de la rambla del monte (Carretera de Luco), puente de la romana (FF.CC.), puente de tablas (Carretera de Navarrete) y puente de valhondo (FF.CC.).

15. Magallón Botaya, M.ª A. La red viaria romana en Aragón. p. 201.



Lechago: "La Cruz" y al fondo "La Muela".

No podían faltar tampoco los típicos pairones (peirones) existentes también en los caminos de todos los pueblos de la comarca. Aquí tenemos los siguientes: pairón de las almas (en el antiguo camino de Navarrete), pairón del Cristo (en el camino de Luco), pairón de los dolores (en el camino de Cuencabuena), y el pairón de santa Bárbara (en el camino de Navarrete, ya desaparecido hace unos años).

Hay también otro pairón (más bien pilar) pero está situado dentro del pueblo, dentro de la plaza que lleva su nombre. Es el pairón de la Virgen del Pilar, con pie y columna de piedra , mientras que la parte superior es un altarcillo de ladrillo (con dicha imágen) de reciente creación, en sustitución de la hornacina y tallas originales, destruidas de forma accidental hace unos 30 años.

RELACIÓN DE TOPÓNIMOS LECHAGUINOS

- Acederas
- Acequia (ZAICA) del Arca
- Acequia de los Caballones
- Acequia de las Cerrradillas
- Acequia de Enmedio
- Acequia del Huerto Palacio
- Acequia del Molinar
- Acequia del Molino
- Acequia del Pedregal
- Acequia de las Planas
- Acequia del Prado
- Acequia del Rincón
- Acequia de la Rocha
- Acequia de las Suertes
- Acequia de la Veguilla
- Acequia del Verdinal
- Acequia de la Zancha
- Alberca
- Alcantarilla
- Almazán
- Amacares
- Apeadero
- Arca
- Arenal de Cantalobos
- Arenal de la Rambla de Cuencabuena
- Arenal de la Romana
- Argentino
- Arroyo del Argentino
- Arroyo del Campillo
- Arroyo del Lobo
- Arroyo del Regajo
- Arroyo del Tío Liborio
- Azud de la Caseta
- Azud del Molino-los Caballones
- Azud del Rincón-Serrería
- Azud de las Planas
- Azud de la Veguilla
- Badera
- Balsa del Almazán
- Balsa de Balsaín
- Balsa del Barbero (en la Tejería)
- Balsa de la Botana
- Balsa de la Cañada (de Castillo)
- Balsa del Cuadrón de San Jorge (del tío Bartolico)
- Balsa del Chacho (en la Redondilla)
- Balsa de Fausto (en el Regajo)
- Balsa del Huerto Palacio (de Castillo)
- Balsa del Moscatelar
- Balsa del Pincho (en la Tejería)
- Balsa del tío Bruno (en el Regajo)
- Balsa del tío Campanillas (en el Regajo)
- Balsa de tío Loraque (en el Regajo)
- Balsa del tío Maximino (en Valhondo)
- Balsa del tío Moreno (en el Regajo)
- Balsa del tío Pericón (en el Regajo)
- Balsa del tío Zurdo (en la Venta)
- Balsete[16] del Bellotar
- Balsete de las Eras
- Balsete del Palmero
- Balsete de la Paridera Quemada
- Ballau de la Acequia del Molinar
- Ballau del Almazán
- Ballau del tío Fausto (en la Caseta)
- Ballau del Limar
- Ballau del tío Modesto (en la Caseta)
- Ballau del tío Pintau (en la Caseta)
- Ballau de la tía Royita (en la Caseta)
- Ballau de la Zancha
- Balsaín
- Barranco de los Almendros
- Barranco de la Blanca
- Barranco de la Calera
- Barranco del Campillo
- Barranco de los Coladillos
- Barranco del Colmenar
- Barranco del Concejo
- Barranco del Cura
- Barranco de los Chorizos
- Barranco de las Eras
- Barranco de la Hoya
- Barranco del Lobo
- Barranco del Mojón
- Barranco del Molino
- Barranco del Pellerín
- Barranco de la Romana
- Barranco de la Solana
- Barranco de la Tejería
- Barranco de Valhondo
- Barranco de la Venta
- Barranquillo
- Bellotar
- Berbianas
- Boquera del Regajo
- Botana
- Caballones
- Cabezo de las Fraguas
- Cabezo Grande

16. Balsa natural utilizada para abrevar el ganado.

- Cabezo de los Ladrones
- Calera
- Calzadas
- Camaresa
- Campillo
- Campo Lindo
- Campo de las Nogueras
- Campo Rana
- Campo del Terrero
- Camino de los Aljezeros
- Camino del Argentino
- Camino de Balsaín
- Camino de los Caballones
- Camino de Calamocha
- Camino de la Calleja
- Camino del Campillo
- Camino de la Caseta
- Camino del Castillejo
- Camino de la Costera
- Camino de Cuencabuena
- Camino de Cutanda
- Camino de la Fuente del tío Liborio
- Camino de la Hoya del tío Agustín
- Camino de los Hurtales
- Camino de los Limares
- Camino de la Losa
- Camino de Luco
- Camino del Molino
- Camino de la Moratilla
- Camino de la Muela Alta
- Camino de la Muela Baja
- Camino de Navarrete
- Camino de los Pagos
- Camino del Pedregal
- Camino de la Peñuela
- Camino del Pie de la Muela
- Camino del Plano
- Camino del Rasillo
- Camino del Regajo
- Camino del Rincón
- Camino de la Rocha
- Camino de San Jorge
- Camino del Tajadal
- Camino de Valhondo
- Camino de Valverde
- Camino de la Veguilla
- Camino del Verdinal
- Canal
- Cantalobos
- Cañada
- Cárcabo
- Carracutanda
- Carraluco
- Carretera de Cuencabuena
- Carretera de Luco
- Carretera de Navarrete
- Casa del tío Correo
- Caseta
- Casilla
- Casilla del tío Fausto
- Castellana
- Castillejo
- Cerrada
- Cerrado (ZERRAU)
- Cerradillas
- Cerro
- Cesaraugusta (Zaragocilla)
- Cinco balsetes
- Cobachos
- Coladillos
- Colmenar del barranco del Cura
- Colmenar de la Caseta
- Colmenar del Cerrado
- Colmenar de la Rambla de la Venta
- Colmenar de la Solana
- Conejeras
- Cornicabra
- Costera
- Costera arrancapedos
- Costera del pie de la Muela
- Costera del tío Matías
- Cruz
- Cuadrón de Castillo
- Cuadrón del Ronquero
- Cuadrón de San Jorge
- Cuadrón del tío Lorenzo
- Cuello Rana
- Cueva de la tía Gelos
- Cueva del tío Hermoso (tío Santos)
- Cueva del Invierno
- Cueva de la Mora
- Cueva la Negra
- Cueva del tío Rubio
- Cuevas de Cantalobos (dos)
- Chacona
- Chopo amargo
- Choza del guindal de Balsaín
- Choza de la Rocha (del tío Peliblanco)
- Choza de las Planas (del tío Cristo)
- Choza de la Serrería del Verdinal
- Choza de la Huerta de Calasanz
- Choza del tío Herrero (en el Reajo)
- Era[17] de Antonio Bernad

17. Cada era iba acompañada de su correspondiente pajar, muchos de los cuales están ahora en ruinas.

- Era de Balsaín (del tío Serafín)
- Era del Barbero (dos)
- Era del Bellotar (de los Pinchos)
- Era de los Calamochillas
- Era del Campillo (del tío Damaso)
- Era de los Cardelines
- Era de los Carpitos
- Era de Casimiro "el Pincho"
- Era de Castillo
- Era de los Chaparros
- Era de los Chirrines
- Era del Esquilador
- Era de los Frailes
- Era de Gorreta
- Era de Gumersindo
- Era de los Herreros
- Era de José Bernad
- Era de los Mandorros (dos)
- Era de los Manolines
- Era de Marco
- Era Molina
- Era de las Monjas
- Era de la Moratilla (de Castillo)
- Era de la Muela baja (del tío Damaso)
- Era del Palmero
- Era del Paretón
- Era de la Paridera Baja (en la Rambla de Balsain)
- Era del Poñe
- Era del Regajo (de Fausto)
- Era de Sancho
- Era de los Serranetes
- Era de Simón Saz
- Era de la tía Balsaina
- Era de la tía Beatriz
- Era del tío Bobisco
- Era del tío Bruno (dos)
- Era del tío Cachola
- Era del tío Casimiro
- Era del tío Castilla
- Era del tío Ceferino
- Era del tío Clemente
- Era del tío Cojo
- Era del tío Correo
- Era del tío Cuadriau
- Era del tío Chato
- Era del tío Enrique
- Era del tío Felipón
- Era del tío Folego
- Era del tío Garcés
- Era del tío Jaulín
- Era del tío Juanico (dos)
- Era del tío Jujito
- Era del tío Julián
- Era del tío Justo "el Velato"
- Era del tío Loraque
- Era del tío Lorente
- Era del tío Losilla
- Era del tío Marianín
- Era del tío Matías
- Era del tío Maximino
- Era del tío Modesto
- Era del tío Monón
- Era del tío Pajaro
- Era del tía Peliblanca
- Era del tía Pepa
- Era del tío Perdigano
- Era del tío Pericón
- Era del tío Pitarro
- Era del tío Quilezo (dos)
- Era del tía Quiteria
- Era del tío Raimundo (dos)
- Era del tío Repeinau
- Era del tío Requete
- Era del tío Royo
- Era del tío Royico
- Era del tía Royita
- Era del tío Santos
- Era del tío Senén
- Era del tío Velín
- Era del tío Vicente "el Negro"
- Era de la tía Zonza
- Era de los Totanes
- Era de Valhondo (del tío Maximino)
- Era de las Zorras
- Erilla
- Espino
- Estrecho
- Ferrocarril (Zaragoza-Valencia)
- Fuente de la Alberca
- Fuente del Arca
- Fuente de la Canal
- Fuente del Castillejo
- Fuente de la Cerrada
- Fuente Galindo
- Fuente de la Gota
- Fuente del Infierno
- Fuente de Juan Serrano
- Fuente del Lobo
- Fuente del Ojo
- Fuente de la Peña
- Fuente del Prado
- Fuente del Puente del río (del tío Mandorro)
- Fuente del tío Ceferino
- Fuente del tío Liborio
- Fuente del tío Mandorro (en Valhondo)
- Fuente del tío Pericón
- Fuente del tío Pintau

- Fuente del tío Zurdo (del tío Pitarro)
- Fuente de la Teja
- Fuente de Valhondo
- Fuente de la Venta
- Hoya del Casero
- Hoya de la Eras
- Hoya del tío Agustín
- Hoya del tío Bartolico
- Hoya del tío Florentín
- Hoyas del tío Correo
- Huerta de la Calleja
- Huerta de los Galoros
- Huerta del Peral
- Huerta del Santo Cristo
- Huertos del Arca
- Huertos de la Fragua
- Huertos Palacios
- Hundidos
- Hurtales
- Infierno
- Limar
- Longañas
- Losas
- Llano de la Muela
- Magro
- Malpasillo
- Mina
- Molino
- Monte Pardo
- Moratilla
- Morrón del Gaitero
- Morrón del tío Casetero
- Moscatelar
- Muela Alta
- Muela Baja
- Ojo
- Pagos
- Palanca
- Palmero
- Palomar del tío Cachola
- Paridera Quemada (Paidera quemada)
- Parideras del Argentino (la del tío Raimundo)
- Parideras de Balsaín (la del tío Maximino y la del tío Serafín)
- Parideras de la Blanca (una)
- Parideras del Campillo (cuatro)
- Parideras de la Cañada (la de Cachola, la de Fausto, la de los Romeros y la del tío Pilaro)
- Parideras de la Caseta (la del tío Sastre)
- Parideras del Castillejo (dos)
- Parideras del Cerrado (la del tío Castillo y la de la tía Pepa)
- Parideras de los Cobachos (una)
- Parideras de la Cueva (dos)
- Parideras de la Fuente de la Peña (la de Pedro Domingo y la de Pedro Traid)
- Parideras de los Hurtales (una)
- Parideras de la Moratilla (la de Castillo, la del tío Felipón, la del tío Repeinau y la del Zorra)
- Parideras de la Muela Alta (la del tío Monón)
- Parideras de la Muela Baja (la del Malcura, la del tío Castillo, la del tío Pablo y la del tío Raimundo)
- Parideras del pie de la Muela (la de los Pinchos)
- Parideras de la Rambla de la Mina (la del tío Felipón, la del tío India y la del tío Royo)
- Parideras del Regajo (la del tío Fausto y la del tío Campanillas)
- Parideras de la Sabina (tres)
- Parideras de la Tejería (la de Castillo, la del Chato, la de Manuel "el Pincho" y la del Royo)
- Parideras de Valhondo (la de los Calamochillas, la de Cañada, la de Castillo, la de los Felipones, la de Martín Lázaro, la del Navarretino, la del Poñe, la del tío Maximino y la del Royo)
- Parideras de la Venta (la de Cañada y la del tío Bartolico)
- Parideras del Verdinal (la del tío Marco)
- Pasiega
- Pedregal
- Peirón (PAIRON) de las Almas
- Peirón del Cristo
- Peirón de los Dolores
- Peirón de Santa Bárbara
- Peirón de la Virgen del Pilar
- Peña del Horno
- Peña del tío Zonzo (Peña Roya)
- Peñalba
- Peñuela
- Petera
- Pie de la Muela
- Pieza Borau
- Pieza Villalta
- Pinar (Monte)
- Pista del Monte
- Planas
- Planillo
- Plano
- Plantío
- Poblera
- Portichuelo
- Pozos del Almazán (uno)
- Pozos de Balsaín (uno)

- Pozo de las Berbianas (uno)
- Pozos de la Calleja (uno)
- Pozos de las Calzadas (cuatro)
- Pozos del Campo Lindo (uno)
- Pozos del Campo Rana (Tres)
- Pozos de la Cañada (cinco)
- Pozos del Cuadrón (uno)
- Pozos de Juan Serrano (uno)
- Pozos del Moscatelar (uno)
- Pozos de las Planas (uno)
- Pozos del Plantío (uno)
- Pozos de la Poblera (dos)
- Pozos del Prado (uno)
- Pozos de la Rambla de Valhondo (cinco)
- Pozos de la Redondilla (uno)
- Pozos de las Suertes (uno)
- Pozos de la Venta (cinco)
- Pradicos
- Prado (PRAU)
- Prados de la Venta
- Puente de las Acederas
- Puente del Barranco de la Blanca
- Puente de la Cañada
- Puente de la Casilla
- Puente del Cementerio
- Puente Cuatroojos
- Puente de la Media Luna
- Puente del Mojón
- Puente del Molino
- Puente de los Pagos
- Puente de la Petera
- Puente de la Rambla de la Mina
- Puente de la Rambla del Monte
- Puente del Río (de la Palanca)
- Puente de la Romana
- Puente de Tablas (de la Carretera)
- Puente de Valhondo
- Puerto (de Calamocha)
- Rambla de Balsaín
- Rambla de las Conejeras
- Rambla de Cuencabuena
- Rambla Grande
- Rambla de la Mina
- Rambla del Monte
- Rambla del Moscatelar
- Rambla de Valhondo
- Rasillo
- Regajo (REAJO)
- Rebaje
- Redondilla
- Recuenco
- Rincón
- Río Pancrudo
- Rocha
- Romana
- Sabina
- San Jorge
- Santa Barbara
- Saúco
- Senda de Cantalobos
- Senda del Cerro
- Senda de las Conejeras
- Senda de la Costera Arrancapedos
- Senda de la Cruz
- Senda del Malpasillo
- Senda de la Muela Alta
- Senda de la Rambla del Monte
- Senda del Rasillo
- Senda del Tajadal
- Serrería
- Solana del Malcura
- Suertes
- Tajadal
- Tejería
- Tres Mojones
- Vado de los Caballones por la Botana
- Vado del paso del apeadero
- Vado del puente del río
- Vado del Rincón
- Vado de la Rocha
- Vado del Tajadal
- Vado del Verdinal
- Valdespino
- Valdeviñas
- Valenciana
- Valhondo
- Veguilla
- Venta
- Verdinal
- Viña del Cura
- Zancha
- Zapatos
- Zaragocilla

CALLEJERO DE LECHAGO

Barrios

- *Barrio Bajo* (por estar en una de las zonas menos altas del pueblo)
- *Barrio del Barranquillo* (por pasar por allí el último tramo de dicho barranco hasta la Rambla de Cuencabuena).
- *Barrio de San Juan* (pudiera deber su origen a una antigua iglesia o convento en el pasado, cuya existencia está sin confirmar).
- *Barrio del Santo Cristo* (por estar allí dicha ermita).

Callejones

- *Callejón de la Carnicería* (por haber antes una en él).
- *Callejón de la Fragua* (por estar allí la fragua).
- *Callejón de la Fuente* (por estar al lado de ella).
- *Callejón del Horno* (ver calle correspondiente)
- *Callejón de la tía Chata* (por vivir dicha mujer, en una de sus casas).
- *Callejón de la tía Sorda* (idem).
- *Callejón del Transformador* (por haber anteriormente allí un transformador eléctrico).

Calles

- *Calle del Barranquillo* (ver barrio correspondiente).
- *Calle de las Eras* (por estar en el último tramo de dicho barranco).
- *Calle del Horno* (hasta hace unos años estaba allí el horno).
- *Calle de los Marzos*
- *Calle Mayor* (calle principal que atraviesa el pueblo a lo largo, en dirección sudoeste-nordeste).
- *Calle del Rabal* (situada en uno de los extremos del pueblo, al nordeste, al otro lado del Barranquillo).
- *Calle de San Juan* (ver barrio correspondiente. Situada en la parte alta del pueblo).

Placetas

- *Placeta de San Juan* (por estar en dicho barrio)
- *Placeta del Transformador* (por estar allí el antiguo transformador).

Plazas

- *Plaza de la Fragua* (por haber allí una de las fraguas, ahora sin uso).
- *Plaza de la Iglesia (El Dau)* (junto a la iglesia y en terreno donado).

- *Plaza Mayor (Del Olmo)* (Plaza del Ayuntamiento, ahora desaparecido al igual que el Olmo).
- *Plaza del Pilar* (en ella está el peirón de la Virgen del Pilar).

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. Cartografía del Reino de Aragón. Siglos XVI-XIX. Ed. Librería General, Zaragoza, 1986.

AA.VV. Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1954.

AA.VV. Enciclopedia Temática de Aragón. Vol. 6, Flora. Ed. Moncayo, Zaragoza 1988.

AA.VV. Gran Enciclopedia Aragonesa. Unali S.L., Zaragoza, 1980-1982.

AA.VV. Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Calamocha. D.G.A. Zaragoza, 1991.

ANDOLZ, R. Diccionario Aragonés. Ed. Librería General. Zaragoza, 1977.

BÉCQUER, G.A. Leyendas. Ver "La Cueva de la Mora", pp. 9-13. Ed. Libra, Madrid, 1970.

BENITO MARTÍN, F. Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arquitectónico de Teruel. Vol. 2, D.G.A. Zaragoza, 1991.

BURILLO MOZOTA, F. El Valle Medio del Ebro en época ibérica. I.F.C., Zaragoza 1980.

BURILLO MOZOTA, F. Un ejemplo de evolución del hábitat: el yacimiento de "El Castillejo" de Lechago (Teruel). Boletín informativo de la Excma. Diputación Provincial de Teruel. n.º 56, pp. 15-27. Teruel, 1979.

JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, Ch. de, Repertorio de voces aragonesas inéditas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos. Revista Xiloca n.º 8, pp. 257-288. C.E.J. Calamocha (Teruel), 1991.

LÁZARO POLO, F.A. Algunas notas sobre la historia, el folklore y el habla de Caminreal (Teruel). Revista Xiloca n.º 2, pp. 151-171. C.E.J. Calamocha (Teruel) 1988.

MADOZ, P. Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus colonias de ultramar. Reed. D.G.A. Zaragoza, 1985.

MAGALLÓN BOTAYA, M.ª A. La red viaria romana en Aragón. D.G.A. Zaragoza, 1987.

MAJARENA GONZALVO, L.A. Las dehesas del actual término municipal de Calamocha, en 1560. Revista Xiloca n.º 6, pp. 151-164. C.E.J. Calamocha (Teruel) 1990.

MARTÍN SORIANO, A. Palabras aragonesas de Lechago. Revista Ruxiada, n.º 6, pp. 6-7, Colla de Fablans d'o Sur. Teruel, 1991.

MIGUEL BALLESTÍN, P. El habla de Gallocanta una realidad viva. Revista Xiloca n.º 3, pp. 201-242. C.E.J. Calamocha (Teruel), 1991.

UBIETO ARTETA, A. Historia de Aragón. Poblados y despoblados. Vol. II, Anubar Ed. Zaragoza, 1985.

CREACIÓN

Xalloca

SECCIÓN

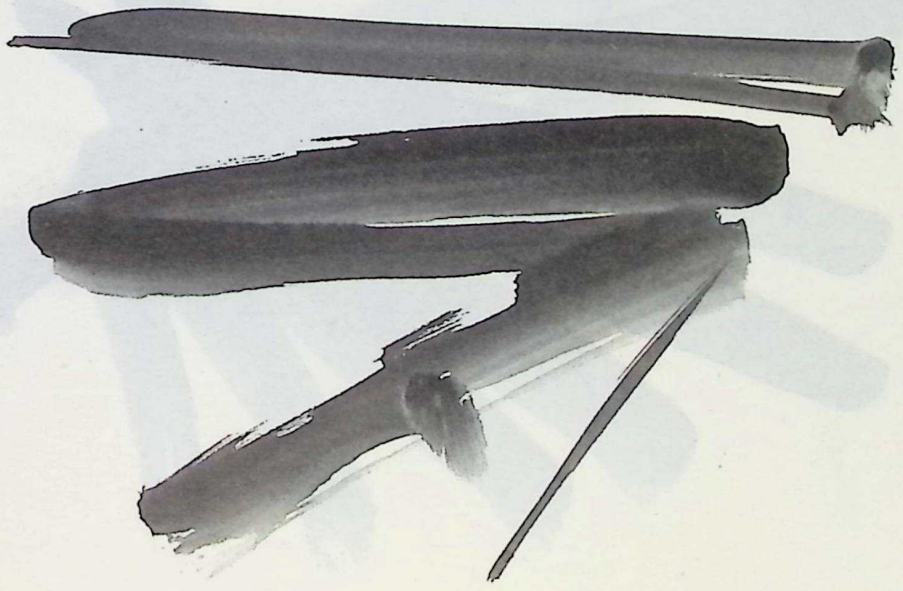
XILOCA 11
págs. 255-260
1993
ISSN: 0214-1175

LA LAGUNA

Ignacio Calvo Berbegal

VIVO COLOR

Plana superficie
iluminada en la altura.
Mar inmaculado,
espejo a Venus
que alienta la calma,
el espacio en azul.



LABOR

Loma de tallos, ahora verdes.
Luego iluminarán la tierra
que, ondulada, separa
el espacio en surcos
al claro del día.

Tierra descubierta.
Ser removido al aire.

Dentro espera
constante abismo
en sur nebulado.
¿Dónde encontrar presente cierto?
Fija en la orilla
la curva se para.



AGUA

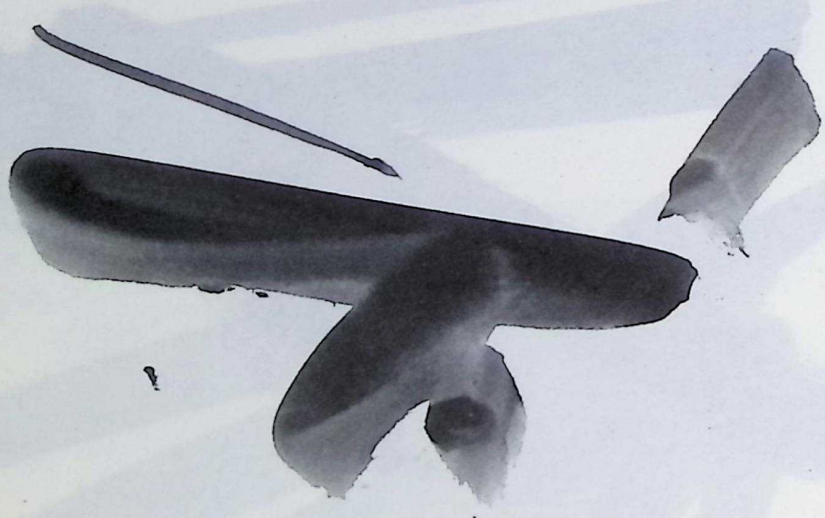
Tibia en la orilla
intocable blandura
deshecha en profundo
gris, verde vibrante
removido en cenizas.



SER

Tu luz posee
el secreto del mar
olvidado poema

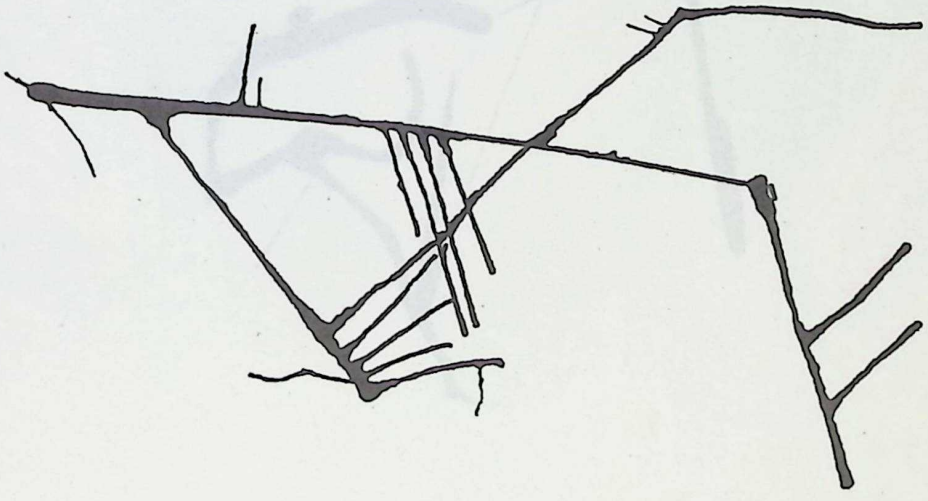
Tu aire sereno
observa
la altura, ahora
vencida.



ESPEJO

El viento quieto
difunde esa voz
que cruza espacio inmenso
sobre claro reflejo
luz de mañana.

Atardece el ensueño.
Línea azul. Suave declive
desciende a la orilla,
serpentea los surcos,
mueve las sombras
que esperan fijar
su estatura derrumbada.
Pálido fulgor
detiene el aliento. No hay trino.
Tras fría calma, espera
un mañana.



PASEO

Por la calle de diciembre,
tibio gris envuelve
solitarios paseantes.

Serenidad triste asoma en la esquina;
ampliada superficie que pasa.
Vertical aireando
la tarde vacía de luz,
taxi espera.

Tras gigantes dormidos
respira la luz escondida:
última vibración.
Venus se acerca al instante.
Puro fondo acompaña
al espejo partido,
eterno de azul.
Astros asoman la dicha sin rumbo
el encuentro de luz.

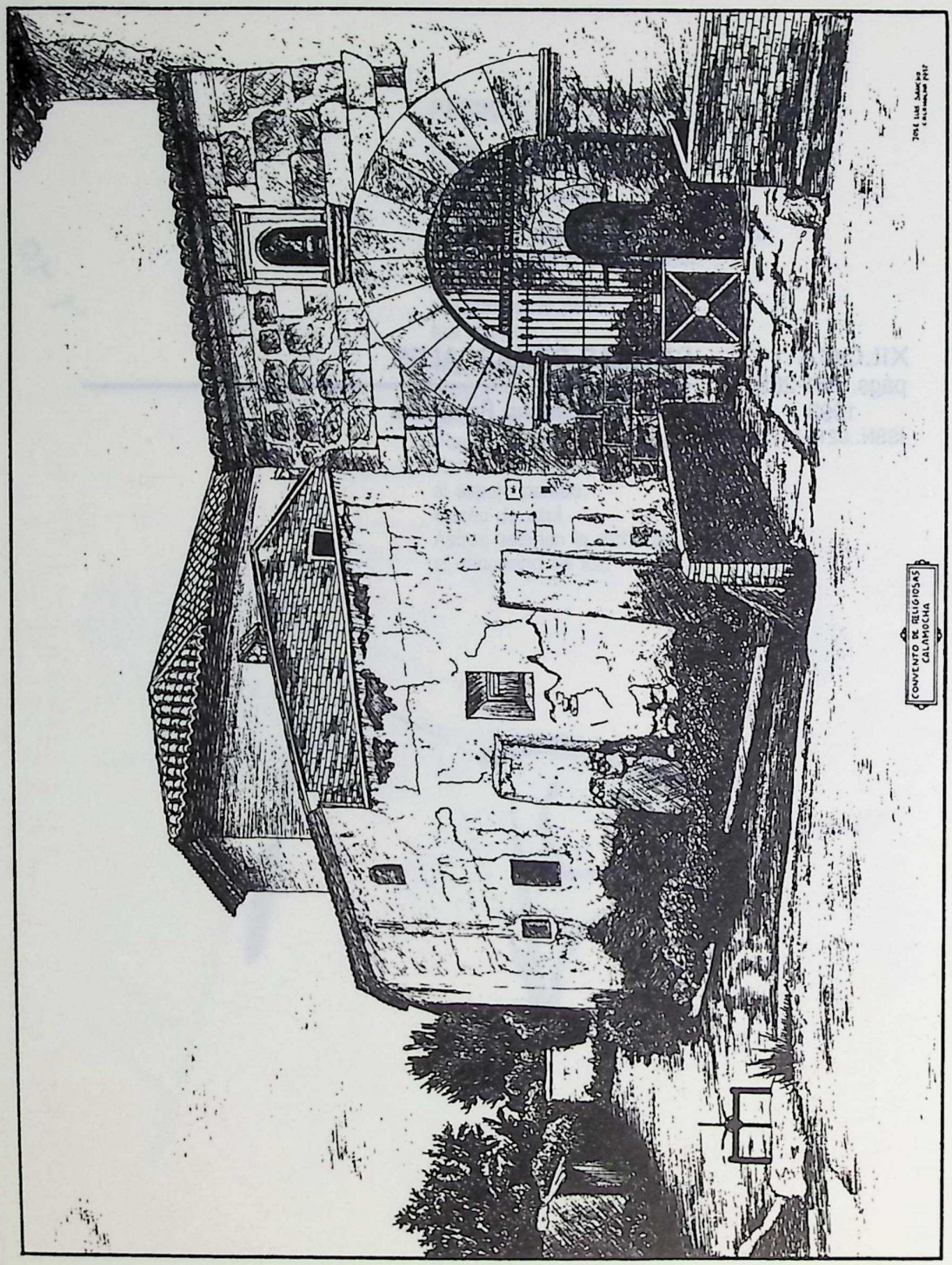


4 10

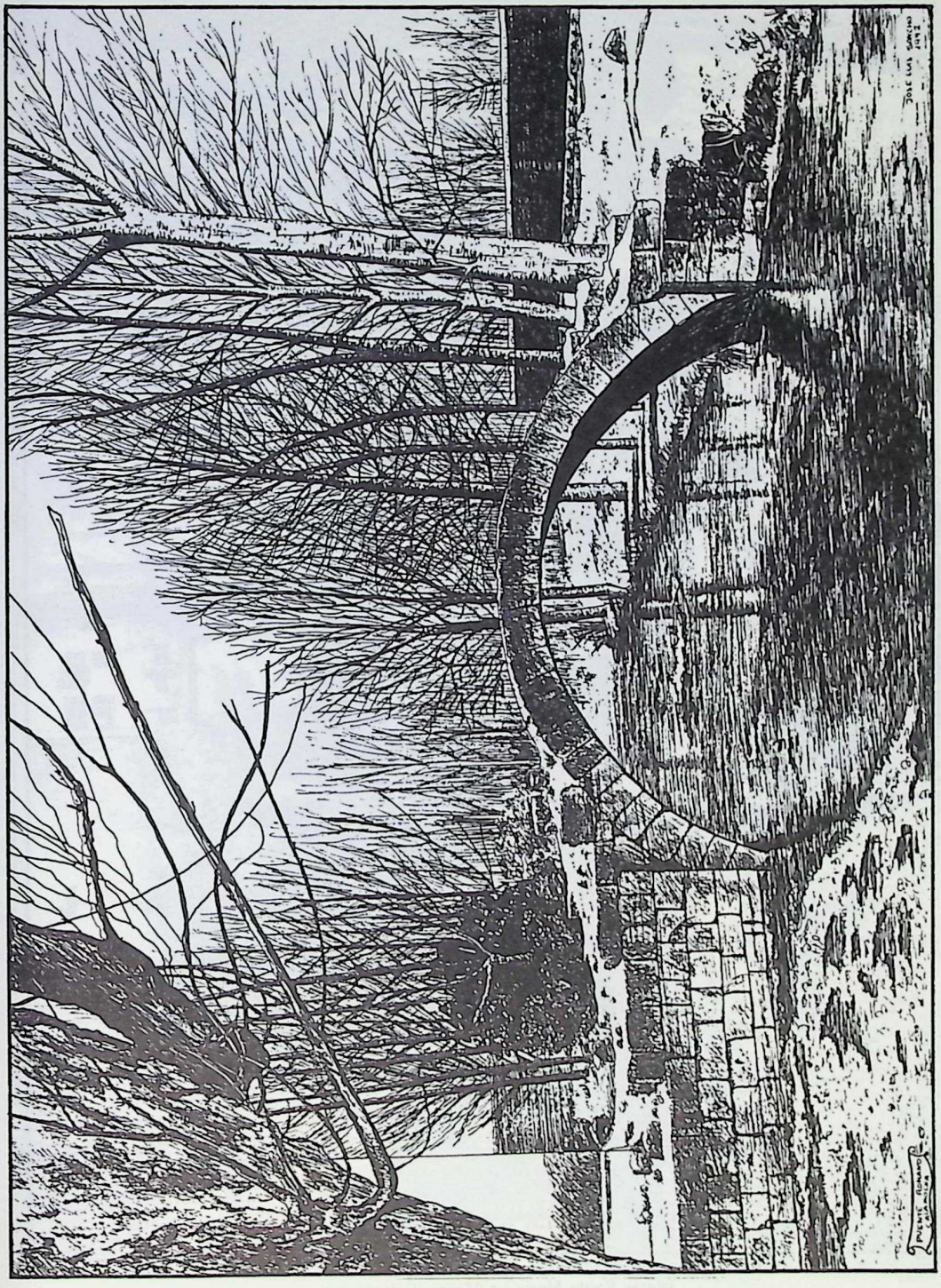
XILOCA 11
págs. 261-265
1993
ISSN: 0214-1175

LÁMINAS COMARCALES

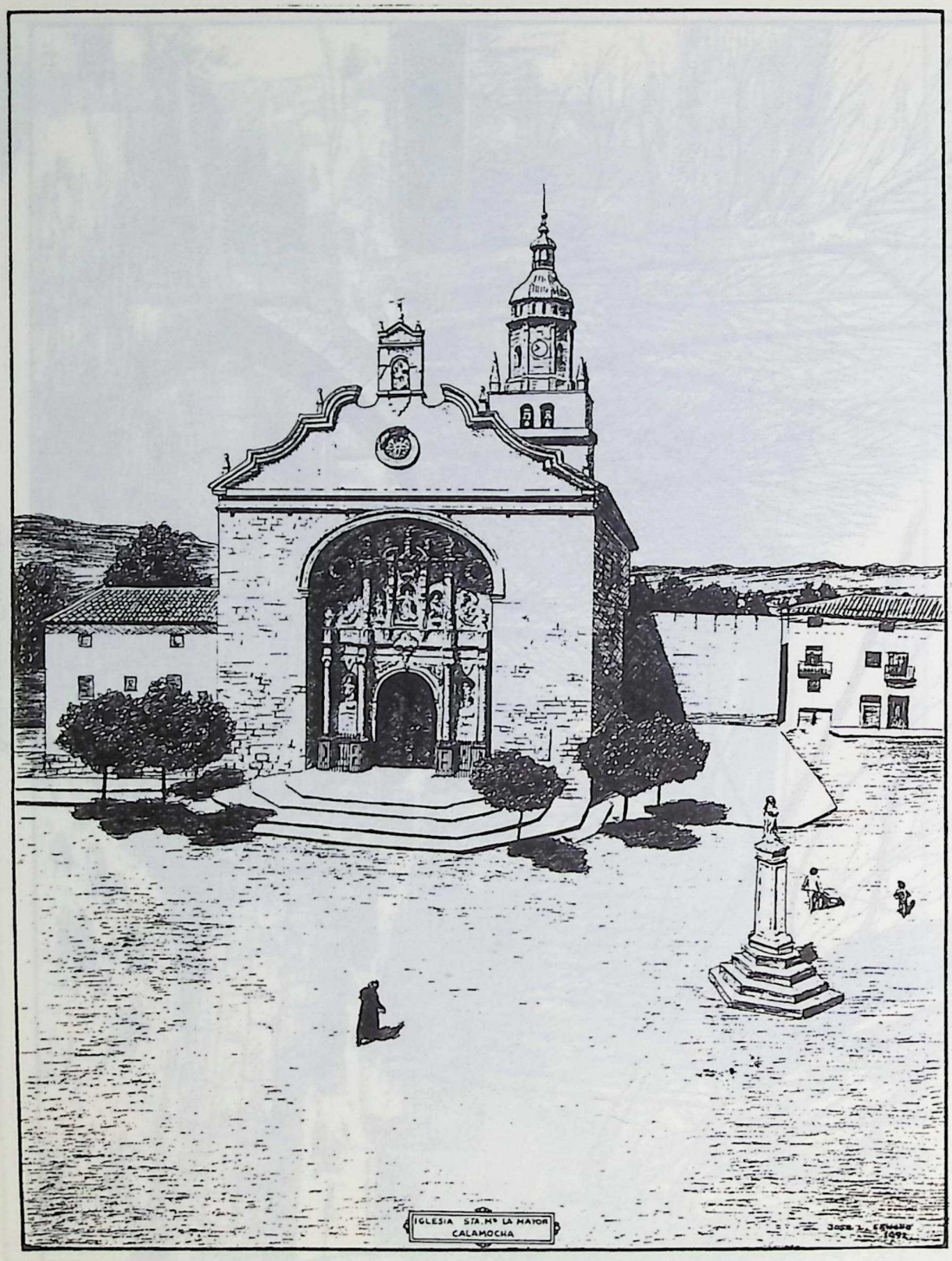
José Luis Sancho Pamplona



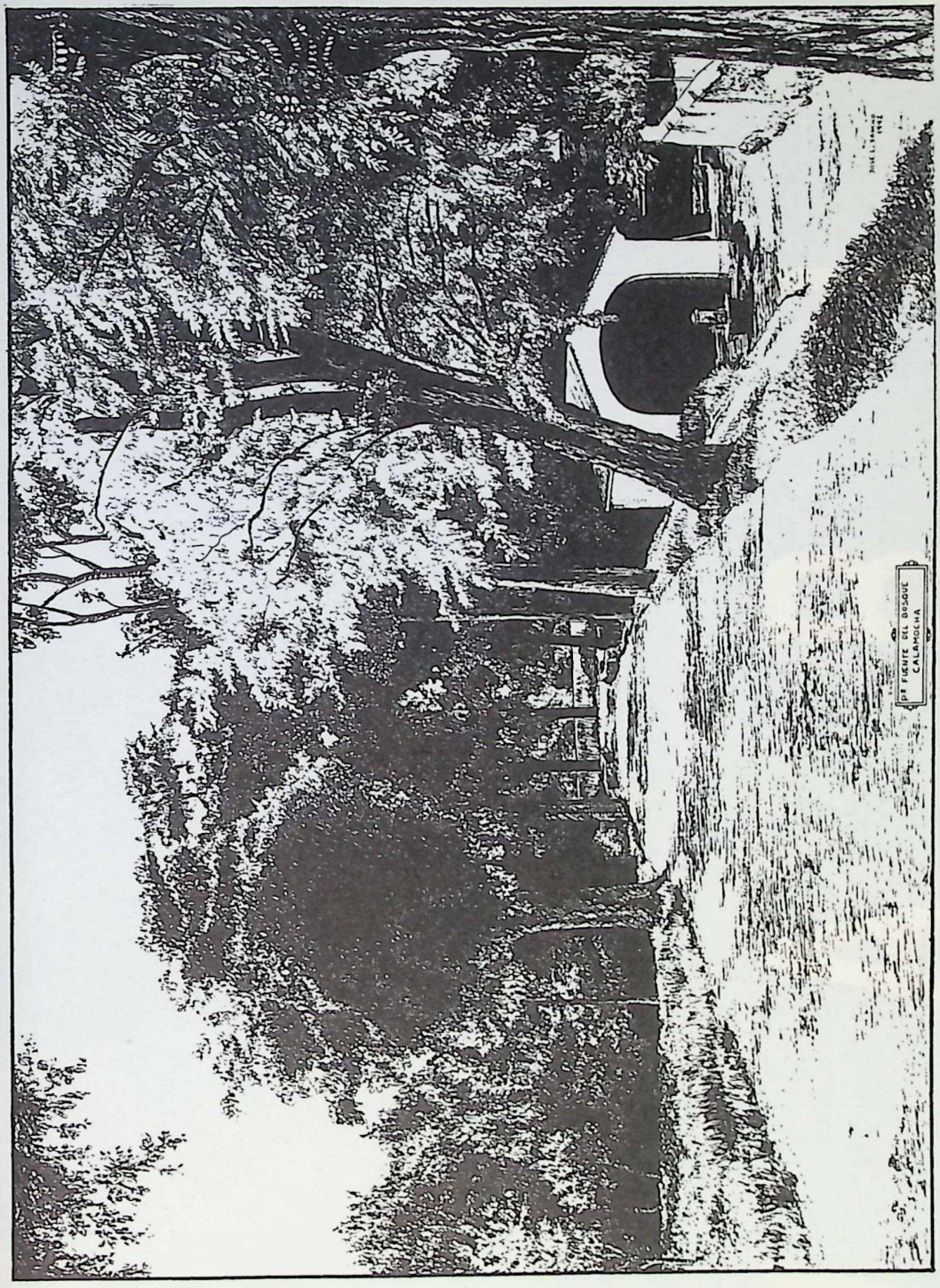
Convento Religiosas Concepcionistas (Calamocha).



Puente romano (Calamocha).



Iglesia Santa María La Mayor (Calamocha).



Paseo Fuente del Bosque (Calamocha).



VARIA

INFORMATIVA

Xlosa

AVIATION

ÍNDICES DE LOS NÚMEROS 1 AL 10 DE LA REVISTA XILOCA (1988-1992)

Xiloca 1

Adame Moreno, V.: *El fuero de Daroca,* pp. 13-25.

Sebastián López, S.: *El retablo de la Sagrada Familia de la I. Parroquial de Calamocha,* pp. 26-29.

Fuertes de Gilbert Rojo, M.: *Hitos de Calamocha en la historia de Aragón. Momentos históricos y linajes,* pp. 30-47.

Picazo Millán, Jesús, V.: *Notas sobre la evolución del poblamiento en el Jiloca Medio y Campo Romanos,* pp. 48-73.

Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, J.M.ª de.: *Iuçef Albo. Médico y filósofo judío monrealense,* pp. 74-81.

Pamplona Polo, F.: *Estudio de las Cofradías de San Martín del Río,* pp. 82-100.

Tello García, A.M.ª *Aproximación a la demografía de la Villa de Calamocha en el siglo XIX,* pp. 101-127.

Rando Rando, M.: *Calamocha: una realidad urbana,* pp. 128-158.

Lagares Latorre, J.L.: *Situación de la Avutarda (Otis tarda) en la provincia de Teruel,* pp. 159-175.

Rubio Terrado, P.: *Análisis de la estructura ganadera de la comarca del Jiloca. ¿Alternativa de futuro para las explotaciones agrícolas?,* pp. 176-211.

Gimeno Gracia, A.: *Láminas etnográficas,* pp. 212-214.

Fraj Lázaro, Juan.: *Hábitos dietéticos en grupos de población de la Serranía del Jiloca: consecuencias en la salud,* pp. 215-219.

Beltrán Juste, A.: *Estado de la provincia de Teruel a comienzos de siglo,* pp. 220-226.

Beltrán Juste, A.: *Encuesta sobre intereses, motivaciones y escala de valores de la juventud,* pp. 227-236.

Jiménez Salcedo, G.F.: *Elogio sentimental del río Jiloca,* pp. 237-238.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Olalla,* pp. 239-240.

Xiloca 2

Jaime Lorén, J.M.ª de: *Un Año,* pp. 7-8.

Arce Oliva, E.: *Una obra romanista en Calamocha: El retablo de Nuestra Señora del Rosario,* pp. 9-25.

Aldecoa Calvo, S. y García Royo, M.ª C.: *Privilegios del rey Felipe V a la Villa de Monreal del Campo,* pp. 27-34.

Bernad Moreno, J.: *Historia y estado actual del puente romano de Luco de Jiloca,* pp. 35-44.

Calvo Berbegal, I.: *Los peirones de Tornos,* pp. 45-58.

Fuertes de Gilbert Rojo, M.: *La ermita y la Virgen de los Olmos de Tornos,* pp. 59-69.

Jaime Gómez, J. de y Jaime Lorén, J.M.ª de: *Jerónimo de la Torre (Calamocha 1607-1673). Compositor y organista acreditado de la Catedral de Valencia,* pp. 71-85.

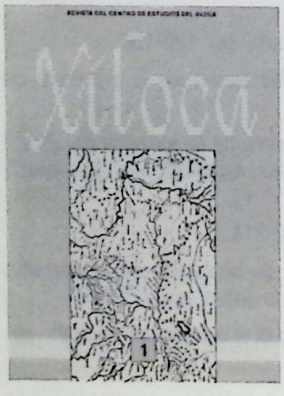
Calahorra Martínez, P. y González Uriol, J.L. *El Organo de San Martín del Río. Informe,* pp. 87-88.

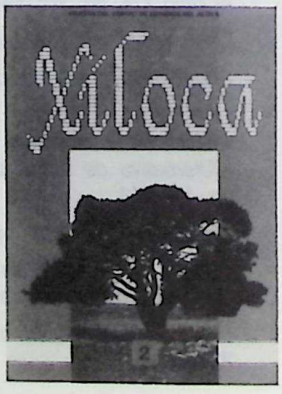
Adiego Sancho, P.J.: *Proceso constituyente de las elecciones municipales en Monreal del Campo (23-4-1933),* pp. 89-100.

Esteban Pueyo, M.: *El comercio de Calamocha, Monreal y Caminreal en 1937,* pp. 101-108.

Rando Rando, M.: *La evolución demográfica del municipio de Fuentes Claras (1960-81),* pp. 109-150.

Lázaro Polo, Fco. A.: *Algunas notas sobre la historia, el folklore y el habla de Caminreal (Teruel),* pp. 151-171.







Sebastián Domingo, J.J.: *La folkmedicina en Torre los Negros*, pp. 173-202.

Castro Merino, A.: *Un deporte tradicional aragones: La estornija de Villar del Salz*, pp. 203-206.

Gimeno Gracia, A.: *Láminas etnográficas caballerías y labranza*, pp. 207-208.

Jaime Lorén, Ch. de: *Contribución al inventario de árboles monumentales aragoneses: la sabina de Blancas*, pp. 209-213.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la comarca del Jiloca, I. Pteridofitos*, pp. 215-221.

Rubio Terrado, P.: *La estación de Calamocha: Propuesta de caracterización agroclimática del tramo final del valle alto del Jiloca*, pp. 223-246.

Villagrasa González, E.: *Apuntes para una poética de la ribera del Jiloca*, pp. 247-250.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Lechago*, pp. 251-252.

Xiloca 3

Jaime Lorén, J.M.ª de: *En el cauce alto*, pp. 7-8.

Vicente, J. y otros: *El mosaico romano con inscripción ibérica de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)*, pp. 9-27.

Majarena Gonzalvo, L.A.: *Aportaciones históricas y arqueológicas del diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz para la comarca de Calamocha*, pp. 29-48.

San Miguel Serrano, J. y Tello García, A.M.ª: *La desamortización de Madoz en el municipio de Calamocha durante el bienio progresista (1854-1856)*, pp. 49-61.

Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, J.M.ª de: *Nicolás Francisco San Juan y Domingo (Bádenas, primera mitad, s. XVII)*, pp. 63-70.

Monterde Juste, E.: *La villa de Báguena. Orígenes, historia y generalidades*, pp. 71-89.

Sebastián López, S. *Cella: Historia y arte*, pp. 91-96.

Beltrán, Jerónimo: *Acercamiento histórico a las concepcionistas franciscanas de Calamocha*, pp. 97-121.

Lázaro Polo, Fco. A.: *Rasgos estilísticos de los Gozos de la Virgen de las cuevas, patrona de Caminreal*, pp. 123-138.

Lagares Latorre, J.L.: *Censo de tres rapaces rupícolas en el sector NE de la provincia de Teruel: Águila Real, Águila Perdicera y Alimoche*, pp. 139-161.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la comarca del Jiloca, II. Gimnospermas*, pp. 163-173.

Rubio Terrado, P.: *Estudio de la población jilocana según su distribución por sexos y edades. 1981-1986*, pp. 175-185.

Crespo Vicente, P.: *Variables psicopedagógicas del rendimiento académico en Bachillerato (Estudio experimental realizado en el I.B. de Calamocha)*, pp. 187-199.

Miguel Ballestín, P.: *El habla de Gallocanta, una realidad viva*, pp. 201-242.

Deler, Pascual: *Tradición Celdana: Zaidia*, pp. 243-246.

Vicente Palacios, Fco.: *Recopilación de juegos y deportes tradicionales de la comarca del Jiloca I*, pp. 247-263.

Mezquita del Cacho, L.: *Francisco Caja Riquez (in memoriam)*, pp. 265-267.

Sebastián Ferrer, P.: *Desde la lejanía*, pp. 269-269

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Torralba de los Sisones*, pp. 271-272.

Xiloca 4

Jaime Lorén, J.M.ª de: *Un archivo comarcal*, pp. 7-9.

Abbad Echevarría, R.: *Archivo de protocolos*, pp. 11-15.

Aguirre González, J.: *Una afortunada recuperación*, pp. 17-18.

Liesa Grima, A. y Vías Salinas, J.M.ª: *Memoria de los trabajos de catalogación e inventario del archivo de protocolos notariales de Calamocha*, pp. 19-26.

Protocolos notariales, pp. 27-190.

Escrituras sueltas, pp. 191-217.

Xiloca 5

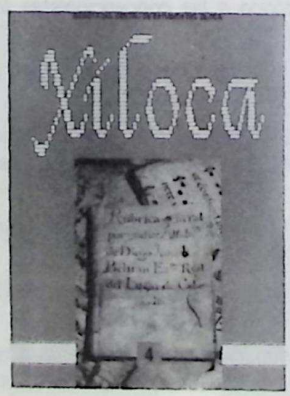
Artal Burriel, A.: *Amigo, maestro y sabio*, pp. 9-12.

Ubieto Arteta, A.: *¿Otro inmigrado aragonés en Valencia?*, pp. 13-14.

Castillo Genzor y otros: *Historia y Heráldica de Calamocha*, pp. 15-30.

Arce Oliva, E.: *La iglesia parroquial de Calamocha: Un modelo singular de Arquitectura Turolense del s. XVI*, pp. 31-46.

Sebastián López, S.: *Villarquemado: Historia y arte*, pp. 47-68.





Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, J.M.ª de: *Guillermo Rubio. Filósofo y teólogo franciscano del medievo, cuya patria disputan a Villafranca del Campo los historiadores catalanes,* pp. 69-73.

Adiego Sancho, P.J.: *Juan Bautista Lavaña "Mapa del Reino de Aragón",* pp. 75-90

Lázaro Polo, Fco. A.: *"Assi fera lo de Siloca, que es del otra part": Alusiones epicas a nuestra comarca en el Cantar del Mio Cid,* pp. 91-100.

Nevot Vivas, C.: *Noticia exacta de lo ocurrido en este pueblo en la injusta invasión que hicieron los fraceses en el año 1808, y siguientes... por Mn. Pedro Manuel de la Riva,* pp. 101-114.

Cebrián Muñoz, J.M.ª *Avecinamiento de Turolenses en la ciudad de Valencia en la primera mitad del s. XV,* pp. 115-121.

Arnal Justo, A.: *Evaluación de los logros escolares de los alumnos de la comarca de Calamocha en el área de matemáticas,* pp. 123-151.

Crespo Vicente, P.: *Estudio sobre el léxico aragonés en la comarca del Jiloca,* pp. 153-171.

Solsona, Fernando.: *Los baños de Segura,* pp. 173-177.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la comarca del Jiloca, III.* pp. 179-195.

Jaime Lorén, Ch. de: *Contribución al inventario de árboles monumentales aragoneses (II): la carrasca de Peracense,* pp. 197-202.

Rubio Terrado, P.: *Cambios culturales en el espacio labrado de los municipios del fondo del valle alto del Jiloca y tramo final del valle bajo del Pancrudo (1972-1988),* pp. 203-217.

Esteban Rendondo, C.: *Monreal del Campo. Algo del pasado,* pp. 219-229.

Martín Soriano, A. y Martín Tolon, A.: *Cantos populares de Lechago,* pp. 231-263.

Lucía Asensio, J.B.: *Los batanes de Calamocha,* pp. 265-267.

Gimeno Gracia, A.: *Surcos de la vida,* pp. 269-271.

Peñalver Moya, J.A.: *El Pueblo del llano (Báguena),* pp. 273-274.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Monreal del Campo,* pp. 275-277.

Xiloca 6

Jaime Lorén, J.M.ª de: *La Sobatida,* pp. 11-12.

Muñoz Bello, A.: *Yacimientos arqueológicos y lugares de interés del Campo Bello,* pp. 15-56.

Crespo Vicente, P.: *Noticia sobre una moneda romana hallada en Torralba de los Sisones (Teruel),* pp. 57-66.

Vicente García, M.ª L.: *Los padrones de Infanzonía como fuentes para el estudio de Calamocha y su comarca en el s. XVIII,* pp. 69-110.

Gil Domingo, A.: *La Cofradía de Santa Orosia de Calamocha,* pp. 111-123.

Pamplona Polo, F.: *Estudio sobre las Cofradías de San Martín del Río,* pp. 125-148.

Majarena Gonzalvo, L.A.: *Las dehesas del actual término de Calamocha en 1560,* pp. 151-164.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la comarca del Jiloca, IV,* pp. 165-179.

Fuertes de Gilbert Rojo, M.: *Los Mateo de Gilbert de Monreal del Campo,* pp. 183-201.

Lázaro Polo, Fco. A.: *Jerónimo Salas Malo y Joaquín Escriche y Martín: Noticias sobre dos personajes ilustres de Caminreal,* pp. 203-212.

Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, J.M.ª de: *Adolfo Beltrán Ibáñez (Calamocha, 1860-1929),* pp. 213-234.

Sebastián López, S.: *El valle del Jiloca y el Quinto Centenario del Descubrimiento de América: el Arquitecto Marcos Ibáñez,* pp. 237-244.

Aldecoa Calvo, S.: *Notas sobre la Historia y el Arte de Blancas,* pp. 245-252.

Artal Burriel, A.: *Rafael Barradas, un Pintor Uruguayo en Luco de Jiloca,* pp. 253-261.

Martín Rubio, S.: *Razón de un Señor Licenciado,* pp. 265-267.

CebriÁn Muñoz, J.M.ª: *Xiloca,* pp. 269-269.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Navarrete del Río,* pp. 271-272.

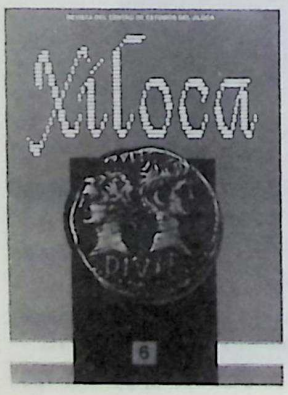
Xiloca 7

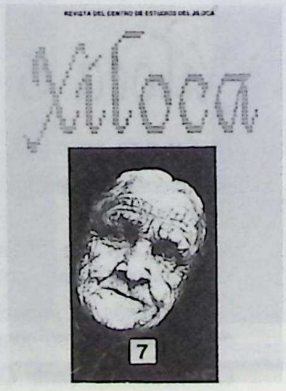
Jaime Lorén, J.M.ª de: *Un 'Día de Aragón' algo especial,* pp. 11-13.

Muñoz Bello, A.: *Yacimientos arqueológicos y lugares de interés del Campo Bello (II),* pp. 17-82.

Gil Domingo, A.: *Documentación medieval de Calamocha, Cortona y Used,* pp. 85-90.

Aldecoa Calvo, S. y Hernández Moreno, J.A.: *La II República en Monreal del Campo (I),* pp. 91-113.







Navarro Vázquez, D.: *Geología y recursos naturales de la comarca del Jiloca*, pp. 115-147.

Jaime Lorén, J.M.ª de y Jaime Gómez, J.: *Víctor Santos Pruneda Soriano (1810-1882)*, pp. 151-171.

Martínez García, R.: *Estudio Etnológico de Singra (I)*, pp. 175-242.

Martín Soriano, A. y otros: *Juegos y juguetes populares infantiles de Lechago.* pp. 243-276.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la comarca del Jiloca, V*, pp. 279-289.

Jaime Lorén, Ch. de y Soguero Pamplona, Carmen: *Contribución al inventario de árboles monumentales aragoneses (III): Los rebollos de Barrachina*, pp. 291-299.

Cebrián Muñoz, J.M.ª: *Biache d'España de Antonio Ponz*, pp. 303-304.

Jiménez Salcedo, G.F.: *Balada del Jiloca*, pp. 307-308.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Cutanda*, pp. 309-311.

Xiloca 8

Jaime Lorén, J.M.ª de: *"Gaudeamus"... don Santiago Sebastian*, pp. 11-13.

Burillo, M. y otros: *Nuevos yacimientos de la Edad del Bronce en el valle del río Pancrudo*, pp. 17-54.

Turiel Ibáñez, M.: *Sobre una moneda ibérica hallada en el término de Calamocha*, pp. 55-59.

Lázaro Polo, Fco. A.: *Dos motivos significativos del Caminreal contemporáneo: El escudo y el ferrocarril*, pp. 63-70.

Brock, J.: *La crisis de mortalidad en Berrueco, 1785-86*, pp. 71-77.

Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, J.M.ª de: *Pedro Martínez Rubio y Gómez (Ródenas, 1614-1667)*, pp. 82-90.

Negro Marco, L.: *El general carlista Marco de Bello (1817-1885)*, pp. 91-124.

Fuertes de Gilbert Rojo, M.: *Los Valero-Bernabé de Calamocha-Caminreal*, pp. 125-148.

Sebastián López, S.: *Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Torremocha y Torrelacárcel*, pp. 151-161.

Martínez García, R.: *Estudio etnológico de Singra (II)*, pp. 165-200.

Martínez Tejero, V.: *Notas históricas del dance de Odón*, pp. 201-208.

Mateo Sanz, G. y Caballer, M.ª A.: *Recolecciones botánicas de Doroteo Almagro en el Herbario del Dpto de Biol. vegetal de la U. de Valencia*, pp. 211-232.

Oliva Facerías, A.: *Descripción climática de la Comaraca de Calamocha. Estudio de la variación del clima entre 1945-1990*, pp. 233-253.

Jaime Gómez, J. de, y Jaime Lorén, Ch. de: *Repertorio de voces aragonesas inéditas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos*, pp. 257-288.

Martín Rubio, S.: *La "Historia de la gloriosa Santa Orosia" de Bartolomé Palau, bachiller de Burbáguena. Notas para su lectura*, pp. 291-299.

Cebrián Muñoz, J.M.ª *Redolada de l'Alto Xiloca*, pp. 301-309.

Sancho Pamplona, J.L.: *Láminas Heráldicas*, pp. 311-312.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *Luco de Jiloca*, pp. 312-315.

Xiloca 9

Jaime Lorén, J.M.ª de: *La Diputación General y la necesaria coordinación de los Centros de Estudios*, pp. 11-14.

Turiel Ibáñez, M.: *Moneda Ibérica de Salduie (Caesaraugusta)*, pp. 17-18.

Aguirre Álvarez, A.: *Visiedo, I*, pp. 19-21.

Hernández Moreno, J.A. y Aldecoa Calvo, S.: *La II República en Monreal del Campo (y II)*, pp. 25-70.

Brock, J. *Impresiones de un viajero extranjero en el Valle del Jiloca*, pp. 71-80.

Beltrán Burriel, J.: *Acercamiento histórico a las Clarisas de Báguena, I*, pp. 81-103.

Navarro Vázquez, D.: *Recursos naturales en la Comarca del Jiloca Medio*, pp. 107-130.

Jaime Gómez, J. y Jaime Lorén, J.M.ª: *Fr. José Fermín Jaime Cabello (Calamocha 1743-1766)*, pp. 133-146.

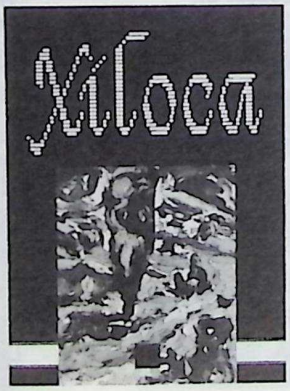
Polo Rubio, J.J.: *Jerónimo Salas Malo (1599-1664), deán y obispo de Albarracín, devoto de Nuestra Señora del Pilar (I)*, pp. 147-169.

Alegría de Rioja, J.: *D. Antonio Valero de Bernabé, Benemérito de la patria en España y héroe de la emancipación americana*, pp. 171-183.

Sebastián López, S.: *Viaje iconográfico por el Valle del Jiloca: Santa Eulalia del Campo.* pp. 187-197.

Mateo Sanz, G.: *Sobre la flora de la Comarca del Jiloca, VI*, pp. 201-215.





Artal Burriel, A.: *Olalla y la romería de Pelarda en la literatura de Benjamín Jarnés*, pp. 219-226.

Cebrián Muñoz, Ch.: *O Río Zelfa u Xiloca*, pp. 227-228.

Campos Fernández, J.: *El chopo de la fragua*, pp. 229-230.

Alcañiz Gutiérrez, A.: *San Martín del Río*, pp. 231-235.

Xiloca 10

Jaime Lorén, J.M.ª de: *Cinco años y diez "XILOCAS"*, pp. 11-13.

Mateos Royo, J.A.: *El área de aprovisionamiento de la cámara del Almudí de Daroca durante los siglos XVI y XVII: La Comunidad de Aldeas*, pp. 17-46.

Beltrán Burriel, J.: *Acercamiento histórico a las Clarisas de Báguena (y II)*, pp. 47-67.

Polo Rubio, J.J.: *Jerónimo Salas Malo (1599-1664), deán y obispo de Albarracín, devoto de Nuestra Señora del Pilar*, pp. 71-94.

Fuertes de Gilbert Rojo, M.: *El duque de la Palata: de Torrelacárcel a Virrey del Perú*, pp. 95-115.

Jaime Lorén, J.M.ª de y Jaime Gómez, J. de: *Virgilio Beltrán Ibáñez (Calamocha 1858-?). Fundador y primer presidente del Ateneo Mercantil de Valencia*, pp. 117-123.

Benedicto Gimeno, E.: *Catálogo del Archivo Parroquial de Monreal del Campo*, pp. 127-149.

Francés Causapé, M.ª C.: *Licenciados en Farmacia en el real Colegio de San Fernando de Madrid, oriundos de la provincia de Teruel*, pp. 151-156.

Sebastián López, S.: *Viaje iconográfico por el valle del Jiloca: Alba del Campo*, pp. 159-178.

Calvo Berbegal, I.: *Láminas Comarcales*, pp. 179-185.

Jaime Lorén, Ch. de: *Algunas propuestas para el ecodesarrollo del Campo del Bello y por el parque natural de la Laguna de Gallocanta*, pp. 189-202.

Mateo, G. y Torregrosa, M.ª D.: *Estudio Bibliográfico de las aportaciones de Carlos Pau a la Flora de la Comarca del Jiloca (I)* pp. 205-218.

Gómez Hernández, P.: *El río Jiloca y Torrelacárcel*, pp. 219-226.

Crespo Vicente, P.: *Los nombres de "Fuente" en la toponimia turolense. Juan: Un caso de aspiración fonética*, pp. 229-264.

Martín Rubio, S.: *La "Victoria de Cristo" de Bartolomé Palau*, pp. 267-278.

Cebrián Muñoz, Ch.: *Billafranca*, pp. 279-280.

Alcañiz Gutiérrez, A. y Alcañiz Galve, M.: *Tornos*, pp. 281-287.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluya el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviará en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y Láminas.— Las **Figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **Láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continuación el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.—En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de en los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

BÁGUENA

SITUACIÓN, DEMOGRAFÍA Y RIQUEZA

Localidad situada al S.O. de la provincia, penúltimo enclave de la carretera nacional Sagunto-Burgos en su paso por nuestras tierras turolenses, con una altitud de 793 metros, distante 88 kms de la capital de provincia y 16 de Calamocha, cabecera de Comarca. Recientemente ha visto desviada la travesía de esta carretera fuera de su núcleo de población lo que le da a la localidad un carácter apacible, seguro y transitable.

Localidad ribereña del Jiloca y que en la actualidad se ha convertido en un nuevo y renovado centro de servicios subcomarcales con la restauración de su ayuntamiento, la construcción del Centro de Salud, la reciente inauguración de sus escuelas públicas o con las obras de instalaciones recreativas que contemplan las piscinas, etc... Báguena sin embargo ve como sigue disminuyendo su población. En el último registro a enero del 1993 eran 589 los residentes. Localidad que inició el siglo con una población de 1.456 habitantes, que se mantuvo hasta la década de los cincuenta con 1.523 e incluso de los sesenta con 1.328, para finalmente verse afectada por la fuerte emigración rural acaecida en esta década y llegar a perder cerca de las dos terceras partes de su población.

En el presente curso escolar ha visto inauguradas sus escuelas publicas, a las que asisten 33 alumnos atendidos en sus diferentes ciclos por tres profesores.

Báguena es una localidad que basa toda su riqueza en la agricultura y ganadería, siendo el cereal, los frutales y la vid sus productos más típicos. Tienen reconocida fama sus cerezas tempranas y la elaboración de su vino de calidad Alto Jiloca (sin denominación de origen) en sus variedades de tintos, blancos y rosados.

Los productos se comercializan, en la totalidad de su producción, por la cooperativa local, que toma el nombre de "Gil de Bernabé". Comercializa, también, las cosechas de las vecinas localidades de Anento y Burbáguena. Tiene en la actualidad registrados 587 socios, de los que 340 son fundadores y tan sólo 350 los que generan actividad.

La juventud se ha aglutinado alrededor de una asociación cultural que tiene su máximo exponente de actividad en la publicación periódica de su revista "Arguilay" que recoge la situación actual económica, social y cultural intentando asimismo informar de toda la documentación escrita sobre la historia de Báguena.

DATOS HISTÓRICOS

Báguena, como parecen indicarnos algunos estudios arqueológicos (Picazo y Burillo), fue un lugar ya habitado, siglos antes de la era cristiana, por los celtíberos. El lugar se denominó inicialmente "El Vago", derivando posteriormente a "Vaguena" o al actual "Báguena".

Perteneció a la Comunidad de Daroca, integrándose en la Sexma de Gallocanta. Era Aldea hasta 1711 y lugar desde 1785. Tuvo Concejo propio en 1834, dentro del partido judicial de Calamocha, en la Provincia de Teruel.

La Orden de los Templarios estuvo arraigada en este lugar, al igual que en el vecino de Burbáguena. Para patentizar y asegurar sus derechos en el lugar, edificó un castillo y fue alabado su vergel de árboles frutales en el manantial de Arguilay. El Temple, establecido en Aragón desde 1118, se afincó en el "El Vago", por donación real, a mediados del siglo XII.

El hecho de mayor importancia histórica de Báguena, ha sido la heroica defensa del lugar que hiciera su Alcaide Miguel de Bernabé. Fue en abril de 1363 en la Guerra de los Pedros: Pedro I de Castilla, el Cruel, y Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso. El Alcaide Miguel de Bernabé se enfrentó al poderoso ejército castellano, procedente del asedio de Daroca y de la toma de Cariñena, y se negó a la entrega del castillo de Báguena. Frente a los cuarenta mil hombres de guerra castellanos, disponía el Alcaide de un reducido número de tropas aragonesas, poco más de un centenar de comuneros entre los que se encontraba también la familia del Alcaide, su mujer, su hijo y dos hijas.

Como relata magnificamente Benito Vicente de Cuéllar, Presidente del Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, en el programa de las fiestas locales a San Ramón en 1992, los aragoneses defendieron el lugar a sangre y fuego hasta la muerte.

"Cuando levantaron las ruinas del Castillo de Báguena, encontraron en los subterráneos, aún con vida, a los hijos del Alcalde. Del cuerpo de Miguel de Bernabé solo se halló, entre cascotes y vigas calcinadas, el brazo que sostenía las llaves del castillo

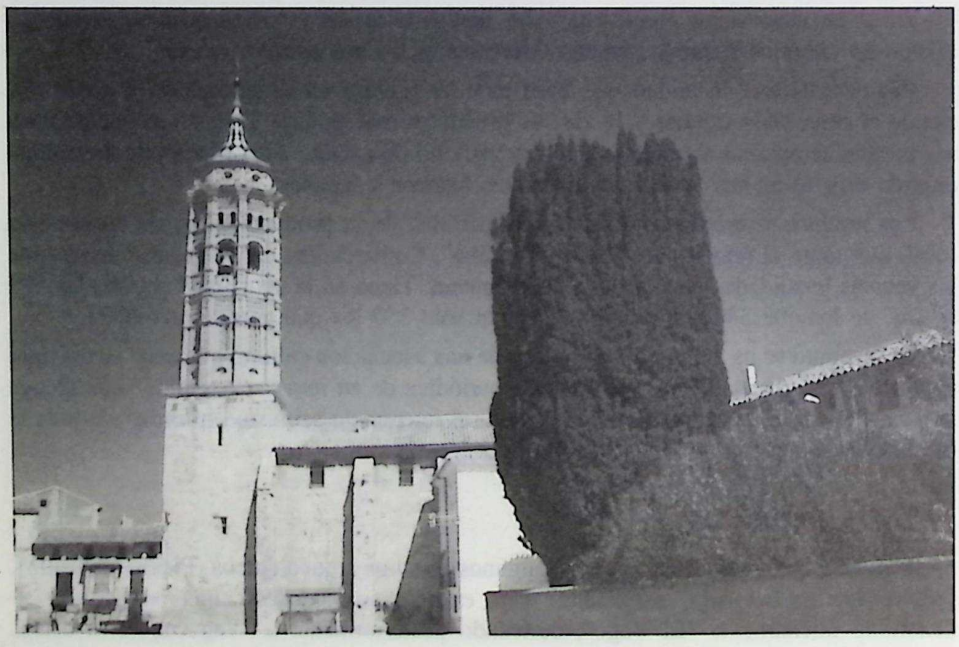


Foto 1. Panorámica de la Torre Mudéjar (Foto: A. Alcañiz)

firmemente asidas. "Nueve años después, un lunes 10 de mayo de 1372, reunidas las Cortes de Aragón en La Seo de Zaragoza, asistidas por el Justicia y presididas por el Rey Pedro IV, estando presente el hijo de Miguel de Bernabé, aún menor de 14 años, se aprobaba por unanimidad un privilegio que iba a ser único en el mundo: no sólo los descendientes varones de Miguel de Bernabé transmitirían su nobleza, sino también las hembras. Privilegio jamás aprobado por las Cortes de ningún Reino".

La hazaña, que marca todavía el recio carácter de los baguenenses de hoy, tuvo tal efecto que el suceso ha sido considerado como uno de los hechos más heroicos de la Historia de Aragón y, sin duda, tuvo una enorme transcendencia en el curso de la guerra y en el freno a los castellanos.

MONUMENTOS

En la arquitectura civil de Báguena, arracimada entre la ladera del monte y la orilla del río Jiloca y cruzada por la Rambla, de frecuentes avenidas de aguas turbulentas, cabe reseñar un conjunto interesante de casas solariegas. Son edificios señoriales en regular estado de conservación, divididos muchos de ellos por intereses y herencias familiares y algunos consolidados o restaurados con poca conciencia de su imagen, de sus elementos y de sus materiales de origen. Exceptuemos la cuidada, dignísima y ejemplar restauración de las Casas Consistoriales, recientemente efectuada por el Arquitecto navarretino D.Justino Bernad Moreno.

En general, son casas de estilo aragonés, con fachadas de ladrillo, portaladas y arcos de piedra con escudos de armas, galeria superior de arquillos y aleros de madera, más o menos complejos, algunos riquísimos como el excepcional de una gran casa en la calle Mayor, en la salida del pueblo hacia Daroca. Por su empaque, proporciones y emplazamiento, resalta la Casa de los Calvo, que conserva excelentes pinturas murales de cortinajes en su salón principal. También la Casa de los Lucia, con su jardín, junto a la Iglesia.

Báguena tuvo un censo singular de familias infanzonas allí afincadas o con propiedades rurales y urbanas importantes en la localidad. Así los Rubio, los Ezpeleta, diversas ramas de Bernabés, los de la Cueva, los Artiaga, e incluso los Urries, de la gran Casa de los señores y Marqueses de Ayerbe, o los Duques de Solferino.

Del castillo, monumento a la heroicidad de Miguel de Bernabé, solo restan unos muros en ruina. El castillo estuvo comprendido dentro de la segunda línea defensiva de la Comunidad de Daroca y ubicado en un pequeño montículo a la derecha del río Jiloca. Fue construido hacia 1120 por orden de Alfonso I el Batallador y constituía un elemento importante de las estructuras defensivas de Daroca y de las fronteras del Reino. Consta que fue reparado en 1336 y en 1344.

En la arquitectura religiosa de Báguena debe reseñarse el Convento, la Parroquial y dos ermitas dedicadas a Santa Bárbara y a la Virgen de los Dolores, ambas sin gran mérito arquitectónico.

El Convento de San Valentín y su Iglesia, cuya portada ostenta las armas de la Comunidad de Daroca, es una obra gótico-barroca, con portada manierista, que fue concluida en 1617. Acoge a las Religiosas Franciscanas Clarisas. La Iglesia Parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, está construida sobre el lugar que ocupó el antiguo castillo templario. Es obra del siglo XVI, reformada en el XVIII y con algún elemento gótico del XIV. Tiene una bellísima torre mudéjar, construida entre 1608 y 1611, similar



Foto 2. La Iglesia de la Asunción, se contempla una segunda fase de restauración (Foto: A. Alcañiz)

a su vecina de San Martín del Río y ha sido restaurada recientemente, como más adelante señalamos.

Entre la variada imaginería y orfebrería existente, cabe resaltar la imagen del Crucifijo del Santo Cristo de los Milagros, traida a Báguena el 6 de mayo de 1620, desde Roma, por un religioso misionero. Está ubicado en el Convento de San Valentín, donde se le tributa devota estima por los baguenenses que le atribuyen numerosos favores.

LA RESTAURACIÓN DE LA TORRE MUDÉJAR

El domingo 27 de septiembre de 1992 el pueblo de Báguena vio cumplido uno de sus grandes deseos, la culminación del proceso de restauración de la torre mudéjar de su Iglesia Parroquial. Iniciado el proyecto en 1989 por el alcalde Angel Vicente Vera, sería ultimado bajo su sucesora María Pilar Martínez.

La obra ha supuesto una inversión de treinta millones de pesetas, aportados por el Gobierno Regional, y ha sido dirigida por el arquitecto D. Joaquín Andrés Rubio. Los trabajos han consistido en limpieza de los depósitos de palomina, reforzado de las estructuras de forjados, bóveda y chapitel, colocado de dos mil tejas de cerámica vidriada y substitución de ladrillos deteriorados por otros artesanales. Se ha efectuado, también, la instalación de un pararrayos y conseguido la recuperación de la bóveda de crucería del cuerpo inferior de la Torre, que se encontraba perforada.

Está prevista una segunda fase de obras de restauración que incidirían directamente sobre la Iglesia. Se han hecho estudios geotécnicos para conocer el estado del subsuelo y su repercusión sobre la estabilidad del monumento y para determinar las causas de las humedades interiores. Parece que se proyecta un presupuesto de veinte millones de pesetas para esta segunda fase.

HIJOS ILUSTRES

Indudablemente al tratar de los hijos ilustres es preciso citar en primer lugar al Alcaide Miguel de Bernabé; quien mereció por su gesta el citado privilegio de infanzonía para sus descendientes varones y hembras, aún cuando muy posiblemente el Alcaide ya era noble con anterioridad.

Entre estos descendientes del Alcaide, a alguno de los cuales afectaría la reducción del Privilegio Bernabé decidida por el Acto de Cortes de 1678, existen varios hijos de la localidad principalmente destacados en las Armas y en la Religión. Uno de ellos, Benito Vicente de Cuéllar, ya citado al comienzo, proyecta muy acertadamente crear una asociación con los miembros de la numerosa y calificada familia que perpetuase el nombre de D. Miguel e incluso reconstruyese una parte del originario castillo que dio gloria a Báguena y nobleza y Títulos del Reino a los Bernabé.

Entre otros destacados baguenenses deben ser citado:

– Iñigo Sánchez del Castellar, Alférez de los Caballeros Navarros, que tomó parte en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) con un heroico comportamiento.

– Sebastián Feringan Cortés, nacido en Báguena el 19 de abril de 1700, autor de los planos del puerto y arsenal de Cartagena y director de las obras de su construcción. Proyectó la fachada de la Catedral de Murcia e ideó un plan para la desviación del río Segura, continuando obras hidraúlicas del calamochino Melchor Luzón. En 1727 tomó parte en el sitio de Gibraltar. Falleció en Cartagena en 1762, siendo Mariscal de Campo.

– Faustino Fuertes y Aparicio, nacido en 1814, teólogo y Catedrático en el seminario de Valencia. A la misma familia pertenecería a fines del siglo el famoso botánico Padre Fuertes, darocense de nacimiento y dominicano por su obra.

– Joaquín Gil de Bernabé, Teniente Coronel y héroe de los sitios de Zaragoza.

– Pedro Calvo, ferviente carlista y Ayudante del general Marco de Bello.

– Mariano García Esteban, héroe de Tarfent en la Guerra de África, donde se le concedió la Laureada de San Fernando y la Medalla del Mérito Militar. Falleció en Teruel, habiendo alcanzado el Generalato.

– Teodoro Agustín Rubio, Catedrático, pedagogo y autor de diversos libros y textos de enseñanza. Incansable investigador de la historia local de Báguena, falleció en Madrid en 1985.

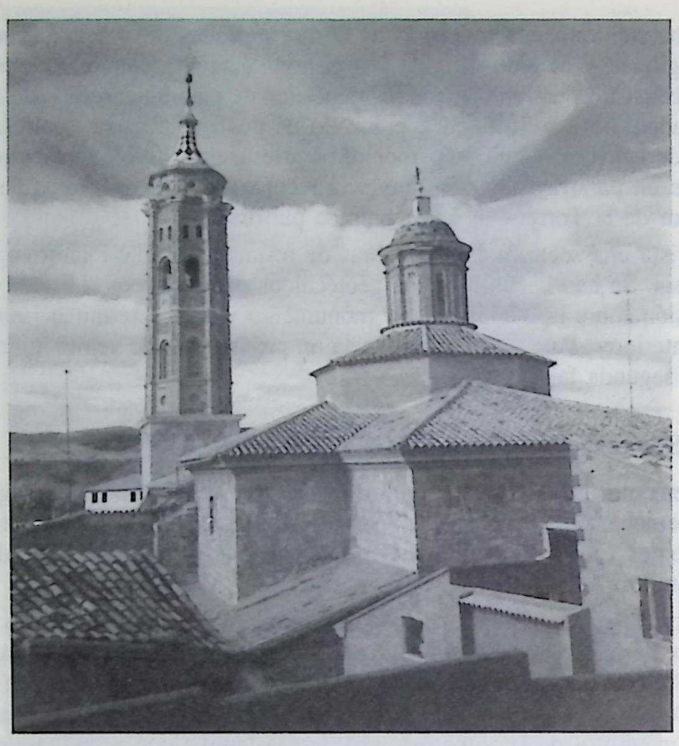


Foto 3. Conjunto monumental iglesia-torre (Foto: A. Alcañiz)

Citemos también entre los personajes de Báguena a Eusebio Quintana Rada, Maestro Nacional, cuya obra de recopilación y de estudio de la localidad se conserva en Báguena; denominándose parte de ella "Biblioteca Feringan".

FIESTAS, TRADICIONES Y GASTRONOMÍA

Las fiestas populares se celebran en honor de San Ramón Nonato, el 31 de agosto, y del Santo Cristo el 14 de septiembre; aunque el patrón de la localidad es San Blas y su fecha del 3 de febrero, que no está reconocida en el calendario laboral como festiva.

Otras festividades de antaño recordadas con actos populares y en la actualidad carentes de tradición y celebración, fueron Santa Bárbara el 4 de diciembre, San Antón el 17 de enero y el Pilar el 12 de octubre. Eran fechas con arraigo, ampliamente festejadas con populares bailes, vaquillas, juegos, etc...

El actual sistema de vida hace acomodarse la sociedad a los tiempos y cambian las costumbres. Báguena, como la mayoría de las localidades de la comarca; ha perdido parte importante de sus tradiciones, conservando otras en menor grado. Entre algunas de las perdidas tradiciones populares reseñaremos:

– "La subasta de fiestas", que para agosto, días antes de la celebración de las fiestas de San Ramón, en que el mozo más viejo de la localidad dirigía a las diferentes cuadrillas de jóvenes, una subasta en la que ofertaban al alza quienes deseaban organizar las fiestas.

– "Los zancarros y las flores" con que los jóvenes obsequiaban la mañana de Pascua a las muchachas de la localidad.

– La romería, que el día de San Juan se realizaba a la ermita de Santa Bárbara, donde asistían las mujeres y los jovenzuelos (raramente los hombres) y en la que, tras la misa, las mujeres se volvían a la localidad y el sacerdote y los escolares iban a la cercana partida de San Ambrosio a celebrar una gran chocolatada. Tradicionalmente era un burro el que transportaba los utensilios de la celebración, los caramelos, chocolate, pastas y demas golosinas a consumir.

– "La planta", que los quintos realizaban a principio de mayo, (para la Santa Cruz), cortando el chopo más alto del entorno y transportándolo, a peso ellos mismos con ayuda de cuadrillas jóvenes de amigos, al centro de la localidad donde se replantaba el tronco cortado.

Entre las tradiciones que aún se conservan citemos:

– "El panecico". Se efectúa una visita al manantial del Arguilay el domingo y lunes de Pascua para celebrar una fiesta campera. Conviven todos los vecinos e hijos ausentes de la localidad que se dan cita en estos días. Es tradicional el "panecico", que consiste en un característico pan redondo, con siete hendiduras, –seis laterales y una central– que se amasa y cuece con características especiales para consumir en estos días.

– "La Jota de Ronda" con motivo a la celebración de San Ramón. Antiguamente eran rondas nocturnas, para pasar en la actualidad a celebrarse por las mañanas. "La Rondalla", compuesta de guitarras, bandurrias, guitarrico, triángulo, pandereta y joteros que entonan la jota baja. La primera noche discurre por el Barrio Bajo y la siguiente por el Barrio Alto. El día de la fiesta de S. Ramón se canta la jota alta por todo el pueblo". (Cuadernos del Baile de San Roque, n.º 4. C.E.J.)

– "La matancía del cerdo", que en los crudos inviernos reúne a las familias. A los productos propios de su elaboración, se añade en Báguena el consumo tradicional de judías blancas, la col y las típicas migas de Teruel.

– También se saborean aun las "Tortas de paso", que de formas redondas y adornadas con azúcar y anisetes, precisan de una especial elaboración; con la característica de tener que estar la pasta 20 horas al calor del horno, antes de amasarla y cocerla. Estas tortas se consumen en Semana Santa, justo cuando se están efectuando los pasos procesionales. De ahí su denominación.

Tradicionalmente Báguena ha sido cuna de numerosos artesanos que elaboraban sus propias necesidades de vestimentas, zapatos, útiles de labranza, carpintería, cerámica, forjas, etc... Hoy todo ello ha desaparecido, sólo la ganadería y la maltrecha agricultura mantiene la vida de este pueblo que, como localidad ribereña del Jiloca tiene el importante cometido de ser uno de los soportes del futuro de la Comarca.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

Fotografía Contraportada:
Ángel Alcañiz